ERIN HUNTER

LOS GATOS GUERREROS

—UN CLAN SIN ESTRELLAS—

VIENTO

TRADUCIDO POR PICHU06

DEDICATORIA

Gracias especiales a Cherith Baldry.

Libro original: "Warriors: A Starless Clan #5: Wind" *por **Erin Hunter**.*

*Arte del libro: **Owen Richardson**.*

*Traducción: **Pichu06**.*
*Edición de portada: **Archelogy**.*

¡Para más traducciones, libros, concursos y fanarts, únete a nuestro grupo de Facebook!

Los Gatos Guerreros 🐾 [Fans] 💕

https://www.facebook.com/groups/1384429135129351/

¡O a nuestro servidor de Discord!

Clan de Discord [LGG]
https://discord.gg/S53JNh7z7G

¡Échale un vistazo también a nuestra wiki de fan-traducciones!
https://lggfantraducciones.fandom.com/es/wiki/Inicio

Publicado: 30/6/25
Última actualización: 30/6/25

¡No te pierdas estas otras traducciones!
(Algunas son solo mías, otras fueron hechas con más gente)

Novelas:

El Viaje de Estrella de Nube.
La Venganza de Arce Sombrío.
La Decisión de Estrella de Pino.
La Maldición de Pluma de Ganso.
La Deuda de Cola Roja.
La Furia de Garra de Tigre.
El Juicio de Patas Negras.
El Secreto de Ala de Mariposa.
El Presagio de Estrella Vaharina.
La Despedida de Cuervo.
El Silencio de Ala de Tórtola.
Las Raíces de Árbol.
El Clan de Trigueña.
La Rebelión de Pelaje Manchado.
La Familia de Dalia.

Súper Ediciones:

El Secreto de Fauces Amarillas.
La Profecía de Estrella Azul.
El Juicio de Corvino Plumoso.
La Sombra de Corazón de Tigre.
La Esperanza de Esquiruela.

Novelas Gráficas:

Exiliados del Clan de la Sombra.
Una Sombra en el Clan del Río.
Un Ladrón en el Clan del Trueno.
El Camino de Cuervo.
Vientos de Cambio.

Guías de Campo:

Código de los Clanes.

Quinta Saga Principal “Una Visión de Sombras”:

1. *La Búsqueda del Aprendiz.*

2. *Trueno y Sombra.*
3. *Cielo Destrozado.*
4. *La Noche más Oscura.*
5. *Río de Fuego.*
6. *La Tormenta Furiosa.*

Sexta Saga Principal “El Código Roto”:

1. *Estrellas Perdidas.*
2. *El Deshielo Silencioso.*
3. *Velo de Sombras.*
4. *Oscuridad Interna.*
5. *El Lugar Sin Estrellas.*
6. *Una Luz en la Niebla.*

Séptima Saga Principal “Un Clan Sin Estrellas”:

1. *Río.*
2. *Cielo.*
3. *Sombra.*
4. *Trueno.*
5. *Viento.*

CONTENIDO

FILIACIONES

CLAN DEL TRUENO

LÍDER

ESTRELLA DE ESQUIRUELA — gata rojizo oscuro de ojos verdes y una pata blanca.

LUGAR-TENIENTE

CHARCA DE HIEDRA — gata blanca y plateada atigrada de oscuros ojos azules

CURANDE-ROS

GLAYO — gato atigrado gris de ciegos ojos azules.
CORAZÓN DE ALISO — gato rojizo oscuro de ojos ámbar.

GUERREROS
(gatos y gatas sin crías)

CANDEAL — gata blanca de ojos verdes.
BETULÓN — atigrado marrón claro.
RAYO DE SOL — atigrada marrón y blanca.
RATONERO — gato gris y blanco.
LAUREL BRILLANTE — atigrado dorado.
ROSELLA — gata moteada carey y blanca.
CORAZÓN DE LIRIO — pequeña gata gris oscuro atigrada con manchas blancas, de ojos azules.
CORAZÓN NOCTURNO — gato negro de ojos ámbar.
LÁTIGO DE ABEJORRO — gato gris claro con rayas negras.
CAÍDA DE CEREZA — gata rojiza.
BIGOTES DE TOPO — gato marrón y crema.
CARBONERA — gata gris oscuro atigrada.
PINZÓN LUMINOSO — gata carey.
FLORES CAÍDAS — gata tricolor con manchas blancas en forma de pétalos.
ALA DE ÁGUILA — gata rojiza.

FLOR DE MIRTO — gata marrón claro.
NARIZ DE ROCÍO — macho gris y blanco.
OREJA DE CLAVELINA — gata gris oscuro.
NUBE DE TORMENTA — gato gris atigrado.
MECHÓN DE CARRASCA — gata negra.
CANCIÓN DE FRONDAS — macho amarillo atigrado.
GARRA VOLTEADA — macho atigrado.
PELAJE DE MIEL — gata blanca con manchas amarillas.
MANTO DE CHISPAS — gata naranja atigrada.
RAYA DE ACEDERA — gata marrón oscuro.
RAMAJE DE RAMITAS — gata gris de ojos verdes.
ALETA SALTARINA — gato marrón.
PELAJE DE CARACOLA — gato carey.
FRONDA RAYADA — gata gris atigrada.
CIRUELA DE PIEDRA — gata rojiza y negra.
HOJA SOMBRÍA — gata carey.
LEONADO — macho dorado atigrado de ojos ámbar.

REINAS
(gatas embarazadas o al cuidado de crías pequeñas)

DALIA — gata color crema de pelaje largo, viene del cercado de los caballos.

PELAJE MANCHADO — atigrada manchada gris y blanca (madre de Pequeña Erizada, atigrada naranja y blanca; Pequeño Tallo, atigrado naranja; y Pequeño Gris, gatito blanco con manchas grises).

VETERANOS
(guerreros y reinas ya retirados)

ZARZOSO — atigrado marrón oscuro de ojos ámbar.
ESPINARDO — atigrado marrón dorado.
NIMBO BLANCO — gato blanco de pelo largo y ojos azules.
CENTELLA — gata blanca con manchas canela.
FRONDE DORADO — atigrado marrón dorado.

CLAN DE LA SOMBRA

LÍDER — **ESTRELLA DE TIGRE** — atigrado marrón oscuro.

LUGARTENIENTE — **PATAS DE TRÉBOL** — gris atigrada.

CURANDEROS

CHARCA BRILLANTE — macho marrón con manchas blancas.
VISIÓN DE SOMBRA — macho gris atigrado de ojos ámbar.

GUERREROS

TRIGUEÑA — gata moteada de ojos verdes.
ALA DE PIEDRA — macho blanco.
PELAJE DE CARBÓN — gato gris oscuro de orejas rasgadas, una está cortada.
PATAS DE LINO — atigrado marrón.
AGUZANIEVES — gata de un blanco puro y ojos verdes.
HOJA DE MILENRAMA — gata rojiza de ojos amarillos.
CORAZÓN DE HIERBA — gata marrón claro atigrada.
MANTO DE ESPIRAL — gato gris y blanco.
BIGOTES DE LÚPULO — gata calico.
FUEGO ARDIENTE — gato blanco y rojizo.
TALLO DE FLOR — gata plateada.
COLMILLO DE SERPIENTE — gata atigrada color miel.
PELAJE PIZARRA — liso macho gris.
  APRENDIZ, ZARPA DE BETULO (gato marrón claro).
PASO SALTARÍN — atigrada gris.
SALTO DE LUZ — gata marrón atigrada.
CAÍDA DE GAVIOTA — gata blanca.
GARRA DE ESPIRAL — gato negro y blanco.
BIGOTES RAYADOS — gata blanca con manchas marrones.
ALA DE TÓRTOLA — gata gris claro de ojos verdes.

REINAS

COLA DE CANELA — gata marrón atigrada con patas blancas (madre de Pequeño Abeto, atigrado marrón; Pequeña Corriente, atigrada gris; Pequeña Floreciente gatita negra; y Pequeño Susurro, gatito gris).

VETERANOS

ROBLEDO — pequeño gato marrón.

CLAN DEL CIELO

<u>LÍDER</u> **ESTRELLA DE HOJAS —** gata atigrada color marrón y crema, de ojos ámbar.

<u>LUGAR-TENIENTE</u> **ALA DE HALCÓN —** gato gris oscuro de ojos amarillos.

<u>CURANDEROS</u> **PELAJE DE PECAS —** gata atigrada moteada marrón claro con piernas manchadas.
COPO INQUIETO — gato negro y blanco.

<u>MEDIADOR</u> **ÁRBOL —** gato amarillo de ojos ámbar.

<u>GUERREROS</u>
MANTO DE GORRIÓN — gato marrón oscuro atigrado.
MACGYVER — gato blanco y negro.
BROTE DE ROCÍO — robusto gato gris.
BROTE DE RAÍZ — gato amarillo de ojos celestes.
GARRA DE ACÍCULA — gata negra y blanca.
SAUCE DE CIRUELA — gata gris oscuro.
NARIZ DE SALVIA — gato gris claro.
CICATRIZ DE AZOR — gato rojizo.
ARROYO HARRY — gato gris.
COLA DE CEREZA — gata peluda carey y blanca.
NUBE NEBLINOSA — gata blanca de ojos amarillos.
PASO DE TORTUGA — gata carey.
SALTO DE CONEJO — macho marrón.
VUELO DE MATRACA — dorada atigrada.
GARRA DE JUNCO — pequeña atigrada marrón claro.
  APRENDIZ, ZARPA DE ESCARABAJO (gato atigrado blanco y negro).
PELAJE DE MENTA — gata gris atigrada de ojos azules.
MANCHA DE ORTIGA — gato marrón claro.
NUBE DIMINUTA — pequeña gata blanca.
CIELO PÁLIDO — gata blanca y negra.

VIOLETA BRILLANTE — gata negra y blanca de ojos amarillos.
HOJA BELLA — gata naranja claro de ojos verdes.
PLUMA DE CODORNIZ — gato blanco de orejas negras.
PATAS DE PALOMA — gris y blanca.
NARIZ DE GRAVA — gato color canela.
MANTO SOLEADO — gata rojiza.
APRENDIZA, ZARPA DE ABEJA (gata blanca y atigrada).
SON DE NÉCTAR — gata marrón.

REINAS

CORAZÓN FLORECIENTE — gata blanca y rojiza (madre de Pequeña Cresta, gatita rojiza de nariz blanca; y Pequeño Crepúsculo, gatito blanco de patas y orejas marrones).

VETERANOS

GAMA DE FRONDAS — gata marrón claro que ha perdido el sentido del oído.

CLAN DEL VIENTO

LÍDER **ESTRELLA DE LEBRÓN —** macho marrón y blanco.

LUGAR-TENIENTE **CORVINO PLUMOSO —** gato gris oscuro.

CURANDERO **VUELO DE AZOR —** gato gris moteado con manchas blancas como plumas de azor.

APRENDIZA, ZARPA SILBANTE (gata gris atigrada).

GUERREROS

NUBE NEGRA — gata negra.
ALA MOTEADA — gata marrón moteada.
MANZANA BRILLANTE — gata amarilla atigrada
HOJOSO — gato atigrado oscuro de ojos ámbar.
SON DE MADERA — gata marrón.
RESCOLDO — gato gris con dos patas oscuras.
VENTOLERO — macho negro de ojos ámbar.
COLA BRECINA — gata atigrada marrón claro de ojos azules.
PATAS ACECHANTES — gato rojizo.
SALTO CANTARÍN — gata carey.
CAÑAMERA — gata atigrada marrón claro.
PATAS AGITADAS — gato marrón y blanco.
PATAS LEVES — gato negro con una mancha blanca en el pecho.
GARRA DE AVENA — macho atigrado marrón claro.
BIGOTES ULULANTES — gato gris oscuro.

REINAS

ALA DE ALONDRA — gata atigrada marrón pálido (madre de Pequeño Rayado, atigrado gris; y Pequeño Arroyo, gatito negro y blanco).
MANTO DE PLUMAS — gata gris atigrada.

VETERANOS

NARIZ DE BIGOTES — gato marrón claro.
GENISTA — gata de color blanco y gris muy claro, de ojos azules.

CLAN DEL RÍO

LÍDER

COLA SALPICADA — macho marrón atigrado.

CURANDEROS

ALA DE MARIPOSA — gata dorada moteada de ojos ámbar.
LUZ DE VAINA — macho gris y blanco.

GUERREROS

VESPERTINA — gata atigrada marrón.
COLA PALOMINA — gata blanca y gris oscuro.
NARIZ MALVA — gato marrón claro atigrado.
MANTO RELUCIENTE — gata plateada.
COLA DE LAGARTIJA — gato marrón claro.
NUBE DE ESTORNUDOS — gato gris y blanco.
MANTO DE HELECHOS — gata carey.
NARIZ DE NIEBLA — gris y blanca.
NÍVEA — gata blanca de ojos azules.
  APRENDIZA, ZARPA DE NEBLINA (atigrada carey y blanca).
LIEBRE LUMINOSA — gato blanco.
NARIZ DE BÚHO — gato marrón atigrado.
GARRA DE AULAGA — gato blanco con orejas grises.
CIELO NOCTURNO — gata gris oscuro de ojos azules.
CORAZÓN DE BRISA — gata blanca y marrón.
  APRENDIZ, ZARPA GRIS (atigrado plateado).

REINAS

MANTO REFUGIADO — gata negra y blanca.

VETERANOS

MUSGOSA — gata blanca y carey.

GATOS DESVINCULADOS DE LOS CLANES

HUMAZO — gran gato gris y blanco que vive en el cercado de los caballos.

DALIA PEQUEÑA — gata carey y blanca, hija de Humazo.

CILANTRO — gato gris oscuro, hijo de Humazo.

ZARPA ESCARCHADA — gata gris claro de ojos azules.

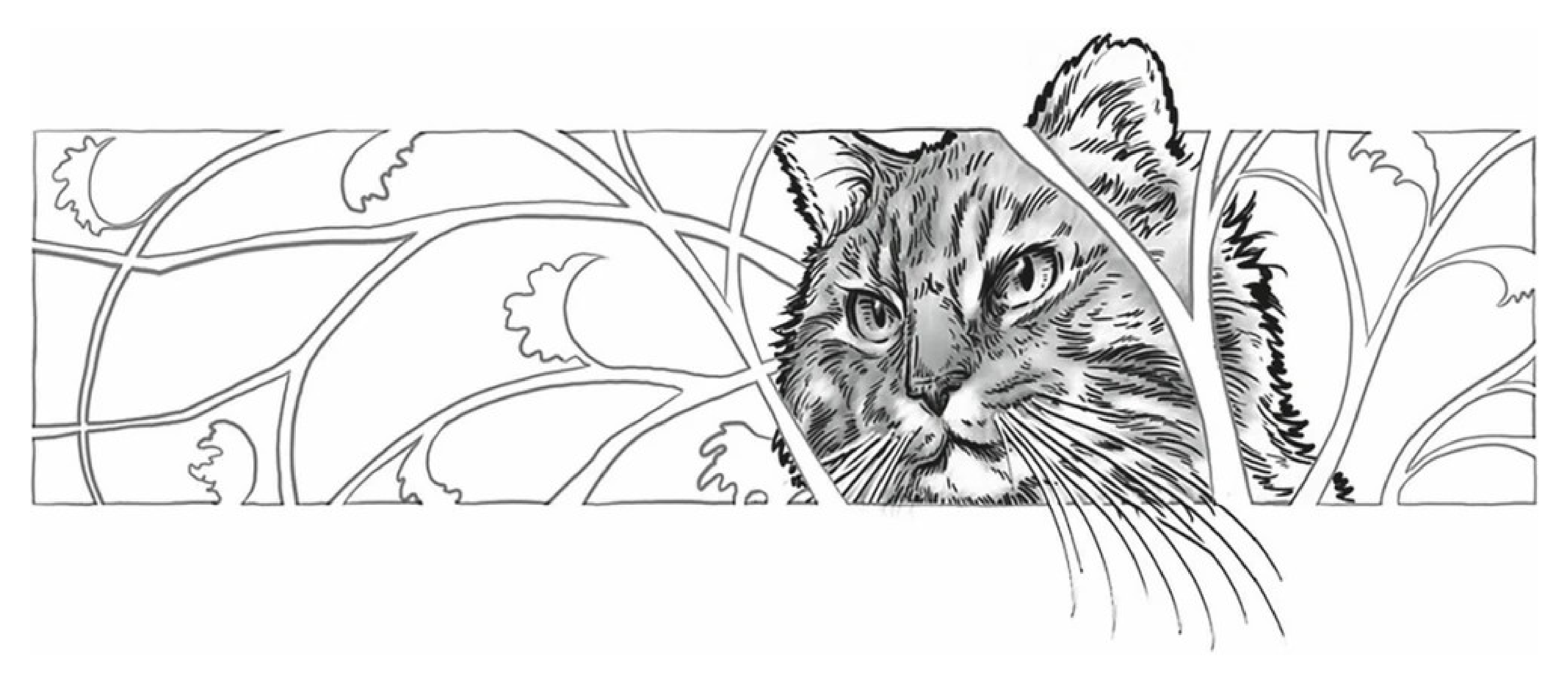
WAFFLE — gato marrón grisáceo.

AVISPÓN — gato marrón.

CORAZÓN DE BAYA — gata blanca y negra.

COLA DE GORRIÓN — gran macho marrón atigrado.

SALTO HUECO — gato negro.



PRÓLOGO

Cola Salpicada siguió sigilosamente los pasos de Pluma Rizada mientras ella se deslizaba hacia un grupo de juncos en la orilla del lago. Sus copas plumosas crujían juntas, ocultando los leves sonidos que hacían los gatos al rozar los altos tallos. Cola Salpicada esperaba que el olor del agua y el suelo pantanoso disimularan también sus olores, de cualquier gato que se encontrara cerca.

En medio de la mata, Pluma Rizada se detuvo y se dio la vuelta para acomodarse sobre un matojo de pasto. Cola Salpicada permaneció de pie, mientras lo recorría la irritación.

—¿De qué se trata todo esto? —exigió—. ¿Por qué me trajiste tan lejos del campamento?

Pluma Rizada agitó la cola despectivamente.

—Para que nadie nos oiga, cerebro de ratón —le espetó—. ¿No te das cuenta de que ha llegado nuestra hora?

Cola Salpicada sintió que la irritación se desvanecía de su cuerpo, reemplazada por un cosquilleo de creciente emoción.

—¿En serio? ¿Ahora?

—Ahora —maulló Pluma Rizada—. Estrella Vaharina está vieja, y es obvio que cada día está más débil. Está llegando al final de su última vida. Eso significa que Juncal tiene que morir, para que yo pueda tomar su lugar como lugarteniente del Clan y convertirme en la próxima líder del Clan del Río.

Cola Salpicada se detuvo por un latido. Él y Pluma Rizada habían estado hablando durante lunas sobre su desdén compartido por la

dependencia de su Clan en el Clan Estelar, y la necesidad de un cambio. Cuando él era aprendiz, Pluma Rizada se le había acercado después de una Asamblea particularmente dramática y le había sugerido disimuladamente que tal vez el Clan Estelar no tenía todas las respuestas. Desde entonces, habían hablado en privado (pero con gran entusiasmo) sobre lo que significaría liderar al Clan del Río en una nueva dirección… si alguna vez tenían la oportunidad. Pero ahora Pluma Rizada hablaba de este cambio masivo en la vida de su Clan con tanta frialdad como si estuviera discutiendo dónde cazar o encontrar los mejores peces. Cola Salpicada tragó saliva, luchando por igualar su autocontrol, y luego respiró hondo.

—¿Cómo vas a… matarlo? —preguntó.

—*Yo* no voy a matarlo —maulló la gata marrón, moviendo la punta de la cola—. Tú lo harás.

Por un momento, todo lo que Cola Salpicada pudo hacer fue quedarse boquiabierto; sabía que debía de parecer una rana esperando una mosca. Había creído que Pluma Rizada había compartido todos sus planes con él, pero nunca le había compartido este.

—Nos aseguraremos de que parezca un accidente —continuó Pluma Rizada—. ¿Pero no lo ves? No debe haber ninguna sospecha de que yo pude haberlo matado, o de lo contrario Estrella Vaharina nunca me elegirá como lugarteniente. Necesitaré que me hayan visto con alguien más cuando Juncal muera. Eso significa que tendrás que hacerlo tú, Cola Salpicada.

El atigrado marrón sintió que el frío del suelo pantanoso le subía por las patas y le llenaba todo el cuerpo.

—No… no creo… —tartamudeó.

Los ojos de Pluma Rizada se entrecerraron.

—¿No quieres ver que el liderazgo del Clan del Río cambie? Quieres ser lugarteniente, ¿no? Has querido poder desde que eras aprendiz. Podía sentirlo desde varios zorros de distancia.

Cola Salpicada reprimió un escalofrío ante el tono gélido de su compañera de Clan.

—Claro que quiero poder —le aseguró—. Pero parece que yo soy quien correrá todos los riesgos aquí. Y… bueno, planear ser los próximos líder y lugarteniente del Clan del Río parecía emocionante cuando empezamos a discutirlo. ¡Hablábamos de cómo haríamos a nuestro Clan muy fuerte! Pero…

—¿Cuál es tu problema, Cola Salpicada?

—Es solo que… bueno, ahora que ha llegado el momento, es… Pluma Rizada, esperas que *mate* al lugarteniente de nuestro Clan… ¿Y si no puedo hacerlo? Juncal es un guerrero fuerte con mucha experiencia. ¿Y si *él* me mata a *mí*?

Pluma Rizada lo miró fijamente.

—Este no es momento de perder la valentía —le dijo—. Juncal no estará en guardia en territorio del Clan del Río. No esperará que un compañero de Clan lo ataque. Tendrás la ventaja fácilmente con un ataque sorpresa.

Mientras hablaba, el pelaje de los hombros de Cola Salpicada comenzó a erizarse. «*¿Por qué Pluma Rizada debería obtener el verdadero premio de convertirse en la líder del Clan?* Yo *soy quien va a hacer todo el trabajo.* Yo *soy quien va a correr el riesgo. ¿Y únicamente seré su lugarteniente?*».

—¿Pero cómo puedes estar segura de que Estrella Vaharina te elegirá a ti como su nueva sucesora? —continuó en voz alta.

—Soy una de las guerreras más fuertes del Clan —Pluma Rizada declaró, dándose un lametón complaciente en una pata delantera—. Y Estrella Vaharina lo sabe. Además, a medida que ha ido envejeciendo, se ha preocupado mucho más por lo que piensan nuestros antepasados. Y ahí es donde entra mi hija, Zarpa Escarchada. ¿Crees que es solo una coincidencia que ella sea nuestra nueva aprendiza de curandera?

—¿A qué te refieres? —preguntó Cola Salpicada, desconcertado.

—Convencí a Zarpa Escarchada de que está recibiendo mensajes del Clan Estelar —explicó Pluma Rizada—. Estrella Vaharina creerá que Zarpa Escarchada es la única conexión de nuestro Clan con el Clan Estelar… y puedo hacer que *Zarpa Escarchada* crea lo que yo quiera que crea.

Por un momento, Cola Salpicada se quedó en silencio, atónito ante la idea de que Pluma Rizada podía hablar con tanta tranquilidad de alimentar a una curandera con mensajes falsos de sus ancestros guerreros, especialmente cuando esa curandera era su hija. La frialdad de su plan lo horrorizó hasta lo más profundo de su estómago, aunque se sintió impresionado a regañadientes. «*¡Ya era hora de que alguien se enfrentara al Clan Estelar!*».

—Eso podría funcionar… —murmuró.

—*Va* a funcionar —coincidió Pluma Rizada con suficiencia—. Zarpa Escarchada es una buena hija, y entiendo cómo piensa. Estrella Vaharina

querrá el consejo de sus curanderas sobre quién debe ser su nuevo y definitivo lugarteniente, y ese consejo será quien *yo* crea que deba ser.

—Entonces, cuando seas lugarteniente… —Cola Salpicada sintió un escalofrío de anticipación.

—Me será fácil conseguir que te asignen un aprendiz, para que estés listo para convertirte en lugarteniente cuando llegue la hora. Y entonces no tendremos que esperar mucho para que yo me convierta en Estrella Rizada. —Sacudió la cola con desdén—. Dudo que Estrella Vaharina viva siquiera otra luna.

Un hueco se abrió en el pecho de Cola Salpicada; se esforzó por ignorarlo. Estrella Vaharina había vivido mucho. Había nacido en el viejo bosque y había hecho el Gran Viaje con el resto de los Clanes. ¿Cuántos gatos del Clan del Río siquiera recordaban una época en la que alguien diferente los había liderado?

—Entonces todo cambiará —Pluma Rizada continuó—. El Clan del Río volverá a ser el Clan más fuerte. Dejaremos de aceptar consejos de gatos muertos y nos centraremos en el presente.

—No puedo esperar —maulló Cola Salpicada—. Sinceramente, Pluma Rizada, me dan ganas de arrancarme el pelo a mordiscos cuando pienso que el plan depende de que una curandera crea que el Clan Estelar quiere que tú seas la próxima líder, por más que todo sea fingido. Yo no creo en toda esta basura de escuchar al Clan Estelar. ¿Qué ha hecho alguna vez el Clan Estelar por mí, excepto decirme lo que puedo y lo que no puedo hacer?

—Sí, por supuesto. Pero no dejes que el resto del Clan te oiga decir eso —comentó Pluma Rizada.

—¿Por qué? —Cola Salpicada la desafió—. El Clan Estelar no nos protegió cuando Cola Oscura y su Hermandad invadieron nuestro territorio y se apoderaron de nuestro campamento. Nunca llegaremos a recuperaremos verdaderamente del daño que nos hicieron. Y nuestros antepasados no impidieron que Estrella Vaharina se pusiera del lado de ese impostor, Cenizo. Ella puso vidas del Clan del Río en riesgo para luchar por él. —Dejó escapar un bufido despectivo cuando la mirada de Pluma Rizada se oscureció.

—Yo ya sé todo eso. Lo viví. Y lo peor de todo es que, después de haber permanecido leal a Estrella Vaharina a pesar de todo, el Clan Estelar me arrebató a Garra de Arrendajo, así que tuve que criar a mis hijos yo sola —añadió, con la voz quebrada. Luego se sacudió, parpadeando lentamente, y volvió a mirar a Cola Salpicada con frialdad—. Fue entonces

cuando supe que algo tenía que cambiar. Cuando dirija el Clan, haremos nuestras propias reglas, y podremos animar a nuestras curanderas a hacer lo mismo.

—Cuando dirijas al Clan con mi ayuda —le recordó Cola Salpicada.

—Bien —Pluma Rizada maulló bruscamente, con un brillo de molestia en los ojos—. Pero nada de eso sucederá a menos que mantengas la boca cerrada y la nariz limpia y sigas mi plan. —Hizo una pausa y luego continuó, moviendo la cola—. No vas a hacer todo el trabajo, ¿sabes? Eres responsable de un paso muy importante, pero yo he estado trabajando en este plan durante lunas.

—Pero ese «paso importante» podría hacer que me maten —objetó Cola Salpicada.

—¡Por el Clan Estelar, Cola Salpicada! —Pluma Rizada puso los ojos en blanco—. ¿Acaso esperas que la presa te salte a la boca? Además, valdrá la pena —añadió, más tranquilizadora—. Me aseguraré de que tengas una voz real en el Clan como mi lugarteniente. ¿Y quién sabe? Quizá algún día tú también seas líder del Clan.

—Sí, claro —murmuró Cola Salpicada hoscamente—. Solo tengo que esperar a que se terminen tus nueve vidas.

—Ahórrate la actitud —Pluma Rizada espetó—. Eres joven; de todos modos, te vendría bien madurar un poco antes de que te conviertas en líder —añadió con acritud—. Será bueno para ti.

Cola Salpicada no respondió, pero sus ojos se entrecerraron y sintió una oleada de irritación. El don de las nueve vidas era probablemente lo que más resentía del Clan Estelar. En el caso de Estrella Vaharina, significaba que el Clan había estado atascado con una líder débil temporada tras temporada. «*Pero es típico de Pluma Rizada decir por un lado que desprecia al Clan Estelar, y por el otro aceptar alegremente los poderes que le ofrecen*».

Cola Salpicada resolvió que cuando fuera líder, no cortejaría la aprobación del Clan Estelar. Rechazaría las nueve vidas. Un gato no debería necesitar todo ese tiempo para dejar a su Clan más fuerte de lo que lo encontró. Un líder fuerte debería ser capaz de hacerlo en una sola vida.

—Así que esto es lo que tienes que hacer. —La voz de Pluma Rizada irrumpió en sus pensamientos—. La próxima vez que estés en una patrulla de caza con Juncal, adelántate a él cuando los cazadores se separen, salta y sorpréndelo. Tal vez puedes caer sobre él desde un árbol. Pero como sea que lo mates, asegúrate de que parezca un accidente. Recuerda, tendrás que moverte rápido. Escapa sin que te vean y fingiremos no saber nada. El

Clan llorará a Juncal y seguirá adelante, conmigo como su nueva lugarteniente y pronto su nueva líder. ¿Entendido?

Su tono condescendiente hizo que el manto de Cola Salpicada se erizara de irritación.

—Entendido —murmuró.

Pluma Rizada se levantó.

—Bien, ahora volveré al campamento —anunció—. Quédate aquí unos momentos. No debemos dejar que nos vean juntos.

Sin esperar respuesta, la gata le dio la espalda y se alejó. Los juncos volvieron a crujir cuando ella los atravesó y desapareció.

Cola Salpicada se alegró de obedecer; necesitaba tiempo para estar solo. Se sentó y flexionó las garras, pensativo. Si Pluma Rizada se convertía en Estrella Rizada y aceptaba nueve vidas, fácilmente podría vivir más que él, y él nunca tendría la oportunidad de liderar al Clan. ¿Por qué debería tener solo el poder que Pluma Rizada estaba dispuesta a darle a su lugarteniente, mientras él esperaba incontables lunas de su liderazgo? Él y Pluma Rizada pensaban igual en muchas cosas, por eso habían acordado trabajar juntos, pero al final él tenía más fe en sí mismo. Sabía que podía hacer del Clan del Río el fuerte Clan que estaba destinado a ser. Pluma Rizada solo se interpondría en su camino.

«*Si ya me estoy manchando las patas de sangre, ¿por qué parar en un solo gato?*», pensó.

Sí, decidió: El plan de Pluma Rizada estaría casi completo, pero ella nunca llegaría a la Laguna Lunar. El Clan del Río necesitaba un líder diferente. Un líder que finalmente cortara el control del Clan Estelar sobre los gatos que él estaba destinado a gobernar.

Un líder como Cola Salpicada.



CAPÍTULO 1

Agazapada a la sombra negra de un arbusto de acebo, Zarpa Escarchada contemplaba a los gatos reunidos que llenaban el claro bajo el Gran Roble. La luna llena arrojaba luz plateada sobre los cambiantes patrones de pelo, y sobre el gato gris y blanco que se erguía entre los curanderos al pie del árbol. «*¿Luz de Vaina?* ¿Luz de Vaina *es un curandero ahora?*».

Corazón Nocturno estaba agachado a su lado, con el manto caliente contra el suyo, y Zarpa Escarchada podía sentir la respiración de los gatos del parque, Avispón y Waffle, agitarle el pelaje de los hombros. Pero en ese momento apenas era consciente de ellos. Su corazón latía como si se le fuera a salir del pecho, y las palabras que acababa de pronunciar Luz de Vaina aún resonaban en sus oídos. Luz de Vaina había anunciado que *Cola Salpicada* debía ser el nuevo líder del Clan del Río. «*¿Cómo puede mentir así?*».

Zarpa Escarchada no sabía si realmente se suponía que Luz de Vaina fuera un curandero, pero era imposible que el Clan Estelar hubiera elegido a un asesino como nuevo líder de su Clan. Y Luz de Vaina era hermano de su madre, Pluma Rizada, que ahora sabía que había estado trabajando con Cola Salpicada para tomar el control del Clan del Río. ¿Podría Luz de Vaina haber estado en el plan? «*¿Cómo podré convencer al Clan del Río de la verdad?* —se preguntó desesperada—. *¿Volví demasiado tarde?*».

Sus compañeros de Clan parecían felices y aliviados de que finalmente, después de todas las penurias que habían soportado, tuvieran un líder en su lugar. Zarpa Escarchada sabía que eso solo haría más difícil

que aceptaran lo que tenía que decirles, después de que superaran la sorpresa de descubrir que seguía viva.

Mientras la mente de Zarpa Escarchada seguía dando vueltas como la semilla de un sicomoro al caer, los gatos del claro reaccionaban al anuncio de Luz de Vaina. Zarpa Escarchada veía miradas dubitativas entre los otros cuatro Clanes y oía murmullos dudosos, aunque demasiado bajos para distinguir las palabras.

Finalmente, Ventolero se levantó de entre un grupo de guerreros del Clan del Viento. Su voz tenía un tono hostil cuando se elevó por encima del murmullo general de la conversación.

—Me cuesta creer que este nuevo líder sea diferente de los gatos que el Clan del Río ha propuesto antes.

Cola Salpicada inclinó la cabeza cortésmente hacia el gato negro.

—Ahora tenemos un curandero de verdad —respondió suavemente—, no como la pobre y muerta Zarpa Escarchada, que estaba tan confundida.

El pelaje de Zarpa Escarchada comenzó a erizarse furiosamente al escucharse tan despectivamente desestimada.

—El Clan Estelar ha hablado —Cola Salpicada continuó—. Admito que me sorprendió el honor, pero prometo servir a mi Clan con toda la fuerza y sabiduría que tengo.

—¿Qué es eso de que Luz de Vaina de repente ha sido proclamado curandero? —Charca de Hiedra se levantó de un salto desde donde estaba sentada con los otros lugartenientes en las raíces del Gran Roble—. Ha sido un guerrero durante mucho tiempo. ¿Por qué el Clan Estelar elegiría de repente a un gato adulto para empezar a entrenarlo?

—Luz de Vaina no es el primer guerrero mayor que se convierte en un curandero. —Ala de Mariposa se levantó y se enfrentó a la lugarteniente del Clan del Trueno—. Arcilloso, que fue mi mentor, se convirtió en un buen curandero después de muchas temporadas de servir al Clan del Río como guerrero. De hecho, yo misma entrené como guerrera antes de convertirme en curandera.

Zarpa Escarchada entrecerró los ojos al ver a Charca de Hiedra sentarse con un gesto de aceptación. «*¿En serio Ala de Mariposa cree que Luz de Vaina es realmente nuestro curandero?*».

Hasta ahora, Luz de Vaina siempre había sido un buen compañero de Clan. Podría haberle creído si no hubiera sabido la verdad sobre Cola Salpicada. Un rápido escalofrío la recorrió al recordar las afiladas garras sobre su garganta.

Nadie más se levantó para protestar. La mayoría parecía compartir el alivio del Clan del Río de que el Clan tuviera ahora un nuevo líder. Zarpa Escarchada casi esperaba que Estrella de Tigre discutiera, pero el atigrado marrón oscuro se limitó a observar pensativamente el debate desde su rama en el Gran Roble.

—Si el Clan Estelar le concede a Cola Salpicada nueve vidas —dijo Estrella de Esquiruela—, le daré la bienvenida como líder del Clan del Río.

Vespertina, que estaba sentada en el Gran Roble como líder provisional del Clan del Río, asintió.

—Será bueno tener el asunto resuelto por fin —declaró—. Estaré feliz de seguir a Cola Salpicada.

«*Su plan está funcionando*», pensó Zarpa Escarchada, con un escalofrío de horror recorriéndola desde las orejas hasta la punta de la cola.

Se sobresaltó cuando Corazón Nocturno le dio un codazo; tenía los ojos muy abiertos por la preocupación.

—¿Qué quieres hacer? —preguntó él, manteniendo la voz baja—. ¿Deberíamos irnos en silencio, antes de que termine la Asamblea? Entonces podríamos hablar con cada uno de los líderes por separado y contarles lo que sabemos sobre Cola Salpicada y sus planes para apoderarse del Clan del Río.

Zarpa Escarchada pensó, tentada por la sugerencia de Corazón Nocturno. Era consciente de que Avispón y Waffle los miraban con ojos preocupados, esperando su guía. Tragó saliva, preparándose como si estuviera a punto de lanzarse a la batalla. «*Tengo que ser valiente*».

—No —maulló—. Tenemos que hablar ahora. *No podemos* permitir que Cola Salpicada se convierta en líder del Clan del Río.

Zarpa Escarchada se levantó. Agitando la cola para que los otros tres gatos la siguieran, se lanzó al centro de la Asamblea, apartando a los gatos a su paso. Apenas se dio cuenta de las exclamaciones de sorpresa que estallaban detrás de ella.

—¿Qué rayos…?

—¿Esa es *Zarpa Escarchada*?

—¡No puede ser!

«*Todos aquí pensaban que estaba muerta, excepto Zarpa Silbante. ¿Qué pensarán ahora? ¿Que están viendo un fantasma?*». Pero Zarpa Escarchada alejó ese pensamiento. No podía preocuparse por cómo reaccionarían los otros gatos; solo podía preocuparse por decirles la

verdad. Cuando finalmente llegó al centro de la multitud, se giró y se enfrentó a los gatos reunidos.

—¡Cola Salpicada está mintiendo! —aulló.

Al instante, por todo el claro se oyeron chillidos y jadeos de asombro. Al principio, nadie reaccionó a la acusación que acababa de hacer; en su lugar, Zarpa Escarchada se dio cuenta con una mezcla de asombro y gratitud, de que simplemente estaban contentos de ver que estaba viva.

Sus hermanos, Zarpa de Neblina y Zarpa Gris, se separaron de sus compañeras de Clan y se abrieron paso entre la multitud hasta llegar a su lado.

—¡Zarpa Escarchada, realmente eres tú! —exclamó Zarpa Gris, enterrando la nariz en el pelaje de su hombro.

—¡Pensábamos que habías muerto! —La voz de Zarpa de Neblina temblaba—. Pensamos que nunca te volveríamos a ver.

Ala de Mariposa y Liebre Luminosa, los dos mentores de Zarpa Escarchada, se acercaron más despacio, inclinando la cabeza hacia ella y dejando escapar ronroneos de bienvenida.

—Me alegra verte —Ala de Mariposa maulló, dándole un lametón en la oreja a Zarpa Escarchada—. Pero, ¿qué te pasó? ¿Dónde has estado?

—Lo explicaré más tarde… —Zarpa Escarchada murmuró.

Su ansiedad se desvaneció por un momento en su alegría de ver a sus queridos compañeros de Clan de nuevo. Los gatos del Clan del Trueno también se acercaban para dar la bienvenida a Corazón Nocturno, que la seguía a través de la multitud. Zarpa Escarchada vio cómo Manto de Chispas y Pinzón Luminoso intercambiaban una incrédula mirada de alegría y alivio, mientras Laurel Brillante dejaba escapar un aullido encantado.

—¡Corazón Nocturno volvió!

Rayo de Sol se apresuró para entrechocar narices con el gato negro. Los dos entrelazaron las colas, ronroneando ruidosamente, hasta que Corazón Nocturno dio un paso atrás y se volvió una vez más hacia Zarpa Escarchada. Parecía estar esperando a que ella repitiera su acusación antes de poder concentrarse en reunirse con su pareja.

Pero Zarpa Escarchada no podía hacerse oír por encima del alboroto que había causado su reaparición. Los gatos le aullaban preguntas desde todos los rincones de la multitud.

—¿Por qué te fuiste?

—¿Te atacó un busardo?

—¿Estás bien?

Sus compañeros de Clan se apretujaban a su alrededor, como si necesitaran tocarla para asegurarse de que realmente estaba ahí, de que era real.

Por fin, con la cabeza dándole vueltas, Zarpa Escarchada consiguió llegar a un espacio despejado al pie del Gran Roble, cerca del lugar donde estaban reunidos los lugartenientes y los curanderos.

—Sé que tienen muchas preguntas —empezó, alzando la voz para que se la oyera por encima del ruido de la multitud—. Y responderé a todas ellas, pero primero tienen que escucharme. —Hizo una pausa; luego, tras respirar hondo, soltó un aullido que recorrió el claro—. ¡He hablado con el Clan Estelar! Clan del Río, están cometiendo un terrible error. No pueden confiar en Cola Salpicada. *No debe* convertirse en líder del Clan del Río.

Durante un latido, todos los gatos se quedaron en silencio y tan quietos que parecían congelados. Luego lanzaron objeciones a Zarpa Escarchada, filosas y punzantes como piedras de granizo.

—¿Qué? ¡Ni siquiera eres una curandera! —exclamó su propio compañero de Clan, Nube de Estornudos.

—Sí —Corazón de Brisa coincidió—. No eres capaz de hablar con el Clan Estelar. Tú misma lo admitiste.

El clamor se hizo más fuerte cuando los gatos de los otros Clanes se unieron. Zarpa Escarchada consiguió mantenerse erguida, con la cabeza alta, mientras era zarandeada por la tormenta de protestas. Finalmente Estrella de Tigre se acercó al extremo de su rama y levantó la cola para pedir silencio.

—En primer lugar, Zarpa Escarchada —empezó cuando pudo hacerse oír—, me gustaría saber dónde has estado. ¿Y quiénes son estos gatos extraños que has traído a nuestra Asamblea?

—Les diré todo lo que quieren saber —Zarpa Escarchada contestó, aliviada por el tono razonable del líder del Clan de la Sombra—. Pero lo más importante que tienen que saber *ahora mismo* es que el Clan Estelar me mostró la verdad sobre todo lo que ha pasado en el Clan del Río.

Se detuvo, intimidada por la enormidad de lo que tenía que revelar. Vacilante, intercambió una mirada con Corazón Nocturno, que le dio un firme asentimiento como si le estuviera diciendo «Adelante, dilo».

Con valentía renovada, Zarpa Escarchada miró a la multitud de gatos.

—Cola Salpicada asesinó a Juncal —anunció.

El silencio atónito que siguió a la acusación de Zarpa Escarchada le dio la oportunidad de continuar antes de que alguien pudiera desafiarla.

—Cola Salpicada y mi madre, Pluma Rizada… —A Zarpa Escarchada le costó mantener la voz firme mientras admitía la implicación de su madre en algo tan terrible—. Los dos conspiraron para asesinar a Juncal y así poder tomar el control del Clan del Río.

Mientras luchaba por pronunciar la acusación, Zarpa Escarchada se dio cuenta de que Cola Salpicada la miraba fijamente desde donde estaba con sus compañeros de Clan. La mirada que le dirigía estaba helada de furia; Zarpa Escarchada no podía ver ni un rastro del gato que había creído que era su amigo, el gato que una vez había querido que fuera su pareja.

—Pero Cola Salpicada no se conformó con ser lugarteniente de Pluma Rizada —continuó, ahora con un tono decidido—. Se volvió contra ella, y llevó a los perros a donde sabía que estaría, para que la mataran. Cuando el Clan Estelar me mostró la verdad sobre Juncal, se lo conté a Cola Salpicada, e intentó matarme a mí también.

Cuando terminó de hablar, Zarpa Escarchada echó un vistazo a sus hermanos, que la miraban horrorizados. Sabía lo confundidos que debían sentirse al oírla acusar a su madre. Si le creían, debían de estar destrozados.

Cuando Zarpa Escarchada hizo una pausa, el clamor estalló de nuevo. Necesitó todo su valor para no estremecerse ante las miradas hostiles que le dirigían.

—¿Por qué deberíamos creerte? —exigió Ala de Halcón, el lugarteniente del Clan del Cielo.

—Todos saben que nunca fuiste una curandera de verdad —siseó Rosella.

—¡Y por si fuera poco, huiste! —Pelaje de Carbón añadió.

Al igual que Estrella de Tigre, Vespertina se levantó de su lugar en el Gran Roble y miró a Zarpa Escarchada.

—Necesitamos que te expliques —maulló la gata. Zarpa Escarchada agradeció que sonara severa, pero al menos dispuesta a escuchar—. ¿Por qué te fuiste en vez de contarle al resto de tu Clan? —continuó—. ¡Había pruebas de que estabas muerta!

—No sabía quién había intentado matarme —Zarpa Escarchada explicó—. Tenía sospechas, pero no lo supe con certeza hasta que el Clan Estelar me lo mostró, así que no sabía en quiénes podía confiar. Hasta donde sabía, podría haber sido cualquier gato del Clan.

Un siseo impactado provino de Nívea; Zarpa Escarchada pudo ver que muchos de sus compañeros de Clan la miraban, profundamente ofendidos de que no hubiera confiado en ellos. Sintió que el estómago se le revolvía

de culpa al ver el dolor en la cara de Liebre Luminosa, como si su mentor le preguntara «¿No pudiste haber acudido a mí?».

—¿Entonces en quién confiaste? —preguntó Ala de Mariposa—. Alguien debe haberte ayudado. ¿Fue Corazón Nocturno? Ni siquiera sabía que se conocían, pero parece que Corazón Nocturno abandonó los Clanes contigo.

—No, eso fue después —tartamudeó Zarpa Escarchada—. El Clan Estelar nos reunió para el viaje.

Este era el momento en que debería haber mencionado a Zarpa Silbante, pero no quería meter en problemas a la aprendiza de curandero del Clan del Viento. Se quedó en silencio, sacando y metiendo las garras.

Antes de que Zarpa Escarchada pudiera decidir qué decir, Zarpa Silbante se adelantó desde su lugar junto a su mentor, Vuelo de Azor. Parecía asustada pero decidida, su mirada iba de Ala de Mariposa a Zarpa Escarchada y viceversa.

—Yo encontré a Zarpa Escarchada en el territorio del Clan del Viento —comenzó—. Había sido atacada por… algo. Tenía una herida terrible en el cuello. —Señaló con la cola el cuello de Zarpa Escarchada, donde la cicatriz todavía era visible—. Zarpa Escarchada parecía tener ideas sobre quién lo hizo, pero no quiso decirme. Estaba muy asustada y me rogó que no se lo dijera a nadie.

—No puedo *creerlo* —Vuelo de Azor murmuró—. Gran Clan Estelar, ¿en qué estabas *pensando*?

—La traté lo mejor que pude —continuó Zarpa Silbante, evitando la pregunta de su mentor—, y la ayudé a llegar al cercado de los caballos, donde podría descansar y recuperarse.

—Eso no tiene sentido —Vuelo de Azor objetó—. Zarpa Escarchada nunca habría sobrevivido a una herida infligida con intención de matarla, a menos que te quedaras con ella.

—Humazo, el gato del cercado, ayudó —explicó Zarpa Escarchada, ansiosa ante la posibilidad de que Vuelo de Azor sospechara que su aprendiza mentía—. Me mostró a sus Dos Patas, y ellos me llevaron con un Dos Patas curandero. Así me curé.

Vuelo de Azor parpadeó, sorprendido, pero no dijo nada, simplemente le hizo un gesto con la cabeza a su aprendiza para que continuara.

—Después de eso —continuó Zarpa Silbante—, tomé un poco del pelaje de Zarpa Escarchada y lo puse con la sangre en el lugar donde fue atacada. Le dije a todos que un busardo se la había llevado. Pensé que era la mejor manera de asegurarme de que estaba a salvo.

Vuelo de Azor miraba a su aprendiza con ojos entrecerrados que prometían un ajuste de cuentas más tarde. Estrella de Lebrón también la miraba con una profunda decepción en su expresión.

—Engañaste a tu Clan —le dijo a Zarpa Silbante con severidad—. Y a todos los demás Clanes, por lo que ofrezco a todos los gatos de esta Asamblea mis más profundas disculpas. Tengan por seguro que esta aprendiza será castigada.

Zarpa Silbante agachó la cabeza, aceptando con pesar la decisión de su líder de Clan, mientras que el manto de Zarpa Escarchada punzaba de culpa por el hecho de que su amiga estuviera en problemas por ayudarla.

Hubo un breve silencio mientras todos los gatos asimilaban la historia que Zarpa Silbante había contado; lo rompió Estrella de Hojas.

—Eso no prueba que Cola Salpicada le hiciera nada a Zarpa Escarchada —señaló la líder del Clan del Cielo en tono mesurado—. Lo único que prueba es que estaba herida y decidió abandonar los Clanes. La propia historia de Zarpa Escarchada afirma que ella no vio quién la atacó. Ella afirma que el Clan Estelar únicamente se lo dijo después. Y no debemos olvidar que en el pasado dijo que se equivocó respecto a sus visiones.

—Zarpa Escarchada, ¿tienes alguna prueba de lo que dices, incluso ahora? —preguntó Vespertina. Su voz fue severa, y la esperanza de Zarpa Escarchada de que encontraría algún apoyo allí murió—. Ya nos llevaste por un mal camino en el pasado con tus supuestas visiones. —Con un suspiro, agregó—: Me resulta imposible creer que Pluma Rizada haya hecho algo así. Seguro que estás equivocada.

Zarpa Escarchada pudo ver dolor y simpatía en los ojos de la vieja gata.

—Sé que no quieres creer algo tan terrible sobre tu hija —maulló Zarpa Escarchada—. Pero Pluma Rizada era mi madre, y yo tampoco quería creerlo. No estaría diciendo esto ahora si no supiera que es verdad. Corazón Nocturno, tú me crees, ¿no? —preguntó.

Corazón Nocturno dio un paso adelante para ponerse al hombro de Zarpa Escarchada.

—Sí, te creo —respondió. A Vespertina añadió—: Para mí estaba claro que Zarpa Escarchada estaba teniendo visiones, y entonces el Clan Estelar nos llevó a un lugar seguro.

—¿Y quién se te apareció exactamente del Clan Estelar? —preguntó Ala de Mariposa. Sonaba como si quisiera creerle a Zarpa Escarchada.

«*Quizá ella tampoco confíe en Cola Salpicada*», pensó, con un leve cosquilleo de esperanza en el pecho.

—Vi a Estrella de Río, el primer líder de nuestro Clan —maulló—. Era maravilloso, tan sabio y amable, y me mostró la verdad.

Incluso mientras hablaba, podía ver que la mayoría de los gatos reunidos no le creían, mirándose inquietos unos a otros e intercambiando murmullos dudosos.

—¿Qué opinan los curanderos? —preguntó Estrella de Tigre.

—Parece que podría haber tenido visiones reales —Corazón de Aliso murmuró, aunque no parecía estar seguro.

—Ninguno de nosotros ha hablado nunca con Estrella de Río —señaló Pelaje de Pecas—, así que ¿cómo podemos estar seguros?

—Nunca podemos estar seguros de ninguna visión que recibamos del Clan Estelar —argumentó Charca Brillante—. Sin embargo, seguimos la sabiduría que nos dan todo el tiempo.

—Y Estrella de Río no es el primer gato en el que pensaría si estuviera mintiendo —señaló Ala de Mariposa—. Sería más probable que eligiera a un guerrero más reciente del Clan Estelar.

Para su consternación, Zarpa Escarchada vio que Vespertina no parecía convencida, incluso a pesar del razonamiento de Ala de Mariposa.

—Sigo sin poder creer que Pluma Rizada pudiera haber hecho esas cosas de las que la acusas —maulló, descontenta—. Sé que estaba conmocionada por la muerte de Garra de Arrendajo, ¿pero hacer algo tan malvado? ¿Es posible que estés confundida respecto al Clan Estelar igual que antes?

—No, estoy segura… —Zarpa Escarchada comenzó, pero Vespertina continuó sin escuchar su respuesta.

—La visión de Luz de Vaina sobre Cola Salpicada es la oportunidad de que el Clan del Río vuelva a encontrar estabilidad —afirmó—, y me resisto a dejar que desafíes eso cuando no tienes pruebas. ¿Y por qué abandonaste el Clan, Zarpa Escarchada, en vez de llevar tus preocupaciones a algunos de tus compañeros de Clan? Si creías que había un asesino entre nosotros, ¿por qué no pensaste que era lo suficientemente importante como para advertirnos? De seguro no creías que todos estaban en tu contra, incluso tus familiares, ¿o sí?

Zarpa Escarchada luchó por encontrar las palabras para responder a la gata mayor.

—Las últimas palabras que Pluma Rizada me dijo fueron «No confíes en nadie» —respondió al fin—. Sé que no tengo pruebas definitivas contra

Cola Salpicada, pero si hubieran visto las visiones que Estrella de Río me mostró, lo entenderían.

—Tus visiones no pueden ser reales si no puedes explicárnoslas —la gata marrón contestó—. Y no hay otra razón por la que debamos pensar que Cola Salpicada ha sido otra cosa que un gato leal al Clan del Río.

Durante todo este tiempo, Cola Salpicada se había quedado atrás, mirando a Zarpa Escarchada con una mirada de indignación y dolor. Ahora dio un paso adelante.

—Yo no maté a Juncal ni a Pluma Rizada —declaró—, y desde luego nunca ataqué a Zarpa Escarchada.

Zarpa Escarchada sintió que el pelaje de sus hombros empezaba a erizarse.

—¿Cómo te atreves a pararte ahí y mentir de esa forma? —exigió—. Tú…

—Ya basta —interrumpió Vespertina—. Todos los gatos te han escuchado, Zarpa Escarchada, y ahora Cola Salpicada tiene derecho a defenderse.

El gato marrón atigrado dejó que su mirada recorriera a los gatos reunidos en el claro. Había tanto silencio que podrían haber oído caer una piña. Se irguió en una postura noble, y sus ojos verdes estaban llenos de remordimiento. Para su horror, Zarpa Escarchada se dio cuenta de que era lo bastante impresionante como para convencer a la mayoría de sus oyentes.

—Es cierto que sabía que Pluma Rizada estaba manipulando a los gatos que la rodeaban, incluida Zarpa Escarchada, para intentar instalarse como líder —confesó.

—¿Qué? —Vespertina se quedó atónita por las palabras de Cola Salpicada, y su tono fue completamente molesto—. ¿Por qué no se lo dijiste a ninguno de nosotros?

Cola Salpicada agachó la cabeza en reconocimiento de la consternación de la gata mayor.

—Me di cuenta de la verdad poco antes de que Pluma Rizada muriera —explicó—. La oí hablar en sueños en la guarida de los guerreros. No se lo dije a nadie porque estaba intentando encontrar pruebas. Entonces, cuando Pluma Rizada murió, no vi sentido en aumentar el dolor del Clan revelando su traición. Tengo demasiado respeto por su familia como para lastimarlos sin razón.

—¿Incluso después de que matara a Juncal? —preguntó Estrella de Tigre.

—No sabía hasta ahora que lo había hecho —Cola Salpicada respondió—. Si es que lo hizo. Recuerden que estaba manipulando a Zarpa Escarchada para que creyera que era una curandera. ¿Quién sabe cómo ha afectado a Zarpa Escarchada el hecho de haber sido utilizada por una gata, su propia madre, en quien debería haber confiado? Al principio creía que era una curandera, luego cambió de opinión y empezó a entrenar como guerrera. Nombró a más de un nuevo líder del Clan del Río, y siempre se equivocó. Y ahora dice que sabía que había un asesino entre nosotros, pero no sintió la necesidad de advertirnos. —Zarpa Escarchada se encogió cuando su voz se volvió pesada por la falsa simpatía—. La pobre gata está confundida. Está claro que ya no sabe lo que es real y lo que no.

—¡Yo nunca dije que Pluma Rizada mató a Juncal! —Zarpa Escarchada objetó acaloradamente—. ¡Fuiste tú! Pluma Rizada…

—Cola Salpicada —interrumpió Vespertina, hablando por encima de la protesta de Zarpa Escarchada—, si sabías que Pluma Rizada estaba engañando al resto de nuestro Clan en un intento de convertirse en líder, ¿por qué no lo dijiste? Eso era demasiado importante como para que lo mantuvieras en secreto solo por respeto.

—Estaba fingiendo ser su aliado —Cola Salpicada explicó, su voz goteaba sinceridad y arrepentimiento—. Pero todo el tiempo estuve trabajando en su contra. Esa es una de las razones por las que pasé tanto tiempo con Zarpa Escarchada, tratando de contrarrestar lo que su madre le estaba haciendo. —Hizo una pausa para darse un lametón avergonzado en el pelo del pecho—. A veces creo que Zarpa Escarchada se hizo una idea equivocada de lo que había entre nosotros —confesó—. Tal vez por eso está tan confundida ahora…. Puedo entender que esté enojada conmigo.

La indignación inundó a Zarpa Escarchada. «*¡No, no me hice una idea equivocada ¡Tú estuviste de acuerdo en que seríamos pareja algún día!*». Pero podía darse cuenta de que el tono tranquilo y razonable de Cola Salpicada estaba influyendo en los otros gatos a su favor. Su pelaje se calentó de vergüenza cuando vio varias miradas de lástima dirigidas a ella. «*¿Eso es todo lo que piensan de mí?*».

—Creo que este asunto está zanjado por ahora. —La voz de Vespertina sonó con fuerza en el claro—. Estos son cargos graves, pero tenemos que discutirlos dentro del Clan del Río, sin involucrar aun más a los otros Clanes más. Estrella de Tigre, este es el momento para que retires a tus últimos guerreros del Clan del Río y nos dejes en paz.

—Estoy de acuerdo —declaró Estrella de Hojas—. No veo ninguna razón para que nadie siga discutiendo, especialmente cuando mi

compañero de Clan, Árbol, trabajó duro para mediar en estas disputas. El Clan del Río cree que tiene a su nuevo líder, y el resto de nosotros tenemos que darle a Cola Salpicada el beneficio de la duda mientras va a la Laguna Lunar a conseguir sus nueve vidas. Lamento lo que Zarpa Escarchada ha sufrido, pero su propio Clan puede lidiar con eso ahora.

Zarpa Escarchada se quedó perpleja. Todo el claro pareció dar vueltas a su alrededor, y por un momento temió caer al suelo. Los gatos del parque se mantuvieron firmes a su lado, ronroneando su apoyo, mientras que el hombro de Corazón Nocturno se sentía cálido contra el suyo, apoyándola hasta que se le pasó la sensación. «*Al menos siguen siendo mis aliados*».

Cola Salpicada, ahora que había sido aceptado como líder, saltó a las ramas del Gran Roble y se quedó mirando a los gatos que tenía debajo. Su mirada se encontró con la de Zarpa Escarchada; ella se asombró de que pudiera parecer tan compasivo. «*¡Hipócrita!*».

—Lo siento, pero no puedo dar la bienvenida nuevamente a Zarpa Escarchada al Clan del Río —maulló—. Estoy tratando de fortalecer al Clan, y ella está tratando de separarlo.

Zarpa Escarchada sintió una sacudida, como si una piedra le hubiera golpeado el vientre. Los otros gatos del Clan del Río se miraban unos a otros, intercambiando murmullos sorprendidos. Los líderes del Gran Roble parecían igualmente perturbados.

Fue Estrella de Esquiruela quien habló.

—Cola Salpicada, ¿estás seguro de esto? —preguntó—. Entiendo que Zarpa Escarchada ha hecho algunas acusaciones serias aquí, acusaciones que pueden causar dolor y conflicto dentro del Clan del Río. Aun así, es un gran paso enviar a alguien al exilio.

—Estoy seguro —contestó Cola Salpicada, lleno de confianza, mientras se enfrentaba a la líder del Clan del Trueno—. Además, creo que será mejor para Zarpa Escarchada distanciarse un poco de todo lo que la preocupa. Tal vez le ayude a despejar la cabeza.

—Mi cabeza está perfectamente despejada, gracias —espetó Zarpa Escarchada—. Y no puedes echarme, no sin el apoyo del Clan.

—Pero *sí tengo* ese apoyo —Cola Salpicada respondió, con la voz tan sedosa como el pelaje de un cachorro—. ¿No lo ves?

Cuando Zarpa Escarchada se volvió hacia sus compañeros de Clan, sintió que un temblor brotaba de su interior. Por las expresiones de los gatos del Clan del Río, pudo ver que Cola Salpicada tenía razón. Aunque algunos de ellos, especialmente Zarpa de Neblina y Zarpa Gris, parecían

preocupados y desconcertados, nadie la miró. Y nadie habló para defenderla, ni siquiera sus familiares.

«*Entonces, ¿a dónde voy a ir?*», se preguntó Zarpa Escarchada. Sabía que estaba corriendo un gran riesgo al decir sus acusaciones en voz alta, pero de alguna manera nunca se había imaginado esto. Había viajado muy lejos y había pasado por tantas cosas para salvar a su Clan, pero aun así la habían rechazado. Esperaba que al menos algunos de sus compañeros de Clan le creyeran, que estuvieran de su lado. Pero ninguno había dado un paso al frente. «*¿Y ahora qué?*». ¿Podría unirse a otro Clan? Era inimaginable. Se preguntó cómo sería su vida como solitaria o si podría volver al parque. Sabía que allí sería bienvenida, pero pensar en el largo viaje hacía que le dolieran las patas y que cada pelo de su manto se le cayera del cansancio.

—Zarpa Escarchada tiene que quedarse en algún lado —señaló Corazón Nocturno, con el pelaje empezando a erizarse de enojo—. Es una gata de Clan, no una proscrita que acaba de aparecer. Estrella de Esquiruela, ¿le darás un lugar en el Clan del Trueno?

—Bueno… —comenzó Estrella de Esquiruela, claramente vacilante.

Estrella de Tigre resopló.

—Demasiado para el útil y noble Clan del Trueno —espetó—. ¿Qué, acaso has elegido este momento para *no* meter la nariz en los asuntos de otro Clan? Si tú no acoges a Zarpa Escarchada, lo haré yo.

—¿Así que me crees? —Zarpa Escarchada preguntó, estremeciéndose por el alivio que la recorrió desde las orejas hasta las patas.

Estrella de Esquiruela agitó la oreja con molestia y se dio la vuelta.

—No estoy seguro de qué creer —le dijo Estrella de Tigre—. Pero hasta que no lo sepamos con seguridad, no dejaré que andes por ahí tú sola sin el apoyo de al menos un Clan, aunque no sea el tuyo.

Zarpa Escarchada inclinó la cabeza hacia el líder del Clan de la Sombra en señal de asombrada gratitud, pero antes de que pudiera hablar, Vespertina la interrumpió, con un tono furioso y dando azotes con la cola.

—¡Oh, qué amable eres, Estrella de Tigre! —exclamó, con una pizca de sarcasmo—. ¿No te detendrás ante nada para socavar al Clan del Río?

Estrella de Tigre enseñó los dientes a la gata del Clan del Río, pero fue Estrella de Esquiruela quien habló, claramente tratando de evitar una pelea que rompería la tregua de la Asamblea.

—Yo misma me resistí a acoger a Zarpa Escarchada —admitió—, pero creo que Estrella de Tigre está haciendo lo correcto. Zarpa Escarchada fue una aprendiza leal al Clan del Río, y no sabemos lo

suficiente como para estar seguros de que esté mintiendo. Debería quedarse cerca de nosotros mientras vemos qué pasa con Cola Salpicada. —Lanzó una mirada al joven gato atigrado, que se había posado en una rama justo encima de su cabeza—. ¿El Clan Estelar le dará nueve vidas? —preguntó. Luego se encogió de hombros—. ¿Quién puede predecirlo? Pero si el Clan Estelar se niega, eso será un juicio bastante claro sobre quién está diciendo la verdad aquí.

Al conocer tan bien a Cola Salpicada, Zarpa Escarchada comprendió que el leve movimiento de su oreja izquierda indicaba que le disgustaban las palabras de Estrella de Esquiruela. Pero no dijo nada, solo la reconoció con una educada inclinación de cabeza.

—¿Y qué hay de nosotros? —exclamó Waffle desde donde estaba, un paso por detrás de Zarpa Escarchada. Él y Avispón habían estado susurrando entre ellos mientras la discusión continuaba—. Hemos venido hasta aquí para unirnos al Clan del Río.

—Así es —Avispón coincidió—. Hemos oído historias sobre su primer líder, Estrella de Río, desde que éramos cachorros jóvenes. Zarpa Escarchada nos trajo aquí porque queríamos ser parte del Clan que él fundó.

—Pero ni siquiera estamos seguros de querer eso ahora —continuó Waffle—. No cuando el Clan del Río está tratando tan mal a Zarpa Escarchada.

—Zarpa Escarchada no tenía derecho a prometer nada —gruñó Vespertina—. Y mucho menos a traer forasteros a los Clanes. ¿De dónde han venido, siquiera?

—De un parque de Dos Patas —explicó Corazón Nocturno—. Ese es el lugar seguro al que nos llevó Estrella de Río. Avispón, Waffle y muchos otros gatos vivían allí. Son casi como un Clan.

—Aprendimos mucho mientras estuvimos allí —Zarpa Escarchada añadió, recordando todo el tiempo que había pasado en meditación pacífica y sus encuentros con el primer líder del Clan del Rí—. Fue maravilloso.

Luz de Vaina resopló.

—Entonces quizá deberías haberte quedado allí.

Hubo una pausa desagradable. Zarpa Escarchada dio un azote con la cola, tratando de olvidar que Luz de Vaina era el hermano de su madre, su propio pariente, al igual que Vespertina. «*¿Realmente he sido tan horrible como para ser rechazada por mi propia familia?*». Pero recordó lo difícil que le había resultado aceptar que su propia madre había estado trabajando

contra el Clan; ellos también debían de estar enojados por la verdad. «*Y tengo un hogar en el Clan de la Sombra* —se recordó Zarpa Escarchada—, *por ahora*».

Mientras tanto, la mayoría de los gatos reunidos parecían esforzarse por no encontrarse con las miradas de los dos gatos del parque.

—Sé que Avispón y Waffle son leales y valientes —maulló por fin Corazón Nocturno—. Estrella de Esquiruela, ¿pueden *ellos* venir como invitados al Clan del Trueno, solo por ahora?

Zarpa Escarchada detectó un ligero nerviosismo en la voz de Corazón Nocturno, y se dio cuenta de que debía de ser la primera vez que se dirigía a Estrella de Esquiruela como líder de su Clan.

La líder del Clan del Trueno dudó un momento, y luego asintió enérgicamente.

—Sí pueden.

Los dos gatos del parque inclinaron la cabeza en señal de gratitud, y Corazón Nocturno también lo hizo en señal de respeto y agradecimiento a su líder.

Tan pronto como Estrella de Esquiruela hubo hablado, Estrella de Tigre levantó la cabeza y anunció:

—Esta Asamblea ha terminado.

Al instante, los gatos empezaron a atravesar el claro y a abrirse paso entre los arbustos hacia la orilla y el árbol puente.

Zarpa Escarchada vio a Manto de Chispas y Pinzón Luminoso saludar a Corazón Nocturno y brevemente entrechocar narices con él de unirse a sus compañeros de Clan. Rayo de Sol se quedó esperando a Corazón Nocturno hasta que su madre y su hermana se fueron, y el resto de los gatos del Clan del Trueno pasaron junto a ellos.

—¿Te sientes bien al ir al Clan de la Sombra? —Corazón Nocturno preguntó a Zarpa Escarchada.

—Estaré bien, gracias —contestó ella, aunque no estaba segura de que fuera cierto.

Nunca había vivido en un Clan que no fuera el Clan del Río. Corazón Nocturno había vivido brevemente en el Clan de la Sombra cuando había intentado cambiar de Clan por Rayo de Sol, pero ella apenas sabía nada del Clan de la Sombra, aparte del hecho de que habían invadido al Clan del Río cuando ella no había podido elegir a un líder. En el Clan del Río, Estrella de Tigre y sus gatos habían sido el enemigo.

Corazón Nocturno le tocó la oreja con la nariz.

—Estrella de Tigre no es tan malo, te lo prometo. Te veré en la próxima Asamblea. Pero si hay algún problema antes de eso, puedes enviarme un mensaje.

Zarpa Escarchada inclinó la cabeza en señal de agradecimiento y vio cómo Corazón Nocturno se acercaba a Rayo de Sol y le rozaba el manto con el suyo mientras seguían a sus compañeros de Clan fuera del claro. A pesar de todo lo que había pasado, Zarpa Escarchada se alegró por él; sabía cuánto había extrañado a su pareja y lo culpable que se había sentido por dejarla tan pronto después de que ella hubiera abandonado su Clan para unirse a él en el Clan del Trueno. «*Me siento muy mal por haberlo retrasado* —pensó ella—. *Sobre todo ahora que esta Asamblea resultó ser un desastre*».

Avispón y Waffle intercambiaron una mirada confundida, conteniéndose como si se resistieran a seguir a los gatos del Clan del Trueno.

—Vamos, estarán bien —los tranquilizó Zarpa Escarchada—. Sé que no son el Clan del Río, pero los gatos del Clan del Trueno son buenos gatos, en su mayoría.

Ninguno de los dos gatos del parque parecía creerle.

—Adiós, entonces, Zarpa Escarchada —maulló Waffle—. Sé que Estrella de Río cuidará de ti.

Avispón murmuró que estaba de acuerdo, y los dos gatos saltaron por el claro para alcanzar a Corazón Nocturno y Rayo de Sol.

Zarpa Escarchada se quedó viendo cómo los gatos del Clan del Río, sus compañeros de Clan y sus parientes, se apartaban de ella y se abrían paso entre los arbustos. Varios de ellos la miraron con ojos preocupados u hostiles, pero ninguno, ni siquiera sus hermanos, le dirigieron la palabra.

Cuando se fueron, Zarpa Escarchada se volvió hacia donde los curanderos del Clan de la Sombra, Charca Brillante y Visión de Sombra, le hacían señas desde su lugar junto a las raíces del Gran Roble. Ninguno de los dos gatos se había mostrado hostil hacia ella, pero necesitó todo su valor para que sus patas la llevaran a reunirse con ellos.

—Bienvenida —maulló Charca Brillante—. No te preocupes; a mí me parece estupendo que vengas al Clan de la Sombra.

Visión de Sombra dejó escapar un ronroneo y frotó la mejilla contra la de ella.

—Al final todo saldrá bien —le aseguró, con voz cálida y amistosa—. La verdad saldrá a la luz.

Mientras Zarpa Escarchada lo seguía a él y al resto de los gatos del Clan de la Sombra hacia la orilla de la isla de la Asamblea, solo podía esperar que eso fuera cierto.



CAPÍTULO 2

Corazón Nocturno apretó el hocico contra la cara de Rayo de Sol e inhaló su dulce aroma. Le surgió un ronroneo en el pecho; la felicidad le recorrió el cuerpo desde las orejas hasta las garras.

—Te extrañé muchísimo —maulló él—. Cada día lejos de ti se sentía como una luna.

Estaban con la multitud de sus compañeros de Clan en la orilla de la isla de la Asamblea, esperando a que el Clan del Viento terminara de cruzar el árbol puente.

—¿Estás enojada conmigo por dejarte justo antes de tus pruebas para unirte al Clan del Trueno? —preguntó Corazón Nocturno; su manto se erizó de nervios mientras esperaba su respuesta—. Lo entendería si lo estuvieras. Temía que no quisieras quedarte, ya que estuve fuera mucho tiempo.

Rayo de Sol dejó escapar un ronroneo.

—Claro que no, estúpida bola de pelos —maulló cariñosamente—. No me malinterpretes. Te extrañé, y una parte de mí se preguntaba si realmente tenía un lugar en el Clan del Trueno sin ti aquí. —Cuando Corazón Nocturno abrió la boca para decir algo, Rayo de Sol se apresuró a añadir—: Pero ahora sé que sí. Y entiendo que tuviste que irte cuando el Clan Estelar te necesitaba. Estoy orgullosa de ti.

Corazón Nocturno sintió que el alivio le inundaba el manto.

—Estaba preocupado… —empezó.

—No tenías que estarlo —Rayo de Sol interrumpió—. Me alegra que estés vivo. Y tu familia realmente me ha acogido en el Clan del Trueno.

Siento que ahora pertenezco allí. —Hizo una pausa, y luego agregó con picardía—: No me has preguntado si *pasé* mis pruebas.

—No es necesario —contestó Corazón Nocturno—. Sé que las pasaste.

—Bueno, no fueron tan difíciles —le dijo Rayo de Sol—. Nada como lo que te hizo pasar Corazón de Baya en el Clan de la Sombra. —Enroscó la cola, divertida—. ¿Puedes creer que tuve que enseñar a cachorros a cazar? Ellos…

Se interrumpió cuando Charca de Hiedra los llamó desde el final del puente.

—¿Vienen, ustedes dos? ¿O quieren quedarse ahí chismeando toda la noche?

Corazón Nocturno se sobresaltó, dándose cuenta de que el resto del Clan del Trueno había cruzado el puente, dejándolo solo a él, a Rayo de Sol y a los gatos del parque en la orilla de la isla.

—Lo sentimos, Charca de Hiedra —maulló.

Haciendo señas a Avispón y Waffle con la cola, se metió entre las raíces del árbol y los guió a través del tronco hasta el territorio del Clan del Río. Los gatos del Clan del Río habían desaparecido, pero aún podía ver a Estrella de Esquiruela y al resto del Clan del Trueno caminando por la orilla del lago hacia su propio territorio. Apurando el paso, con Rayo de Sol a su lado, se dirigió a casa.

La noche seguía siendo oscura, ni siquiera se veían los primeros rayos del alba en el cielo cuando Corazón Nocturno y el resto de su Clan llegaron a la hondonada de piedra. Todo estaba tranquilo en el campamento. Corazón de Lirio, que estaba de guardia, se estaba acicalando mientras los gatos que habían estado en la Asamblea se deslizaban por el túnel de espinas.

Cuando vio a Corazón Nocturno, se puso de pie de un salto, con la alegría inundándole la cara.

—¡Corazón Nocturno! —exclamó—. ¿De verdad eres tú?

Corazón Nocturno entrechocó narices con su exmentora, feliz de verla de nuevo y de oír cómo lo saludaba con entusiasmo.

—De verdad soy yo —respondió—. Estoy en casa.

—¡Gatos del Clan del Trueno! —Corazón de Lirio soltó un largo aullido—. ¡Despierten! ¡Corazón Nocturno ha vuelto!

Oreja de Clavelina asomó la cabeza fuera de la guarida de los guerreros, parpadeando para ahuyentar el sueño, y luego dejó escapar un chillido.

—¡Corazón Nocturno! —Salió disparada de la guarida y se lanzó por el campamento, aún aullando mientras corría hacia él—. ¡Clan del Trueno! ¡Vengan a ver! ¡Corazón Nocturno en serio ha vuelto!

Carbonera salió de entre las ramas de la guarida, seguida por más gatos del Clan del Trueno. En unos instantes, Corazón Nocturno estaba rodeado por una multitud de sus compañeros de Clan, apretándose a su alrededor y soltando ronroneos de bienvenida.

—¡Todos temíamos no volver a verte! —exclamó Pelaje Manchado, mientras sus cachorros rebotaban alrededor de Corazón Nocturno, soltando chillidos de alegría.

—Corazón Nocturno es duro. —Laurel Brillante se abrió paso a través de la multitud de guerreros hacia Corazón Nocturno—. Sabía que estarías bien —añadió—. ¡Y han pasado muchas cosas mientras estabas fuera! Rayo de Sol completó sus tres tareas, ¡y estuvo *impresionante*! Ella…

—¿Pero quiénes son estos dos? —interrumpió Látigo de Abejorro, girando la cabeza para mirar con desconfianza a los gatos del parque—. ¿Por qué traes contigo gatos extraños al campamento?

—Sí, como si no tuviéramos suficientes bocas que alimentar —gruñó Espinardo.

—Pues *tú* no serás quien les dé de comer —replicó Corazón Nocturno, fulminando con la mirada al veterano atigrado. Pudo ver que Avispón y Waffle se habían acercado el uno al otro, intercambiando una mirada nerviosa, como si esperaran ser expulsados del Clan del Trueno—. Estos dos gatos saben cazar. Yo mismo ayudé a entrenarlos. Y si desean saberlo, Esquiruela… quiero decir Estrella de Esquiruela, los invitó, ¡así que que no se les caiga el pelo!

Mientras hablaba, Zarzoso se acercó desde la guarida de la líder e inclinó la cabeza hacia Corazón Nocturno en señal de bienvenida.

—Me alegra volver a verte —maulló. El exlíder aún conservaba algo del cansancio que lo había convencido de renunciar a sus responsabilidades por el bien del Clan, pero su mirada ámbar ya no parecía tan atormentada como antes.

—A mí me alegra mucho estar en casa —Corazón Nocturno respondió, agradecido por la calidez del saludo de Zarzoso—. Los extrañé a todos, pero tenía que ayudar a Zarpa Escarchada.

—¿Zarpa Escarchada? —Zarzoso parpadeó—. Veo que tienes una historia que contar.

—Y tenemos que oírla —Estrella de Esquiruela declaró, apareciendo en el hombro de Zarzoso. El estómago de Corazón Nocturno se revolvió de ansiedad ante la idea de ser interrogado por la nueva líder del Clan—. Pero no ahora —añadió ella—. Es tarde. Pronto llegará la mañana y entonces podremos hablar de todo. Vayan a sus lecho.

Felices de obedecerle, Corazón Nocturno y Rayo de Sol llevaron a Avispón y Waffle a la guarida de los guerreros y arrastraron musgo y helechos para hacerles lechos. Una vez que los gatos del parque estuvieron instalados, los dos guerreros pudieron ir a sus propios lechos, uno al lado del otro.

Mientras se acurrucaba en el cálido lecho, Corazón Nocturno empezó a relajarse por primera vez en lunas. La cola de Rayo de Sol le rozó el costado mientras se acurrucaba cerca de él.

«*Todo esto se siente muy bien*», pensó satisfecho. Había estado cerca de Rayo de Sol antes, pero esta era la primera vez que estaban juntos en la guarida de los guerreros con Rayo de Sol como miembro de pleno derecho del Clan. Que además el Clan Estelar les diera la líder adecuada parecía casi demasiado bueno para ser verdad. Recordaba estar muy inseguro sobre el Clan del Trueno que había querido irse, pero ahora las cosas no podían ir mejor.

—Estoy tan feliz de volver a estar con ustedes —murmuró, tanto al Clan del Trueno como a Rayo de Sol, mientras se quedaba dormido.

El sonido de Charca de Hiedra llamando a la patrulla del alba despertó a Corazón Nocturno. A su lado, Rayo de Sol también se agitaba. Sintiendo que no había dormido lo suficiente, Corazón Nocturno se levantó y salió al aire libre, donde se sacudió los restos de musgo y pelo del manto. Rayo de Sol lo siguió, bostezando, y luego arqueó la espalda para estirarse.

Cuando la patrulla (Látigo de Abejorro, Pelaje de Miel y Nube de Tormenta) desapareció por el túnel de espinas, Charca de Hiedra se acercó a Corazón Nocturno y Rayo de Sol.

—Bien, ya estás despierto —maulló enérgicamente—. Estrella de Esquiruela quiere verte. Sígueme.

Corazón Nocturno entrechocó narices con Rayo de Sol antes de seguir los pasos de la lugarteniente del Clan. Tomó grandes bocanadas del aire

frío del amanecer, tratando de despertarse bien, mientras subía por las rocas desplomadas hasta la guarida de Estrella de Esquiruela en la Cornisa Alta.

La líder del Clan estaba sentada en su lecho, y Charca de Hiedra se colocó a su lado, haciendo un gesto con la cola para que Corazón Nocturno se sentara frente a ellas.

—Bien, Corazón Nocturno —maulló Estrella de Esquiruela—. Cuenta tu historia. Yo haré preguntas si es necesario.

Corazón Nocturno inclinó la cabeza y empezó a contar cómo se había encontrado a Zarpa Escarchada cerca de la Laguna Lunar y había aceptado viajar con ella. El Clan Estelar la había guiado hasta el parque, y habían encontrado a un grupo de gatos que vivían allí y que aún hablaban de Estrella de Río.

—¿Saben de Estrella de Río? —El tono de Charca de Hiedra era de asombro—. ¿De hace tanto tiempo?

—Sí que saben —le dijo Corazón Nocturno—. Por supuesto, ninguno de los gatos vivos lo ha conocido, pero su historia es una leyenda importante para ellos, al igual que lo es para el Clan del Río, aunque no creo que ninguno de ellos se haya comunicado con él de la forma en que lo harían nuestros curanderos. Zarpa Escarchada habló con él muchas veces en nuestro viaje —añadió, reprimiendo un pulso de enojo por la forma en que su propio Clan la había desestimado.

—¿Y qué clase de lugar es este «parque» del que hablas? —preguntó Estrella de Esquiruela—. ¿Es el territorio de los gatos?

—Más o menos —Corazón Nocturno explicó—. Es una gran área abierta, con pasto, árboles y arbustos, pero está… está domesticado, como si los Dos Patas lo hubieran hecho. No es salvaje como nuestro bosque. Los Dos Patas saben que los gatos están ahí, porque les llevan comida.

—¿Los *Dos Patas* los alimentan? —Charca de Hiedra curvó los labios hacia atrás con disgusto—. Entonces son mascotas. Corazón Nocturno, ¿trajiste a un par de mascotas a nuestro Clan?

Corazón Nocturno negó enérgicamente con la cabeza.

—No, no son mascotas. No entran en guaridas de Dos Patas. Y algunos cazan por su cuenta.

—¿Y qué hacen todo el día? —Charca de Hiedra seguía sin parecer contenta—. No todos cazan, y no parece que necesiten saber cómo defenderse.

—Bueno… —Corazón Nocturno estaba seguro de que esto no iba a ir bien—. Meditan.

Charca de Hiedra abrió las fauces para lo que iba a ser un comentario mordaz, pero Estrella de Esquiruela movió la cola para pedir silencio.

—Por favor, explica, Corazón Nocturno.

—Meditar es una forma de sentarse y pensar, muy profundamente, hasta que empiezas a entender las cosas con claridad —respondió Corazón Nocturno—. Es útil cuando tienes que tomar una decisión muy importante. Zarpa Escarchada se volvió muy buena en eso; ella podría explicarlo mucho mejor que yo.

—Sentarse y pensar. —Estrella de Esquiruela suspiró—. ¿No sería genial si yo tuviera tiempo para hacer eso? Continúa, Corazón Nocturno.

—Mientras estábamos en el parque, Zarpa Escarchada habló con Estrella de Río en sus sueños. Cuando estuvo lista, él le mostró cómo Pluma Rizada había conspirado con Cola Salpicada para traicionar a su Clan.

Estrella de Esquiruela y Charca de Hiedra intercambiaron una mirada preocupada. Nada de esto era nuevo para ellas, porque habían oído lo que Zarpa Escarchada había dicho en la Asamblea. Pero Corazón Nocturno podía ver que oírlo aquí, en el corazón de su propio Clan, con tiempo para pensar en lo que significaba, lo hacía mucho más preocupante.

—¿Cuánto confías en Zarpa Escarchada? —preguntó Estrella de Esquiruela.

—Mucho. —Corazón Nocturno esperaba que su confianza en Zarpa Escarchada ayudara a la líder de su Clan y a su lugarteniente a creer en ella. Había pasado mucho tiempo con ella y sabía lo honesta que era, incluso cuando hubiera sido más fácil mentir. También había sido muy amable y justa con los gatos del parque—. Y estoy muy seguro de que tiene razón —continuó—. Cola Salpicada ha matado y manipulado para llegar a una posición de poder, y creo que el Clan del Trueno y los otros Clanes tienen que ayudar a detenerlo. Estrella de Esquiruela, ¡tenemos que hacer algo!

Estrella de Esquiruela dejó escapar un pesado suspiro.

—En mi corazón, como Esquiruela, te creo —maulló—. Algo anda mal respecto a Cola Salpicada, y algo podrido ha estado sucediendo en el Clan del Río desde la muerte de Estrella Vaharina.

—Entonces…

Una vez más, la nueva líder del Clan levantó la cola para pedir silencio.

—Por otro lado, como *Estrella* de Esquiruela, no puedo estar de acuerdo en que los otros Clanes tengan que intervenir y detener a Cola

Salpicada. Por más que tengas razón respecto a Zarpa Escarchada, Corazón Nocturno.

Corazón Nocturno no podía entender lo que quería decir. «*¿Por qué Estrella de Esquiruela no puede ver que no podemos dejar que un gato malvado como Cola Salpicada tenga el control de un Clan?*».

—El Clan del Trueno a menudo ha atraído el enojo de otros Clanes por entrometerse en sus asuntos —explicó Estrella de Esquiruela, como si Corazón Nocturno hubiera formulado su pregunta en voz alta—. Mi padre tenía el respeto de todos los Clanes, pero aun con eso, a algunos gatos no les gustaba la frecuencia con la que metía el hocico en sus asuntos. Y yo soy una líder nueva, que aún debe ganarse siquiera una pizca del respeto que él tenía. Tengo que anteponer la seguridad del Clan del Trueno a mi enojo por la traición de Cola Salpicada, hasta que los demás Clanes aprendan a confiar en mí. Además —añadió—, acabamos de modificar el código guerrero para decir que un líder puede ser destituido, pero solo si la mayoría de su Clan lo desea y los demás Clanes están de acuerdo. En estos momentos el Clan del Río apoya a Cola Salpicada, por lo que ir en su contra sería incumplir el nuevo código.

—Tarde o temprano, el mal en el Clan del Río se extenderá a nosotros y a los otros Clanes también —señaló Charca de Hiedra.

Estrella de Esquiruela asintió.

—Eso es cierto… pero aún no hemos llegado a eso. No podemos controlar el Clan del Río. Sin más pruebas que la palabra de Zarpa Escarchada, estaríamos poniendo nuestra voluntad por encima de los deseos del Clan del Río si atacáramos a Cola Salpicada. Eso fue lo que metió a Estrella de Tigre en problemas y casi llevó a los Clanes a la guerra. —Hizo una pausa, sus ojos verdes encendidos de pensamiento, y luego continuó—: Una gran parte de mí quiere enviar guerreros al Clan del Río y defender lo que es correcto. Pero… no puedo hacerlo. No, esperaremos y veremos cómo se desarrolla esto. Yo creo que Zarpa Escarchada dice la verdad, pero el Clan del Río tiene que llegar a creerlo también.

—¡Pero eso podría tomar temporadas! —protestó Corazón Nocturno.

Estrella de Esquiruela negó con la cabeza.

—No, no lo hará —maulló con firmeza—. ¿Crees que el Clan Estelar le dará a un gato como Cola Salpicada su aprobación y sus nueve vidas? Si no lo hacen, *cuando* no lo hagan, sospecho que su plan se vendrá abajo muy rápido.

—Yo no estoy tan segura de eso. —La voz de Charca de Hiedra fue sombría—. ¿Qué hay de Estrella Rota? ¿O el primer Estrella de Tigre?

Está claro que el Clan Estelar no tiene problema en dar nueve vidas a gatos asesinos, siempre y cuando el anterior líder del Clan esté muerto.

Estrella de Esquiruela hizo una mueca.

—Eso puede ser cierto. Aunque me gustaría pensar que los antepasados del Clan del Río hablarían para evitarlo.

Charca de Hiedra parecía escéptica.

—Bueno, podemos tener esperanza. Pero esa no es la única forma en que las cosas podrían salir mal. ¿Y si Cola Salpicada va a la Laguna Lunar y *miente* sobre lo que sucede? Todos hemos oído la historia de Nocturno, cuando el Clan de la Sombra se quedó sin líder. Fue a la Piedra Lunar, pero el Clan Estelar se negó a darle nueve vidas, porque Estrella Rota seguía vivo, a pesar de que estaba en el exilio. Nunca se lo dijo a su Clan, y los lideró como Estrella Nocturna hasta que murió.

—Sí, conozco la historia —Estrella de Esquiruela respondió—. Pero Estrella Nocturna mintió para ayudar a su Clan. No era un manto vicioso como Cola Salpicada.

—Razón de más para creer que Cola Salpicada diría la misma mentira —maulló Charca de Hiedra—. Por el Clan Estelar, Nariz de Búho casi lo hizo, excepto que es un mentiroso tan terrible que se delató a sí mismo. Estrella de Esquiruela, no podemos simplemente ignorar esto.

—No lo estoy ignorando —murmuró Estrella de Esquiruela, parpadeando pensativamente. Luego negó con la cabeza—. No, el primer movimiento tiene que venir de dentro del Clan del Río.

Corazón Nocturno podía entender el pensamiento de su líder, pero estaba decepcionado de que no tomara medidas. Sentía que Estrella de Esquiruela estaba subestimando lo engañoso y peligroso que podía ser Cola Salpicada, y le preocupaba lo que el líder falso pudiera estar tramando en el Clan del Río. «*Espero que no empiece a amenazar a los otros Clanes, o que intente vengarse de Zarpa Escarchada*».

Pero aunque había esperado una decisión diferente, confiaba en Estrella de Esquiruela. Probablemente tenía razón: El Clan del Río decidiría el resultado por sí mismo, especialmente si el Clan Estelar se negaba a dar su bendición a Cola Salpicada. «*Solo espero que eso suceda antes de que Cola Salpicada haga mucho más daño*».

Estrella de Esquiruela se levantó de su lecho y encabezó la marcha hacia la Cornisa Alta. Abajo, en el campamento, Corazón Nocturno vio a Avispón y Waffle aventurándose cautelosamente fuera de la guarida de los guerreros. Rayo de Sol estaba con ellos; les mostró el montón de carne fresca y los animó a tomar una presa.

—Siento haber traído forasteros al territorio de los Clanes sin permiso —le dijo a Estrella de Esquiruela—. Zarpa Escarchada y yo planeábamos que fueran al Clan del Río, pero como Zarpa Escarchada no pudo volver… Son buenos gatos, en serio —le aseguró a su nueva líder—. Son muy trabajadores y serían compañeros de Clan leales.

—No te estoy culpando, Corazón Nocturno —respondió Estrella de Esquiruela, con la mirada fija en los recién llegados—. Entiendo cómo sucedió. Estoy dispuesta a tenerlos como invitados del Clan del Trueno por ahora, pero si quieren quedarse mucho más tiempo, tendrán que demostrar su valor, y que realmente desean ser gatos del Clan del Trueno. No estoy planeando llenar estómagos de forasteros para siempre.

Caminando hacia el borde de la Cornisa Alta, levantó la voz en un aullido comandante.

—Que todos los gatos lo bastante mayores para cazar sus propias presas acudan aquí bajo la Cornisa Alta para una reunión del Clan.

Al instante empezaron a aparecer gatos de la guarida de los guerreros, con Laurel Brillante y Pinzón Luminoso a la cabeza, reuniéndose y mirando a Estrella de Esquiruela, con los ojos brillantes de curiosidad. Zarzoso guió a los otros veteranos al exterior y encontró un lugar para sentarse cerca del montón de carne fresca. Corazón de Aliso y Glayo pasaron por entre las zarzas que protegían la guarida de los curanderos y se sentaron justo afuera; Glayo levantó una pata para rascarse la oreja enérgicamente. Pelaje Manchado y Dalia aparecieron desde la maternidad, mientras los cachorros de Pelaje Manchado se dejaban caer junto a su madre en un montón de pelaje que se retorcía.

—Todos estamos encantados de tener a Corazón Nocturno de regreso —Estrella de Esquiruela anunció cuando el Clan estuvo reunido—. Y damos la bienvenida a Avispón y Waffle como invitados a nuestro Clan. Avispón, Waffle, sé que cuando viajaron para conocer a los Clanes, nunca esperaban venir al Clan del Trueno, pero ¿qué planean hacer ahora?

Los gatos del parque intercambiaron una mirada aprensiva. Corazón Nocturno podía entender que dudaran en hablar delante de un Clan de extraños.

Rayo de Sol dio un codazo de ánimo a Waffle, y el gato atigrado habló.

—Planeamos unirnos al Clan del Río porque habíamos oído hablar mucho de Estrella de Río. Vivió con nuestros antepasados hace muchas temporadas, y aún lo recordamos y hablamos de él.

—El Clan del Trueno parece muy agradable —añadió Avispón con ansiedad—. Nos gustaría hacer lo que podamos para ayudar mientras estemos aquí. Pero no estamos seguros de lo que deberíamos hacer eventualmente.

—No creo que queramos volver al parque, ¿no? —Waffle se volvió hacia Avispón, y el gato marrón negó con la cabeza.

Charca de Hiedra se levantó con un amistoso asentimiento hacia los dos gatos del parque.

—Las cosas están inestables en el Clan del Río en este momento —les dijo—. Pero puede que en un tiempo se les permita unirse.

—Por ahora son invitados bienvenidos —añadió Estrella de Esquiruela—, pero dentro de una luna o algo así, para la próxima Asamblea, espero que hayan hecho un plan. O intentan convertirse en gatos del Clan del Trueno, se van y se unen a otro Clan si alguno los acepta, o abandonarán el territorio de los Clanes por completo. Pero si deciden unirse al Clan del Trueno, deberán aprender el código guerrero y vivir según él.

Corazón Nocturno se dio cuenta de que se había encariñado con Avispón y Waffle; había estado esperando que se convirtieran en gatos del Clan del Trueno.

—El primer líder del Clan del Trueno también fue un gran gato —él dijo, un poco nervioso por hablar desde el lugar de la líder del Clan en la Cornisa Alta—. Los gatos del parque solo han oído hablar de Estrella de Río. Tal vez si aprenden más sobre la historia del Clan del Trueno, se darán cuenta de que este es el Clan al que quieren unirse.

—Ese es un buen punto. —Zarzoso le dio a Corazón Nocturno un asentimiento de aprobación mientras se levantaba de donde estaba sentado con los otros veteranos—. He oído que Estrella de Trueno, que fundó el Clan del Trueno, era un gato noble que siempre luchaba por lo que era correcto. Dicen que fue uno de los gatos más grandes y poderosos de su época.

—Hubo una gran batalla en el bosque. —Glayo retomó la historia, dirigiendo su ciega mirada azul a los dos gatos del parque—. Después, el Clan Estelar le dijo a los primeros líderes que se dividieran en Clanes y guiaran a sus seguidores para que nunca más se volvieran unos contra otros.

—Mira cómo resultó *eso*. —El murmullo de Espinardo apenas llegó a los oídos de Corazón Nocturno.

Nimbo Blanco golpeó a Espinardo en la oreja, con las garras envainadas, mientras Glayo continuaba.

—Con el tiempo, cada gato se fue al Clan en el que encajaba: el astuto Clan de la Sombra, el nadador Clan del Río, el veloz Clan del Viento, el poderoso saltarín Clan del Cielo, y el valiente y leal Clan del Trueno.

—¡Sí, el Clan del Trueno es el mejor! —exclamó Ratonero—. Después de todo, tuvimos al mejor líder del bosque: Estrella de Fuego.

—Zarzoso también fue un gran líder, cuando aún era Estrella Zarzosa —declaró Estrella de Esquiruela, con una mirada cariñosa a su pareja—. Sobrevivió al tiempo en que estuvo atrapado en el Bosque Oscuro y ayudó a librar a los Clanes de Cenizo, un gato malvado que intentó destruirnos a todos.

Avispón miró a Waffle.

—No entendí ni una palabra —refunfuñó.

Los ojos de Waffle brillaban de interés.

—Parece una gran historia —maulló—. Me gustaría oírla entera.

—Les contaremos todo —prometió Manto de Chispas, inclinando la cabeza hacia los gatos del parque—. Y también todo sobre Estrella de Fuego. Una vez lideró a los Clanes en una gran batalla contra los gatos del Bosque Oscuro.

—Sí, si no hubiera sido por Estrella de Fuego, los gatos del Bosque Oscuro habrían ganado —agregó Leonado.

—No olviden el Gran Viaje —Betulón añadió—. Los Dos Patas destruyeron el viejo bosque donde solíamos vivir, y Estrella de Fuego guió a los cuatro Clanes para encontrar este lugar junto al lago.

Waffle parpadeó, mirando brevemente a Corazón Nocturno.

—*Cuatro* Clanes —murmuró—. ¿No hay cinco Clanes?

—Hubo un tiempo en que el Clan del Cielo estuvo perdido —Fronde Dorado ronroneó—, hasta que Estrella de Fuego fue en su búsqueda. Esa es otra gran historia. Ustedes dos deberían venir y sentarse con nosotros, los veteranos, y les contaremos *todas* las historias.

Corazón Nocturno pudo ver que Avispón parecía un poco inseguro, sus bigotes temblaban de inquietud.

—Ser un gato del Clan suena un poco… agitado —comentó.

Waffle estaba clavando las garras en el suelo.

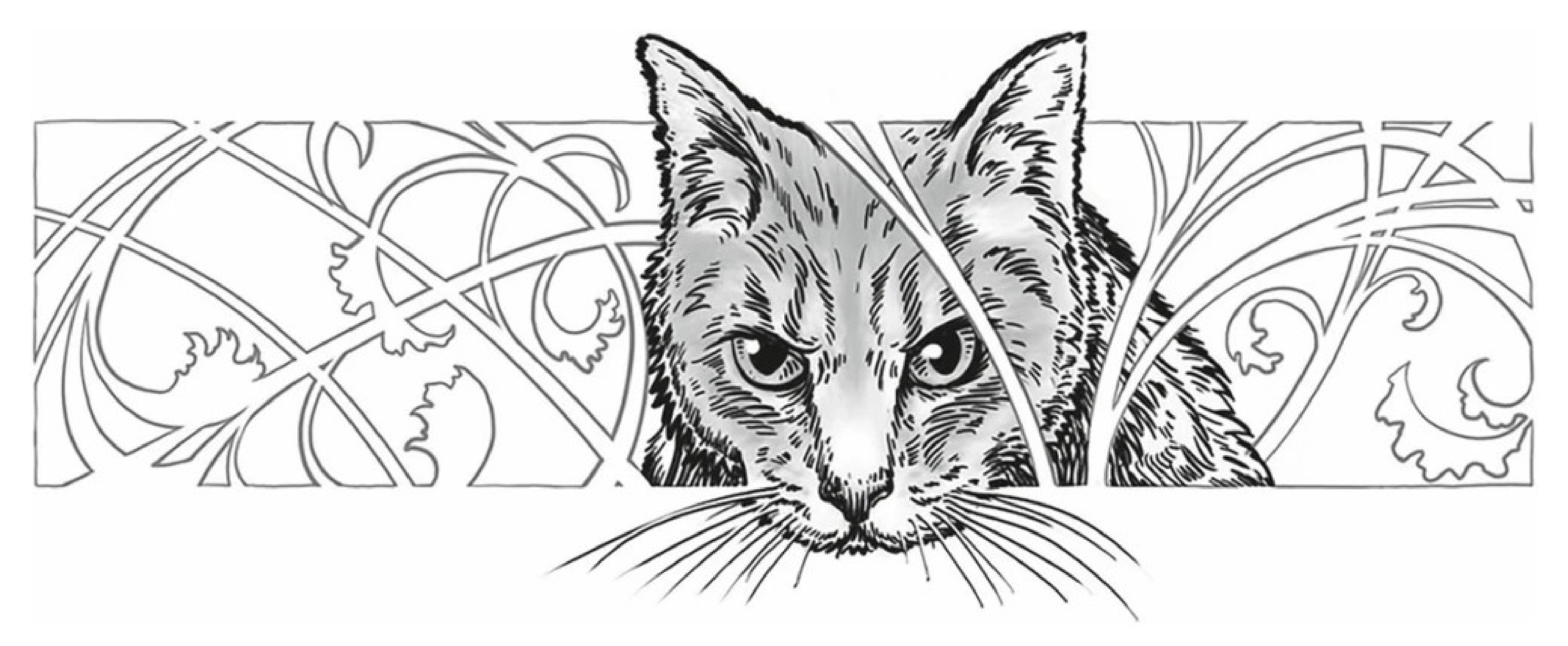
—¡Suena emocionante! Tengo muchas ganas de saber más sobre el Clan del Trueno —añadió a Estrella de Esquiruela.

Avispón, claramente luchando por desterrar su nerviosismo, inclinó la cabeza cortésmente hacia la líder del Clan.

—Gracias por permitirnos quedarnos por ahora —maulló.

—Entonces está decidido —Estrella de Esquiruela respondió—. Corazón Nocturno, tú trajiste a nuestros invitados al Clan del Trueno, así que serán tu responsabilidad mientras estén aquí. Y tendrás que hacer algo de caza extra por ellos.

—Por mí está bien —declaró Corazón Nocturno, complacido de que a sus amigos se les hubiera permitido quedarse en su Clan—. Prometo que cuidaré bien de ellos.



CAPÍTULO 3

Agazapada entre los escombros del suelo del bosque, Rayo de Sol fijó los ojos en una ardilla que correteaba al pie de un haya cerca del arroyo que limitaba con el Clan del Viento. El agua le inundó las mandíbulas cuando la brisa trajo el olor del animal hacia ella. Se recompuso; sabía que si calculaba mal su salto, su presa desaparecería por el árbol en el tiempo que le llevaría parpadear. «*¡Ahora!*».

Impulsándose con sus poderosas patas traseras, Rayo de Sol se lanzó hacia la ardilla. En el último momento se dio cuenta de su presencia y corrió hacia el árbol, pero Rayo de Sol aterrizó a su lado y le clavó las garras en el cuello. Su chillido se interrumpió cuando la mordió.

—Gracias, Clan Estelar, por esta presa —maulló Rayo de Sol.

—Hey, esa fue una captura brillante. —Corazón Nocturno se acercó a ella y le lamió la oreja.

—Gracias, Corazón Nocturno. —La gata soltó un largo ronroneo—. Me alegra mucho que hayas vuelto —continuó—. Y de que cacemos tan bien juntos.

—Así es —coincidió Corazón Nocturno—. Y a mí me alegra *estar* de vuelta, con mi Clan y contigo. Te extrañé mucho.

Rayo de Sol entrechocó narices con él, luego se sacudió el manto.

—Vamos, será mejor que entierre esta ardilla con el resto de nuestras presas. Necesitamos muchas ahora que tenemos dos visitantes que alimentar.

Llevó a su presa al agujero que habían cavado para almacenar su captura hasta que estuvieran listos para llevarla de vuelta al campamento.

Mientras raspaba tierra para hacer lugar a la ardilla, sintió una profunda satisfacción. ¡Ambos habían atrapado muchas cosas! «*Nuestro Clan comerá bien esta noche*».

Entonces Rayo de Sol se dio cuenta de que había un estornino entre el montón de presas, y su satisfacción dio paso a una pequeña punzada de ansiedad. El estornino era la presa favorita de su madre, y Rayo de Sol casi nunca había comido de eso; no era el ave más fácil de cazar, y era más común aquí en el bosque del Clan del Trueno que en el territorio del Clan de la Sombra.

A Rayo de Sol aún le costaba creer que en la Asamblea de hacía un cuarto de luna, Corazón de Baya hubiera intentado destituir a Estrella de Tigre. Era aún más difícil aceptar que su madre había abandonado el Clan de la Sombra, junto con el padre de Rayo de Sol, Cola de Gorrión, y su hermano Salto Hueco. Soltó un suspiro, preguntándose si volvería a verlos.

—¿Estás bien? —preguntó Corazón Nocturno, tocándole el hombro con la cola—. Pareces preocupada.

—*Estoy* preocupada —Rayo de Sol confesó—. Por Corazón de Baya y el resto de mi familia. Han abandonado el territorio de los Clanes, y tengo miedo de lo que pueda pasarles.

—¿Corazón de Baya se fue? —Los ojos de Corazón Nocturno se abrieron de par en par con sorpresa—. ¡Pero ella amaba mucho al Clan de la Sombra! Ni siquiera quería dejar entrar a extraños al Clan —añadió con pesar.

Rayo de Sol asintió, recordando las duras tareas que su madre le había dado a Corazón Nocturno cuando intentaba unirse a su Clan.

—Creo que es *debido* a que amaba mucho al Clan de la Sombra —le dijo a Corazón Nocturno—. No aprobaba la forma en que Estrella de Tigre estaba liderando al Clan, y por eso trató de destituirlo.

Corazón Nocturno se quedó boquiabierto, como si apenas pudiera creer la historia de Rayo de Sol.

—¿Destituir a Estrella de Tigre? ¿Cómo pensó que se saldría con la suya?

—Ya conoces a Corazón de Baya —replicó Rayo de Sol, dejando caer la cola con tristeza—. Si cree que tiene razón, no dejará que nada la detenga.

Corazón Nocturno frotó la mejilla contra la de ella de manera reconfortante.

—Corazón de Baya cometió un terrible error —maulló—. Pero estoy seguro de que tu familia es lo suficientemente fuerte como para sobrevivir

donde quiera que estén. Y me gusta pensar que yo soy tu familia ahora. Aun en el Clan del Trueno, no estás sola.

—Lo sé. —Rayo de Sol sintió que la nube de su ansiedad se levantaba un poco—. Estoy muy feliz de ser una gata del Clan del Trueno.

Corazón Nocturno rozó con la cola el costado de Rayo de Sol.

—Supongo que deberíamos pensar en lo que queremos para nuestro futuro. ¿Qué opinas de tener cachorros?

Rayo de Sol sintió que una calidez se extendía por todo su cuerpo, como si se hubiera parado en un haz de luz solar.

—¡Oh, sí quiero tener! —exclamó—. Sé que mi madre puede ser difícil, pero yo era feliz cuando era una cachorra. Y quiero criar cachorros contigo, Corazón Nocturno.

—Tendrás los cachorros más hermosos —ronroneó él.

—Nuestra camada tendría lo mejor de los dos —Rayo de Sol respondió—. ¡Pequeñas bolas de pelo sigilosas del Clan de la Sombra con la valentía del Clan del Trueno! Pero… ¿aún no?

Se alegró cuando Corazón Nocturno asintió con la cabeza.

—Estaría bien esperar unas cuantas temporadas y disfrutar de pasar tiempo juntos —maulló—. Sin nada que nos distraiga. Nunca hemos podido simplemente… estar juntos sin alguna amenaza o problema.

—O sin que uno de nosotros intente demostrar su valor ante el Clan del otro —añadió Rayo de Sol.

Un ronroneo profundo surgió de las profundidades del pecho de Corazón Nocturno, y enroscó la cola afectuosamente con la de Rayo de Sol.

—Me parece perfecto. Siempre y cuando criemos cachorros juntos eventualmente.

Al ver que Corazón Nocturno la miraba a los ojos, Rayo de Sol sintió que podría quedarse así para siempre, bañándose en el amor que sentía por él, y el amor de él por ella.

—¡Puaj! —En el siguiente latido, una voz fuerte interrumpió su ensoñación—. ¿Por qué no pueden hablar de estas cosas en privado? En algún lugar donde no tengamos que escucharlos.

Rayo de Sol se separó de Corazón Nocturno y se giró hacia el arroyo fronterizo. Ventolero, con la cola enroscada de diversión, estaba en la orilla opuesta, junto con Son de Madera y Patas Acechantes, que tenían las cabezas juntas, riéndose. El pelaje de Rayo de Sol se calentó por la vergüenza de que la patrulla fronteriza del Clan del Viento hubiera oído lo que ella y Corazón Nocturno se decían.

—También nos alegra verte, Ventolero —maulló Corazón Nocturno con calma.

Ventolero agachó la cabeza.

—Es bueno tenerte en casa de nuevo, Corazón Nocturno —continuó, un tono amistoso reemplazó su burla—. Esperaba encontrarme con alguien con quien pudiera hablar de la última Asamblea. Lo que dijo Zarpa Escarchada fue bastante impactante. ¿Tú le crees?

—Sí —contestó Corazón Nocturno—. Estoy completamente seguro de que Zarpa Escarchada dice la verdad. Y me preocupa lo que hará Cola Salpicada ahora.

—¿Qué piensan Estrella de Lebrón y el resto de tus compañeros de Clan? —preguntó Rayo de Sol, recuperándose de su conmoción por la interrupción—. ¿Hace alguna diferencia que Zarpa Silbante esté del lado de Zarpa Escarchada?

Ventolero y el resto de su patrulla intercambiaron miradas dudosas.

—Estrella de Lebrón y Vuelo de Azor están bastante enojados con Zarpa Silbante —admitió Ventolero—, porque no les dijo que sabía que Zarpa Escarchada estaba viva.

—Se supone que un curandero debe ser leal a su Clan —añadió Patas Acechantes—, no ocultar secretos a su líder. Y los aprendices no deberían ocultar secretos a sus mentores.

—Creo que Estrella de Lebrón al menos tiene sus dudas sobre Cola Salpicada —Ventolero continuó—. Cree que Zarpa Escarchada podría estar diciendo la verdad, pero no quiere que el Clan del Viento se vea envuelto en los asuntos del Clan del Río. Está esperando a ver si el Clan Estelar le concede a Cola Salpicada nueve vidas. —Hizo una pausa, con los bigotes crispados por la ansiedad, y luego añadió—: Si las últimas lunas y los problemas con el Clan de la Sombra nos han enseñado algo, es que los Clanes tienen que elegir a sus propios líderes.

Corazón Nocturno asintió.

—Es cierto. Estrella de Esquiruela parece pensar lo mismo.

Ventolero agitó la cola para reunir a su patrulla, y luego pareció cambiar de opinión, volviéndose hacia Rayo de Sol.

—No podía creer lo que veía cuando Corazón de Baya intentó destituir a Estrella de Tigre —maulló—. ¿En serio pensó que podía conseguirlo?

Rayo de Sol reprimió una punzada de culpabilidad por su deslealtad, porque estaba de acuerdo con el guerrero del Clan del Viento.

—Corazón de Baya es muy… decidida —murmuró.

—Aun así —maulló Son de Madera con simpatía—, es una pena ver lo que le está pasando.

Un escalofrío de aprensión recorrió a Rayo de Sol desde las orejas hasta la punta de la cola.

—¿A qué te refieres? —preguntó a la gata marrón.

Los tres gatos del Clan del Viento se miraron, con culpa en los ojos.

—Lo siento —contestó Son de Madera—. Pensé que ya lo habías oído.

—¿Oír qué? —Corazón Nocturno preguntó, dando un paso que lo acercó a Rayo de Sol.

Por un momento Son de Madera dudó, y fue Ventolero quien respondió.

—Cola de Gorrión, Salto Hueco y Corazón de Baya han sido vistos en territorio más allá de nuestra frontera. —Señaló a través del páramo con la cola.

—¿Por qué no deberían de estar ahí? —preguntó Corazón Nocturno. Rayo de Sol se sintió un poco mejor al oír su tono filoso, defendiéndola—. No es territorio de ningún Clan.

—Es cierto. —Ventolero se encogió de hombros—. Pero… bueno, hemos oído que no se ven muy bien, y parece que Corazón de Baya está herida.

Rayo de Sol se sintió tan mal como si se hubiera tragado un pedazo de carroña y se le hubiera quedado atascado en algún lugar del pecho. Hasta ahora al menos había creído que sus padres y su hermano estarían bien mientras permanecieran juntos.

—¿Mi madre está herida? —repitió.

Ventolero la miró de cerca, con los ojos entrecerrados.

—¿Piensas ir a ver cómo están? —preguntó—. ¿O cuidar a parientes fuera del Clan va contra las reglas del Clan del Trueno?

Rayo de Sol era consciente de que Corazón Nocturno estaba cerca de ella, erizado de enojo, pero pensó que podría haber otro significado en las palabras del gato del Clan del Viento. Vio un brillo extraño en sus ojos y recordó haber oído que cuando la madre de Ventolero, Nube Negra, desapareció y todos los gatos creyeron que estaba muerta, él había buscado y buscado hasta que la encontró. «*¿Me está contando esto para que pueda encontrar a mi familia si quiero?*».

—Mi madre, mi padre y mi hermano tomaron su decisión —respondió en voz baja, sin revelar nada—. Y son muy capaces de cuidar de sí

mismos. Si tienen algún problema ahí fuera, siempre podrían volver, pero conociendo a mi madre, no lo harán.

—Sí. —Ventolero soltó un bufido, medio molesto, medio divertido—. Los padres son lo peor, ¿cierto?

Rayo de Sol reflexionó que ya que el padre de Ventolero era Corvino Plumoso, el irritable lugarteniente del Clan del Viento, el gato negro sabía un par de cosas sobre padres difíciles. Ella no respondió, solo se despidió de los gatos del Clan del Viento. Ventolero asintió cortésmente y guió a su patrulla a lo largo del arroyo.

Corazón Nocturno se volvió hacia el lugar donde habían enterrado sus presas, y luego miró a Rayo de Sol.

—¿Estás bien? —preguntó.

—Supongo que sí —Rayo de Sol suspiró—. No quería que Ventolero y los demás vieran lo perturbada que estoy. Pero estoy preocupada, y no sé qué debo hacer. Corazón de Baya me hizo la vida muy difícil en las últimas temporadas, pero sigue siendo mi madre, y parece que está herida. —Inhaló profundamente—. ¡Oh, Corazón Nocturno! —lloró—. ¿Cómo puedo saber que mis padres están sufriendo y no hacer lo que pueda para ayudarlos?



CAPÍTULO 4

Zarpa Escarchada se despertó con dificultad, mientras un sueño confuso se aferraba a ella. Abrió los ojos, apartó un tallo de helecho y se quedó mirando el techo de una guarida que le resultaba completamente desconocida. «*¿Dónde estoy?*».

Entonces, mientras se sacudía los últimos restos de sueño, recordó que era la guarida de los curanderos en el campamento del Clan de la Sombra. Había pasado un cuarto de luna desde que Charca Brillante y Visión de Sombra la habían acogido, pero aún se sentía extraño estar en un campamento que no era el de su amado Clan del Río.

Zarpa Escarchada extrañaba el suave gorgoteo de los arroyos que rodeaban el campamento del Clan del Río y el aroma de las plantas acuáticas que crecían en sus orillas. Añoraba al Clan del Río, por su guarida y el territorio familiar, y especialmente por los gatos que había conocido desde que sus ojos se abrieron por primera vez. Estaba agradecida a Estrella de Tigre por acogerla, y los dos curanderos del Clan de la Sombra habían sido amables, pero los guerreros la miraban con recelo y mantenían sus distancias con ella.

Al sentarse, Zarpa Escarchada no pudo ver a Charca Brillante, pero Visión de Sombra estaba al otro lado de la guarida con un montón de hierbas delante de él.

—Tanaceto, perifollo, caléndula… —murmuró, clasificando los tallos en montones separados. Cuando Zarpa Escarchada levantó una pata para rascarse la oreja, se volvió hacia ella—. Hola —maulló. Mirándola más de cerca, añadió—: ¿Estás bien?

Zarpa Escarchada se dio cuenta de que debía de lucir infeliz, o quizás Visión de Sombra era lo bastante sensible como para entender lo que sentía.

—Estoy bien —contestó—. Solo un poco melancólica. Sé lo que el Clan de la Sombra ha hecho por mí —agregó apresuradamente—, pero extraño mucho al Clan del Río.

—Lo entiendo. —Visión de Sombra se acercó a ella y le tocó la oreja con la nariz—. Esperemos que no pase mucho tiempo antes de que puedas volver a casa.

Zarpa Escarchada dejó escapar un largo suspiro.

—No veo cómo voy a poder. Cola Salpicada me quiere muerta, y ninguno de mis compañeros de Clan me cree cuando les advierto sobre él.

—Sé cómo te sientes —Visión de Sombra murmuró suavemente—. Hubo un tiempo en que mis compañeros de Clan no me creían. Pero lo superé, y tú también lo harás.

Zarpa Escarchada recordó la historia de cómo Visión de Sombra había sido engañado por el usurpador Cenizo, y cómo, aunque seguía siendo un curandero, ya no recibía visiones del Clan Estelar. «*Él lo tuvo mucho más difícil que yo*».

—Gracias —exhaló.

—De todos modos, ahora que estás despierta —continuó Visión de Sombra con más energía—, ¿quieres venir a compartir alguna presa conmigo?

—Pero estás ocupado —protestó Zarpa Escarchada.

—Las hierbas no huirán —Visión de Sombra respondió—. Y me muero de hambre. Vamos.

Zarpa Escarchada lo siguió fuera de la guarida y hasta el montón de carne fresca, donde Visión de Sombra escogió una rana regordeta. Zarpa Escarchada sintió que se le hacía agua la mandíbula; le había sorprendido lo mucho que le gustaba esta presa del Clan de la Sombra. Las ranas no eran muy populares en el Clan del Río.

Pero tan pronto como ella y Visión de Sombra se acomodaron para comer, uno junto al otro, Estrella de Tigre salió de su guarida y saltó sobre la Rama de Pino.

—¡Que todos los gatos lo bastante mayores para cazar sus propias presas se reúnan aquí bajo la Rama de Pino para una reunión del Clan! —aulló.

Esperó, sacando y metiendo las garras con impaciencia, mientras los gatos del Clan de la Sombra se reunían y acomodaban debajo de la rama.

—Desde la Asamblea, he estado pensando —comenzó Estrella de Tigre—. Si Corazón de Baya intentó destituirme, debe haber creído que tenía suficiente apoyo para lograrlo. No voy a pedir un juramento de lealtad a nadie, pero quiero que todos mis guerreros sientan que pueden discutir sus quejas conmigo. Cualquiera que tenga una queja puede expresarla ahora.

Los gatos del Clan de la Sombra se miraron unos a otros, moviéndose con inquietud. Zarpa Escarchada entendía por qué se negaban a hablar; Estrella de Tigre no era el gato más accesible, por más que ahora los invitara a hacer comentarios.

Le picaban las almohadillas de irritación. Estaba agradecida a Estrella de Tigre por haberla acogido, pero seguro debía darse cuenta de los problemas que había causado tanto en el Clan del Río como en el Clan de la Sombra. Se preguntó por qué nadie quería mencionar eso. «*Bueno, no tengo mucho que perder*».

—Estrella de Tigre, tal vez algunos se sintieron descontentos cuando decidiste que tu Clan tenía que hacerse cargo del Clan del Río —maulló, levantando la cabeza para encontrarse con la mirada ámbar del líder del Clan de la Sombra—. No fue bueno para ninguno de los dos Clanes.

Los ojos de Estrella de Tigre se entrecerraron y su cola comenzó a crisparse, pero antes de que pudiera hablar, algunos de los guerreros del Clan de la Sombra irrumpieron.

—¡En eso tiene razón! —Corazón de Hierba refunfuñó.

—¡No tuvimos opción más que custodiar al Clan del Río, y fue horrible! —Caída de Gaviota coincidió, con los bigotes erizados de resentimiento.

Estrella de Tigre levantó la cola en señal de silencio, dejando escapar un largo suspiro.

—La severa decisión que tomé con el Clan del Río fue tal vez un error —admitió—. Pero mis intenciones eran buenas. No estaba tratando de conquistar al Clan del Río, y no creo que ninguno de ustedes en serio crea que lo estaba haciendo. Solo quería desesperadamente evitar que se desmoronaran. Si algo aprendimos del desastre de Cenizo, es que cuando un Clan sufre, al final todos sufrimos.

La mayoría de los guerreros del Clan de la Sombra aún parecían dudosos, aunque en vez de protestar en voz alta, empezaron a murmurar entre ellos. Otros, como pudo ver Zarpa Escarchada, asentían con la cabeza, de acuerdo con su líder.

Estrella de Tigre esperó un momento y luego continuó.

—No quiero que me vuelvan a sorprender gatos del Clan de la Sombra intentando destituirme —maulló con firmeza—. Si alguien tiene un problema conmigo, debe discutirlo en el campamento. El Clan de la Sombra no puede parecer débil y dividido frente a los otros Clanes. Si las cosas llegan al punto en que mis compañeros de Clan realmente ya no me quieren como líder, renunciaré antes que destrozar al Clan que amamos.

Ante estas palabras, la hija de Estrella de Tigre, Salto de Luz, soltó un aullido indignado. Zarpa Escarchada se sorprendió ante la declaración del líder. No podía imaginarse a Estrella de Tigre renunciando voluntariamente al poder, y admitió que no sería bueno para su Clan que lo hiciera.

Patas de Trébol, la lugarteniente del Clan de la Sombra, se levantó y asintió respetuosamente a Estrella de Tigre.

—Creo que puedo decir que todos estamos de acuerdo —declaró—. Yo sigo queriendo que te quedes como líder, pero aprecio que escuches más a tus compañeros de Clan.

Los guerreros del Clan de la Sombra murmuraron aprobación, empezando a parecer más felices.

—Gracias, Patas de Trébol —respondió Estrella de Tigre—. Ahora podemos trabajar juntos para hacer que el Clan de la Sombra sea lo más fuerte posible. —Recorrió con la mirada a los gatos reunidos, y luego añadió—: Esta reunión ha terminado.

Estrella de Tigre saltó de la rama y le hizo señas a Zarpa Escarchada con la cola.

—Zarpa Escarchada, quiero hablar contigo —maulló.

«*¿Y ahora qué?*». Zarpa Escarchada tragó saliva con nervios mientras se acercaba al líder del Clan.

—No eres miembro del Clan de la Sombra —empezó Estrella de Tigre, inclinándose sobre ella con una mirada severa—, pero tuve la amabilidad de darte un lugar aquí cuando tu propio Clan te obligó a irte. ¿Y ahora me pagas cuestionando mis decisiones delante de mis propios guerreros?

Zarpa Escarchada sintió que el pelaje de sus hombros comenzaba a erizarse.

—Esa decisión afectó a mi Clan incluso más de lo que afectó al tuyo —replicó—. Y estoy de acuerdo en que fue amable de tu parte acogerme, pero eso no hará que me calle cuando tenga algo que decir. Creo que ahora solo la honestidad puede salvar al Clan del Río.

Estrella de Tigre dejó escapar un pequeño ronroneo de risa.

—Ya no eres la aprendiza tímida de hace unas lunas —comentó.

—Han pasado muchas cosas desde entonces —contestó Zarpa Escarchada—. Y hablando de eso, me gustaría ir a ver qué está pasando en el campamento del Clan del Río. Me preocupa lo que pueda estar haciendo Cola Salpicada, y si mis compañeros de Clan están a salvo ahora que la verdad salió a la luz.

Estrella de Tigre parpadeó, sorprendido, luego se detuvo un momento para pensar. Zarpa Escarchada flexionó las garras con impaciencia mientras esperaba su decisión.

—Todavía no sabemos si Cola Salpicada ha ido a la Laguna Lunar a recibir sus nueve vidas —añadió ella, con la esperanza de que Estrella de Tigre quisiera saber eso tanto como ella misma—. Tal vez pueda averiguarlo. Y si no lo ha hecho, necesitamos saber por qué no.

—Buen punto —Estrella de Tigre gruñó—. Y si sí fue, ¿el Clan Estelar lo rechazó? No voy a tratar de detenerte —declaró al fin—. Pero si vas a cruzar fronteras y pisar territorios que te han sido prohibidos, tampoco voy a protegerte. Y no puedes llevar a ningún gato del Clan de la Sombra contigo. Si el Clan del Río te atrapa, estarás por tu cuenta.

—Gracias —respondió Zarpa Escarchada—. Prometo que no involucraré al Clan de la Sombra en ningún problema.

Con una cortés inclinación de cabeza hacia el líder del Clan, se dio la vuelta y salió del campamento. «*No me atraparán* —se dijo a sí misma—. *Conozco el territorio del Clan del Río tan bien como cualquier otro gato*».

En el borde del Sendero Atronador que marcaba la frontera entre los dos territorios, Zarpa Escarchada se revolcó en una mata de perifollo para enmascarar su olor, y luego se aventuró cautelosamente hacia el territorio del Clan del Río, permaneciendo cautelosamente alerta por si aparecía alguno de sus compañeros de Clan. Aunque estaba en peligro, se sentía bien estar en un entorno familiar. Se sentía bien volver a casa.

Zarpa Escarchada se volvió aún más cautelosa a medida que se acercaba al campamento del Clan del Río, deteniéndose cada pocos pasos para probar el aire y comprobar que tenía el viento a su favor. A medida que se acercaba, su pelaje se erizó de alarma por el sonido de aullidos y chillidos procedentes de la dirección del campamento. «*¿Alguien está atacando a mi Clan?*».

Con la respiración entrecortada, Zarpa Escarchada vadeó el arroyo y se acurrucó entre los arbustos al borde del claro. Desde un hueco entre dos frondas de helecho, pudo ver que la extensión de terreno abierto estaba

llena de guerreros entrenando batalla. Los gatos se atacaban unos a otros en grupos de tres o cuatro, mientras Cola Salpicada acechaba entre ellos.

—¡Acelera el paso! —aulló—. Cola de Lagartija, ¿eres un cachorro? ¡Golpea con fuerza! Manto Reluciente, ya te habría abierto la garganta, y te lo merecerías. —Golpeó a Nariz Malva en la oreja—. ¡Muévete! —el atigrado marrón gruñó—. ¡Saca esas garras! ¡Esto ya no es un juego!

Nube de Estornudos se apartó de la escaramuza, tambaleándose y con el pecho agitado.

—¿Para qué tanto entrenamiento, Cola Salpicada? —jadeó—. Ningún Clan nos está amenazando.

Cola Salpicada se giró hacia él, con los labios contraídos de forma amenazante.

—¿Quieres que el Clan de la Sombra vuelva? —exigió—. ¿Quieres que seamos invadidos y humillados de nuevo? Recuerda, pronto tendrás nuevos cachorros que proteger.

Nube de Estornudos dio un paso atrás, claramente sorprendido de ser desafiado tan fuertemente por su propio hijo.

—No, Cola Salpicada.

—Entonces ponte a trabajar. ¿Acaso estoy liderando a un Clan de ratones? —Cola Salpicada levantó la voz para hacerse oír en todo el claro, y los guerreros que luchaban se detuvieron a escuchar—. Estrella de Tigre y el Clan de la Sombra nos invadieron sin razón —continuó Cola Salpicada—. ¡Pero un día, tendremos nuestra venganza!

Un aullido de entusiasmo brotó de sus guerreros.

—¡Los *destrozaremos*! —gritó Cielo Nocturno.

—Lo haremos. —Cola Salpicada lanzó una mirada de aprobación a la gata gris oscuro—. El Clan del Río no será solo *igual* de grande que como lo fue bajo el liderazgo de Estrella Vaharina. ¡Trabajaremos juntos para hacerlo aun más grande!

Todos los pelos del manto de Zarpa Escarchada se erizaron de sospecha. ¿Cola Salpicada realmente estaba planeando luchar contra el Clan de la Sombra? ¿Quería expandir el territorio del Clan del Río?

No había dicho nada específico que pudiera ser útil para Estrella de Tigre o los líderes de los otros Clanes. Podría informarles de que estaba segura de las malas intenciones de Cola Salpicada, pero no de cuándo o dónde planeaba atacar.

Vespertina se sacudió a Manto de Helechos, que la estaba inmovilizando, y se puso de pie.

—Una vez que el Clan Estelar te conceda nueve vidas, Cola Salpicada —maulló—, y te convierta oficialmente en nuestro líder, el Clan de la Sombra no se atreverá a invadirnos de nuevo.

Hubo una tensión en la voz de Vespertina que implicaba molestia. Zarpa Escarchada se sintió aliviada al oír que Cola Salpicada aún no había recibido nueve vidas, pero también se preguntó por qué había pospuesto el intento. Seguramente sus compañeros de Clan estaban ansiosos por poner un «Estrella» en frente de su nombre para que pudieran volver a ser un Clan en pleno funcionamiento.

Cola Salpicada se acercó para enfrentar a la gata marrón atigrada; Zarpa Escarchada se estremeció al ver la mirada asesina en sus ojos.

—¿En serio crees eso? —gruñó—. ¿Crees que la invasión de Estrella de Tigre se debió alguna vez a que no teníamos líder, o a otra cosa que no fuera la codicia y ambición del Clan de la Sombra? ¡No seas cerebro de ratón! Viajaré a la Laguna Lunar cuando sea mi hora, pero por ahora debes entender que solo hay una cosa que detendrá a un Clan fuerte de invadir, y es un Clan más fuerte que los resista. Y es *por eso* que he elegido enfocarme en lo que podemos controlar: nuestras propias habilidades de batalla. Las opiniones del Clan Estelar no son importantes; me darán mis nueve vidas cuando esté listo.

Zarpa Escarchada levantó las orejas ante las palabras del gato del Clan del Río. ¿Las *opiniones* del Clan Estelar? Entendía por qué Cola Salpicada podría temer ir a la Laguna Lunar, arriesgándose al juicio del Clan Estelar por lo que le había hecho a su Clan. Por lo que Estrella de Río le había dicho en sueños, el Clan Estelar jamás apoyaría a Cola Salpicada. Y Cola Salpicada debía de saber que una vez que el Clan Estelar lo hubiera rechazado, perdería el apoyo de la mayoría de sus guerreros.

Pero lo que escandalizó a Zarpa Escarchada hasta lo más profundo de su pelaje fue la forma en que el aspirante a líder se había referido a la concesión de nueve vidas como las *opiniones* del Clan Estelar. ¿Estaba intentando fingir que el Clan Estelar no tenía importancia en la vida del Clan? ¿De verdad creía que podría convencer a sus compañeros de Clan de que era el líder adecuado para ellos *sin* sus nueve vidas?

Entonces a Zarpa Escarchada se le abrió otro futuro, tan horrible que le heló la sangre y le congeló las patas al suelo de miedo. ¿Qué pasaría si Cola Salpicada pospusiera tanto ir a la Laguna Lunar que su Clan simplemente lo aceptara? Eso significaría que el Clan del Río estaría totalmente aislado del Clan Estelar, con Luz de Vaina incapaz de contactar

con los espíritus de sus antepasados guerreros, y Cola Salpicada negándose a hacerlo.

«*¡Eso no debe pasar!*», resolvió Zarpa Escarchada. Sin embargo, incluso con nuevas ideas revoloteando por su mente, todavía había preguntas que no podía responder. «*¿Qué más está planeando Cola Salpicada? ¿Por qué desea tanto convertirse en Estrella Salpicada como para matar por ello?*».

Mientras observaba a su Clan desde el refugio de los arbustos, pensando en lo que había visto, Zarpa Escarchada podía sentir la mirada de alguien posada en ella. Sus músculos se tensaron y el pelaje de sus hombros se erizó de aprensión. Mirando a su alrededor, vio a Ala de Mariposa al borde del claro del campamento, mirándola directamente con sus ojos ámbar. «*Debe de haberme visto entre los arbustos*».

Zarpa Escarchada se congeló, sintiendo que todos los gatos del campamento debían de ser capaces de oír los latidos de su corazón. Esperaba que Ala de Mariposa aullara una advertencia y que los guerreros del Clan del Río la arrastraran ante Cola Salpicada para que fuera castigada.

En lugar de eso, la curandera mayor señaló con la cola en dirección a la pendiente que llevaba a su guarida junto al arroyo. Comenzó a caminar en esa dirección, manteniéndose fuera de la vista de Cola Salpicada y los guerreros del Clan del Río. Zarpa Escarchada se apresuró a seguirla, alcanzándola en el tramo de guijarros afuera de la guarida de la curandera.

—¿En qué estás *pensando*? —Ala de Mariposa se volvió contra Zarpa Escarchada en cuanto bajó del banco que colgaba sobre la guarida—. ¿Tienes el cerebro de un ratón para venir a espiar el campamento así? ¿Acaso quieres que te atrapen? —Agitó la cola nuevamente, indicándole que fuera más río abajo—. Vamos, no podemos hablar aquí.

Zarpa Escarchada se sintió un poco alentada por la forma en que el regaño de Ala de Mariposa parecía ser por preocupación por ella, no por enojo de que había desobedecido a Cola Salpicada al regresar al campamento.

—Sé que no me crees —maulló, manteniendo la cabeza alta—. Pero Cola Salpicada es un asesino y una amenaza para todo el Clan del Río.

Ala de Mariposa dudó brevemente, con una perturbación en sus ojos ámbar mientras lanzaba una mirada nerviosa sobre su hombro, hacia el claro.

—Sí te creo —confesó al fin, volviendo a mirar a la gata joven—, pero necesito mantener contento a Cola Salpicada por ahora. No voy a

dejar al Clan del Río sin un curandero. A Luz de Vaina le falta mucho para estar listo para tratar las enfermedades y heridas de sus compañeros de Clan.

—Lo entiendo —Zarpa Escarchada contestó, dándose cuenta de que así era. Podía ver lo desgarrada que debía de estar su exmentora—. ¿Pero no hay nada que puedas hacer?

—He estado intentando hablar con los demás. —Ala de Mariposa se metió en una depresión bajo la orilla del arroyo y esperó a que Zarpa Escarchada la siguiera—. Solo una palabra aquí y allá —continuó—, para ayudarles a ver que Cola Salpicada podría no estar diciendo la verdad. Es muy extraño, cuanto menos, que no parezca tener prisa por ir a la Laguna Lunar. —Su boca se torció irónicamente—. Sé que no siempre he sido la mayor partidaria del Clan Estelar, pero el Clan del Río necesita un líder que haya sido aprobado por el Clan Estelar. Creo que lo mejor que puedo hacer ahora es sembrar esa duda, pero hasta ahora no está yendo muy bien.

—¿No hay nadie que te creería? —preguntó Zarpa Escarchada, pensando en todos los gatos en los que había confiado antes de que este desastre se abatiera sobre su Clan—. Vespertina, Nívea, incluso mis hermanos…

Tristemente, Ala de Mariposa negó con la cabeza.

—Zarpa de Neblina y Zarpa Gris ciertamente no estaban felices de saber la verdad sobre su madre, y creo que pueden dudar de la versión de Cola Salpicada de los acontecimientos. Puedo notar que Vespertina y Nívea tienen dudas sobre Cola Salpicada. Pero en última instancia, todos se sienten aliviados de que tengamos un líder nuevamente, y uno que parece saber lo que está haciendo. Dice que irá a la Laguna Lunar cuando sea el momento adecuado, y nadie lo está presionando.

A Zarpa Escarchada se le estremeció el estómago de ansiedad ante lo que le decía la curandera. ¿Acaso Ala de Mariposa no se daba cuenta de que Cola Salpicada podría estar intentando retrasarlo indefinidamente, hasta que el Clan del Río ya no lo considerara necesario?

—Ala de Mariposa, tienes que *obligarlo* a que vaya —instó a su exmentora—. Eres una curandera; te escuchará.

Ala de Mariposa soltó un bufido.

—No estoy segura de que nadie *obligue* a Cola Salpicada a hacer nada —respondió—. Y olvidas que soy una curandera que no habla con el Clan Estelar. Soy la última gata que podría persuadirlo de que tiene que ir a la Laguna Lunar.

—¿Pero y si nunca va? —Zarpa Escarchada maulló—. ¿Y si el Clan simplemente lo acepta? Entonces nadie sabría que el Clan Estelar lo rechazaría.

Los ojos de Ala de Mariposa se abrieron de par en par como si nunca hubiera considerado esa posibilidad, pero después de un momento movió los bigotes desdeñosamente.

—Tendrá que ir eventualmente, y entonces de seguro el Clan Estelar realmente no le dará nueve vidas.

«*Pero, ¿y si lo hacen?*». Otra horrible perspectiva se abrió frente a Zarpa Escarchada. «*¿Y si el Clan Estelar solo quiere que el Clan del Río tenga un líder fuerte?*».

—Ala de Mariposa, tienes que tratar de hablar más en su contra —le instó a su exmentora—. Eres muy respetada en el Clan. ¿No crees que algunos te escucharán?

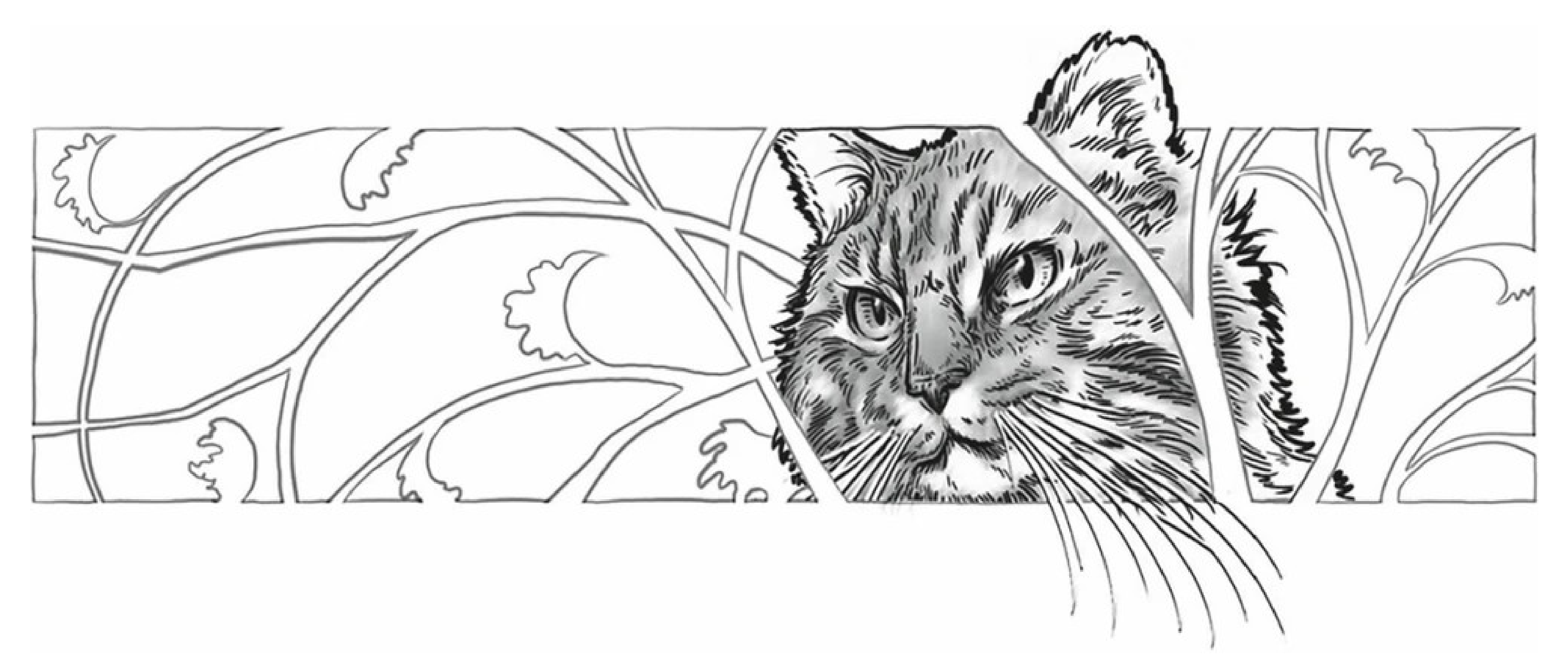
—No. —Ala de Mariposa negó con la cabeza, decidida—. Si hablo en contra de Cola Salpicada, seré exiliada del Clan del Río al igual que tú, y no me arriesgaré a eso. Acabas de ver cómo está entrenando a nuestros compañeros de Clan para la batalla, y tengo miedo de lo que venga después. Ya he oído de algo similar, cuando el primer Estrella de Tigre lideraba al Clan de la Sombra: Todo el bosque estaba en guerra. Y ahora Luz de Vaina apenas escucha lo que trato de enseñarle. No puede distinguir el tanaceto de la caléndula, y aun peor, no parece importarle. No voy a dejar que mis compañeros de Clan mueran por heridas de batalla cuando una curandera competente podría salvarlos.

Zarpa Escarchada se estremeció ante las imágenes que evocó Ala de Mariposa.

—Espero no llegar a eso —maulló, consciente de lo débil que sonaba.

Ala de Mariposa bajó la cola.

—No estoy segura de lo que le pasará al Clan del Río —suspiró—, pero me temo que acabará en sangre.



Capítulo 5

Una cálida brisa agitaba las ramas del Roble Centenario. Corazón Nocturno estaba a sus pies con Rayo de Sol y Pinzón Luminoso a su lado, mientras que por encima de sus cabezas los dos gatos del parque se posaban en una rama. Los ojos de todos los gatos brillaban, sus orejas estaban aguzadas y sus mandíbulas se entreabrían para captar hasta el menor rastro de alguna presa.

—Esta es una de las cosas más importantes de la caza —maulló Corazón Nocturno, mirando a los dos visitantes—. Localizar a su presa. No sirve de nada caminar por el bosque y esperar que las presas les salten convenientemente a las fauces. Necesitan saber exactamente a qué apuntar antes de empezar a acechar.

Desde la llegada de los gatos del parque, Corazón Nocturno había trabajado duro para obedecer las órdenes de Estrella de Esquiruela de que fuera él quien mantuviera alimentados a los recién llegados. Además de eso, estaba haciendo todo lo posible para mostrar a Avispón y Waffle cómo era la vida de Clan. Hasta ahora, tanto Avispón como Waffle parecían estar disfrutando de lo que tenía que enseñarles.

—¡Creo que puedo oler ardilla! —exclamó Waffle.

—Y yo puedo verla. —Avispón señaló con la cola a una pequeña criatura gris que se abría paso por el tronco de un árbol, a unos cuantos zorros de distancia en dirección al lago.

—Por favor, Corazón Nocturno, ¿puedo intentar atraparla? —suplicó Waffle, flexionando las garras con emoción—. Te he observado suficientes veces, creo que sé qué hacer.

—Tal vez otro día —le dijo Corazón Nocturno.

No se lo negaba porque pensara que los gatos del parque no podían lograrlo. Ya les había enseñado algunas cosas, en el parque y en el viaje de vuelta a casa. Pero no había olvidado que los visitantes tenían prohibido cazar en territorio de Clan. Además, su estómago le decía que necesitaba carne fresca *ahora*, y supuso que Rayo de Sol y Pinzón Luminoso sentían lo mismo. Todos comerían más rápido si uno de los guerreros experimentados cazaba.

—Sigue observando y aprendiendo —aconsejó a Waffle—. Lo estás haciendo muy bien, pero aún necesitas tiempo para asimilar lo que les estoy enseñando.

—Bueno, enséñanos qué hay que hacer —Waffle maulló con ansias. Evidentemente, estaba decepcionado por no cazar nada por su cuenta, pero se esforzaba por disimularlo.

—¿Iremos a por esa ardilla? —preguntó Rayo de Sol, con los bigotes temblorosos de impaciencia—. No se quedará ahí para siempre.

La ardilla se había alejado del pie del árbol y mordisqueaba algo que había encontrado entre la maleza, con la cola enroscada sobre el lomo.

Corazón Nocturno asintió. Con un gesto de la cola, le dijo a Pinzón Luminoso y a Rayo de Sol que se arrastraran en una amplia curva a ambos lados de la ardilla, listas para atraparla si huía en su dirección. Rayo de Sol, con el vientre pegado al suelo, se colocó de modo que pudiera atraparla si intentaba escapar por el árbol. Probando el aire, Corazón Nocturno se dio cuenta de que iba a ser difícil. La brisa soplaba hacia la ardilla y, si no tenía mucho cuidado, esta lo percibiría.

Avanzó sigilosamente, pero casi de inmediato la ardilla se irguió, mostrando alarma en sus orejas puntiagudas y cola temblorosa. Se dio la vuelta para huir hacia su árbol, pero soltó un grito de terror cuando Rayo de Sol saltó hacia ella gruñendo. La ardilla se desvió, casi chocó con Pinzón Luminoso, luego se dio la vuelta y se lanzó hacia las patas de Corazón Nocturno, que corrió hacia ella para agarrarla por el cuello antes de darle un rápido y compasivo mordisco mortal.

Llevando el cuerpo inerte, caminó hacia el Roble Centenario, donde Avispón y Waffle lo miraban con admiración.

—¡Eso fue muy rápido! —Avispón exclamó.

—Sí, y un gran trabajo en equipo —añadió Waffle.

Mientras Rayo de Sol y Pinzón Luminoso se acercaban, Corazón Nocturno dejó caer la ardilla al pie del árbol.

—Gracias, Clan Estelar, por esta presa —maulló.

—¿Por qué los gatos de Clan dicen eso cuando atrapan algo? —le preguntó Avispón.

—Si el Clan Estelar no nos bendijera con presas, los gatos de Clan morirían de hambre —explicó Corazón Nocturno—. Todos los gatos de Clan expresan su gratitud al Clan Estelar.

Los ojos de Waffle se iluminaron.

—¿El Clan del Río también?

—Sí, el Clan del Río también sigue la costumbre —Corazón Nocturno le aseguró—. Es parte del código guerrero.

El gato del parque parecía pensativo.

—Aunque la caza debe ser diferente en el Clan del Río. Ellos obtienen sus presas de debajo del agua, ¿no? ¿Cómo es eso? ¿Es asqueroso? ¿O sabroso?

—Realmente no puedo responder eso —contestó el gato negro—. No tengo mucha experiencia comiendo peces y ranas. Aunque una vez atrapé muchas ranas, es una larga historia.

—¿Ranas? —Waffle parecía estar tratando de imaginar cómo sabrían las ranas, y se pasó la lengua por las mandíbulas como si no le gustara mucho la idea.

—¡Esta ardilla va a ser muy sabrosa! —Corazón Nocturno trató de sonar entusiasta, para distraer a Waffle de toda la charla sobre ranas.

—Si es que llegamos a comérnosla —murmuró Pinzón Luminoso—. ¿No podemos comer primero y hablar después?

—He oído que los gatos de Clan tienen que llevar todas sus presas al campamento y alimentar primero al Clan —maulló Avispón—. ¿Tenemos permitido quedarnos la ardilla para nosotros?

—Sí, está bien —respondió Rayo de Sol, mientras que Corazón Nocturno le dio a Avispón un asentimiento de aprobación por su preocupación por la regla—. Esta es una sesión especial para enseñarles cómo cazan los Clanes, y nos dieron permiso de comer lo que atrapáramos. Podemos disfrutar de la ardilla.

—Es una ardilla buena y regordeta —Corazón Nocturno agregó—. ¡Y esperen a probar el conejo! ¡No van a creer lo delicioso que es!

Cuando los cinco gatos hubieron compartido la presa, se dirigieron de vuelta al campamento del Clan del Trueno. Avispón y Waffle iban en la retaguardia, charlando juntos sobre lo mucho que habían disfrutado

aprendiendo las técnicas de caza. Corazón Nocturno se alegró de oír eso, hasta que Waffle empezó a hablar de nuevo sobre lo diferente que debía ser la caza en el Clan del Río.

—¿Crees que los peces que atrapen del lago lleven el sabor de las piedras que hay en el agua? —preguntó—. ¡No puedo ni imaginarme cómo sería eso!

La preocupación le arañó el vientre a Corazón Nocturno mientras dirigía el camino a través del túnel de espinas de vuelta al campamento. Tenía la esperanza de que hablar de sabrosas ardillas y conejos los entusiasmaría con el Clan del Trueno, o al menos los ayudaría a ver que podían elegir otras opciones que no fueran el Clan del Río, si sucedía lo peor y el Clan no era el mismo bajo el supuesto liderazgo de Cola Salpicada.

A Corazón Nocturno le preocupaba lo decepcionados que se sentirían los gatos del parque si nunca llegaban a ver el Clan del que habían oído hablar desde que eran cachorros. Si Cola Salpicada se establecía como líder, el Clan del Río podría no volver a ser un Clan acogedor. Odiaba pensar que el largo viaje que los dos gatos del parque habían hecho con él y Zarpa Escarchada parecería desperdiciado, innecesario.

«*Los extrañaría si decidieran irse* —reflexionó—. *Solo necesito entusiasmarlos con la idea de estar en el Clan del Trueno… y sé quién puede hacer que eso suceda*».

—Síganme —maulló a los gatos del parque.

—Los veré luego. —Rayo de Sol le hizo un gesto con la cabeza mientras se dirigía hacia la guarida de los guerreros—. Necesito quitar algunas espinas de mi lecho.

—Te ayudaré —maulló Pinzón Luminoso.

Corazón Nocturno observó a las dos gatas desaparecer en su guarida, luego cruzó el campamento y miró a través de las ramas exteriores del avellano que protegía a los veteranos. Nimbo Blanco y Centella estaban acurrucados juntos, compartiendo lenguas de manera adormilada, mientras Espinardo se rascaba detrás de una oreja. Fronde Dorado y Zarzoso estaban agachados con las patas metidas debajo de sí mismos, compartiendo un campañol.

—¿Podemos entrar, por favor? —preguntó Corazón Nocturno—. A Avispón y a Waffle les gustaría escuchar algunas de sus historias.

—Por supuesto, son bienvenidos —Fronde Dorado respondió, engullendo el último bocado de campañol y pasándose una pata por los

bigotes—. Esperábamos que vinieran. Podemos contarles todo lo que quieran saber sobre el Clan del Trueno.

Corazón Nocturno se deslizó entre las ramas de avellano, seguido de cerca por los gatos del parque, y encontró un lugar para sentarse cerca de la entrada. Cuando Centella les hizo señas, Avispón y Waffle se aventuraron un poco más adentro y se sentaron juntos, mirando expectantes a los veteranos.

—Cuando llegamos —empezó Waffle vacilante—, algunos de los gatos hablaron del Bosque Oscuro. No parece un lugar muy agradable. ¿Está cerca de aquí? ¿Van gatos allí alguna vez?

Nimbo Blanco dejó escapar ronroneo.

—No, no es un lugar agradable. Y no van gatos allí. A menos que hayan hecho algo *malvado*.

Centella le golpeó la oreja con la cola.

—¡Bola de pelos con cerebro de ratón! ¿Qué clase de explicación es esa? —Volviéndose hacia los gatos del parque, continuó—: Conocen el Clan Estelar, ¿verdad? ¿Los espíritus de nuestros antepasados guerreros? ¿Saben que cuando morimos, vamos a reunirnos con ellos en sus terrenos de caza?

Avispón asintió.

—Zarpa Escarchada nos lo contó.

—Bueno —continuó Centella—, cuando un gato ha sido realmente malvado (no solo por cometer un error, o tal vez romper el código guerrero, sino que eligió deliberadamente poner sus patas en el camino de la maldad) va al Bosque Oscuro cuando muere.

Waffle se estremeció.

—¿Cómo es?

—Zarzoso es a quien deberían preguntar —Espinardo respondió—. Ha estado allí recientemente.

—No porque sea malvado —Centella se apresuró a añadir cuando los dos gatos del parque lanzaron una mirada atónita a Zarzoso—. Fue obligado a ir al Bosque Oscuro por el espíritu de un gato que era realmente malvado. Y la verdad fue bastante angustiante. Zarzoso, ¿te sientes cómodo hablando de ello?

Zarzoso parecía pensativo.

—Estoy feliz de escuchar las preguntas de estos gatos. Solo tengan paciencia conmigo, jóvenes; hay algunas partes que preferiría no recordar.

Avispón asintió con respeto.

—Si realmente es tan terrible, ¿puedo preguntarte cómo saliste?

Zarzoso negó con la cabeza.

—No quiero hablar de eso —maulló—. Lo llaman el Lugar Sin Estrellas. Eso debería ser suficiente para cualquiera.

Hubo un momento de silencio cuando los veteranos inclinaron la cabeza en señal de respeto por Zarzoso y la terrible experiencia que había sufrido. Corazón Nocturno sintió una punzada de decepción. Comprendía la negación del exlíder a revivirla, pero le habría encantado escuchar de su propia boca la historia de cómo había sido expulsado de su cuerpo y atrapado en el Bosque Oscuro por el malvado impostor Cenizo.

—Bueno, podemos hablarles de esos sarnosos del Bosque Oscuro y de la Gran Batalla que los gatos vivos libraron contra ellos —declaró Fronde Dorado—. Fue aterradora. No me gustaría volver a pasar por eso.

Centella parpadeó con tristeza.

—Murieron muchos gatos —maulló—. Y Estrella de Fuego entregó su última vida.

—¿Qué pasó? —preguntó Avispón.

—Estrella de Tigre reunió a todos los gatos del Bosque Oscuro, y empezó a entrenar a gatos vivos, en sus sueños, para luchar contra los Clanes. Él…

—¿Estrella de Tigre? —Avispón exclamó—. ¿El líder del Clan de la Sombra?

—Creía que era un gato decente —agregó Waffle.

—No, este era un Estrella de Tigre distinto —explicó Zarzoso—. Fue líder del Clan de la Sombra allá en el viejo bosque… era mi padre, y el Estrella de Tigre que conocieron en la Asamblea también es su pariente, pero ambos dejamos atrás su legado hace mucho tiempo.

Nimbo Blanco agitó una oreja, y agregó:

—Este Estrella de Tigre es un dolor en la cola, pero nunca haría nada realmente vil.

—¿Y qué pasó? —repitió Waffle con ansias.

—El primer Estrella de Tigre odiaba a los Clanes vivos, por lo que lideró a los gatos del Bosque Oscuro en una gran batalla contra todos nosotros —maulló Fronde Dorado—. Esperaba que los gatos de Clan que había entrenado se le unieran, pero cuando se dieron cuenta de lo que pretendía hacer, la mayoría se volvieron contra él y lucharon de nuestro lado.

—Yo fui uno de ellos —admitió Espinardo, con una mirada de vergüenza—. Todos creíamos que nos estaban entrenando para luchar y así

ser mejores guerreros para nuestros Clanes. ¡No puedo creer que fui tan estúpido! Pero nunca levanté una pata contra un gato vivo.

Centella extendió la cola y le tocó el hombro a Espinardo.

—Lo sabemos —dijo tranquilizadora—. Todo eso ha sido perdonado y olvidado.

—Pero no debemos olvidar a Charca de Hiedra —maulló Fronde Dorado—. Ya conocieron a Charca de Hiedra, nuestra lugarteniente, ¿no? —preguntó a los gatos del parque, quienes asintieron—. ¡Estuvo increíble! Se adentraba en el Bosque Oscuro noche tras noche, en sueños, para espiar a Estrella de Tigre y sus gatos. Me estremezco al pensar lo que le habrían hecho si la hubieran atrapado.

—Es una guerrera muy valiente —coincidió Nimbo Blanco.

Corazón Nocturno se dio cuenta de que debería haber estado observando a los gatos del parque para ver sus reacciones a estas historias de los triunfos del Clan del Trueno. Pero él mismo estaba tan cautivado por escuchar cosas que habían sucedido mucho antes de que él naciera que tuvo que admitir que no estaba prestando atención a sus visitantes.

—Mencionaron el viejo bosque —maulló Waffle—. No es otro lugar como el Bosque Oscuro, ¿o sí?

—No —contestó Centella—. El viejo bosque es donde solíamos vivir, antes de que los Dos Patas lo arruinaran. Querían construir Senderos Atronadores y guaridas de Dos Patas, y no quedó lugar para gatos.

Avispón y Waffle intercambiaron una mirada. Sus expresiones eran una mezcla de asombro e indignación.

—Justo como destruyeron nuestro parque una vez —murmuró Waffle.

Avispón asintió pensativo y se volvió hacia los veteranos.

—¿Pero cómo supieron que tenían que venir aquí? —preguntó.

—¡Oh, esa es una de las mejores historias de todas! —Fronde Dorado ronroneó, con los ojos iluminados—. Pero debería ser Zarzoso quien la cuente. Él estuvo allí. Vamos, Zarzoso —añadió—. Aún no has contado ninguna historia.

Zarzoso se encogió de hombros, avergonzado.

—No fui solo yo —protestó—. Éramos seis.

—¡Cuéntanos, por favor! —suplicó Waffle.

Zarzoso suspiró.

—Bueno… el Clan Estelar me envió un sueño —continuó—, a mí y a otros tres gatos, uno de cada Clan: mi hermana, Trigueña, del Clan de la Sombra; Corvino Plumoso, del Clan del Viento, aunque en ese entonces solo era Corvino; y Plumosa, del Clan del Río.

A Corazón Nocturno no le agradó del todo notar que los gatos del parque se iluminaron ante la mención de una gata del Clan del Río, aunque no dijeron nada.

—El sueño me advirtió de que se avecinaban problemas para el bosque —continuó Zarzoso—, y que debía reunirme con los otros tres gatos y escuchar lo que nos dijera la medianoche. Por supuesto, ninguno de nosotros entendió lo que eso significaba, hasta que tuve otro sueño. Me estaba ahogando en una enorme masa de agua salada, y el sol también se ahogaba en ella.

Los gatos del parque, y también Corazón Nocturno, soltaron jadeos de asombro.

—Bueno, para hacerlo corto —continuó Zarzoso—, descubrimos que el lugar donde se ahogaba el sol era real, y teníamos que ir allí. Borrascoso del Clan del Río fue con su hermana, Plumosa, y Estrella de Esquiruela (que en ese entonces aún era Esquirolina) fue conmigo. Cuando llegamos al lugar donde se ahoga el sol, también encontramos a una tejona llamada Medianoche.

Waffle abrió los ojos de par en par, asombrado.

—¡Una tejona! ¿Qué hicieron?

—La escuchamos, tal y como nos dijo el Clan Estelar —respondió Zarzoso—. Medianoche no era una tejona cualquiera. Nos dijo que nuestros territorios serían tomados por los Dos Patas, y que todos los Clanes tendrían que irse y encontrar un nuevo hogar. Y así fue como hicimos el Gran Viaje que nos trajo al lago.

—Es una gran historia —maulló Waffle—. Y estoy seguro de que hay mucho más que no nos has contado.

Los ojos de Zarzoso brillaron con diversión.

—Puedo darles todos los detalles cuando tengan más o menos una luna libre.

—Pero espera. —Avispón había estado mirando pensativamente el techo de la guarida—. Hablaste de cuatro Clanes. ¿Y el Clan del Cielo? ¿No fueron con ustedes?

—No, porque el Clan del Cielo no estaba con nosotros en ese entonces —contestó Fronde Dorado—. Y esa es otra gran historia, sobre Estrella de Fuego, que fue líder del Clan del Trueno antes que Zarzoso.

—Y uno de los más grandes líderes que el bosque entero ha conocido —añadió Centella—. Zarzoso, deberías contar esa también.

—De acuerdo —Zarzoso aceptó, pareciendo mucho más dispuesto a hablar de los logros de Estrella de Fuego que de los suyos propios—. Esto

fue en el viejo bosque. El Clan del Cielo solía vivir allí, hace muchísimas temporadas, pero se vieron obligados a abandonar su territorio cuando los Dos Patas lo destruyeron para construir sus guaridas. Recorrieron un largo camino y se asentaron en un desfiladero, pero los atacaron ratas y mataron a muchos de ellos, y al final todo el Clan se dispersó.

—Pero el Clan del Cielo está aquí ahora —señaló Avispón.

—Sí, pero de nuevo todo eso se debe a Estrella de Fuego —Zarzoso respondió con orgullo. —Corazón Nocturno vio una luz de amor y respeto encenderse en los ojos del gato atigrado cuando nombró al antiguo líder. Su respeto instintivo lo hizo parecer más joven; por un momento, a Corazón Nocturno le pareció vislumbrar al gato que había sido un fuerte guerrero y luego un formidable líder de su Clan, un gato que en realidad no había conocido—. Nunca ha habido otro gato como Estrella de Fuego en el bosque —continuó Zarzoso—. Emprendió una búsqueda para encontrar al Clan perdido. Todo empezó cuando tuvo un sueño…

—Oh, aquí estás, Corazón Nocturno. —La voz de Charca de Hiedra interrumpió al exlíder—. Si no estás ocupado, me gustaría que te unieras a una patrulla de caza.

—No, no estoy ocupado —admitió Corazón Nocturno de mala gana. Le habría gustado quedarse y escuchar la historia, de la que solo había oído retazos. Cuando era un cachorro, y luego un aprendiz, no había querido oír nada sobre el gato del que todo su Clan esperaba que estuviera a la altura. Pero ahora que tenía sus propios logros y un lugar en su Clan, se sentía orgulloso de ser pariente del gran Estrella de Fuego—. Ya voy, Charca de Hiedra.

—No te preocupes, jovencito —le dijo Fronde Dorado mientras salía de la guarida de los veteranos—. Te lo contaremos todo en otra ocasión.

El crepúsculo se arrastraba por el campamento cuando Corazón Nocturno regresó de su patrulla y se dirigió a su lecho en la guarida de los guerreros. Rayo de Sol se le unió unos latidos más tarde, dejándose caer sobre el musgo y las helechos a su lado y apoyando la nariz en las patas.

—A Avispón y a Waffle les gustó mucho oír las historias de los veteranos —le dijo Corazón Nocturno—. Sabes, podrían ser muy buenos compañeros de Clan, pero son muy inquietos y curiosos… Tienen tantas ganas de ver el Clan del Río que me preocupa que nunca encajen en el Clan del Trueno.

Rayo de Sol no respondió; un momento después se sacudió los bigotes y se volvió para mirarlo.

—Lo siento, Corazón Nocturno —maulló—. No estaba escuchando. ¿Qué dijiste?

Corazón Nocturno negó con la cabeza, odiando ver la angustia en los hermosos ojos de la gata marrón y blanca.

—Me doy cuenta de que algo está mal —le dijo suavemente—. ¿Sigues preocupada por lo que nos contó Ventolero?

Rayo de Sol se encogió de hombros, desviando la mirada, y luego dejó escapar un suspiro desde lo más profundo de su pecho.

—Estoy perturbada —confesó—. He estado pensando que debería ir a ver cómo están Corazón de Baya y el resto de mis parientes en el exilio, pero temo que si lo hago, molestaré a Estrella de Esquiruela. ¿Crees que debería escabullirme y encontrarlos, y no decírselo a nuestra líder?

Corazón Nocturno arrastró la cola por el lomo de Rayo de Sol.

—No, creo que sería una mala idea —declaró—. Hagas lo que hagas, tienes que ser sincera con Estrella de Esquiruela. Acabas de unirte al Clan del Trueno, no puedes darle ninguna razón para cuestionar tu lealtad a tu nuevo Clan, o tu respeto por tu nueva líder.

Rayo de Sol dudó un instante, y luego asintió lentamente.

—Eso tiene sentido —aceptó—. Hablaré con Estrella de Esquiruela mañana.

Una fría sensación de alivio recorrió el pelaje de Corazón Nocturno al ver que Rayo de Sol no había intentado discutir con él, pero al mismo tiempo un duro nudo de inquietud creció en su estómago. Le preocupaba que si Rayo de Sol encontraba a sus parientes en problemas, quisiera quedarse con ellos, o tal vez traerlos al Clan del Trueno. «*Y eso no le gustaría a nadie*».

Corazón Nocturno no pudo evitar recordar todos los problemas que él y Rayo de Sol habían pasado para asegurarse de que podían vivir en el mismo Clan. Esperaba que sus días difíciles hubieran quedado atrás ahora que Rayo de Sol había ganado el derecho a unirse al Clan del Trueno. Pero seguían llegando *nuevos* días difíciles.



CAPÍTULO 6

A la mañana siguiente de su conversación con Corazón Nocturno, Rayo de Sol empezó a subir por las rocas que llevaban a la Cornisa Alta y a la guarida de Estrella de Esquiruela. Cada paso se volvía más y más difícil hasta que se detuvo a mitad de camino.

—Esto es estúpido —murmuró para sí misma—. ¡Estrella de Esquiruela me arrancará las orejas!

Lentamente comenzó a volver sobre sus pasos, pero antes de llegar al suelo se detuvo de nuevo. En su mente se formó una imagen de su madre herida, tal vez moribunda, mientras su padre y su hermano no podían ayudarla. «*Tengo que hacerlo*».

Decidida, empezó a subir de nuevo, pero cuando estuvo a un salto de la Cornisa Alta, dudó una vez más. Temía que Estrella de Esquiruela pensara que era desleal a su nuevo Clan si quería abandonarlo, aunque fuera brevemente, para ayudar a su familia.

Mientras seguía congelada, una voz irritada llegó desde arriba de su cabeza.

—¿Crees que no puedo olerte? Deja de vacilar y dime qué quieres.

Avergonzada por su indecisión, Rayo de Sol saltó hacia la Cornisa Alta y se detuvo justo dentro de la guarida de la líder del Clan. Estrella de Esquiruela estaba sentada en su lecho, con la cola enroscada en las patas delanteras. Zarzoso dormitaba a su lado.

—¡Soy leal al Clan del Trueno! —soltó Rayo de Sol—. Espero que no lo dudes, Estrella de Esquiruela.

—No lo dudaba —respondió Estrella de Esquiruela con frialdad—. No hasta que lo señalaste. ¿Qué pasa?

Rayo de Sol sintió que la vergüenza le inundaba el cuerpo desde las orejas hasta la punta de la cola. Cuando empezó a hablar, trató de sonar segura, pero se sentía como si estuviera tratando de forzar las palabras alrededor de un pedazo duro de carne fresca atascado en su garganta.

—He oído que Corazón de Baya, Cola de Gorrión y Salto Hueco están acampando a las afueras del territorio del Clan del Viento —explicó—. También he oído que no les está yendo bien sin su Clan, y que Corazón de Baya está herida. Me gustaría ir a asegurarme de que están bien.

Al principio Estrella de Esquiruela no respondió; su cabeza estaba inclinada, y solo sus bigotes temblaban ligeramente. El estómago de Rayo de Sol empezó a agitarse de ansiedad. «*¿La habré alterado? Acabo de unirme a su Clan; puede que aún no confíe en mí*».

Finalmente, Estrella de Esquiruela levantó la cabeza y, para sorpresa de Rayo de Sol, su mirada verde era cálida y comprensiva.

—Lo entiendo —maulló—. Debe de ser un momento estresante para ti. No solo te estás acostumbrando a estar lejos de tus parientes (eso ya sería bastante malo por sí solo), sino que ahora estás tratando de lidiar con el exilio de tu familia por parte de tu antiguo Clan.

—No estoy segura de que estén hechos para el estilo de vida de un proscrito —Rayo de Sol murmuró débilmente.

Estrella de Esquiruela asintió.

—Debe ser difícil. Estoy segura de que harías cualquier cosa para asegurarte de que tu familia está bien.

—Lo haría —aceptó Rayo de Sol, preparándose para ser completamente honesta con la líder de su Clan. No estaba segura de cómo reaccionaría Estrella de Esquiruela, pero se merecía la verdad—. Admito que consideré escabullirme para verlos, pero Corazón Nocturno me animó a hablar contigo en vez de eso.

—Corazón Nocturno hizo bien.

La voz de Estrella de Esquiruela fue fría, y las esperanzas de Rayo de Sol de ver a su familia se desplomaron como una piña que caía de un pino.

—Gracias, Estrella de Esquiruela. Voy a… —Rayo de Sol estaba empezando, dando un paso hacia atrás, cuando Estrella de Esquiruela la interrumpió.

—Eso realmente no es algo que haría una guerrera leal al Clan del Trueno, ¿no? —maulló la líder del Clan. Su brillante mirada verde estaba fija en Rayo de Sol—. ¿Escabullirse del territorio sin decírselo a nadie?

Imagínate… Y ciertamente —continuó ella—, si alguna vez te atrapo haciéndolo, o me entero por *alguien más* de que me has desobedecido, bueno… entonces tendríamos un problema. ¿Me he explicado bien, Rayo de Sol?

Rayo de Sol se quedó rígida, mirando fijamente a los ojos de su líder. Tenía que estar segura de haber entendido bien el tono de Estrella de Esquiruela. Esto era muy importante.

—*Que te atrapen* cruzando el territorio del Clan del Viento sería algo muy malo —añadió la líder del Clan.

Las palabras sonaban como si Estrella de Esquiruela le estuviera diciendo por qué no podía ir con su familia. Pero la forma en que Estrella Zarzosa, que seguía dormitando junto a su pareja, se revolvió y soltó un leve bufido de diversión, le dijo a Rayo de Sol que estaba oyendo un significado diferente. Ahora escuchaba el verdadero significado tan claro como el llamado de los grajos alrededor de sus nidos. Estrella de Esquiruela le estaba advirtiendo que debía tener cuidado cuando saliera en su pequeña búsqueda. Su líder de Clan no podía oficialmente darle permiso, pero estaba expresando su aprobación de la única manera que podía. Si alguien le preguntara qué había dicho, Estrella de Esquiruela no tendría que mentir. Podría repetir cada palabra que había dicho, y sonaría como si hubiera prohibido expresamente a Rayo de Sol buscar a su familia.

—Entiendo, Estrella de Esquiruela —murmuró Rayo de Sol, dejando caer la cabeza mientras salía de la guarida.

Por fuera sabía que debía parecer desesperadamente decepcionada, pero por dentro la emoción la invadía, con una determinación feroz.

«*"Ve, pero que no te atrapen." ¡Gracias, Estrella de Esquiruela!*».

—¿Estás segura de que no la malinterpretaste? —preguntó Corazón Nocturno, nervioso. Él y Rayo de Sol estaban descansando en su lecho después de una larga y exitosa patrulla de caza con Avispón y Waffle observando—. Si Estrella de Esquiruela realmente te estaba diciendo que no fueras…

—¿No lo ves? *Tenía* que decir eso —Rayo de Sol respondió—. Pero estoy segura de que en secreto lo aprueba.

Corazón Nocturno se revolvió incómodo en el musgo y los helechos de su lecho.

—Ahora que he tenido la oportunidad de pensarlo seriamente, no estoy seguro de querer que vayas. —Ignorando la exclamación de sorpresa de Rayo de Sol, continuó—: Sé que amas a tu familia, pero Corazón de Baya ha traído muchos problemas a tu vida recientemente. ¿Y si ahora te arrastra a algún otro terrible conflicto o peligro?

Rayo de Sol trató de ocultar lo decepcionada que se sentía de que el gato al que amaba más que a ningún otro no la apoyara.

—Es algo que tengo que hacer —insistió—. Sé que mi madre puede ser una gata con la que a veces es difícil llevarse bien…

—¿«Difícil»? Más bien imposible —Corazón Nocturno murmuró.

—Lo sé —contestó ella con simpatía, recordando las peligrosas tareas que Corazón de Baya le había impuesto a Corazón Nocturno cuando intentaba convertirse en un gato del Clan de la Sombra—. Después de lo que pasó cuando la enviaron al exilio en aquella Asamblea —continuó—, no estoy segura de que quiera tener nada que ver conmigo ahora mismo. Pero aún siento que debo asegurarme de que mis parientes estén bien.

—Lo entiendo —suspiró el gato negro, apretando el hocico contra el pelaje del hombro de Rayo de Sol—. Y me gustaría poder ir contigo. Pero ahora soy responsable de Avispón y Waffle, así que tengo que quedarme aquí. Tal vez deberías llevarte a otro compañero de Clan —continuó—. ¿Qué tal Laurel Brillante? Al menos eso significaría que si te encontraras en peligro, no tendrías que afrontarlo sola.

Rayo de Sol negó con la cabeza.

—No creo que a Estrella de Esquiruela le agrade que saque a otro guerrero del territorio. Cuantos menos gatos lo sepan, menos probabilidades habrá de que el Clan se entere, o de que el Clan del Viento nos atrape en el camino. Además —añadió—, no quisiera meter a Laurel Brillante en problemas por mi culpa. En serio, Corazón Nocturno, estaré bien sola.

—Entonces ten cuidado en tu viaje —Corazón Nocturno ronroneó, acariciándole el hombro de nuevo—. Ve a buscarlos, asegúrate de que estén bien y ofréceles toda la ayuda que necesiten. Pero… —Dudó y luego continuó—: No vas a traerlos de vuelta al Clan del Trueno, ¿no? Ya fue bastante difícil conseguir que Estrella de Esquiruela y nuestros compañeros de Clan aceptaran que Avispón y Waffle se quedaran un tiempo, y Corazón de Baya…

Rayo de Sol dejó escapar un pequeño ronroneo de diversión.

—Entiendo que Corazón de Baya tal vez no sea la mejor visitante para un Clan en tiempos difíciles. Pero no hay nada de qué preocuparse. Mi

madre es la gata más leal al Clan de la Sombra. Era tan leal que fue su desaprobación de que los Clanes se mezclaran lo que finalmente la hizo abandonar el Clan que amaba. Jamás pediría unirse a otro Clan que no fuera el Clan de la Sombra.

El viento agitaba las ramas mientras Rayo de Sol corría por el bosque, con todos sus sentidos alerta ante posibles peligros: Dos Patas, perros o gatos intrusos del Clan del Viento. Bajo el Roble Centenario se detuvo para recuperar el aliento y probar el aire. El fuerte olor de la frontera del Clan del Viento venía justo desde delante de ella.

La ruta más directa sería cruzar el territorio del Clan del Viento siguiendo la orilla del lago. Eso estaba permitido, siempre y cuando no se alejara más de tres colas de la orilla del agua y no cazara presas. Pero entonces se arriesgaba a encontrarse con una patrulla del Clan del Viento, y seguramente le preguntarían a dónde iba. «*¡Como si fuera a decirle mis asuntos al Clan del Viento!*».

El permiso implícito de Estrella de Esquiruela dependía de que toda la expedición se mantuviera en secreto. Y Rayo de Sol no tenía intención de traicionar la confianza de su líder siendo sorprendida en territorio del Clan vecino.

Ahogando un suspiro al pensar en la distancia que tendría que cubrir, Rayo de Sol comenzó a seguir el arroyo limítrofe del lado del Clan del Trueno hasta llegar a la frontera superior del Clan del Viento. Luego saltó el arroyo y se puso en marcha a través del páramo, manteniéndose a unos pocos zorros de distancia de las marcas fronterizas del Clan del Viento.

Mientras caminaba sobre el duro pasto del páramo, con el pelaje azotado por el viento, Rayo de Sol reflexionó que esta ruta significaba que le tomaría más tiempo llegar a su familia, pero la mantendría fuera del territorio del Clan del Viento, y era poco probable que fuera vista por alguna patrulla del Clan del Viento que pudiera exigir saber qué estaba haciendo. «*¿Qué podría decirles para explicar por qué estoy tan lejos del territorio del Clan del Trueno?* —se preguntó—. *Con la ayuda del Clan Estelar, ¡no llegaremos a eso!*».

El sol ya empezaba a bajar por el cielo cuando Rayo de Sol salió del páramo. Podía percibir fácilmente el acre aroma del Sendero Atronador junto al cercado de los caballos, y más allá el almizclado olor de los caballos. Separar otros olores de la mezcla que fluía en sus mandíbulas fue

más difícil, pero al final logró discernir el olor familiar del Clan de la Sombra.

Se estaba girando para seguirlo cuando oyó un fuerte aullido y vio a Humazo, el gato gris y blanco que vivía en el cercado. Estaba de pie junto a la cerca, haciéndole señas con vigorosos movimientos de la cola.

—Eres una gata de Clan, ¿no? —preguntó Humazo cuando Rayo de Sol saltó hacia él.

—Sí, lo soy —Rayo de Sol respondió—. ¿Qué quieres?

Las almohadillas le picaban de impaciencia por el retraso, pero los gatos del cercado siempre habían sido amistosos, y no podía simplemente ignorar a Humazo.

—Quería preguntarte por Zarpa Escarchada —contestó Humazo—. Dalia viene de visita de vez en cuando, pero no ha venido últimamente, y he estado preocupado por Zarpa Escarchada. Se quedó aquí un tiempo después de que la hirieran, pero no hemos sabido nada de ella desde que se fue. ¿Sabes si está bien?

—Sí, está bien —respondió Rayo de Sol—. Tú la ayudaste, ¿verdad? —Recordó la explicación de Zarpa Escarchada en la Asamblea—. Hiciste que tus Dos Patas se la llevaran y la trataran.

Humazo asintió, moviendo la oreja con incomodidad.

—Ella no quería que lo hiciera, pero estaba en muy mal estado —dijo a modo de disculpa—. Y mis hijos, Dalia Pequeña y Cilantro, estaban preocupados de que Zarpa Silbante no pudiera curarla. Y Zarpa Silbante estaba más perturbada que nadie. Zarpa Escarchada parecía estar mejor después de que los Dos Patas la curaran, pero se fue antes de estar realmente lista para viajar. No dejó que ninguno de nosotros fuera con ella. De todos modos, es un alivio saber que está bien.

La mirada de Rayo de Sol se volvió cálida al escuchar a Humazo. «*No es un gato de Clan, pero se preocupa por nosotros*». Estuvo tentada de decir algo más, pero sabía que solo conseguiría confundirlo y alarmarlo. No había forma de explicarle al gato del cercado el problema en que se encontraba Zarpa Escarchada.

—Está a salvo. Se fue por un tiempo, pero hizo lo que tenía que hacer y ya está de vuelta.

Humazo suspiró, ronroneando feliz.

—Esas son buenas noticias —maulló—. Gracias, eso me quita un peso de encima. Iré a decírselo a Cilantro y a Dalia Pequeña. —Saltó y desapareció en el granero.

Cuando Humazo se había ido, Rayo de Sol captó los escurridizos rastros del olor del Clan de la Sombra y se dirigió en esa dirección. Su anticipación crecía a medida que el olor se hacía más y más claro. «*¿Los he encontrado por fin?*». Finalmente, se paró en la cima de una hondonada y se halló mirando a su familia desde arriba.

A Rayo de Sol se le levantó el corazón al ver que los tres gatos seguían vivos, pero un momento después se le encogió el estómago al ver lo delgados que estaban. Corazón de Baya estaba echada de lado, y Rayo de Sol podía ver una especie de cataplasma sobre sus cuartos traseros. Cola de Gorrión estaba agachado a su lado, lamiéndole suavemente las orejas, mientras Salto Hueco intentaba convencerla de que comiera alguna pequeña criatura que le acercaba a las mandíbulas. Corazón de Baya solo apartó la cabeza.

Cuando Rayo de Sol bajó a la hondonada, el olor a infección de la herida de su madre la invadió, ahogando todos los demás olores. «*¡Esto es peor de lo que pensaba!*».

—Corazón de Baya, ¿qué pasó? —gritó.

Cola de Gorrión y Salto Hueco se habían concentrado tanto en Corazón de Baya que no habían visto a Rayo de Sol hasta que gritó. Ahora levantaron la mirada, con los rostros inexpresivos por la sorpresa.

—¡Rayo de Sol! —exclamó Cola de Gorrión—. ¿Qué estás haciendo aquí?

—Buscándolos —Rayo de Sol le dijo, y repitió—: ¿Qué pasó?

—Estábamos buscando comida junto al Sendero Atronador —explicó su padre—, y cuando oímos que se acercaba un monstruo, todos nos dispersamos. Corazón de Baya no se movió lo bastante rápido y perdió el equilibrio.

Desconcertada, Rayo de Sol volvió a mirar la herida en la grupa de su madre.

—No parece el tipo de herida que tendría si la hubiera golpeado un monstruo —maulló.

—Eso no fue lo que pasó —Salto Hueco retomó la historia—. Había algo de esa cosa transparente y afilada de Dos Patas en el suelo donde cayó Corazón de Baya. Supongo que algunos Dos Patas lo tiraron mientras cabalgaban dentro de su monstruo. Intentamos sacarlo todo de la herida y del pelaje de Corazón de Baya, pero no podemos estar seguros de haberlo sacado todo. Le pusimos una cataplasma de caléndula, pero sigue infectada.

Rayo de Sol arrugó la nariz contra el olor, asqueada al pensar por lo que estaba pasando su madre. Después de lo que Ventolero le había contado, temía que algo así ocurriera ahora que su familia vivía lejos del lago. Dentro de un Clan, la herida de Corazón de Baya podría haber sido curada rápidamente, pero aquí no había ningún gato con la habilidad o el conocimiento de hierbas necesario para tratarla adecuadamente. «*Necesitaban un curandero*».

Entonces Rayo de Sol recordó lo que Humazo le había contado: cómo él y sus hijos habían cuidado de Zarpa Escarchada.

—Hay gatos que viven en el cercado de los caballos: Humazo, Cilantro y Dalia Pequeña —le maulló a su padre—. ¿Por qué no van y les piden ayuda? Ellos ayudaron a Zarpa Escarchada cuando estaba herida. Tal vez puedan encontrarles hierbas mejores, y sin duda podrían alimentarlos. —Lanzó una mirada a la escuálida musaraña con la que Salto Hueco había intentado tentar a Corazón de Baya—. Estoy segura de que su granero está lleno de ratones gordos —terminó.

«*Y tal vez podrían conseguir que sus Dos Patas los traten a ustedes, como hicieron con Zarpa Escarchada*». Rayo de Sol empujó hacia abajo el zarcillo de culpa que surgió con ese pensamiento. Recibir ayuda de los Dos Patas era inaceptable para un gato de Clan, pero ¿sus padres siquiera seguían siendo gatos de Clan? «*Solo quiero que mi madre sobreviva*». Y lo que Humazo había dejado hacer a sus Dos Patas había salvado a Zarpa Escarchada.

Salto Hueco y Cola de Gorrión intercambiaron una mirada, y Salto Hueco se pasó la lengua por los labios, como si pensar en jugosa carne fresca le hiciera agua la mandíbula.

Corazón de Baya levantó un poco la cabeza, pareciendo reconocer a Rayo de Sol por primera vez.

—No voy a rogar por ayuda *suya* —croó—. ¡No son mejores que mininos caseros! Pero no es más de lo que esperaba de ti —añadió, dejando caer la cabeza hacia atrás y cerrando los ojos.

Dolida, Rayo de Sol clavó con fuerza las garras en el suelo para evitar intercambiar insultos con su madre.

—No tienes muchas opciones —señaló con firmeza—. Si no quieres ir al cercado de los caballos, ¿por qué no vuelves al Clan de la Sombra y le pides ayuda de los curanderos a Estrella de Tigre? Puede que no te deje volver a unirte al Clan, pero estoy segura de que no tendría problema con eso.

Corazón de Baya miró a Rayo de Sol con los ojos entrecerrados.

—¡Todo esto es culpa de Estrella de Tigre! —gruñó—. Si él no me hubiera expulsado, yo no habría estado en ese Sendero Atronador en primer lugar.

Rayo de Sol no pudo reprimir un fuerte suspiro. La tristeza y el miedo se apoderaron de su corazón. Sentía que no habría forma de que su familia volviera a la vida de los guerreros, no mientras la actitud de Corazón de Baya fuera tan hostil. Además, Corazón de Baya había conspirado con Cola Salpicada y había trabajado en contra del Clan de la Sombra. Rayo de Sol no podía imaginar cómo el Clan de la Sombra podría volver a aceptarla.

Tras el exilio de Corazón de Baya, Rayo de Sol había descartado la conspiración de Cola Salpicada como algo sin importancia. Pero ahora que el gato del Clan del Río se había convertido en líder de Clan, se dio cuenta de que se había equivocado.

—Corazón de Baya, ¿qué sabes de los planes de Cola Salpicada en el Clan del Río? —le preguntó a su madre—. Sabes que se ha declarado líder, ¿no?

Corazón de Baya resopló con desprecio.

—¿Por qué deberíamos preocuparnos por los Clanes ahora? —exigió.

—Algunos gatos sospechan que Cola Salpicada no está siendo honesto —Rayo de Sol respondió—. Y que no pretende dirigir a su Clan como debería hacerlo un líder. Tú pasaste tiempo con él, Corazón de Baya; ¿alguna vez te dijo algo sobre lo que realmente quiere?

Corazón de Baya negó con la cabeza, medio sentándose, luego gimió como si el movimiento le doliera.

—Solo me alié con Cola Salpicada para sacar a Estrella de Tigre del Clan del Río —espetó—. Y eso no funcionó. ¿Te parece que quiero oír el nombre de ese manto sarnoso?

Rayo de Sol miró de Corazón de Baya a Cola de Gorrión y viceversa. Sus dos padres parecían decididos, pero mientras su madre solo mostraba terquedad, había indecisión en los ojos de su padre. Él y Salto Hueco estaban claramente tratando de fingir que podían hacer frente a su nueva vida, pero con la misma claridad, estaban preocupados.

—Salto Hueco, ¿por qué tú y yo no intentamos encontrar algo para ayudar a Corazón de Baya? —sugirió Rayo de Sol—. Algunas hierbas más, tal vez, o alguna presa.

—Las presas de por aquí son basura —Salto Hueco resopló, pero luego se encogió de hombros y murmuró que estaba de acuerdo. Siguió a Rayo de Sol fuera de la hondonada.

Una vez fuera del alcance del oído de sus padres, Rayo de Sol se volvió hacia su hermano.

—Ahora dime la verdad. Me doy cuenta de que no están bien.

Salto Hueco suspiró, con los hombros caídos y arrastrando la cola por el suelo.

—Todo ha sido duro desde que estamos por nuestra cuenta —confesó él—. No hay muchas presas, y… bueno, extraño a mi Clan. Creo que Corazón de Baya también, aunque ambos sabemos que nunca lo admitiría.

—Cierto —maulló Rayo de Sol.

—Su herida la ha mantenido inmóvil durante los últimos días —el gato continuó—, y eso le ha dado mucho tiempo para pensar en las cosas. Solo la ha vuelto más y más amargada y resentida.

Rayo de Sol no pudo hallar ninguna forma de responder a eso. En su lugar, se concentró en cazar, consiguiendo atrapar un ratón junto a la cerca del cercado y un campañol delgado más cerca del lago. Sospechaba que tantas criaturas encontraban un hogar cómodo y bastante seguro en el establo del cercado que no había muchas presas en campo abierto.

También vio una mata de cola de caballo y estaba arrancando algunos tallos para añadirlos a la cataplasma de Corazón de Baya cuando Salto Hueco volvió hacia ella, con desaliento en cada línea de su cuerpo.

—Perseguí un conejo —maulló—, pero se metió en territorio del Clan del Viento. No pude seguirlo hasta allí.

Rayo de Sol se preguntaba si los proscritos tendrían tanto cuidado al cruzar los límites de los Clanes, pero sabía que su hermano y todos sus parientes eran gatos de Clan en el fondo. No podían robar presas del Clan del Viento más de lo que podían volar.

—No importa, yo atrapé esto —le dijo, señalando con la cola hacia donde había dejado sus presas frescas y dejando caer la cola de caballo a sus patas—. Esto debería ayudar. Pero ahora será mejor que vuelva.

Los ojos de Salto Hueco se abrieron de golpe.

—Esperaba que te quedaras con nosotros —maulló—, al menos por un tiempo.

Rayo de Sol negó con la cabeza.

—Lo siento, no puedo. Ya he estado lejos del Clan del Trueno por tanto tiempo que tendré preguntas que responder cuando regrese. Será mejor que me vaya, pero te prometo que vendré a verlos pronto.

El sol se estaba poniendo, iluminando todo el cielo con rayas carmesí, mientras Rayo de Sol se dirigía de vuelta hacia el Clan del Trueno. Estaba tan preocupada y distraída por lo que había visto que olvidó por completo

que se suponía que debía tomar el camino largo de regreso a través del páramo. Solo se dio cuenta de su error cuando terminó junto al medio puente roto que señalaba el comienzo del territorio del Clan del Viento.

Las marcas de la frontera se habían desvanecido, pero Rayo de Sol percibía un fresco aroma a gato, cada vez más fuerte con cada latido.

—¡Clan Estelar! —jadeó—. ¡No debería estar aquí!

Por un momento se congeló, mientras el olor a gato la envolvía y oía los maullidos de la patrulla que se acercaba. Entonces, obligando a sus patas a moverse, se echó hacia atrás y corrió hacia el cercado de los caballos y el castaño que crecía cercano a la cerca. Rayo de Sol se lanzó hacia el tronco y las ramas. Cuando se volvió para mirar hacia atrás, a través del espeso follaje, los gatos del Clan del Viento ya estaban a la vista.

Patas Agitadas iba en cabeza, con Ala Moteada y Cañamera. Mientras Cañamera renovaba la marca olorosa, Patas Agitadas se mantenía erguido, con las mandíbulas abiertas para saborear el aire.

—¿Huelen algo… extraño? —preguntó a sus compañeras.

Las dos gatas se quedaron olfateando, mientras la respiración de Rayo de Sol era tan rápida y áspera que temía que los gatos del Clan del Viento la oyeran. Aunque oficialmente estaba fuera del territorio, había estado bastante cerca de la frontera, y no quería que los gatos hicieran preguntas incómodas.

—No huelo nada más que nuestras marcas olorosas —maulló Ala Moteada al fin.

—Yo tampoco —Cañamera coincidió—. Vamos, Patas Agitadas. Tenemos que cubrir el resto de la frontera.

El gato marrón y blanco se quedó quieto un momento y luego se encogió de hombros.

—Debo estar imaginando cosas. Vámonos.

Rayo de Sol se quedó en el árbol hasta que la patrulla del Clan del Viento desapareció y ella dejó de temblar.

—Eso estuvo cerca —susurró para sí misma—. ¡Demasiado cerca!



CAPÍTULO 7

—Haz algo con tu pelaje, Visión de Sombra —maulló Charca Brillante—. Tienes pedazos de menta acuática por todas partes. No puedes ir a la Laguna Lunar con ese aspecto.

—Bueno —Visión de Sombra respondió amablemente.

El curandero gris se dio una vigorosa sacudida, lanzando al aire una nube de restos de hojas. Charca Brillante saltó hacia atrás, fuera del alcance, y luego giró la cabeza para darse un rápido aseo.

Zarpa Escarchada estaba sentada observando a los dos curanderos a unas cuantas colas de distancia. Sabía que era la noche de la reunión de la media luna en la Laguna Lunar. Charca Brillante y Visión de Sombra parecían listos para partir, y a ella le dolía el corazón por querer ir con ellos. Respiró hondo y se acercó.

—¿Puedo ir con ustedes, por favor? —preguntó, inclinando educadamente la cabeza.

Visión de Sombra abrió las mandíbulas para responder, luego las cerró de nuevo y miró a Charca Brillante, como el curandero mayor. La esperanza recorrió a Zarpa Escarchada mientras esperaba su decisión. «*¡Tengo tantas, tantas ganas de ir!*».

—No estoy seguro —maulló al fin Charca Brillante—. No eres la curandera oficial de ningún Clan.

—Aunque tiene una conexión con el Clan Estelar —Visión de Sombra señaló.

«*¡Sí me cree!*». El alivio inundó a Zarpa Escarchada, haciéndola aún más desesperada por ir a la Laguna Lunar y reunirse con sus antepasados guerreros de nuevo.

Charca Brillante parecía reflexionar profundamente, con la mirada fija en sus propias patas. Zarpa Escarchada sintió que le picaban las almohadillas por los nervios.

Por fin, el gato de lustroso pelaje marrón y blanco negó con la cabeza, y la esperanza de Zarpa Escarchada se desvaneció como la neblina de la mañana.

—Si fueras, causaría demasiada agitación en la reunión —declaró Charca Brillante—. Y podría poner nerviosos a los otros curanderos sobre cómo reaccionaría el nuevo líder del Clan del Río.

—Pero… —Zarpa Escarchada comenzó.

Sintió que el pelaje de sus hombros comenzaba a erizarse de fastidio. «*¿No puede ver lo importante que es esto para mí?*». En la Laguna Lunar también podría hablar con Ala de Mariposa y averiguar qué tramaba Cola Salpicada en el Clan del Río.

—Lo siento, Zarpa Escarchada —Charca Brillante interrumpió—. Realmente no es una buena idea que nos acompañes. Como curandero mayor del Clan de la Sombra, no puedo permitirlo. Vamos, Visión de Sombra. —Se dirigió hacia la entrada del campamento.

Visión de Sombra lanzó una mirada comprensiva a Zarpa Escarchada y lo siguió.

La molestia de Zarpa Escarchada fue reemplazada por determinación.

—Esperen —maulló—. No soy oficialmente del Clan de la Sombra, ¿no? Soy leal al Clan del Río, el verdadero Clan del Río, en mi corazón. Si alguien en la Laguna Lunar tiene algún problema conmigo, dejaré en claro que fue mi decisión, y que no tuvo nada que ver con ustedes.

Charca Brillante se detuvo mientras ella hablaba y se quedó mirándola. Un silencio incómodo se prolongó durante varios latidos. Por fin, fue Visión de Sombra quien respondió.

—Sé lo que se siente cargar con secretos cuando nadie te escucha o te toma en serio —murmuró suavemente—. Le creamos o no a Zarpa Escarchada (y yo le creo), es mejor que su historia salga a la luz. Entonces podremos discutirla y tal vez averiguar qué está pasando realmente en el Clan del Río.

—Y los erizos vuelan —suspiró Charca Brillante en voz baja, mientras Zarpa Escarchada miraba agradecida a Visión de Sombra por su apoyo—. De acuerdo —añadió en voz alta el curandero—. Sé que ahora

no podré convencer a ninguno de los dos de que es una mala idea, así que bien podrías venir, Zarpa Escarchada. Pero no me culpes si todo sale mal.

La media luna flotaba en el cielo cuando Zarpa Escarchada atravesó los arbustos que cerraban el camino a la Laguna Lunar. Su luz brillaba plateada en la cascada que descendía por la pared rocosa y resplandecía en la superficie del agua. Zarpa Escarchada respiró hondo. En todos sus viajes nunca había visto nada tan hermoso.

Corazón de Aliso y Glayo del Clan del Trueno ya estaban sentados junto a la Laguna Lunar. Los curanderos del Clan del Cielo, Pelaje de Pecas y Copo Inquieto, estaban sentados junto a ellos. Vuelo de Azor del Clan del Viento estaba solo a poca distancia; Zarpa Escarchada no veía a su aprendiza, Zarpa Silbante, por ninguna parte. Un gusano de culpa se agitó en su vientre. ¿Vuelo de Azor seguía tan enojado con Zarpa Silbante que le había prohibido acudir a la reunión?

Ala de Mariposa y Luz de Vaina tampoco estaban. Zarpa Escarchada reprimió un siseo de fastidio. Había contado con hablar con Ala de Mariposa y tenía curiosidad por ver cómo se comportaba Luz de Vaina en la reunión. Ahora solo podía tragarse la decepción de que ninguno de los dos gatos se hubiera molestado en aparecer. Una parte de ella se sentía aliviada de que no hubiera ninguna agitación por parte del Clan del Río, como Charca Brillante había temido, pero al mismo tiempo le inquietaba la idea de que su Clan se alejara cada vez más de los demás, y del Clan Estelar.

«*¿No vinieron porque Luz de Vaina no tiene visiones?* —se preguntó a sí misma—. *Cola Salpicada nunca conseguirá sus nueve vidas si el Clan del Río no tiene un verdadero curandero con una conexión con el Clan Estelar. ¿O ese es realmente su plan?*».

Charca Brillante y Visión de Sombra ya estaban bajando por el camino en espiral para reunirse con sus compañeros curanderos junto a la Laguna Lunar. Zarpa Escarchada los siguió, sus patas se deslizaban en los hoyuelos dejados por gatos de hace mucho tiempo que habían venido a este lugar especial.

Distraída por sus preocupaciones sobre el Clan del Río, Zarpa Escarchada se acercó a los otros gatos sin darse cuenta de lo que estaban hablando. Solo cuando Corazón de Aliso maulló «Por supuesto que debería quedarse» se dio cuenta de que estaban debatiendo si ella tenía

derecho a estar allí. Se detuvo en el borde del grupo y se quedó rígida, con la cabeza alta, dispuesta a desafiar a cualquiera de ellos si le decían que se fuera.

—¿Realmente tiene sentido rechazar a una gata que tiene una conexión con el Clan Estelar? —preguntó Pelaje de Pecas—. ¿Aunque no forme parte oficialmente de ningún Clan?

—¿Pero podemos estar seguros de que realmente tiene una conexión con el Clan Estelar? —Copo Inquieto objetó—. La propia Zarpa Escarchada ha cambiado de opinión sobre eso, más de una vez.

«*Estoy aquí, ¿sabes?* —pensó Zarpa Escarchada, clavando las garras en el suelo para contener la furia—. *¡Puedo oír cada palabra que dices!*».

—Vuelo de Azor, ¿qué opinas? —preguntó Pelaje de Pecas, volviéndose hacia el curandero del Clan del Viento.

El gato gris moteado se encogió de hombros y se volvió para mirar las aguas de la Laguna Lunar.

—Los curanderos de mi Clan ya han hecho bastante para ayudar a Zarpa Escarchada —murmuró—. Tal vez demasiado.

—¿Glayo? —Corazón de Aliso preguntó.

Todos los gatos miraron al gato ciego. Zarpa Escarchada reprimió un escalofrío; de algún modo sabía que si Glayo le ordenaba que se fuera, tendría que obedecerle, aunque no tuviera autoridad sobre ella.

Por un momento no habló, hasta que Corazón de Aliso volvió a incitarlo.

—¿Qué opinas?

—¡Opino que todos tienen abejas en el cerebro! —replicó Glayo, dando un azote irritado con la cola—. ¿Por qué estamos aquí sentados desperdiciando la luz de la luna cuando no es nuestra decisión? Si el Clan Estelar no quiere a Zarpa Escarchada aquí, estoy seguro de que lo dejarán claro.

Zarpa Escarchada sintió extenderse por el grupo el alivio de que ninguno tenía que tomar la decisión de echarla. Su enojo desapareció y sintió que un ronroneo emocionado le subía por la garganta. Esta era su primera reunión de la Laguna Lunar desde que había descubierto que tenía una verdadera conexión con el Clan Estelar. «*¿Volveré a ver a Estrella de Río?*».

Intercambiando una mirada incómoda con Vuelo de Azor, Zarpa Escarchada esperaba que Zarpa Silbante no estuviera siendo castigada con demasiada severidad por protegerla. No conocía bien a Vuelo de Azor ni a Estrella de Lebrón, así que no podía adivinar qué tipo de castigos se les

ocurrirían. Quedar fuera de la reunión de la media luna ya era bastante malo.

—Bueno, ¿vamos a empezar, o vamos a quedarnos sentados contando nuestras patas? —Glayo espetó.

—¿No deberíamos esperar a Luz de Vaina y Ala de Mariposa? —la curandera mayor del Clan del Cielo, Pelaje de Pecas, preguntó—. Es la primera reunión de media luna de Luz de Vaina. Ala de Mariposa debería presentarlo al Clan Estelar como su aprendiz.

—Yo quiero saber si Luz de Vaina ha traído a Cola Salpicada aquí para que reciba sus nueve vidas —añadió Charca Brillante—. Y si no, ¿por qué no?

Un murmullo de inquietud se extendió entre los curanderos.

—Seguramente lo habrá hecho —maulló Corazón de Aliso—. Todo nuevo líder está ansioso por reunirse con el Clan Estelar.

«*Todo* verdadero *líder* —pensó Zarpa Escarchada, intercambiando una mirada con Visión de Sombra—. *Pero un gato que se abrió paso al liderazgo asesinando podría pensárselo dos veces*».

—¿Cuánto tiempo piensan esperar? —Glayo exigió, con un tono más abrasivo que nunca—. Deberíamos…

Se interrumpió ante el sonido de gatos abriéndose paso entre los arbustos en la parte superior de la hondonada. Todos los gatos levantaron la mirada para ver a Ala de Mariposa bajando por el camino en espiral. Luz de Vaina la seguía.

Zarpa Escarchada sintió como su estómago se tensó al verlos, aunque Glayo y los demás le habían permitido quedarse. Era posible que Luz de Vaina quisiera que la echaran, y Ala de Mariposa podría tener que darle la razón para no delatarse. «*No me importa lo que digan* —pensó decidida—. *No me voy a ir*».

—Qué bien que hayan aparecido —resopló Glayo cuando los dos gatos del Clan del Río llegaron al estanque—. Empezaba a pensar que el Clan del Río podría haber cambiado de opinión sobre su curandero *otra vez*.

Luz de Vaina giró la cabeza, claramente intimidado por el abrasivo gato del Clan del Trueno. Ala de Mariposa, sin embargo, se enfrentó a Glayo, impávida ante su tono áspero.

—Tendrás que acostumbrarte a nosotros —respondió fríamente.

—Tal vez. Pero es muy conveniente, ¿no? —Glayo comentó—. Luz de Vaina de repente tiene visiones de la nada que inmediatamente eligen un nuevo líder para el Clan del Río. Y ese líder resulta ser el gato joven

que dejó muy en claro que quería el papel. ¿Tienes algo que decir a eso, Luz de Vaina?

Por un momento, parecía que Luz de Vaina iba a encogerse ante las preguntas del gato ciego, pero antes de que pudiera responder, Corazón de Aliso se acercó a él, inclinando la cabeza amablemente.

—¿Y si nos cuentas sobre tus visiones? —sugirió, en un tono mucho más suave que el de Glayo.

Luz de Vaina se enderezó.

—Claro que puedo hacerlo —maulló—. Veamos… Justo después de que el Clan de la Sombra se fuera, casi no nos quedaba caléndula. Soñé que había matas río abajo y, cuando fui a mirar, allí estaban. Eso fue justo el día antes de que Vespertina se rasgara la pata con unos zarzales y necesitara una cataplasma. Y tuve una visión en la que veía unos Dos Patas dejando caer cosas brillantes con bordes afilados en la orilla del lago. Eso ocurrió un par de días después, así que pudimos trasladarlas antes de que alguien resultara herido.

Varios de los curanderos asentían y dejaban escapar murmullos impresionados mientras Luz de Vaina hablaba. Incluso Zarpa Escarchada admitió que su relato sonaba plausible.

—Así que ya ven —maulló Ala de Mariposa—, nuestros antepasados guerreros están hablando con Luz de Vaina.

Zarpa Escarchada le lanzó una mirada dubitativa a Ala de Mariposa, un poco sorprendida por la firmeza del tono de la curandera.

—Así es —contestó Luz de Vaina. Dirigió una mirada despectiva a Zarpa Escarchada—. *Ella* es la única curandera del Clan del Río que ha tenido visiones falsas.

Zarpa Escarchada se sorprendió por lo repentino del ataque de Luz de Vaina. Sabía por la Asamblea que no le caía bien, pero aun así, esperaba que la aceptara mejor aquí, donde era menos una amenaza. Ofendida, se irguió un poco más y se enfrentó a él.

—Para empezar, fui manipulada por mi madre —replicó—. Nadie me está manipulando ahora.

—Eres responsable de tus propias decisiones. —Luz de Vaina seguía sonando hostil—. Como cualquiera. Y has tomado algunas muy malas.

—¿Ah, sí? —Zarpa Escarchada sintió que el pelaje de sus hombros comenzaba a erizarse de enojo—. Entonces, ¿qué opinas de esto? Tuve una visión en la que Estrella de Río, el primer líder de nuestro Clan, vino a hablar conmigo. Y me mostró cómo murió Juncal. ¡Cola Salpicada lo asesinó!

Un silencio incómodo siguió a las palabras de Zarpa Escarchada. Todos los curanderos habían oído su acusación en la Asamblea, y Zarpa Escarchada supuso que algunos de ellos aún no habían decidido si le creían.

Ignorando su consternación, Zarpa Escarchada alzó la voz para añadir:

—¡Mis visiones son *reales*!

Ala de Mariposa se adelantó, con cara de fastidio.

—Tonterías —se burló—. Cola Salpicada no mataría a nadie. Ha sido elegido por el Clan Estelar.

Zarpa Escarchada vaciló, fijando su mirada en Ala de Mariposa y preguntándose si la gata de pelaje dorado realmente creía lo que acababa de decir, y si había estado mintiendo cuando hablaron juntas fuera del campamento del Clan del Río.

—Luz de Vaina —maulló Copo Inquieto—, ¿estás seguro de que Cola Salpicada es el líder adecuado para el Clan del Río?

Luz de Vaina dudó por un momento, luego exhaló un suspiro.

—Lo estoy. Zarpa Escarchada tiene que estar inventando estas visiones —declaró—. Ya lo ha hecho antes, no lo olviden. Recuerden cuántos problemas causó en el Clan del Río después de la muerte de Estrella Vaharina.

Un murmullo inquieto recorrió a los curanderos reunidos.

—¿Por qué Zarpa Escarchada haría eso? —Corazón de Aliso preguntó con calma a Luz de Vaina.

—No lo sé —Luz de Vaina respondió—. Ni siquiera estoy seguro de que ella sepa que está mintiendo. La pobre gata ciertamente ha pasado por mucho en su joven vida, presenciando la muerte de su madre, viviendo en el exilio…

Zarpa Escarchada apretó las mandíbulas, tragándose una respuesta indignada ante el tono enfermizamente compasivo de Luz de Vaina. «*¡Como si le importara!*». Se dio cuenta de que sonaba igual que Cola Salpicada, y supuso que el líder falso le había dado instrucciones sobre cómo responder si ella aparecía en la Laguna Lunar.

—Tal vez Zarpa Escarchada ya no sabe lo que es real —continuó Luz de Vaina—. Es cierto que alguien hizo cosas terribles para alcanzar el liderazgo del Clan del Río, pero no fue Cola Salpicada. Me entristece decir que fue mi hermana, Pluma Rizada. —Bajó la mirada a sus patas, fingiendo una profunda pena—. Nunca sabremos cómo se convirtió en una asesina despiadada.

Si no hubiera estado junto a la Laguna Lunar, en el lugar que todos los gatos veneraban, Zarpa Escarchada podría haberse lanzado contra Luz de Vaina. «*¡Pluma Rizada no era la única despiadada! Eran los dos*».

Un silencio incómodo se apoderó de los curanderos; finalmente fue Vuelo de Azor quien lo rompió.

—¿Por qué estamos clavando las garras en esto? —preguntó a los demás—. A estas alturas es solo la palabra de Zarpa Escarchada contra la de Luz de Vaina y Cola Salpicada. ¿Por qué no hacer lo que vinimos a hacer, y comunicarnos con el Clan Estelar? *Ellos* deben saber la verdad, y si no tienen nada que decir, bueno, tenemos nuestra respuesta, y todos deberíamos estar agradecidos de que el Clan del Río por fin tenga un curandero y un líder.

Pelaje de Pecas y Copo Inquieto murmuraron su acuerdo; Charca Brillante y Visión de Sombra se miraron, y luego asintieron.

—Ojalá poder estar de acuerdo contigo, Vuelo de Azor —espetó Glayo—. Pero Cola Salpicada *no es* un líder apropiado, no hasta que el Clan Estelar le conceda sus nueve vidas. ¿Y acaso eso pasó?

Por primera vez, Luz de Vaina parecía muy nervioso.

—No, no ha pasado —admitió.

Zarpa Escarchada lo miró con satisfacción. «*Por supuesto que no*». Pero sus palabras provocaron la protesta de todos los curanderos, que miraron a Luz de Vaina con expresión atónita.

—¡*Todo el problema* del Clan del Río ha sido que no ha tenido un líder elegido por el Clan Estelar! —aulló Vuelo de Azor—. ¿No es cierto? ¿Y ahora Luz de Vaina cree que ha encontrado al líder adecuado, y *no* ha traído a Cola Salpicada aquí a la Laguna Lunar para que reciba sus nueve vidas?

—Ha estado trabajando en fortalecer al Clan —maulló Luz de Vaina a la defensiva.

—Oh, esa excusa no funcionará —Pelaje de Pecas le espetó—. ¿Qué fortalecería más a su Clan que tener un verdadero líder?

—Bueno… —Durante un instante, Luz de Vaina se quedó sin palabras—. El…el tiempo ha estado nublado —balbuceó al fin—. Las nubes han cubierto la luna. Cola Salpicada y yo queremos esperar a una noche despejada.

—¡Tonterías! —Glayo dio un azote furioso con la cola—. Ha habido varias noches despejadas desde la Asamblea. ¿Qué tan despejado tiene que estar? ¡El Clan Estelar puede alcanzarlos incluso si hay una nube o dos en el cielo!

Zarpa Escarchada sintió una punzada de emoción en todo su manto al ver cómo Cola Salpicada parecía negarse a ir a la Laguna Lunar. «*Tal vez esa será su perdición como líder*», esperaba.

Entonces cayó en la cuenta de que su esperanza podía ser falsa. Cuando había espiado el campamento del Clan del Río, había sospechado que Cola Salpicada no planeaba reunirse nunca con el Clan Estelar, pero estaba decidido a seguir siendo líder de todos modos.

«*¿Por eso Ala de Mariposa parece tan incómoda?*», se preguntó. La curandera estaba clavando las garras en la tierra al borde del estanque. No intentaba hablar en nombre de Luz de Vaina. Aunque Ala de Mariposa no se comunicaba con el Clan Estelar, reconocía que era importante para el Clan del Río tener un líder elegido por los espíritus de sus ancestros guerreros. «*Ella sabe que Cola Salpicada tiene miedo de lo que dirá el Clan Estelar* —se dio cuenta Zarpa Escarchada—. *Así que no tiene intención de dejar que digan nada en absoluto*».

Ala de Mariposa no había mentido cuando ella y Zarpa Escarchada habían hablado cerca del campamento del Clan del Río, pero tenía que fingir que creía a Luz de Vaina, o él informaría a Cola Salpicada.

—Tienes que insistirle a Cola Salpicada que venga a la Laguna Lunar a recibir sus nueve vidas —le dijo Corazón de Aliso a Luz de Vaina.

—Sí —coincidió Pelaje de Pecas—. Recuerda que Estrella de Hojas apoya a Cola Salpicada, a pesar de las acusaciones de Zarpa Escarchada, pero eso podría cambiar si no recibe la aprobación del Clan Estelar.

—Ese es todo el problema, ¿no? —Glayo gruñó—. Uno de los dos, Luz de Vaina o Zarpa Escarchada, es un curandero falso y está mintiendo. Y ahora mismo, apuesto a que Luz de Vaina es el mentiroso.

Luz de Vaina miró fijamente al gato ciego, con los labios contraídos en el comienzo de un gruñido, pero no intentó defenderse.

Zarpa Escarchada vio su oportunidad y dio un paso adelante para enfrentarse al resto de los curanderos.

—Yo soy una curandera *verdadera* del Clan del Río —insistió—. Y sospecho que la razón por la que Cola Salpicada no viene aquí a reunirse con el Clan Estelar es porque sabe que no aprobarán lo que ha hecho.

—Tú ya no perteneces al Clan del Río —se burló Luz de Vaina—. No puedes hablar por nosotros. *Yo* soy el nuevo curandero del Clan del Río.

—Sí, lo es. —Ala de Mariposa apoyó a su compañero de Clan—. Y si no te importa, Zarpa Escarchada, me gustaría presentar a Luz de Vaina al Clan Estelar como nuevo aprendiz, como es costumbre.

Nadie protestó, aunque Zarpa Escarchada vio algunas miradas incómodas. Su emoción aumentó al preguntarse si el Clan Estelar enviaría algún tipo de señal para mostrar que rechazaban a Luz de Vaina como curandero. También se preguntaba si Luz de Vaina sospechaba lo mismo; ciertamente parecía preocupado.

—Luz de Vaina —empezó Ala de Mariposa—, ¿es tu deseo adentrarte en los misterios del Clan Estelar como un curandero?

Luz de Vaina tragó saliva. Su voz carraspeó cuando contestó:

—Lo es.

—Entonces acércate. —Ala de Mariposa le hizo una seña con la cola, caminando hacia el borde de la Laguna Lunar y esperando hasta que Luz de Vaina estuvo a su lado. La luz de la luna proyectaba un brillo plateado sobre sus pelajes e iluminaba sus ojos de modo que parecían pequeñas lunas—. Guerreros del Clan Estelar —continuó Ala de Mariposa—, les presento a este aprendiz. Ha elegido el camino de un curandero. Concédanle su sabiduría y perspicacia para que pueda entender sus caminos y sanar a su Clan de acuerdo con su voluntad.

Zarpa Escarchada forzó todos sus sentidos para escuchar si había alguna respuesta del Clan Estelar. Pero las estrellas permanecieron en silencio, inmóviles.

Al final de la ceremonia, los otros curanderos solían felicitar al nuevo aprendiz, y tal vez pronunciar su nombre como hacían los Clanes para la formación de un guerrero. Pero esta vez, nadie habló; Zarpa Escarchada supuso que, dijeran lo que dijeran, todos tenían sus dudas de que la vocación de Luz de Vaina como curandero fuera real.

—Ha llegado el momento de reunirnos con el Clan Estelar —anunció por fin Charca Brillante—. Pero antes —añadió, volviéndose hacia Luz de Vaina—, te sugiero fuertemente que convenzas a Cola Salpicada de que venga aquí, a la Laguna Lunar, lo antes posible. Si no viene…

—Si no viene —Glayo interrumpió—, tendremos que asumir que es un fraude.

Había furia en la mirada de Luz de Vaina, y su cola se erizó al doble de su tamaño. Miró a los otros curanderos, pero era obvio que todos estaban de acuerdo con Glayo.

—De acuerdo… Hablaré con Cola Salpicada —gruñó—. ¿Ya están felices?

Charca Brillante no respondió. En vez de eso, se dirigió a la orilla de la Laguna Lunar para que pudieran reunirse con el Clan Estelar. Zarpa Escarchada se agachó a su lado y tocó el agua con la nariz.

Al instante, una nube oscura la envolvió y un frío glacial se extendió por todo su cuerpo. Una garra de miedo se apoderó de ella; esto era muy diferente a su experiencia cuando había llegado por primera vez a la Laguna Lunar.

Pero después de varios latidos, la oscuridad se aclaró y un suave calor le quitó el frío de las extremidades. Zarpa Escarchada se encontraba junto a un río. El exuberante pasto se extendía hasta donde alcanzaba la vista, salpicado aquí y allá de bosquecillos de árboles y arbustos. El sol brillaba con una luz nítida y fría.

Zarpa Escarchada respiró hondo, deleitándose con el aire recién perfumado y el río fluyendo con velocidad sobre su lecho pedregoso. Pero apenas tuvo tiempo de asimilarlo todo antes de que el cielo se oscureciera y una sombra cayera sobre el agua. Mirando hacia arriba, Zarpa Escarchada vio que (aunque un instante antes el cielo había estado despejado) una nube negra de tormenta, repleta de lluvia, se había puesto delante del sol.

El frío invadió nuevamente el cuerpo de Zarpa Escarchada, y su espíritu se sintió intimidado por el cambio. Mientras contemplaba el río, vio que las aguas se dividían hasta que un profundo abismo se abrió en el centro de la corriente.

Zarpa Escarchada se posó sobre una piedra al borde del agua y miró hacia abajo, esperando ver todo el lecho del río. Pero en su lugar solo vio oscuridad, como si el abismo se extendiera hacia abajo y no tuviera fondo. El río empezó a fluir hacia el abismo, hasta que a Zarpa Escarchada le pareció que iba a desaguar por completo.

Entonces, en un abrir y cerrar de ojos, se encontró de nuevo en la orilla de la Laguna Lunar. Temblando de asombro, respiró entrecortadamente y miró a su alrededor para ver a sus compañeros curanderos despertando de sus propios trances.

Cuando despertaron del todo, Zarpa Escarchada esperó a que los demás contaran visiones oscuras como la que ella había visto. Pero nadie lo hizo. Tanto Copo Inquieto como Pelaje de Pecas contaron que habían hablado con Canción de Eco, la primera curandera del reformado Clan del Cielo. Corazón de Aliso y Glayo habían hablado con Hojarasca Acuática, una excurandera del Clan del Trueno. Vuelo de Azor se negó a decir lo que había visto, pero Zarpa Escarchada pensó que no parecía particularmente inquieto. Charca Brillante informó de una visión sobre perros cerca de la frontera del Clan de la Sombra. Luz de Vaina dijo que se había encontrado en el campamento del Clan del Río, con el sol brillando y

sus compañeros de Clan compartiendo presas de un enorme montón de carne fresca.

«*Apuesto a que sí*», pensó Zarpa Escarchada.

—¿Y tú qué viste? —preguntó Corazón de Aliso, volviéndose hacia Zarpa Escarchada.

Por un instante, Zarpa Escarchada dudó. Deseó haber ido ella primero, y sobre todo haber hablado antes que Luz de Vaina. Sabía que debido a la tensión entre ella y el supuesto curandero del Clan del Río, los demás probablemente tratarían su informe con sospecha. «*Pero no puedo guardarme esta visión*».

Se armó de valor y describió el campo y el río, y cómo una sombra había caído sobre el territorio iluminado por el sol antes de que un abismo se abriera en el río y el río comenzara a drenarse.

Cuando terminó, Zarpa Escarchada echó un vistazo al grupo de curanderos. Lo que vio no la animó. Copo Inquieto y Pelaje de Pecas intercambiaban miradas dubitativas, mientras que Vuelo de Azor negaba abiertamente con la cabeza.

—Eso no es más que excremento de murciélago —Luz de Vaina maulló despectivamente, y Ala de Mariposa no protestó.

—Creo que esta visión debería tomarse en serio —declaró por fin Corazón de Aliso.

Visión de Sombra asintió.

—Si está diciendo la verdad —continuó Corazón de Aliso—, parecería que el Clan del Río está en peligro de desaparecer.

—¿Qué te hace pensar eso? —Ala de Mariposa preguntó bruscamente.

—Porque en mi visión el río desaparecía en la tierra —señaló Zarpa Escarchada.

Pelaje de Pecas se volvió hacia ella con expresión dudosa.

—¿No se te olvida algo? ¿Qué cayó sobre el río justo antes de que desapareciera?

Un escalofrío de terror surgió de las patas de Zarpa Escarchada e invadió todo su cuerpo. Sabía hacia dónde se dirigía esta discusión, y era incapaz de detenerla.

—Una *sombra* —Pelaje de Pecas continuó—. ¿Y quién ha estado merodeando por el Clan del Río últimamente? ¡El Clan de la Sombra! No estoy segura de si tus visiones son reales —le dijo a Zarpa Escarchada con inquietud—, pero si lo son, parecen ser advertencias de no dejar que el Clan de la Sombra se acerque demasiado.

—El Clan de la Sombra no está más en el territorio del Clan del Río —señaló Charca Brillante, con una pizca de enojo en la voz.

Pelaje de Pecas lo ignoró.

—¿Podría la visión incluso referirse a que Zarpa Escarchada *es* la sombra en el Clan del Río? Después de todo, el Clan de la Sombra es donde ella buscó refugio

—¿Tienes abejas en el cerebro? —Glayo desafió a la curandera del Clan del Cielo—. ¡Debes creer que Zarpa Escarchada tiene la inteligencia de una pulga si la acusas de inventar una visión que pone la culpa de los problemas de su Clan justo en sus propias patas!

Pelaje de Pecas inhaló, indignada, luego le dio la espalda a Glayo, con el pelaje de sus hombros erizado de enojo.

—Vamos a calmarnos —maulló Corazón de Aliso—. Estoy convencido de que Zarpa Escarchada es una gata honorable, y una curandera auténtica. Ella no inventaría algo así.

—No dudo que Zarpa Escarchada genuinamente crea en sus propias visiones —Vuelo de Azor declaró—. Pero bueno, el Clan Estelar no ha rechazado a Luz de Vaina. Tal vez eso signifique que aceptarán a Cola Salpicada también. El Clan del Río sería sin duda más fuerte por ello.

—El Clan Estelar no ha dado señales de que rechacen a Luz de Vaina —agregó Ala de Mariposa, reconociendo la intervención de Vuelo de Azor con un gesto de la cabeza.

—Pero yo he pasado mucho tiempo con Zarpa Escarchada recientemente —señaló Visión de Sombra—. Estoy convencido de que tiene un verdadero don.

—Tú mismo ya no puedes comunicarte con el Clan Estelar —maulló suavemente Copo Inquieto—. Así que ahora podrías estar viendo una conexión donde no la hay.

Visión de Sombra negó con la cabeza.

—Que yo no pueda contactar al Clan Estelar no significa que no pueda reconocer a alguien que *sí* puede —insistió.

Glayo giró la cabeza hacia Charca Brillante, como si sus vacíos ojos azules pudieran enfocar al curandero del Clan de la Sombra.

—¿Y bien, Charca Brillante? —preguntó con dureza—. Estás muy callado. ¿Qué tienes para decir?

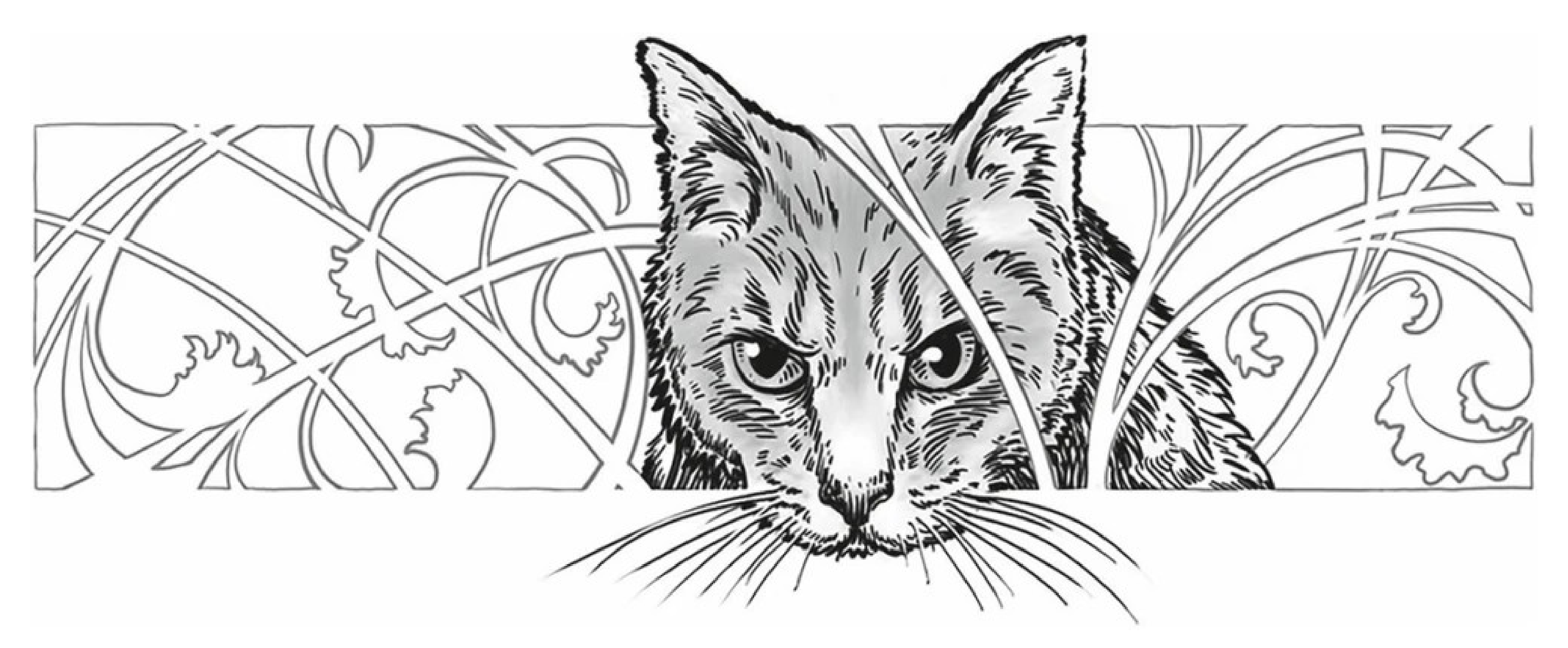
Con la mirada de todos los gatos sobre él, Charca Brillante permaneció impasible.

—Muy poco —contestó—. Quiero esperar una señal definitiva de parte del Clan Estelar antes de expresar una opinión. Y sugiero que todos hagan lo mismo.

El silencio siguió a sus palabras. Zarpa Escarchada, que había luchado con una mezcla de enojo, miedo y alivio durante la discusión, agradeció la decisión del gato del Clan de la Sombra. «*Seguro que el Clan Estelar no puede permanecer en silencio durante mucho tiempo más, ¡con un líder y curandero falsos a cargo del Clan del Río!*».

Fue Ala de Mariposa quien rompió el silencio.

—Estoy segura de que todos los problemas del Clan comenzarán a desvanecerse una vez que Cola Salpicada reciba sus nueve vidas. Así que Luz de Vaina y yo le sugeriremos fuertemente que venga a la Laguna Lunar la próxima noche despejada. Entonces cualquier duda respecto a que Cola Salpicada sea el líder legítimo se disipará para siempre.



CAPÍTULO 8

La luz del sol calentaba el pelaje de Corazón Nocturno, que estaba sentado justo afuera de la guarida de los curanderos. Para cualquiera que lo observara, esperaba parecer absorto en acicalarse a sí mismo, con la cabeza girada para pasarse la lengua por el costado en largos y lentos lametones. Intentaba parecer tranquilo, pero la tensión lo invadía como un trueno interminable. El acicalamiento no era su verdadero propósito. Lo que realmente hacía era estar atento al regreso de Glayo y Corazón de Aliso de su expedición de recolección de hierbas. Si aparecían al final del túnel de espinas, tendría que avisar a Rayo de Sol, que estaba dentro de la guarida, asaltando su almacén de hierbas.

Corazón Nocturno comprendía que Rayo de Sol quisiera ayudar a su madre, y sabía muy bien que era inútil pedir hierbas a Estrella de Esquiruela o a los curanderos para ayudar a unos proscritos que se habían peleado con Estrella de Tigre y habían abandonado a su Clan. «*Ojalá no tuviéramos que escabullirnos tanto. Quiero pasar tiempo con ella en el Clan del Trueno, ser guerreros juntos*».

Pero Corazón Nocturno ni siquiera intentaría convencer a Rayo de Sol de que no cuidara a sus parientes, que seguían en su campamento temporal junto al cercado de los caballos.

—Vamos, Rayo de Sol, date prisa —murmuró para sí—. Por favor…

Apenas había pronunciado las palabras cuando vio un destello rojizo oscuro en la boca del túnel que anunciaba el regreso de Corazón de Aliso; Glayo lo seguía de cerca. Ambos gatos llevaban grandes montones de hierbas en las mandíbulas.

—Rayo de Sol, están aquí —murmuró Corazón Nocturno, esperando que ella pudiera oír su advertencia.

Un siseo frenético volvió a través de las zarzas que protegían la entrada de la guarida.

—¡Distráelos!

Corazón Nocturno sintió que el corazón le saltaba en el pecho.

—¿Cómo puedo hacer eso?

—¡Piensa en algo! —La voz de Rayo de Sol sonó tensa.

«*Gran Clan Estelar, ¡ayúdame!*».

Corazón Nocturno cruzó el campamento, asegurándose de interceptar a los dos curanderos antes de que se acercaran a su guarida. Cuando se detuvo, Glayo volvió sus ojos azules y ciegos en su dirección. Aunque el curandero no podía verlo, Corazón Nocturno se estremeció al sentir que Glayo estaba viendo *a través* de él.

—¿Qué quieres, Corazón Nocturno? —preguntó el curandero mayor, dejando su montón.

Corazón Nocturno sintió una punzada de pánico, deseando que se le hubiera ocurrido una idea en los pocos latidos que le había llevado cruzar la hondonada de piedra. «*¡Pero no puedo!*».

—Eh… estoy preocupado por Zarpa Escarchada —balbuceó, diciendo las primeras palabras que le vinieron a la mente—. Llegamos a ser buenos amigos en nuestro viaje. ¿La vieron en la reunión de la media luna? No he tenido ocasión de hablar con ustedes desde que volvieron, pero quería preguntarles: ¿Creen que está bien, con todo lo que está pasando?

Glayo soltó un gruñido, como si le sorprendiera que Corazón Nocturno hubiera hecho una pregunta sensata. Corazón Nocturno sintió un suave alivio en el pecho por haber podido sacar la pregunta de la nada. «*No exactamente de la nada* —pensó para sí—. *Realmente estoy preocupado por Zarpa Escarchada*».

—Yo no me preocuparía —Glayo respondió—. Zarpa Escarchada es una gata joven y fuerte. Ha tenido que serlo, por todo lo que ha pasado en su joven vida. Son problemas que habrían destruido a un gato más débil. Y eso me recuerda… —añadió, medio para sí.

El gato ciego se volvió y se dirigió con pasos decididos hacia las rocas que llevaban a la guarida de Estrella de Esquiruela. Corazón de Aliso recogió las hierbas de Glayo y las suyas, las dejó afuera de su guarida y siguió a su mentor. Tras dudar un momento, curioso por saber si el curandero mayor tenía algo que decirle sobre Zarpa Escarchada a su líder de Clan, Corazón Nocturno se escabulló furtivamente tras ellos.

Mientras trepaba por las rocas, se alegró de ver a Rayo de Sol saliendo de detrás de la pantalla de zarzas, con un envoltorio de hojas en las mandíbulas, y escabulléndose detrás de la guarida de los guerreros.

Corazón Nocturno se detuvo una cola por debajo de la Cornisa Alta, donde podía escuchar lo que Glayo tenía que decirle a Estrella de Esquiruela, pero (esperaba) no ser visto ni olfateado.

—Estrella de Esquiruela, ya te he dicho lo que pasó en la reunión de la media luna —empezó Glayo—. Y quiero dejar absolutamente en claro que le creo a Zarpa Escarchada. *Hay* que hacer algo respecto a Cola Salpicada.

Los tonos más suaves de Corazón de Aliso le siguieron.

—Creo que tiene razón, Estrella de Esquiruela. No se sabe el daño que Cola Salpicada podría causar si nadie lo detiene.

Corazón Nocturno escuchó un suspiro de exasperación de Estrella de Esquiruela.

—Lo diré una vez más —maulló ella—. Estoy de acuerdo en que Zarpa Escarchada está diciendo la verdad. Pero depende del Clan del Río resolver el problema por sí mismos. Que el Clan del Trueno (o cualquier Clan) aparezca y le grite al Clan del Río solo causará problemas. Miren lo que pasó cuando Estrella de Tigre llevó a sus guerreros a su campamento.

Glayo dejó escapar un suave gruñido.

—Pensé que serías una líder más decisiva que Zarzoso —gruñó—. Menos temerosa de causar un revuelo.

Un silencio siguió a las palabras del curandero. Corazón Nocturno podía imaginarse a Estrella de Esquiruela mirándolo con una gélida mirada verde.

—Tienes derecho a opinar, Glayo —maulló con firmeza después de un momento—. Pero yo soy la que tiene «Estrella» antes del nombre. Entiendo tu preocupación, pero no quiero empeorar una mala situación. Estaría arriesgando vidas del Clan por algo que no es un problema del Clan del Trueno, al menos no de momento.

—Es tu decisión, Estrella de Esquiruela. —El tono de Glayo era fuertemente desaprobador, aunque tuvo que ceder.

La cabeza de Corazón Nocturno daba vueltas con una mezcla de alivio y preocupación: alivio por haber salvado a Rayo de Sol de ser descubierta, y preocupación porque habría problemas en el Clan si su líder discrepaba con sus curanderos.

Se escabulló detrás de una roca cuando los dos curanderos pasaron junto a él al bajar de la guarida, luego se aventuró hasta la Cornisa Alta y se paró en la abertura de la guarida.

—Estrella de Esquiruela, ¿puedo hablar contigo? —preguntó.

La líder del Clan estaba agachada junto a su lecho; parecía que los curanderos la habían interrumpido mientras comía un campañol. El pelaje de Corazón Nocturno se erizó de vergüenza debido a que él estaba haciendo exactamente lo mismo.

—¿Se trata de Zarpa Escarchada? —preguntó. Su tono era frío, así que Corazón Nocturno no pudo saber si estaba molesta con él o no.

—Sí, Estrella de Esquiruela —respondió él—. Estoy muy preocupado por ella.

—¿Has hablado con ella recientemente? —preguntó Estrella de Esquiruela—. ¿Tienes alguna razón para creer que no está bien? ¿Ha tenido más visiones?

—No la he visto desde la Asamblea —Corazón Nocturno admitió—. Sinceramente, me preocupa cómo está sobrellevando todo lo que tiene que afrontar ahora. Vivir en un Clan diferente, ser acusada de mentir…

Estrella de Esquiruela se quedó mirándose las patas, pensativa, durante un largo rato. Finalmente negó con la cabeza, medio confundida, medio exasperada.

—Creo que tengo que oír a Zarpa Escarchada yo misma —anunció—. Iré al Clan de la Sombra… y tú puedes venir conmigo, Corazón Nocturno.

Corazón Nocturno sintió un pulso de conmoción ante la repentina decisión, junto con la gratitud de que su líder de Clan estuviera tomando en serio sus preocupaciones.

—Claro, Estrella de Esquiruela —maulló—. ¿Cuándo quieres ir?

Estrella de Esquiruela comió el último bocado de su campañol, luego se levantó y le dio una sacudida a su manto.

—Ya estoy lista —declaró.

Pasó junto a Corazón Nocturno y bajó ligeramente por las rocas desplomadas. Corazón Nocturno la siguió y se detuvo al pie. Vio a Rayo de Sol lavándose inocentemente las patas afuera de la guarida de los guerreros; le habría gustado preguntarle si había encontrado lo que buscaba en el almacén de hierbas, pero no se atrevió a hablarle bajo la mirada de Estrella de Esquiruela. Al menos no se iba a meter en problemas por haber sido sorprendida en la guarida de los curanderos.

«*Y ahora tengo que irme, en vez de ayudarla*».

—¿A qué estás esperando? —preguntó Estrella de Esquiruela, y la punta de su cola se crispó con irritación.

Corazón Nocturno tuvo que pensar rápido.

—Tengo que ver cómo están Avispón y Waffle —respondió—. Quiero hacerles saber que me iré por un rato.

—Pues hazlo —espetó Estrella de Esquiruela—. Pero que sea rápido. —Agitando la cola, le hizo señas a Charca de Hiedra, que estaba compartiendo carne fresca con Manto de Chispas y Pinzón Luminoso—. Tengo que irme del campamento —anunció—. Tú estarás a cargo del Clan del Trueno mientras yo no esté.

Los dos gatos del parque estaban compartiendo lenguas en un lugar soleado cerca del muro del campamento. Corazón Nocturno corrió hacia ellos.

—Tengo que ir con Estrella de Esquiruela —maulló—. Pero volveré pronto.

Ambos gatos lo miraron.

—Estaremos bien —le aseguró Waffle.

Aunque Avispón parpadeó con inquietud, como si no estuviera seguro del todo.

—Cuídate —añadió.

Corazón Nocturno agachó la cabeza y saltó por el campamento para encontrarse con Estrella de Esquiruela junto al túnel de espinas.

El manto de Corazón Nocturno se erizó de inquietud mientras él y Estrella de Esquiruela se dirigían al campamento del Clan de la Sombra, siguiendo a Hoja de Milenrama, Bigotes de Lúpulo y Salto de Luz. No podía imaginarse nada más incómodo que ser escoltado por la mejor amiga de Rayo de Sol y una de las gatas que habían intentado expulsarlo del Clan de la Sombra, y realmente deseaba que no hubieran formado parte de la patrulla que se había encontrado con él y su líder de Clan en la frontera.

Salto de Luz apenas lo había mirado durante todo el tiempo que estuvo a no más de una cola de distancia. Su fría indiferencia hizo que Corazón Nocturno se sintiera aún más cohibido de visitar el Clan de la Sombra: no solo se había ido, después de esforzarse tanto por aprobar las tareas que Corazón de Baya había hecho tan imposibles, sino que se había llevado a una de sus mejores guerreras.

Mientras Corazón Nocturno seguía a Estrella de Esquiruela hacia el centro del campamento, Estrella de Tigre salió de su guarida y avanzó a su encuentro, con una mirada cautelosa en sus ojos ámbar.

—Estrella de Esquiruela. —La saludó cortésmente con la cabeza—. ¿Qué puedo hacer por ti?

Estrella de Esquiruela le devolvió el gesto.

—Me gustaría tener tu permiso para hablar con Zarpa Escarchada —la gata maulló—. Necesito escuchar su interpretación de las visiones que tuvo recientemente.

—Por supuesto —contestó Estrella de Tigre, un poco para sorpresa de Corazón Nocturno—. Es bueno saber que no soy el único líder que se toma esto en serio. Salto de Luz, ve a buscarla, por favor.

Salto de Luz se alejó, pareciendo tan aliviada por apartarse de Corazón Nocturno como él por verla irse.

—¿Cómo se ha estado adaptado Zarpa Escarchada a su Clan temporal? —preguntó Estrella de Esquiruela mientras esperaban.

—Le va bien; es una joven curandera muy buena —Estrella de Tigre respondió—. Y puede que este no sea su Clan *temporal*.

Estrella de Esquiruela levantó las orejas, sorprendida.

—¿A qué te refieres?

—Zarpa Escarchada visitó al Clan del Río —explicó el líder—. Lo espió, quiero decir. Y ha traído algunos informes muy preocupantes. Cola Salpicada parece tener a todo el Clan bajo sus garras, y está entrenando a sus guerreros en batalla. Zarpa Escarchada dice que es muy agresivo, que no permite que nadie proteste o lo cuestione, y que los está preparando para vengarse de nosotros por la vez que puse a mis guerreros en su campamento.

Cada músculo del cuerpo de Corazón Nocturno se tensó ante la noticia. ¿El Clan de la Sombra y el Clan del Río Iban a entrar en guerra? Y ¿el conflicto se extendería a los otros Clanes alrededor del lago?

—No irás a atacarlo primero, ¿verdad, Estrella de Tigre? —preguntó Estrella de Esquiruela, poniendo palabras a la preocupación de Corazón Nocturno.

El líder del Clan de la Sombra negó con la cabeza, con un suspiro resignado.

—Sé que no debo actuar solo —contestó—. Puede que te sorprenda oírme decir esto, pero prefiero no molestar a los otros líderes si puedo evitarlo. Pero eso no significa que no me preocupe lo que está haciendo Cola Salpicada. He aumentado las patrullas fronterizas, y estoy dando a mis propios guerreros más entrenamiento y más duro. Nos guste o no, intentemos evitarlo o no, puede que se nos avecine una batalla.

Estrella de Esquiruela escuchó las palabras del líder del Clan de la Sombra con ansiedad en sus ojos verdes.

—No quiero que estalle una guerra entre los Clanes —maulló.

—Yo tampoco —Estrella de Tigre coincidió con un decidido movimiento de cabeza—. El código guerrero dice que los Clanes deben ayudarse mutuamente. —Dudó, pero continuó—: Además, el momento es terrible para mí. Necesito unir a mi propio Clan.

Sus palabras le recordaron a Corazón Nocturno cómo Corazón de Baya había intentado recientemente destituir a su líder. Difícilmente habría intentado hacer eso a menos que creyera que tenía algún apoyo entre sus compañeros de Clan. Este debía de ser un momento incómodo para Estrella de Tigre, mirando por encima del hombro a guerreros en los que debería haber podido confiar.

—Solo desearía que el Clan del Río tuviera un líder diferente —el atigrado marrón oscuro continuó—. Si Zarpa Escarchada tiene razón sobre sus visiones, Cola Salpicada no se detendrá ante nada para conseguir lo que quiere.

—¿Y qué es lo que quiere? —preguntó Estrella de Esquiruela.

Estrella de Tigre dudó, sus ojos se entrecerraron en pensamiento, como si estuviera tratando de encontrar una respuesta a la pregunta de Estrella de Esquiruela. Al final, sus hombros se hundieron y soltó un suspiro.

—No lo sé —admitió—. Y eso es lo más preocupante de todo. Tiene el liderazgo, y aun así obviamente no está satisfecho con eso.

—Cierto. —Estrella de Esquiruela asintió—. Y me preocupa más que los otros Clanes parezcan negarse a enfrentarse a él.

Cuando Estrella de Esquiruela terminó de hablar, Zarpa Escarchada se acercó a ellos, saludando a Corazón Nocturno con una rápida inclinación de cabeza.

—Cuéntale a Estrella de Esquiruela la visión que tuviste en la reunión de la media luna —le indicó Estrella de Tigre.

Zarpa Escarchada parpadeó, nerviosa, pero cuando empezó a contar la visión, su voz fue clara y firme. Corazón Nocturno la escuchó, consternado, mientras describía cómo se había encontrado de pie en la orilla de un río, cómo el cielo se había oscurecido y una sombra había caído sobre el río, y cómo el agua se había derramado hacia un abismo.

—Eso parece indicar una oscuridad en el Clan del Río —murmuró Estrella de Tigre cuando ella terminó.

—¿Pero qué significa la desaparición del agua? —Estrella de Esquiruela preguntó—. ¡Seguramente no puede significar que el Clan del Río desaparecerá!

Corazón Nocturno intercambió una mirada con Zarpa Escarchada. Supuso que ella compartía su pensamiento: «*¿Por qué es tan difícil de aceptar?*». Después de todo, el Clan del Río había estado sin líder desde la muerte de Estrella Vaharina, y si Luz de Vaina era un fraude, no tenían ningún curandero con conexión con el Clan Estelar. Y si eso era cierto, ¿no significaría que ya no existían como un Clan propiamente dicho? «*Tal vez los dos líderes han conocido el Clan del Río durante tanto tiempo que no pueden imaginar un mundo sin él*».

—El Clan Estelar tendrá su oportunidad de aprobarlo o no muy pronto —murmuró Estrella de Esquiruela.

Estrella de Tigre se volvió hacia Zarpa Escarchada.

—Cuéntale a Estrella de Esquiruela lo que averiguaste en el campamento del Clan del Río.

—Fui allí a espiar —explicó la aprendiza, impresionando a Corazón Nocturno con su tono frío—. Me enteré de que Cola Salpicada está posponiendo obtener sus nueve vidas. Dice que son menos importantes que fortalecer a su Clan.

—¡¿Qué?! —exclamó Estrella de Esquiruela, levantando las orejas por la sorpresa—. ¿Tiene el cerebro de un ratón?

—Eso es lo que oí en el campamento del Clan del Río —Zarpa Escarchada contestó—. Cola Salpicada no parece creer que recibir sus nueve vidas sea importante. Me temo que lo va a retrasar y retrasar hasta que el resto de su Clan simplemente lo acepte sin la bendición del Clan Estelar.

—Me cuesta creer que eso suceda —gruñó Estrella de Tigre—. Eso significaría que todo un Clan se alejara del Clan Estelar.

—Tal cosa nunca podría suceder —declaró firmemente Estrella de Esquiruela—. Seguro que si Cola Salpicada se niega a ir a la Laguna Lunar, el Clan del Río lo rechazará.

Durante un latido hubo silencio, hasta que Estrella de Tigre negó con la cabeza.

—No podemos estar seguros de lo que el Clan del Río aceptará o no —replicó pesadamente—. Están desesperados por un líder para poder volver a ser un Clan independiente.

Los ojos verdes de Estrella de Esquiruela estaban llenos de ansiedad.

—¿Qué clase de Clan serían? —preguntó.

Corazón Nocturno vio cómo un escalofrío recorría el cuerpo de Estrella de Tigre.

—Nadie lo sabe —gruñó—. Pero aunque alguien consiga que Cola Salpicada vaya a la Laguna Lunar, sé lo suficiente como para estar seguro de que los problemas del Clan del Río no han terminado.

—Eso es cierto —Estrella de Esquiruela estuvo de acuerdo—. Ni siquiera estoy segura de qué esperar. Si el Clan Estelar rechaza a Cola Salpicada, podría deshacerse de él, pero haría el camino del Clan del Río mucho más difícil.

Corazón Nocturno sabía que no le correspondía hablar, pero no pudo evitar que las palabras salieran.

—Pero, ¿y si Cola Salpicada miente? —le recordó a Estrella de Esquiruela lo que Charca de Hiedra había dicho—. ¿Y si dice que el Clan Estelar *sí* le dio sus vidas?

Los dos líderes de Clan se miraron.

—Yo no lo descartaría —maulló finalmente Estrella de Esquiruela—. Después de todo, no sería la primera vez que un líder de Clan miente. Sucedió en tu propio Clan, Estrella de Tigre.

El pelaje del líder del Clan de la Sombra se erizó de indignación.

—Supongo que te refieres a Nocturno, en el viejo bosque —contestó, con los labios contraídos en el comienzo de un gruñido—. El Clan Estelar no le concedió nueve vidas, porque ese malvado manto sarnoso de Estrella Rota seguía vivo, a pesar de que el Clan lo había exiliado. Pero Nocturno mintió para *salvar* a su Clan. Era un gato honorable.

—Que no se te caiga el pelo, Estrella de Tigre —maulló suavemente Estrella de Esquiruela—. Nadie lo duda. Pero si un gato puede mentir…

Estrella de Tigre resopló con fastidio, pero no dijo nada más.

—Así es como yo lo veo —la gata rojiza comenzó tras un momento de silencio—. Si Cola Salpicada va a la Laguna Lunar y es rechazado por el Clan Estelar, seguramente nunca lo admitiría ante sus compañeros de Clan. O podría fingir que fue, y decirle a su Clan que recibió sus vidas, aunque nunca se haya reunido con el Clan Estelar en absoluto. O, como dice Zarpa Escarchada, lo pospondrá tanto que su Clan lo aceptará de todos modos. Pase lo que pase, no veo un buen resultado para el Clan del Río.

Los ojos de Zarpa Escarchada rebosaban tristeza.

—Tienes razón, Estrella de Esquiruela —maulló—, pero realmente desearía que no fuera así.

En el camino de regreso al Clan del Trueno, Corazón Nocturno sintió que su corazón latía con temor, como si ya pudiera verse a sí mismo alineado para la batalla, con los guerreros hostiles del Clan del Río frente a él. El cansancio lo invadía desde las orejas hasta la punta de la cola, como si de repente se viera envuelto en una niebla oscura y pegajosa. Le costaba un esfuerzo poner una pata delante de la otra.

«*¿Terminarán algún día los problemas de los Clanes?*».



CAPÍTULO 9

Cuando hubo escondido su envoltorio de hojas con hierbas robadas entre las zarzas detrás de la guarida de los guerreros, Rayo de Sol salió al exterior y encontró un lugar soleado, donde se sentó a lavarse las patas. Al mismo tiempo, dejó que su mirada recorriera el campamento. «*Necesito que alguien me ayude…*».

Lo primero que pensó fue en pedirle a Corazón Nocturno; sabía que él estaría de acuerdo. Pero no lo vio. Charca de Hiedra estaba agazapada junto al montón de carne fresca, compartiendo presas con Pinzón Luminoso y Manto de Chispas, mientras Laurel Brillante fingía ser un tejón, gruñendo a los cachorros de Pelaje Manchado, que saltaban a su espalda y luego salían rodando, agitando las patas y las colas en el aire. Pelaje Manchado miraba, con la cola enroscada en señal de diversión. Avispón y Waffle estaban con las cabezas juntas en un haz de luz solar cerca de la pared del campamento. Una patrulla de guerreros mayores regresaba, cargada de presas. Pero no había ni rastro de Corazón Nocturno.

Rayo de Sol empezaba a creer que debían de haberlo enviado a patrullar cuando apareció Estrella de Esquiruela, bajando a saltos por las rocas desplomadas, con Corazón Nocturno pisándole los talones. Se detuvo al pie de las rocas y salió corriendo a hablar con Avispón y Waffle. Estrella de Esquiruela esperó a que volviera, agitando la punta de la cola con impaciencia. Luego ambos gatos cruzaron el claro y salieron del campamento.

«*Me pregunto de qué va todo eso*», pensó Rayo de Sol. Sintió una punzada de frustración al ver que, una vez más, Corazón Nocturno no

estaba con ella cuando lo necesitaba. No lo culpaba; tenía que obedecer a la líder de su Clan. «*Solo desearía que estuviera aquí para apoyarme*».

Pero Rayo de Sol no tenía tiempo para preocuparse por lo que hacía Corazón Nocturno. Ella ya tenía suficientes problemas. Le dio un último lametón a sus patas, se levantó y caminó hacia la maternidad.

A estas alturas, Laurel Brillante estaba echado de lado en el suelo de tierra del campamento, con los tres cachorros saltando sobre él.

—¡Hola, Rayo de Sol! —jadeó—. ¿Has venido a rescatarme de estos feroces guerreros?

—Sí que son feroces —contestó Rayo de Sol, mirando a los cachorros mientras sus bigotes se movían con diversión—. Cacé con ellos. ¡Yo que tú no los enfrentaría a menos que estés preparado para luchar!

Pequeña Erizada la miró y levantó una pata, extendiendo las garras.

—¡Grrr!

—¡Oh, tenme piedad! —Rayo de Sol gritó, retrocediendo con una risita.

—Es hora de que estos feroces guerreros duerman la siesta —maulló Pelaje Manchado, poniéndose de pie—. Vamos, cachorros. Seguro que Laurel Brillante acepta ser un tejón otro día.

—¡Tejón sarnoso! —Pequeño Gris le dio a Laurel Brillante un último zarpazo—. ¡Fuera de nuestro campamento!

—¡Y no vuelvas! —añadió Pequeño Tallo.

Cuando Pelaje Manchado hubo llevado a los tres cachorros a la maternidad, Laurel Brillante se levantó, resoplando y sacudiéndose el polvo del manto.

—¡Me duele todo! —exclamó con un ronroneo de risa—. Esos cachorros pelean como si estuvieran listos para ser aprendices. —Hizo una pausa, mirando largamente a Rayo de Sol con la cabeza inclinada hacia un lado, y luego añadió—: ¿Puedo hacer algo por ti?

«*Tengo que hacerlo* —se dijo Rayo de Sol con firmeza—. *Mi familia me necesita*».

—Robé algunas hierbas de la guarida de los curanderos —confesó, consciente de que los bigotes de Laurel Brillante se crisparon por la sorpresa—. Las necesito para ayudar a mi madre, Corazón de Baya. Está tan malherida que temo que vaya a morir. Quiero llevárselas, pero no creo que me dejen volver allí, y seguro que me descubren si intento escabullirme del campamento yo sola.

—¿Así que quieres que te ayude? —La expresión de Laurel Brillante era cálida y amistosa—. No hay problema, Rayo de Sol. Ve a buscar tus hierbas y le diré a Charca de Hiedra que iremos a cazar.

Rayo de Sol corrió hacia donde había escondido las hierbas junto a la guarida de los guerreros, mientras que Laurel Brillante se dirigió hacia la lugarteniente del Clan junto al montón de carne fresca.

Cuando Rayo de Sol regresó, Laurel Brillante la estaba esperando.

—Camina cerca de mí —le indicó—, para que nadie vea lo que llevas en las fauces. Quédate de este lado, así Ramaje de Ramitas no notará nada cuando nos vayamos.

Rayo de Sol sintió como si todos los gatos la miraran mientras ella y Laurel Brillante caminaban por el campamento. Pero nadie gritó, y cuando pasaron junto a Ramaje de Ramitas, que estaba de guardia al final del túnel de espinas, se limitó a saludarlos con la cola y decir:

—¡Espero que las presas corran bien!

Perdieron la entrada del campamento de vista y los dos gatos se acercaban al límite del territorio del Clan del Trueno antes de que Rayo de Sol sintiera que podía relajarse.

—Laurel Brillante, eres muy amable —maulló ella, deteniéndose y dejando su envoltorio de hierbas. Todavía se sentía un poco incómoda por aceptar su ayuda—. Estoy segura de que nunca habría logrado salir del campamento por mi cuenta.

—No hay problema —respondió Laurel Brillante—. Ahora me pondré a cazar, así tendremos alguna presa que llevar de regreso.

Rayo de Sol miró a su alrededor. Los dos gatos estaban de pie cerca de la orilla del arroyo fronterizo; ella captó el fuerte olor de las marcas del Clan del Viento, pero no había nada que le dijera que una patrulla estaba cerca.

—Me voy, entonces —murmuró, recogiendo su envoltorio de hojas—. Gracias, Laurel Brillante.

—Que el Clan Estelar ilumine tu camino —respondió el gato blanco y dorado.

Rayo de Sol se sintió cálida por el brillo de amistad genuina en sus ojos.

Igual que antes, Rayo de Sol siguió el arroyo del lado del Clan del Trueno hasta que pudo saltar al páramo más allá de la frontera del Clan del Viento. Siguiendo la frontera, pero manteniéndose a unas pocas colas de distancia del territorio, mantuvo todos sus sentidos alerta en busca del olor o sonido de las patrullas.

—Espero estar lo suficientemente lejos como para que no puedan captar mi olor —murmuró para sí misma.

Se sintió aliviada cuando por fin llegó al Sendero Atronador que conducía al cercado de los caballos y la llevaría cerca de donde sus parientes habían hecho su campamento temporal. Aceleró el paso, no quería hacer esperar a Laurel Brillante y esperaba que no lo descubrieran y se metiera en problemas.

Un rugido irrumpió en sus pensamientos y, sobresaltada, giró la cabeza para ver a un enorme monstruo que se abalanzaba sobre ella. Con un chillido de terror que derramó sus hierbas, cayó a un lado, ahogándose con el humo acre que salía de los cuartos traseros del monstruo.

Durante unos instantes permaneció inmóvil en el borde del pasto, recordando lo que su padre había dicho sobre la forma en que Corazón de Baya había sido herida. Sentía como si por sus venas corriera agua helada. Por la prisa, casi había corrido la misma suerte que su madre, o tal vez una peor. «*¿Eres una cría?* —se reprendió a sí misma—. *¿Acaso olvidaste que los Senderos Atronadores son peligrosos?*».

Rayo de Sol se obligó a dejar de pensar en eso; no ayudaría a Corazón de Baya. Se obligó a levantarse con sus patas temblorosas y recogió las hierbas esparcidas, esperando no haberlas ensuciado demasiado. Luego se dirigió a buscar a su familia.

Los tres gatos estaban escondidos en la hondonada donde Rayo de Sol los había encontrado antes. El olor de la infección de Corazón de Baya salió a su encuentro, y cuando Rayo de Sol se acercó, pudo sentir el feroz calor que emanaba del cuerpo de su madre. «*¡Está empeorando!*». Rayo de Sol ahogó un maullido de miedo. «*¡Sé que está empeorando!*».

Cola de Gorrión y Salto Hueco se levantaron de un salto para saludar a Rayo de Sol; ella mantuvo la voz firme mientras respondía, pero era difícil no estremecerse ante la ansiedad desesperada que podía ver en sus ojos.

Corazón de Baya estaba echada de lado, con la respiración entrecortada. Tenía el pelaje pegado al cuerpo y estaba tan delgada que Rayo de Sol podía verle todos los huesos. Sus ojos estaban fijos y vacíos, pero su nariz se movió cuando Rayo de Sol se acercó.

—¿Rayo de Sol? —croó. Rayo de Sol se sintió aliviada cuando su madre pronunció su nombre, incluso cuando añadió un altivo—: ¿Qué estás haciendo aquí?

«*Al menos sabe quién soy*».

—Vine a ver cómo estás —explicó Rayo de Sol—. Y te traje algunas hierbas que podrían ayudarte.

Corazón de Baya soltó un bufido.

—¿Hierbas de Clan? No, gracias. No quiero ayuda de ningún Clan. Ni del Clan de la Sombra, ni del Clan del Trueno, de ninguno de ellos.

Por un momento, los cuatro gatos se quedaron en silencio. A Rayo de Sol le dolía el corazón por la terrible situación de su madre, *y* por su terrible terquedad.

—Cola de Gorrión, ¿quieres venir conmigo mientras buscamos algo de comida para Corazón de Baya? —preguntó. No pudo evitar la exasperación en su voz cuando giró la cabeza hacia su madre y añadió—: ¿Al menos me permitirás *eso*?

Corazón de Baya lanzó un bufido desdeñoso y giró la cabeza hacia otro lado.

Tomando eso como un permiso, Rayo de Sol y Cola de Gorrión salieron de la hondonada lado a lado. En cuanto estuvieron fuera del alcance de sus oídos, Rayo de Sol se detuvo y miró a su padre.

—Las hierbas ayudarán un poco —comenzó—. Traje caléndula para la infección, hojas de borraja para la fiebre y algunas bayas de enebro para la fuerza.

—Las colaré en la comida de Corazón de Baya, para asegurarme de que las tome —prometió Cola de Gorrión.

—Es una buena idea —Rayo de Sol respondió, empezando a sentirse un poco más optimista—. Pero estas hierbas no la curarán. Corazón de Baya necesita ver a un curandero, y pronto.

—Tienes razón —coincidió el gato; a Rayo de Sol le sorprendió su tono resuelto—. Tenemos que hacer algo —continuó—, y tenemos que salvar a Corazón de Baya de sí misma. ¡Ya sabes cómo es, Rayo de Sol!

Rayo de Sol soltó un siseo de exasperación.

—Desde luego que sí. Pero por muy difícil que sea, tarde o temprano tendrá que ver a un curandero.

«*No quiero ni pensar en lo que pasará si no lo hace*».

—Lo sé —maulló su padre—. Lo vengo pensando hace rato. Salto Hueco y yo hemos hecho un plan. Haré todo lo posible para convencer a Corazón de Baya de que *tiene* que buscar la ayuda de un curandero. Y si

aun así no quiere escuchar, entonces tú, Salto Hueco y yo la llevaremos al Clan del Trueno para que reciba tratamiento. ¿Puedes reunirte con nosotros en el Sendero Atronador al atardecer dentro de tres días?

Rayo de Sol sintió una opresión en el pecho, recordando la incertidumbre de Corazón Nocturno sobre la viabilidad de que ella llevara a su familia al Clan del Trueno. Le preocupaba que la desconfianza de sus nuevos compañeros de Clan hacia Corazón de Baya pudiera hacer que Estrella de Esquiruela los rechazara y echara. Entonces Rayo de Sol ronroneó, su pecho se aflojó de alivio al recordar quién cuidaría de su madre en el Clan del Trueno. Glayo y Corazón de Aliso nunca rechazarían a una gata enferma. Tratarían a Corazón de Baya y lidiarían con las consecuencias después. Parecía la mejor oportunidad que tenía su madre de seguir con vida.

Para cuando ella y su padre terminaron de cazar, el sol se estaba poniendo. Rayo de Sol se volvió hacia casa, sintiéndose más esperanzada por su madre de lo que se había sentido desde que vio sus heridas por primera vez. Decidió tomar la ruta a lo largo de la orilla del lago; sería más rápido, y no quería viajar en la oscuridad, ni dejar a Laurel Brillante esperándola más tiempo del que pudiera ayudarla. «*Todos se preguntarán por qué hemos estado fuera todo el día. ¡Ambos tendremos algunas preguntas que responder!*».

La forma más rápida de llegar a la orilla del lago era atravesar un tramo del territorio del Clan del Viento. Rayo de Sol sabía que podría haber patrullas del Clan del Viento, pero cuando se detuvo en la frontera no pudo ver a nadie, ni oler nada excepto las marcas de la frontera. «*Voy a arriesgarme*».

Mientras Rayo de Sol se aventuraba hacia el páramo, mantuvo los ojos y oídos alerta por si había algún gato del Clan del Viento cerca. Aún estaba demasiado lejos del lago como para poder decir que no estaba traspasando, si la atrapaban.

La orilla del lago ya estaba a la vista cuando Rayo de Sol captó el olor de una patrulla del Clan del Viento. Por un instante se quedó paralizada, pegada al suelo, mirando a su alrededor en busca de algún lugar donde esconderse. Ya podía oír las voces de los gatos y sentir las vibraciones de sus pasos, pero una colina en el páramo significaba que aún no estaban a la vista.

Rayo de Sol vio un saliente de rocas a unas cuantas colas de distancia; se recompuso, corrió hacia él y saltó a una grieta entre las rocas, justo cuando la patrulla salía a la vista. Aguantando la respiración, se asomó por

una grieta para ver a Corvino Plumoso en cabeza, con Manzana Brillante y Bigotes Ululantes pisándole los talones.

Por un breve momento, Rayo de Sol pensó que pasarían de largo, como la otra patrulla que había encontrado la primera vez que fue en busca de sus parientes. Pero esta vez no tuvo tanta suerte.

Corvino Plumoso se detuvo frente a las rocas y abrió las fauces para saborear el aire. Se detuvo tanto tiempo que Rayo de Sol empezó a tener esperanzas de que no hubiera captado su olor. Pero la esperanza se desvaneció pronto.

—Yo diría que ese es un gato del Clan del Trueno, ¿no? —murmuró Corvino Plumoso a sus compañeros de Clan.

En medio de su peligro, Rayo de Sol se alegró de saber que debía llevar el olor del Clan del Trueno. «*Realmente pertenezco allí ahora*». Entonces se dio cuenta de que podría no ser una gata del Clan del Trueno durante mucho más tiempo si Estrella de Esquiruela descubría que se había escabullido sin permiso, sobre todo ahora que la habían atrapado.

Corvino Plumoso tomó otra bocanada de aire.

—Desde luego estás muy lejos de casa, Rayo de Sol —maulló.

Su tono era juguetón, y por un momento Rayo de Sol pensó que podría dejarla ir, siempre y cuando prometiera no cazar en el territorio del Clan del Viento. Pero cuando Rayo de Sol se asomó de nuevo y se encontró con su mirada, vio que su expresión era seria, sus ojos azules implacables. «*Sé lo que tiene que pasar ahora*», pensó desesperada.

Miserable y tensa, Rayo de Sol salió sigilosamente de su escondite y se acercó a la patrulla del Clan del Viento.

—Saludos, Corvino Plumoso —maulló, inclinando la cabeza respetuosamente—. Puedo explicar…

—¡Apuesto a que sí! —interrumpió Manzana Brillante, con su pelaje amarillo atigrado erizado—. Vean si pueden oler conejo en ella.

—¡No he cazado presas! —Rayo de Sol replicó, indignada—. Yo nunca haría eso.

Para su sorpresa, Corvino Plumoso no olfateó más de cerca para ver si podía detectar rastros de conejo alrededor de sus mandíbulas. En cambio, se volvió hacia Manzana Brillante.

—Por lo que sé de Rayo de Sol, es una gata honorable, no una ladrona de presas. —Su tono era frío, y Manzana Brillante, furiosa por la reprimenda, no dijo nada más, sino que simplemente se quedó mirando a Rayo de Sol—. Supongo que has estado visitando a tus parientes más allá de nuestra frontera —continuó Corvino Plumoso a Rayo de Sol.

—Sí, Corazón de Baya está herida y le llevé algunas hierbas —la gata del Clan del Trueno respondió, ansiosa por explicarse—. Pero se estaba haciendo tarde, y pensé que a nadie le importaría si tomaba un atajo a través de su territorio. Apenas he puesto una pata aquí —añadió esperanzada.

—Bueno, a los gatos del Clan del Viento *sí* les importa —señaló Corvino Plumoso. Con una inclinación de cabeza hacia sus dos compañeros de Clan, añadió—: Será mejor que terminen la patrulla, mientras yo llevo a nuestra *invitada* de vuelta al campamento.

—¡Oh, por favor no, Corvino Plumoso! —Rayo de Sol suplicó, preguntándose cuánto más podrían empeorar sus problemas—. Por favor, solo déjame ir. Lo siento mucho, y te prometo que nunca lo volveré a hacer.

Creyó detectar un atisbo de compasión en los ojos azules del lugarteniente, pero este no se inmutó ante sus súplicas.

—No, tienes que hablar con Estrella de Lebrón —maulló—. Sígueme.

Los otros dos gatos se dirigieron hacia el lago (Manzana Brillante le hizo a Rayo de Sol un gesto despectivo con la cola al pasar), mientras que Corvino Plumoso lideraba el camino colina arriba. Rayo de Sol lo seguía pesadamente, con la cabeza gacha y arrastrando la cola por el suelo.

Se le revolvía el estómago de aprensión ante la idea de enfrentarse a Estrella de Lebrón y, lo que era aun peor, a Estrella de Esquiruela cuando le permitieran volver a su territorio.

Para cuando los dos gatos llegaron al campamento del Clan del Viento, los últimos rastros de escarlata se habían desvanecido del cielo y el crepúsculo cubría el páramo. Pronto se haría completamente de noche; Rayo de Sol se dio cuenta de que no había esperanzas de volver a casa antes del amanecer.

«*Esto se pone cada vez peor* —pensó miserablemente—. *¿Qué pensará Laurel Brillante? ¿Qué va a decir si alguien pregunta dónde estoy? Nunca debí pedirle que me ayudara. ¡Lo he defraudado tanto!*».

Corvino Plumoso se deslizó a través de los arbustos que rodeaban la cima de la hondonada donde el Clan del Viento tenía su campamento, y bajó hasta el fondo de la ladera. Rayo de Sol lo siguió, consciente de que los gatos se volvían para mirarla.

El campamento estaba salpicado de rocas, y aquí y allá de matas de aulaga. A Rayo de Sol le pareció sombrío y poco acogedor, pero supuso que debía de gustarle a los gatos del Clan del Viento que vivían en el páramo.

Corvino Plumoso desapareció detrás de una de las rocas, dejando a Rayo de Sol sin otra cosa que hacer más que esperar. Se movía torpemente de pata en pata, deseando que Corvino Plumoso se diera prisa.

Aún no había rastro de él cuando una joven gata gris atigrada se acercó a ella, agachó la cabeza y maulló:

—Hola. Eres Rayo de Sol, ¿cierto?

Rayo de Sol buscó rápidamente en su memoria y se dio cuenta de que se trataba de la aprendiza de curandero del Clan del Viento, la gata que había confesado en la Asamblea que había ayudado a Zarpa Escarchada a sobrevivir y había ocultado lo que había hecho a su mentor y a su Clan.

—Así es —respondió Rayo de Sol—. Y tú eres Zarpa Silbante.

—¿Estás en problemas? —Zarpa Silbante preguntó—. ¿Puedo hacer algo para ayudar?

La amabilidad de la gata joven hizo que Rayo de Sol se sintiera ligeramente mejor; no todos los gatos del Clan del Viento le eran hostiles.

—Sí, estoy en problemas —respondió—. Entré en su territorio y Corvino Plumoso me atrapó. Gracias por ofrecerte a ayudarme, pero no creo que nadie pueda salvarme de mi propia estupidez.

Zarpa Silbante no parecía sorprendida por su confesión.

—Supongo que tenías una buena razón —maulló—. Pero no deberías preocuparte por Estrella de Lebrón —añadió—. No será muy duro contigo.

—Es Estrella de Esquiruela quien me preocupa —Rayo de Sol respondió.

Zarpa Silbante hizo una mueca de compasión.

—Bueno, yo también estoy en problemas —declaró con un encogimiento de hombros incómodo—. Vuelo de Azor no me ha perdonado por no contarle a nadie lo de Zarpa Escarchada.

—¡Pero hiciste lo correcto! —Rayo de Sol maulló, indignada—. Zarpa Escarchada estuvo a punto de morir, y no sabía en qué gatos podía confiar. *Tenías* que guardar su secreto, Zarpa Silbante.

La boca de la aprendiza se torció con ironía.

—Díselo a Vuelo de Azor.

—Espero que tu mentor no esté muy enojado contigo.

—No, ahora no. Al principio temía que se negara a seguir teniéndome como aprendiza. —Zarpa Silbante se estremeció—. Eso habría sido terrible. Pero ahora solo estoy confinada en el campamento, así que no puedo ir a buscar hierbas, ni asistir a Asambleas o reuniones de media luna, hasta que Vuelo de Azor diga que puedo. No es tan malo.

Rayo de Sol creyó que ser privada de gran parte del trabajo de un curandero sonaba terrible. ¿Cuánto tiempo más seguiría Vuelo de Azor castigando a su aprendiza?

—Bueno, espero… —comenzó, pero se interrumpió cuando Corvino Plumoso reapareció, siendo no más que una forma oscura en la noche.

—Estrella de Lebrón te verá ahora —anunció con brusquedad.

Mientras se daba la vuelta para seguirlo, Rayo de Sol se despidió de la joven aprendiza con una inclinación de cabeza.

—Fue un placer hablar contigo, Zarpa Silbante.

—¡Buena suerte con Estrella de Lebrón! —Zarpa Silbante dijo tras ella.

El líder del Clan del Viento estaba sentado frente a la roca más alta, las manchas blancas de su manto brillaban en la oscuridad. Se levantó cuando Rayo de Sol se acercó. Ella se detuvo y lo miró, mientras Corvino Plumoso se colocaba a su hombro.

—Corvino Plumoso me dijo que te atrapó en nuestro territorio sin autorización —empezó el líder del Clan del Viento—. Sabes que eso va contra el código guerrero, ¿verdad?

Rayo de Sol bajó la cabeza en señal de profundo respeto.

—Lo sé, Estrella de Lebrón —maulló humildemente—. Siento mucho todo esto.

—Corvino Plumoso dice que estabas visitando a tu familia más allá de nuestra frontera. ¿Es cierto? —preguntó Estrella de Lebrón.

—Sí, Estrella de Lebrón.

—¿Y había alguna razón por la que tuvieras que cruzar nuestro territorio, en lugar de ir por el lago, donde se te está permitido estar?

—No, Estrella de Lebrón. —Rayo de Sol tuvo que esforzarse para mantener la voz firme al darse cuenta una vez más de lo estúpida que había sido—. Solo porque quería llegar a casa antes de que oscureciera.

Creyó captar un brillo de diversión en los ojos del líder del Clan del Viento.

—Eso no te salió muy bien —comentó—. Ahora no llegarás a casa hasta mañana por la mañana.

—Oh, por favor… —empezó Rayo de Sol.

—No, definitivamente no dejarás este campamento esta noche. —La voz de Estrella de Lebrón fue firme, apartando cualquier argumento—. Andarán zorros y tejones por ahí, y no voy a arriesgar a ninguno de mis guerreros para escoltarte. Debes quedarte aquí. —De nuevo, hubo un leve brillo de diversión—. No pretendo castigarte —continuó—. Me imagino

que Estrella de Esquiruela se encargará de eso por sí misma, y con bastante eficiencia.

«*En eso tienes razón*», pensó Rayo de Sol. Aunque Estrella de Esquiruela le había permitido indirectamente visitar a sus padres, había sido *muy* clara al decir que Rayo de Sol no debía dejarse atrapar en territorio del Clan del Viento. Y sin embargo, aquí estaba.

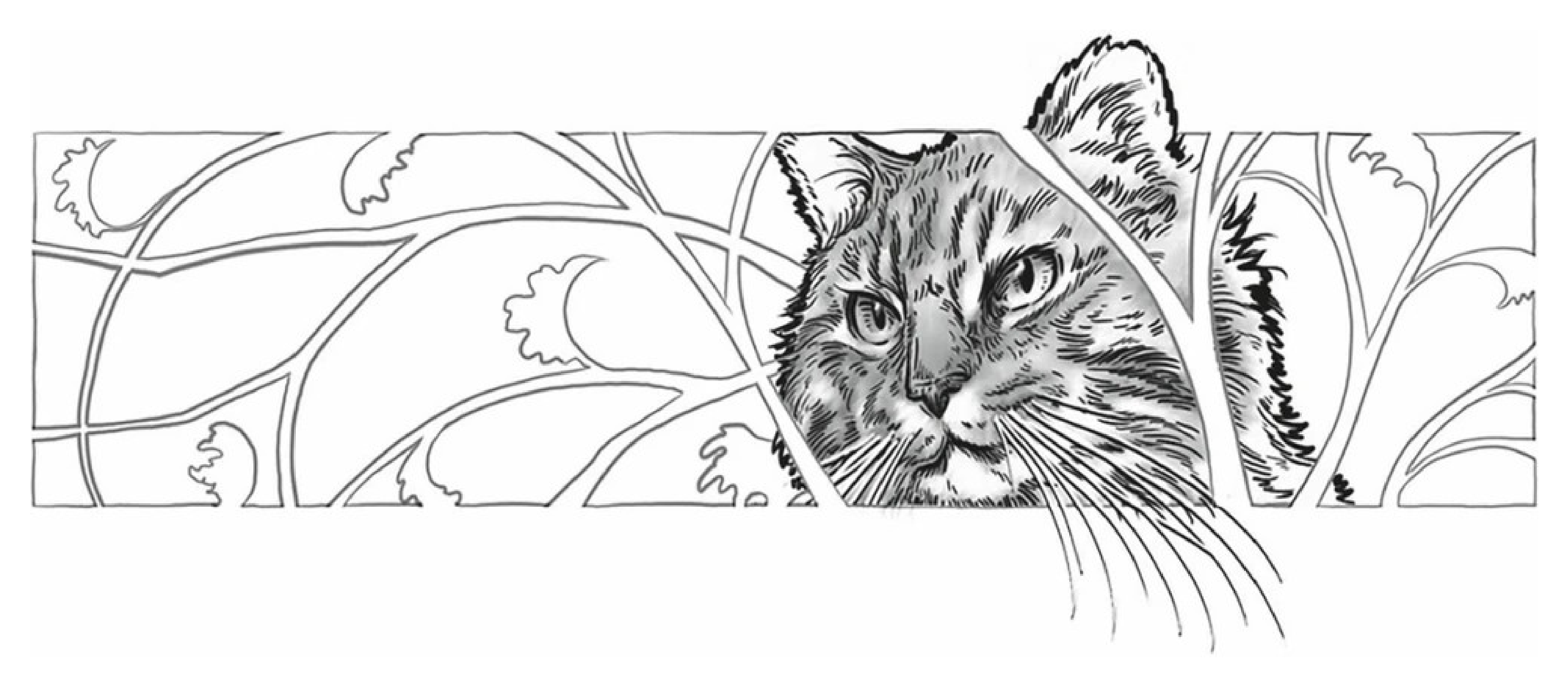
«*¿Qué pensará Corazón Nocturno?* —se preguntó miserablemente—. *Él realmente no quería que yo hiciera esto. Y todo nos estaba yendo tan bien…*».

—Gracias, Estrella de Lebrón —maulló en respuesta al líder del Clan del Viento—. Prometo que no volveré a invadir su territorio.

Corvino Plumoso le dio un codazo en el hombro.

—Vamos. —Su voz era áspera pero no cruel—. Te encontraré un lugar para dormir.

Mientras Rayo de Sol lo seguía, la miseria volvió a invadirla como una marea de barro. «*No creo que pueda dormir* —pensó—. *Estoy demasiado preocupada por Laurel Brillante y Estrella de Esquiruela. ¿Qué haré si me expulsa del Clan del Trueno? ¿Si me aleja de Corazón Nocturno?*».



CAPÍTULO 10

Zarpa Escarchada se paseaba inquieta en la guarida de los curanderos del Clan de la Sombra. La luz de la luna se filtraba por la entrada y podía oír el canto de un ave nocturna en el bosque. La mayoría del Clan ya estaba durmiendo, y Visión de Sombra estaba acurrucado hecho un ovillo al otro lado de la guarida.

«*¿Estoy haciendo lo correcto?*», se preguntó.

Esta noche era la primera noche despejada desde la reunión de la media luna. Eso significaba que era la noche en que se suponía que Cola Salpicada recibiera sus nueve vidas. Zarpa Escarchada estaba desesperada por ir a la Laguna Lunar y ver con sus propios ojos lo que pasaría. Podía escabullirse sola, pero ya estaba harta de que los gatos la cuestionaran y la llamaran mentirosa.

Necesitaba un segundo testigo, un gato de cuya palabra nunca se dudara. Sabía que Visión de Sombra iría con ella de buena gana, pero él había experimentado la misma confusión sobre si sus visiones eran realmente del Clan Estelar. «*Es un buen amigo para mí*», pensó frustrada, pero no era el gato adecuado para esta expedición. La misma cosa que los unía era la razón por la que él no podía ser quien la apoyara ahora.

El sonido de pasos que se acercaban sacó a Zarpa Escarchada de sus pensamientos. Cuando miró en la dirección del sonido, Charca Brillante entró en la guarida y se detuvo, parpadeando con sorpresa cuando se encontró con su mirada.

—¿Sigues despierta, Zarpa Escarchada? —preguntó.

—No puedo dormir. —Rápidamente Zarpa Escarchada le recordó por qué esta noche era tan importante—. ¿Puedes venir conmigo a la Laguna Lunar? —preguntó—. Necesito que alguien esté alerta para ver si Cola Salpicada intenta siquiera obtener sus vidas del Clan Estelar. Si él y Luz de Vaina no aparecen, o si van y no pasa nada, eso probará que Cola Salpicada no es un verdadero líder, y Luz de Vaina es un curandero falso.

Charca Brillante permaneció en un silencio pensativo durante varios latidos, sus ojos se movían de arriba abajo mientras consideraba su petición.

—Supongamos que mienten sobre lo ocurrido —Zarpa Escarchada añadió con urgencia—. Si voy sola, Cola Salpicada simplemente dirá que estoy confundida, como hizo antes. Pero tú eres confiable, Charca Brillante. A ti todos los gatos te creerán.

Por un momento que pareció extenderse durante estaciones, Charca Brillante permaneció en silencio.

—Sí, iré —maulló al fin, aunque Zarpa Escarchada podía sentir su negación—. Pero puede que no sea tan sencillo como crees darse cuenta de lo que ocurre en la Laguna Lunar, o demostrar que un gato no tiene conexión con el Clan Estelar.

—¿Pero vendrás? —suplicó Zarpa Escarchada con ansiedad.

—Dije que sí —Charca Brillante contestó—. No me gusta andar a escondidas, pero todas estas discusiones sobre quién dice la verdad en el Clan del Río han durado demasiado. Tenemos que llegar al fondo del asunto.

Los dos gatos atravesaron el bosque y siguieron el arroyo fronterizo hasta el páramo. El cielo estaba despejado, con unos pocos retazos de nubes. Los guerreros del Clan Estelar brillaban en lo alto y la luna, en todo su esplendor, arrojaba una brillante luz plateada sobre el paisaje.

Zarpa Escarchada era muy consciente de la facilidad con que podían ser avistados por cualquier otro gato que se dirigiera hacia allí. Todos sus sentidos estaban al límite mientras permanecía alerta ante algún peligro, especialmente el peligro de ser vistos por Luz de Vaina y Cola Salpicada.

Mientras seguían el arroyo a lo largo de un estrecho barranco, cuyos lados estaban densamente cubiertos de aulagas, un olor rancio fluyó entre las fauces de Zarpa Escarchada.

—¡Zorros! —siseó, estremeciéndose—. Salgamos de aquí.

Ambos gatos aceleraron el paso hasta que se hallaban corriendo por el barranco, donde cada arbusto o roca podía esconder una guarida. A medida que los lados empinados se hundían en el páramo abierto, el arroyo se

extendía a una zona pantanosa donde el suelo anegado rompería su olor si los zorros decidían rastrearlos. Pero Zarpa Escarchada no pudo relajarse hasta que llegaron a la cresta de una colina y el hedor desapareció tras ellos.

—Cuéntame más sobre lo que te dijo Estrella de Río, y sobre la visión que tuviste en la reunión —maulló Charca Brillante mientras caminaban por el páramo que parecía interminable.

—Ya te he dicho todo lo que sé —Zarpa Escarchada dijo. Esperando que repetir la historia de su visión le diera una nueva inspiración sobre lo que significaba, continuó—: La sombra que cayó sobre el río, el abismo que se abrió, y la forma en que el agua del río se escurrió…

Esperaba intuir una respuesta, aunque no pudiera dar con ella de inmediato. Buscó un cosquilleo parecido a la familiaridad, una comprensión que descubriría si seguía pensando en la visión. Pero la esperada inspiración no llegó. Su mente estaba en blanco, sin ninguna presencia evasiva que le asegurara que iba por buen camino.

—No se me ocurre ningún significado que no hayamos discutido ya —terminó.

Charca Brillante negó con la cabeza, exasperado.

—Si tan solo el Clan Estelar fuera un poco más claro… Pero así son ellos. —Tropezó con una piedra que asomaba entre el duro pasto del páramo, dejó escapar un siseo molesto, y luego continuó una vez que hubo recuperado el equilibrio—. No quiero creer que Cola Salpicada sea un líder falso, o que Luz de Vaina sea un curandero falso. He visto suficiente de lo que pasa cuando alguien se apodera de un Clan por la fuerza, o a través de mentiras. Terminará en derramamiento de sangre o peor, si un lado tiene un curandero que realmente no puede conectar con el Clan Estelar y recibir su guía, pero aun finge que sí. Eso puede ser más peligroso que no tener ningún curandero siquiera.

La culpa pinchó las almohadillas de Zarpa Escarchada como si caminara sobre cardos. «*Yo fui esa curandera durante un tiempo*», pensó, y permaneció en silencio mientras ella y Charca Brillante seguían caminando.

Temblando por la fuerte brisa, Zarpa Escarchada se deslizó cautelosamente entre los arbustos y miró hacia la hondonada de la Laguna Lunar, donde la reluciente cascada caía en el estanque, rompiendo el

reflejo de la luna en innumerables destellos de luz. Cola Salpicada y Luz de Vaina no aparecían por ninguna parte.

—Aún no están aquí —murmuró Zarpa Escarchada a Charca Brillante mientras se deslizaba por la barrera a su lado—. Bajemos y busquemos un lugar donde escondernos.

Mientras descendía por el camino en espiral, Zarpa Escarchada se preguntó si Cola Salpicada y Luz de Vaina podrían ya haber estado aquí y haberse ido con la ceremonia terminada. Pero cuando se arrastró sigilosamente por el borde del estanque, olfateando bien las piedras, no pudo captar ningún olor a gato, excepto algunos rastros rancios de la última reunión de media luna.

—Está bien —informó a Charca Brillante—. No han estado aquí.

El curandero mayor agitó la cola, haciéndole señas para que se acercara a un arbusto de avellano que estaba arraigado junto a la pared rocosa cerca de la cascada.

—Este será un buen lugar para escondernos —maulló—, pero antes será mejor que hagamos algo para disfrazar nuestro olor.

Tanto él como Zarpa Escarchada se revolcaron en una mata de tomillo y luego se deslizaron entre las ramas de avellano para instalarse en el estrecho espacio entre el arbusto y el acantilado. Estaban protegidos del viento, aunque Zarpa Escarchada se movía incómoda cuando de vez en cuando el rocío de la cascada la rociaba. «*¡Pero soportaría mucho más que esto si significara obtener pruebas de la verdad sobre Cola Salpicada!*».

—Creo que deberíamos quedarnos aquí hasta que la luna se haya puesto —murmuró Charca Brillante a Zarpa Escarchada—. Después de todo, es posible que Cola Salpicada simplemente no venga. ¿Por qué lo haría, si sabe que en realidad no obtendrá sus vidas del Clan Estelar?

Zarpa Escarchada asintió.

—Si nos quedamos toda la noche, podremos probar que nunca vino, aunque mienta y diga que sí. ¡Que intente explicar eso!

Sintió que le surgía una ola de tensión en el estómago mientras se agazapaba, escudriñando entre las ramas, pero no tuvo que esperar mucho antes de ver movimiento en los arbustos de la parte superior de la hondonada, y Cola Salpicada apareció, seguido de cerca por Luz de Vaina.

—Están aquí —susurró.

—¡Shhh! —respondió Charca Brillante.

Zarpa Escarchada tragó saliva y trató de respirar en silencio mientras veía a los dos gatos del Clan del Río acercarse a la Laguna Lunar. Cola

Salpicada iba en cabeza, caminando hacia abajo con la cabeza y la cola en alto, con el aspecto de un líder de Clan que realmente iba a comunicarse con el Clan Estelar. Luz de Vaina parecía un poco menos seguro de sí mismo, su mirada iba de aquí para allá, pero ambos gatos caminaban con determinación. Llegaron al final del sendero y se instalaron, incómodamente cerca del arbusto donde se escondían Zarpa Escarchada y Charca Brillante.

Luz de Vaina soltó un resoplido de diversión.

—Tus nuevos hermanitos llegan en el momento justo —comentó.

Por un momento, Zarpa Escarchada se preguntó de qué estaba hablando, hasta que se dio cuenta de que con una camada de cachorros en camino, Ala de Mariposa tendría que quedarse en la maternidad. No podría acompañar a Cola Salpicada y Luz de Vaina a ver qué hacían.

«*Suerte para Cola Salpicada*», pensó.

—Sí, y ahora somos libres de hacer esto por nuestra cuenta. —Cola Salpicada confirmó su pensamiento con un ronroneo satisfecho.

El gato miró la hondonada a su alrededor con cuidado, y Zarpa Escarchada se apretó más contra la pared rocosa, aterrorizada de que la descubriera. Pero tras un largo escrutinio, se volvió hacia Luz de Vaina.

—¿Viste alguna señal de que alguien nos haya seguido? —preguntó al gato gris y blanco—. Vespertina y Nívea parecían sospechar de nuestro plan de venir aquí —añadió con amargura—. No me extrañaría que se aseguraran de que realmente lo hicimos.

—Sí —coincidió Luz de Vaina—. Si no fuera por ellas, podríamos haber pasado el rato en algún lugar cómodo y compartido un campañol o dos, en lugar de recorrer todo el camino hasta aquí.

—Entonces, ¿las viste? —Cola Salpicada preguntó.

El gato gris y blanco negó con la cabeza.

—No, no desde que salimos del territorio del Clan del Río.

—Bien —ronroneó Cola Salpicada, estirando las piernas y luego relajándose—. ¿Cuánto tiempo crees que deberíamos quedarnos?

Luz de Vaina dejó escapar un ronroneo nervioso.

—¿Yo cómo voy a saber? —respondió—. Lo suficiente para que se vea bien.

Zarpa Escarchada evitó inhalar repentinamente y lanzó una mirada significativa a Charca Brillante. Esta era la prueba de que tenía razón. Los dos gatos no tenían intención de hablar con el Clan Estelar. «*¡Luz de Vaina ni siquiera sabe cómo hacerlo!*». Solo iban a quedarse sentados ahí para

que sus compañeros de Clan creyeran que se habían quedado el tiempo suficiente para que Cola Salpicada hubiera recibido sus nueve vidas.

Charca Brillante asintió sombríamente y tocó ligeramente con la cola las mandíbulas de Zarpa Escarchada, indicándole que guardara silencio.

Los dos gatos del Clan del Río seguían conversando.

—Será un alivio cuando esto acabe —suspiró Luz de Vaina—. Serás Estrella Salpicada, y el Clan del Río estará a salvo de la interferencia de Estrella de Tigre para siempre.

—Sí… —Cola Salpicada sonaba menos seguro—. Bueno, eso espero. Sabemos que nunca podremos confiar en el Clan de la Sombra. Especialmente ahora que esa desdichada Zarpa Escarchada está allí, sembrando la duda en el corazón de Estrella de Tigre. Son abusadores, todos y cada uno de ellos, y tomarán cualquier excusa para invadirnos de nuevo. Y la próxima vez no se irán.

Charca Brillante frunció el ceño ante las palabras del atigrado marrón, y sus bigotes se movieron brevemente con fastidio, aunque no dijo nada.

Luz de Vaina se puso de pie y echó un largo vistazo a la hondonada, a la Laguna Lunar y a la cascada, y luego levantó la cabeza para mirar las estrellas. Los reflejos cambiantes en el agua proyectaban punzadas de luz plateada sobre su manto gris y blanco.

—Bueno, no está pasando nada —maulló—. Ojalá supiera qué se *supone* que pase.

Cola Salpicada se encogió de hombros.

—Nadie lo sabe, excepto los líderes y los curanderos —contestó—. No tienen permitido revelar lo que ocurre en la ceremonia. Y eso es bueno —continuó—, porque significa que no tenemos que inventarnos una historia. —Soltó un bufido despectivo—. Imagino que deben encontrarse con algunos gatos del Clan Estelar, ¿o qué sentido tiene venir aquí?

—Tal vez Estrella Vaharina, o incluso Estrella Leopardina, podrían venir —sugirió Luz de Vaina, sonando nervioso de nuevo. Zarpa Escarchada adivinó que realmente creía que los gatos del Clan Estelar podrían realmente aparecer, y estaba preocupado por lo que pasaría si lo hicieran—. Zarpa Escarchada dice que vio a Estrella de Río —terminó.

—Excremento de zorro a lo que dice Zarpa Escarchada. —Cola Salpicada sonó repentinamente furioso, su pelaje comenzó a erizarse—. No dejamos que Zarpa Escarchada nos controle, ¿o sí?

—No, por supuesto que no. —Luz de Vaina se acomodó en el suelo de nuevo, a una cola de distancia de su líder—. Lo siento, Cola Salpicada.

El joven gato dejó que el pelaje de sus hombros se alisara.

—Qué broma sería si viéramos a Juncal —se rió—. ¡Podría matarlo de nuevo!

«*¡Me gustaría verte intentarlo!*». Zarpa Escarchada tuvo que clavar las garras con fuerza en el suelo para no saltar de su escondite y enfrentarse al líder falso. «*A Juncal lo asesinaste. No te atreverías a enfrentarte a él en una pelea justa*».

—Tal vez eso es lo que tienes que hacer —sugirió Luz de Vaina—. Luchar contra nueve guerreros del Clan Estelar para que cada uno te dé una vida.

Por un momento Cola Salpicada pareció desconcertado, como si aquella idea le asustara. Luego soltó un bufido despectivo.

—¡Nunca! ¿Crees que unos debiluchos como Estrella de Hojas o ese cazaconejos de Estrella de Lebrón podrían derrotar a *nueve* guerreros? No, tiene que ser más fácil que eso.

—Cazar, entonces, cazar nueve ratones —sugirió Luz de Vaina.

—Oh, estaría dispuesto a eso. —Cola Salpicada se pasó la lengua por las mandíbulas—. Estoy tan hambriento por haber recorrido todo el camino hasta aquí que podría comerme nueve ratones, sin problema.

Zarpa Escarchada miró a Charca Brillante y vio su propia furia reflejada en la expresión del gato del Clan de la Sombra. «*Está viendo lo mismo que yo. ¡Por fin tengo otro testigo!*».

Nunca había visto una ceremonia de nueve vidas (no sabía más de ellas que Luz de Vaina y Cola Salpicada), pero estaba segura de que no se parecería en nada a las estúpidas ideas que estaban sugiriendo. «*¡¿Cómo se atreven a burlarse de nuestros ancestros guerreros?!*».

—De todos modos, no tiene sentido discutir qué gatos podrían aparecer —continuó Cola Salpicada—, porque ninguno de ellos aparecerá. Y eso es bueno, porque no voy a tener un montón de gatos muertos diciéndome lo que tengo que hacer. No les haría caso, aunque aparecieran.

Luz de Vaina asintió, pero Zarpa Escarchada se preguntó una vez más si estaba tan seguro de sí mismo como intentaba aparentar. Hacía falta valor para rechazar al Clan Estelar allí, en su lugar especial, y supuso que Luz de Vaina no tenía ese valor.

—Sé que no crees que vayan a venir —le maulló a Cola Salpicada—, ¿pero qué pasa si un día el Clan Estelar decide elegir a un líder de verd… digo, un líder *diferente*?

Cola Salpicada bufó despectivamente, agitando la cola como si estuviera dejando de lado las preocupaciones de su compañero de Clan.

—Entonces encontraremos la forma de hacernos a un lado sin meternos en problemas por mentir. En el peor de los casos, alegaremos que somos tan devotos al Clan del Río que solo queríamos darle algo de estabilidad hasta que el Clan Estelar nos guiara hacia el líder verdadero. Eso está a apenas un bigote de ratón de la verdad. Y después de eso… bueno, habría mucho tiempo para intentarlo de nuevo.

—Espero que tengas razón —murmuró Luz de Vaina, incómodo.

—Claro que tengo razón —Cola Salpicada respondió.

Zarpa Escarchada podía oír una convicción absoluta en la voz de Cola Salpicada. Se preguntó si realmente creía que sus instintos eran correctos y que todo lo que hacía era por el bien de su Clan. «*¿Cómo puede un gato engañarse tanto a sí mismo?*».

—Y simplemente no puedo creer que el Clan Estelar tenga el poder o la voluntad de elegir a alguien más —continuó Cola Salpicada—. No cuando yo ya controlo al Clan. Después de todo, no puede importarles tanto el destino del Clan del Río si Estrella de Río eligió ponerlo en las garras de *Zarpa Escarchada*.

Tanto Cola Salpicada como Luz de Vaina se desplomaron en sonoras carcajadas, con las colas enroscadas como si Cola Salpicada acabara de decir la cosa más divertida de la historia.

Una vez más el enojo recorrió todo el cuerpo de Zarpa Escarchada, con tanta fuerza que casi perdió el control y estuvo a punto de gruñir a Cola Salpicada. Pero antes de que pudiera soltar el sonido, recuperó el aliento cuando apareció un gato, reflejado en la superficie de la Laguna Lunar y brillando como si estuviera hecho de estrellas.

—¡Estrella de Río! —exhaló.

El antiguo líder salió del agua y saltó por encima de los dos impostores, mientras las estrellas brillaban a través de su pelaje y se arremolinaban alrededor de sus orejas. Aterrizó entre ellos y el arbusto donde se escondían Zarpa Escarchada y Charca Brillante, y agitó la cola, mirando a Zarpa Escarchada con una cálida aprobación en los ojos.

Bajo esa mirada sabia, Zarpa Escarchada respiró hondo y dejó que la calma fluyera a través de ella. Miró a Charca Brillante y vio que el curandero mayor la miraba fijamente, con los ojos y la boca muy abiertos. «*¡Él también puede ver a Estrella de Río!*». Ambos se volvieron hacia Estrella de Río mientras su forma estrellada se desvanecía hasta volverse un tenue destello, y luego desapareció.

Sin pronunciar palabra alguna, Zarpa Escarchada vio cómo la duda desaparecía de la mirada de Charca Brillante. Ahora estaba segura de que

él creía que estaba diciendo la verdad, que realmente tenía una conexión con el Clan Estelar.

Aun más importante, ni Cola Salpicada ni Luz de Vaina habían reaccionado a Estrella de Río en absoluto, ni siquiera cuando había pasado por encima de sus cabezas, cuando sus patas habían estado a no más de un ratón de distancia de ellos. Ahora estaba claro, sin lugar a dudas, que Luz de Vaina no era un curandero.

Estaba claro, sin lugar a dudas, que Cola Salpicada no era el verdadero líder del Clan del Río.

Cuando ella y Charca Brillante regresaron al campamento del Clan de la Sombra, Zarpa Escarchada se sentía tan cansada que pensó que se le caerían las patas. Charca Brillante, sin embargo, parecía tan enérgico como si acabara de despertarse de un largo y reparador sueño.

—Vamos —maulló—. Tenemos que contarle esto a Estrella de Tigre.

—Pero si aún estamos a la mitad de la noche… —protestó Zarpa Escarchada, mirando a un cielo que no mostraba ni el más leve rastro del amanecer.

Charca Brillante no le hizo caso, simplemente cruzó el campamento a grandes zancadas hacia la guarida del líder del Clan. Zarpa Escarchada lo siguió, temerosa de la reacción de Estrella de Tigre cuando lo sacaran de su cálido lecho.

Al detenerse afuera de la guarida, Charca Brillante dejó escapar un fuerte aullido.

—¡Estrella de Tigre! ¡Estrella de Tigre!

Un gruñido incoherente llegó desde el interior de la guarida.

—¡Estrella de Tigre! —repitió el curandero mayor—. ¡Sal! Esto no puede esperar.

Unos latidos más tarde Estrella de Tigre apareció en la entrada de la guarida. Tenía los ojos somnolientos y el pelaje apelmazado, con restos de su lecho pegados al manto.

—Más vale que esto sea bueno —gruñó, y un enorme bostezo siguió a sus palabras.

—Oh, lo es, Estrella de Tigre, te lo prometemos. —Charca Brillante respiró hondo—. Hemos sido testigos de algo importante esta noche. Tenemos que compartirlo contigo *ahora*.



CAPÍTULO 11

Corazón Nocturno no pudo deleitarse con el sol de la mañana mientras se dirigía a la frontera del Clan del Trueno. La luz del sol podía haber moteado el suelo, pero sus preocupaciones oscurecían tanto su mente que bien podría haber estado caminando entre sombras.

Waffle caminaba a su lado; Corazón Nocturno había convencido a Estrella de Esquiruela de que los dejara formar juntos la patrulla del alba. Quería darle al gato del parque una nueva degustación de la vida de un guerrero, porque se daba cuenta de que el gato empezaba a sentirse como en casa en el Clan del Trueno. Estaba relajado, dormía más profundamente y estaba entusiasmado con las tareas de guerrero que podía compartir. Aprovechaba cada oportunidad que podía para visitar a los veteranos y escuchar sus historias de triunfos pasados del Clan del Trueno.

Sin embargo, a Corazón Nocturno le decepcionaba que Avispón no mostrara el mismo entusiasmo. No iba a escuchar las historias, y aunque a veces ayudaba con los deberes en el campamento, no parecía interesado en aprender sobre la vida en el Clan del Trueno. Más de una vez Corazón Nocturno lo había sorprendido mirando a través del bosque en dirección al Clan del Río.

Ahora, Corazón Nocturno se detuvo junto a un nudoso tocón de roble, donde asomaban nuevas ramitas desde las antiguas raíces.

—Pondremos una marca aquí —le dijo a Waffle—. ¿Quieres hacerlo tú? Ya te he mostrado cómo, y llevas tanto tiempo en nuestro campamento que llevas nuestro olor.

Waffle levantó las orejas.

—¡Claro, Corazón Nocturno!

Mientras dejaba su olor entre las raíces del roble, Corazón Nocturno se quedó con la cabeza levantada, saboreando el aire pero sin poder distinguir el único olor que buscaba. No se dio cuenta de que Waffle había terminado de colocar la marca hasta que se le acercó y le dio un codazo en el costado.

—Corazón Nocturno, ¿qué pasa? —preguntó Waffle—. Has estado deprimido toda la mañana. No es propio de ti.

Corazón Nocturno dudó, preguntándose hasta qué punto podía confiar en el gato del parque.

—Bueno, Waffle —maulló al fin—. Te lo diré, pero por el bien del Clan Estelar, no dejes que Estrella de Esquiruela o Charca de Hiedra lo sepan. Rayo de Sol está desaparecida.

Waffle lo miró fijamente, con sorpresa y ansiedad en su rostro.

—¡Oh, no! —exclamó—. Lo siento mucho.

—Salió ayer a llevar hierbas a sus familiares —Corazón Nocturno explicó—, y anoche no volvió a casa. Laurel Brillante la cubrió esta mañana, diciendo que regresó tarde y se fue a cazar antes del amanecer. Según él, nadie la vio porque estaban dormidos. Quiero buscarla *ahora mismo*, pero sé que no puedo, no aún…

Waffle rozó con la cola el costado de Corazón Nocturno.

—Ser un guerrero parece ser muy complicado —murmuró con simpatía—. Me encanta, pero ningún gato del parque nos decía nunca a dónde podíamos ir y a dónde no.

Corazón Nocturno ladeó la cabeza.

—Eso no es del todo cierto —señaló—. Tenían que estar atentos a posibles peligros, como perros, monstruos y Dos Patas. Y también tenían un territorio propio que proteger.

Waffle se detuvo un momento, se quedó parpadeando, pensativo, y luego asintió.

—Supongo que tienes razón.

Corazón Nocturno se puso en marcha nuevamente, guiando el camino a lo largo de la frontera del Clan del Trueno, refrescando las marcas olorosas hasta que llegaron al arroyo que marcaba el límite con el Clan del Viento.

—Ya casi terminamos —declaró—. Una vez que sigamos el arroyo hasta el lago, nuestra patrulla habrá terminado, y podremos volver al campamento.

—Tal vez Rayo de Sol haya aparecido para cuando regresemos —le sugirió Waffle.

Un pequeño brote de esperanza surgió dentro de Corazón Nocturno.

—Tal vez —maulló—, y si no ha aparecido, creo que le pediré permiso a Estrella de Esquiruela para ir a buscarla.

Pero antes de que Corazón Nocturno y Waffle se hubieran movido más de unos cuantos zorros río abajo, una voz llamó:

—¡Corazón Nocturno!

Corazón Nocturno se giró para ver a Corvino Plumoso llamándolo desde la orilla opuesta, con Bigotes Ululantes de pie junto a su hombro.

—Saludos —continuó el lugarteniente del Clan del Viento, con una cortés inclinación de cabeza—. ¿Podemos pasar a visitar su campamento? Queremos devolver algo que se perdió en nuestro territorio.

—¿Algo que…?

Corazón Nocturno jadeó cuando Corvino Plumoso se hizo a un lado, revelando a Rayo de Sol de pie detrás de los dos gatos del Clan del Viento. Su cabeza colgaba con vergüenza; le dio a Corazón Nocturno una sola mirada rápida, y luego volvió a estudiarse las patas.

Una ráfaga de alivio al ver que su pareja estaba ilesa sacudió a Corazón Nocturno como una ráfaga de viento, pero al mismo tiempo cada pelo de su manto se calentó de vergüenza. «*¡Rayo de Sol, no necesitamos esto ahora!*». Por un momento solo pudo quedarse mirando. Luego, recuperando la compostura, se las arregló para decir con dificultad:

—Por supuesto. Crucen.

Con Rayo de Sol y los guerreros del Clan del Viento siguiéndolo, y Waffle en la retaguardia, Corazón Nocturno encabezó la marcha a través del territorio del Clan del Trueno hacia la hondonada de piedra. Cada paso era más incómodo que el anterior. No tenía nada que decir a los guerreros del Clan del Viento, y no podía hablar con Rayo de Sol mientras los escuchaban. Waffle, con mucho tacto, no intentó hablar.

Cuando Corazón Nocturno se abrió paso por el túnel de espinas, vio a Estrella de Esquiruela hablando con Charca de Hiedra junto al montón de carne fresca. Ella levantó la cabeza, poniéndose rígida al reconocer a los recién llegados, y luego caminó a su encuentro en el centro del campamento.

—Corvino Plumoso. Saludos. —La voz de Estrella de Esquiruela fue fría—. ¿Qué está pasando?

Corvino Plumoso dio Estrella de Esquiruela un asentimiento respetuoso.

—Atrapamos a esta guerrera tuya invadiendo el territorio del Clan del Viento —contestó, señalando con la cola a Rayo de Sol—. No causó daño, ni se llevó ninguna presa —continuó; Corazón Nocturno pensó que su tono era bastante comprensivo para el habitualmente malhumorado y difícil Corvino Plumoso—. Estaba sola, y sé que algunas cosas pueden parecer más importantes que los límites de los Clanes.

Corazón Nocturno sospechaba que Corvino Plumoso sabía sobre la familia de Rayo de Sol y dónde habían hecho su campamento improvisado, y era al menos en parte comprensivo con su necesidad de ayudarlos.

—Sin embargo, en el Clan del Viento debemos defender nuestras fronteras —Corvino Plumoso continuó, con la voz cada vez más firme—. Seguro que estás de acuerdo con eso, Estrella de Esquiruela.

—Por supuesto que estoy de acuerdo con eso —respondió Estrella de Esquiruela, fijando su mirada verde en Rayo de Sol, quien se estremeció, parpadeando con preocupación—. Lamento lo que ha hecho mi impredecible guerrera, y será castigada, te lo prometo.

Corazón Nocturno esperaba que la líder de su Clan no fuera demasiado dura con su pareja. Después de todo, Estrella de Esquiruela medio le había dado permiso para ir, si Rayo de Sol había entendido bien lo que quería decir. Para su alivio, le parecía que todos hacían lo posible por ser amables, considerando la tensión que estaba sufriendo Rayo de Sol, pero nadie podía admitirlo.

—Entonces no hay nada más que decir —maulló Corvino Plumoso, inclinando la cabeza respetuosamente—. Que el Clan Estelar ilumine tu camino, Estrella de Esquiruela.

—Y el tuyo, Corvino Plumoso —Estrella de Esquiruela respondió.

Cuando Corvino Plumoso y Bigotes Ululantes se fueron, Estrella de Esquiruela le hizo señas a Rayo de Sol para que se le acercara.

—Búscame a Laurel Brillante —ordenó a Corazón Nocturno.

No tardó mucho. Laurel Brillante estaba entre un pequeño grupo de guerreros del Clan del Trueno agrupados a unas cuantas colas de distancia, escuchando con una mezcla de curiosidad y aprensión. Corazón Nocturno lo llamó por su nombre y le hizo señas con la cola. Laurel Brillante se acercó, con expresión nerviosa, y se detuvo junto a Rayo de Sol.

Estrella de Esquiruela dirigió una dura mirada a los dos jóvenes guerreros.

—Quiero saber exactamente qué pasó anoche —empezó—. Y *no quiero* oír mentiras ni excusas. Rayo de Sol…

La gata rojiza se interrumpió al oír las exclamaciones de sorpresa de los gatos que estaban en el claro. Corazón Nocturno se volvió para ver que Corazón de Lirio había aparecido del túnel de espinas, y pisándole los talones estaba Estrella de Tigre.

El líder del Clan de la Sombra cruzó rápidamente el campamento y se enfrentó a Estrella de Esquiruela.

—Necesito hablar contigo urgentemente —maulló él, sin esperar siquiera a saludarla.

Estrella de Esquiruela agitó la punta de la cola, irritada.

—¿No puede esperar? —preguntó—. Ahora mismo estoy tratando un asunto del Clan.

Corazón Nocturno sospechaba que no quería regañar a Rayo de Sol delante de Estrella de Tigre, sobre todo cuando Rayo de Sol había sido una vez su guerrera. Sería muy vergonzoso para el líder de Clan sugerir que las cosas no iban bien para Rayo de Sol en su nuevo Clan.

—No, me temo que *no puede* esperar —contestó Estrella de Tigre con determinación—. Ya me echaron del Clan del Cielo esta mañana. Solo espero que *tú* tengas una mente más abierta que Estrella de Hojas, y me escuches.

Estrella de Esquiruela dejó escapar un largo suspiro.

—Hablaremos más tarde —les dijo a Rayo de Sol y a Laurel Brillante, despidiéndolos con un movimiento de la cola—. Muy bien, Estrella de Tigre —continuó cuando los guerreros más jóvenes se habían retirado—, supongo que debería tener a mis curanderos conmigo para esta reunión, ¿y tal vez a Corazón Nocturno?

—Cualquiera de ellos será bienvenido —maulló Estrella de Tigre.

—Corazón Nocturno, trae a los curanderos, por favor —le ordenó Estrella de Esquiruela—. Vamos a estar por aquí, al borde del campamento. —Condujo a Estrella de Tigre hacia un nicho en la pared de roca, cerca de la guarida de los guerreros, que estaba parcialmente protegido por arbustos.

Antes de ir a buscar a Glayo y Corazón de Aliso, Corazón Nocturno se volvió hacia Waffle, que había estado escuchando todo con los ojos muy abiertos y consternados.

—Esto debe ser acerca de Zarpa Escarchada —le susurró—. Por favor, ¿puedes ir con Rayo de Sol y decirle que quiero estar con ella, pero que tengo que obedecer a Estrella de Esquiruela?

Waffle asintió y se apresuró a ir a donde Rayo de Sol y Laurel Brillante se habían reunido con sus compañeros de Clan, mientras que Corazón Nocturno se dirigía a la guarida de los curanderos.

«*Estrella de Tigre no aparecería sin avisar a menos que se tratara de algo serio*», pensó, preocupado.

—Adelante —murmuró Estrella de Esquiruela cuando Corazón Nocturno llegó junto a la pared de roca con Corazón de Aliso y Glayo. Mientras los tres gatos se acomodaban en el nicho, añadió—: Bien, Estrella de Tigre, escupe.

—Zarpa Escarchada y Charca Brillante fueron a la Laguna Lunar anoche —comenzó el líder del Clan de la Sombra—. Cola Salpicada y Luz de Vaina estaban allí…

Corazón Nocturno escuchó, horrorizado, la historia que Estrella de Tigre tenía que contar. Aunque ya sabía que Cola Salpicada y Luz de Vaina eran unos farsantes, era impactante oír cómo se habían burlado del Clan Estelar y de la ceremonia de las nueve vidas.

—Esto significa que *Estrella* Salpicada no es un líder verdadero —el gato atigrado terminó—. Y lo que es más, nunca se preocupó por el Clan Estelar, ni pretendía siquiera intentar recibir sus nueve vidas.

—¿Dices que Estrella de Río se le apareció a Charca Brillante y a Zarpa Escarchada? —El tono de Corazón de Aliso estaba lleno de asombro.

—Así fue —maulló Estrella de Tigre—. Mientras que Cola Salpicada y Luz de Vaina no tenían ni idea de que estaba allí. Eso debe significar que el Clan Estelar cree que es hora de que los otros Clanes intervengan y eviten que el Clan del Río siga por este peligroso camino.

Los ojos verdes de Estrella de Esquiruela denotaban duda.

—Estaba de acuerdo contigo hasta que dijiste que deberíamos intervenir —murmuró—. No me gusta esto más que a ti, Estrella de Tigre, pero tomar el Clan del Río la última vez no funcionó para ti, o para ellos. De hecho, podría haber empeorado todo esto. Ningún otro líder se ha presentado. El Clan Estelar no le ha dicho a Zarpa Escarchada quién *debería* ser el líder, ¿o sí?

El pelaje de los hombros de Estrella de Tigre comenzó a erizarse de enojo.

—Vespertina estaba cumpliendo muy bien como líder temporal —el líder del Clan de la Sombra murmuró—. Y *ella* nunca afirmó falsamente haber sido elegida por el Clan Estelar.

—¿En *serio* quieres derramar sangre por esto? —preguntó Estrella de Esquiruela. Corazón Nocturno adivinó por su respiración seseante que su líder estaba tratando de contener la exasperación—. ¿Tanto la del Clan de la Sombra como la del Clan del Río? Sé que no es una decisión fácil de tomar, pero si la ambición de Cola Salpicada es solo mandar al Clan del Río, ¿no deberíamos dejar que el Clan del Río decida si eso es lo que quieren? Después de todo, Estrella Nocturna lideró al Clan de la Sombra por algún tiempo sin sus nueve vidas. Además, *acabamos* de agregar nuevas reglas al código guerrero para destituir a un líder, y esas reglas dicen que el proceso tiene que comenzar dentro del Clan, como tú sabes muy bien, Estrella de Tigre. El Clan del Río puede destituir al tan llamado Estrella Salpicada. No estoy segura de que los otros Clanes puedan o deban.

Corazón Nocturno tragó con nervios.

—Yo fui con Zarpa Escarchada en su misión para descubrir la verdad —maulló. Se obligó a no inmutarse cuando todas las cabezas se volvieron hacia él—. Descubrimos que Cola Salpicada intentó matarla, *casi* la mata, y que realmente mató a Juncal y puso a los perros en contra de Pluma Rizada. —Corazón Nocturno dudó un momento, preguntándose si debía sermonear así a dos líderes de Clan, y luego continuó—. No creo que las ambiciones de Cola Salpicada terminen en el Clan del Río. Zarpa Escarchada dice que Estrella de Río, y todo el Clan Estelar, quiere que ella impida que Cola Salpicada se convierta en líder, y yo le creo. No sé exactamente *qué* es lo que Cola Salpicada quiere, pero creo que no se detendría ante nada para conseguirlo.

—¿Pero realmente podemos derramar sangre por ello? —Estrella de Esquiruela preguntó otra vez—. ¿*Antes* de que haya tenido la oportunidad de hacer algo que afecte a los otros Clanes?

—¿Podemos permitirnos no hacerlo? —preguntó Glayo—. No olvides al manto sarnoso de Cenizo, y a todos los gatos que resultaron heridos o muertos por su culpa. Un líder verdaderamente malvado puede hacer el tipo de daño a los Clanes que no se puede curar durante una temporada tras otra. Y estoy seguro de que los dos gatos del parque que acechan en los arbustos detrás de nosotros dirían lo mismo.

—*¿Qué?* —Estrella de Esquiruela se medio levantó, mientras Corazón de Aliso se zambullía entre los arbustos y reaparecía, empujando a

Avispón y Waffle delante de él—. ¿Qué creen que están haciendo? —los desafió la líder del Clan.

Los gatos del parque intercambiaron una mirada avergonzada, y luego se enfrentaron a Estrella de Esquiruela sin inmutarse.

—Oímos que esto se trataba de Zarpa Escarchada —explicó Waffle—. No sé todo lo que está pasando aquí, pero sabemos que Zarpa Escarchada es una amiga verdadera, y no una mentirosa.

—Habló con el gran Estrella de Río —añadió Avispón, con asombro en su voz—. El propio Estrella de Río está pidiendo, a través de ella, su ayuda para salvar al Clan del Río. ¿Eso no les dice nada?

Estrella de Esquiruela guardó silencio por un largo momento, con su mirada verde pensativa.

—Si Estrella de Hojas se negó a escuchar todo esto —murmuró al fin, volviéndose hacia Estrella de Tigre—, eso complica mucho las cosas. Si al menos puedes persuadir al Clan del Viento, entonces podremos enfrentarnos a Cola Salpicada. Podemos intentar exponerlo ante el Clan del Río, y luego ver qué deciden ellos. Pero una cosa es segura. —Puso una pata delantera con fuerza sobre la tierra del suelo del campamento—. No quiero arriesgar ninguna vida del Clan del Trueno o del Clan de la Sombra por esto a menos que no haya otra alternativa. Además, si el Clan del Cielo te dio la espalda, entonces tal vez Cola Salpicada los convenció de estar de su lado. En cuyo caso necesitaremos al Clan del Viento, para estar seguros de tener la fuerza mayor.

Estrella de Tigre no discrepó con nada de eso.

—Entonces me pondré en camino hacia el Clan del Viento —maulló. Se levantó, y con un gesto de despedida se dirigió al otro lado del campamento.

Estrella de Esquiruela agitó la cola hacia Avispón y Waffle.

—Pueden irse —espetó—. Pero que no los vuelva a atrapar espiando.

—No lo haremos —Waffle respondió—. Lo sentimos, Estrella de Esquiruela.

Se retiraron; Glayo y Corazón de Aliso se levantaron para seguirlos, pero Corazón de Aliso dudó, y luego se volvió para mirar a Estrella de Esquiruela.

—¿Qué pasará si el Clan del Viento se une a nosotros y al Clan de la Sombra para enfrentarse al Clan del Río, y ellos deciden destituir a Cola Salpicada? —preguntó—. ¿Y qué pasará si le permiten quedarse?

Estrella de Esquiruela negó lentamente con la cabeza.

—No sé la respuesta a eso —suspiró—. No creo que nadie sepa.

Corazón de Aliso asintió con tristeza, y los dos curanderos se dirigieron a su propia guarida.

—Ah, Corazón Nocturno —maulló Estrella de Esquiruela cuando él estaba a punto de irse—, ve a traerme a Rayo de Sol.



CAPÍTULO 12

Rayo de Sol esperaba torpemente junto al montón de carne fresca, observando la discusión con Estrella de Tigre pero demasiado lejos para oír lo que los líderes de Clan se decían. Se le revolvía el estómago por los nervios. «*¿Qué me hará Estrella de Esquiruela?* —se preguntó—. *¿Y si me envía de vuelta al Clan de la Sombra? ¿Me querría el Clan de la Sombra si volviera en desgracia?*». Intentó tragarse un nudo en la garganta, como si tuviera un trozo de carroña atascado allí. «*Si tengo que dejar el Clan del Trueno, perderé a Corazón Nocturno, y no creo que pudiera soportarlo*».

Finalmente Estrella de Tigre se fue y el grupo se separó; Corazón Nocturno se acercó a Rayo de Sol.

—Estrella de Esquiruela quiere hablar contigo —anunció.

Rayo de Sol dejó escapar un suspiro de alivio.

—¡Gracias al Clan Estelar! Ahora puedo acabar con esto.

—¿Viste a tu familia? —le preguntó Corazón Nocturno mientras volvían al nicho donde Estrella de Esquiruela esperaba—. ¿Cómo les está yendo sin un Clan?

—Corazón de Baya está empeorando —respondió Rayo de Sol, tratando de no ceder a su ansiedad—. No quiso tomar las hierbas que le llevé, porque dijo que eran hierbas de Clan, y ella no quiere saber nada de los Clanes. Cola de Gorrión dijo que las metería en su comida.

—¿Será suficiente? —preguntó Corazón Nocturno.

—No lo creo —Rayo de Sol suspiró—. Pero Cola de Gorrión y yo hicimos un plan: Me reuniré con él en el pequeño Sendero Atronador

dentro de tres días, y si Corazón de Baya no está mejor, él, Salto Hueco y yo la traeremos aquí con Glayo y Corazón de Aliso.

—Eso podría funcionar. —Corazón Nocturno miró hacia otro lado, frunciendo el ceño, por un momento.

Rayo de Sol sabía que estaba pensando en todas las conversaciones difíciles que se tendrían en el Clan del Trueno si ella traía a sus parientes al campamento para que los atendiera un curandero. Entonces Corazón Nocturno le dio un toque reconfortante, sin decir nada: diciéndole en silencio que hiciera lo que creyera correcto.

Cuando llegaron a Estrella de Esquiruela, que esperaba afuera del nicho, la líder del Clan estaba agitando la cola, molesta. Despidió a Corazón Nocturno con un movimiento de cabeza.

—Rayo de Sol —comenzó en un gruñido bajo una vez que él se hubo ido—, ¿te dejé o no te dejé muy en claro que *no debías* dejarte atrapar en territorio del Clan del Viento?

Rayo de Sol arañó el suelo con sus patas delanteras.

—Lo dejaste muy claro, Estrella de Esquiruela.

—Siento compasión por lo que estás pasando, y entiendo que todo esto es muy difícil para ti. —Estrella de Esquiruela sonaba cansada, como si ya tuviera suficientes problemas sin tener que lidiar con una guerrera desobediente. Su tono era sombrío pero controlado—. Pero aun así tendrás que ser castigada. No puedo aparentar ser indulgente contigo. Ambas somos nuevas: tú como guerrera del Clan del Trueno, y yo como su líder de Clan. Todos los ojos están puestos en nosotras ahora.

—Lo entiendo, Estrella de Esquiruela —contestó Rayo de Sol, sintiéndose peor de lo que se sentiría si su líder le hubiera gritado.

—Cuando te digo que hagas algo —Estrella de Esquiruela continuó—, aunque ese algo sea «Que no te atrapen», tienes que tomarte esa orden en serio. No es demasiado tarde para que abandones el Clan del Trueno, pero si quieres quedarte, entonces debes hacer lo que se te dice.

Rayo de Sol sintió que el estómago le temblaba de alivio porque al menos no la iban a echar del Clan ahora mismo.

—Entiendo —repitió tímidamente—. Lo siento mucho, y estoy realmente segura de que quiero quedarme.

Estrella de Esquiruela la miró por un momento, luego respiró hondo.

—¿Cómo está tu familia? —preguntó en un tono mucho más suave.

—No muy bien —Rayo de Sol respondió. La preocupación por su familia le dificultó pronunciar las palabras y su voz sonó dócil y baja—. Corazón de Baya se lastimó con un objeto de Dos Patas, y la herida está

infectada. —Sintió el impulso de contarle a Estrella de Esquiruela el plan que había hecho con Cola de Gorrión, pero se contuvo. Esperaría a hablar con su padre para saber si había convencido a Corazón de Baya de pedir ayuda a Estrella de Tigre y Charca Brillante.

—Siento oír eso —respondió Estrella de Esquiruela, y luego se sacudió el manto—. Así que, Rayo de Sol —continuó—, a partir de ahora, te encargarás de las tareas de aprendiz, y estarás confinada en el campamento hasta que yo diga que puedes irte. Ahora ve y envíame a Laurel Brillante.

Rayo de Sol bajó la cabeza sumisamente y se dio la vuelta. Sabía que merecía su castigo, pero lo sentía como un gran peso sobre sus hombros. Y el impacto la recorrió cuando se dio cuenta de lo que el castigo podría significar. «*Seguiré atrapada en el campamento dentro de tres días, a menos que Estrella de Esquiruela me libere antes. ¿Y si no puedo encontrarme con mi padre después de todo?*».

Rayo de Sol pasó por la guarida de los curanderos. Corazón de Aliso estaba ocupado en el almacén de hierbas, clasificando los tallos marchitos que no valía la pena conservar.

—Lo estás haciendo muy bien —le dijo a Rayo de Sol, con voz cálida y alentadora—. Estoy seguro de que no tardarás en volver a tus tareas de guerrera.

La única respuesta de Rayo de Sol fue un suspiro. Este era el tercer día de su castigo, el día en que se suponía que se reuniría con su padre en el Sendero Atronador. En cambio, su siguiente tarea era quitarle las garrapatas a los veteranos.

Al salir de la guarida de los curanderos, Rayo de Sol miró al cielo. El mediodía ya había pasado; la angustia la atenazaba como una garra que la apretaba aun más con cada latido que pasaba. «*¿Qué pensará Cola de Gorrión si no estoy allí?* —se preguntó—. *¿Pensará que ya no me importa mi familia?*».

Rayo de Sol se preguntó si debía ir ahora a ver a Estrella de Esquiruela, confesarle el plan y pedirle permiso para ir. ¿O podría escabullirse? Miró a su alrededor y vio que nadie miraba en su dirección, pero rechazó el plan antes de dar un solo paso hacia el túnel del arenero. No podía hacerlo. Se tomaba en serio su promesa a Estrella de Esquiruela; quería ser una gata obediente y leal al Clan del Trueno.

Al ver a Corazón Nocturno regresando de una patrulla de caza, cruzó el campamento para reunirse con él.

—Necesito hablar contigo —maulló.

Corazón Nocturno le hizo un gesto con la cabeza, y luego se acercó al montón de carne fresca para dejar los dos ratones y el campañol que llevaba. Rayo de Sol lo siguió.

—Esperaba que Estrella de Esquiruela hubiera puesto fin a mi castigo a estas alturas —Rayo de Sol empezó, apartando a Corazón Nocturno y hablando en voz baja—. Pero no lo ha hecho. Y hoy es el día en que mi padre espera reunirse conmigo. —Dudó, y luego agregó—: ¿Podrías ir tú en mi lugar? Solo hasta el Sendero Atronador, para comprobar si Corazón de Baya sigue… —Su voz se entrecortó por un momento al forzar las palabras—: Si sigue viva.

Sintió que la garra de la angustia se tensaba aún más al ver la indecisión en los ojos de su pareja.

—Están pasando muchas cosas ahora mismo —suspiró él—. Me da miedo que me atrapen en territorio del Clan del Viento. Estrella de Esquiruela me dijo que Estrella de Tigre habló con Estrella de Lebrón, pero que él insistió en pensar las cosas. No se comprometerá a apoyar a ninguno de los dos bandos hasta la Asamblea.

—Aún faltan algunas noches —maulló Rayo de Sol, su ansiedad comenzaba a aumentar.

Corazón Nocturno asintió.

—Estrella de Lebrón cree que si Cola Salpicada realmente no fue elegido por el Clan Estelar, su liderazgo podría empezar a desmoronarse en el Clan del Río antes de la Asamblea.

—Eso es terriblemente optimista —respondió la gata marrón y blanca, preguntándose qué tenía que ver esto con la visita a su familia.

—Lo sé. —Corazón Nocturno le tocó el hombro con la cola—. Pero no quiero hacer nada que afecte a la forma de pensar de Estrella de Lebrón. Si lo molesto, tal vez no quiera cooperar con el Clan del Trueno.

Rayo de Sol agachó la cabeza. Sabía que Corazón Nocturno tenía razón, pero apenas podía soportar la oleada de decepción que la invadía.

Corazón Nocturno se apretó a su lado.

—No me estoy negando a ir. Claro que iré —le prometió—. Daré la vuelta al lago en la otra dirección. Nadie me molestará si me quedo a menos de tres colas del agua.

Rayo de Sol sintió como si el sol hubiera salido de detrás de una nube.

—¡Gracias, Corazón Nocturno! —susurró—. Si haces eso, es imposible que el Clan del Viento se enoje contigo.

—Haría cualquier cosa por ti —le aseguró—. Pero no espero que Corazón de Baya se alegre de verme, o que confíe en que la ayude.

—Ni siquiera sé si mi madre sigue viva. —La voz de Rayo de Sol tembló más de lo que esperaba.

Corazón Nocturno apretó la nariz en el pelaje de su hombro de manera reconfortante.

—Si puedo ayudar a Corazón de Baya, lo haré.

—¡Gracias! —exhaló Rayo de Sol. Su corazón parecía intentar escapar por su garganta mientras lo veía correr por el campamento y desaparecer en el túnel de espinas.

Mientras Corazón Nocturno estaba fuera, Rayo de Sol hizo todo lo posible para mantenerse ocupada. Llevó presas a los veteranos y a la maternidad, y jugó a la pelota de musgo con los cachorros de Pelaje Manchado para que su madre pudiera echarse una siesta muy necesaria.

El sol se estaba poniendo, proyectando sombras en la hondonada de piedra, cuando Glayo la llamó. Estaba de pie afuera de su guarida, junto a un enorme montón de hierbas recién recogidas.

—Aquí hay tanaceto, perifollo y borraja —le dijo—. Ordénalas en tres montones separados.

Rayo de Sol no estaba segura de saber qué hierbas eran cuáles, y pensó que lo mejor que podía hacer era amontonar hojas de aspecto y olor similares. Pero su corazón estaba con Corazón Nocturno en su viaje alrededor del lago, y con cada latido que pasaba, a medida que las sombras se extendían por el campamento, le resultaba más difícil concentrarse en su tarea.

Finalmente Glayo se acercó y olfateó sus montones, luego retrocedió con un siseo, mirando a Rayo de Sol con sus ciegos ojos azules.

—¡Por el Clan Estelar! —espetó—. ¿No puedes distinguir una hoja de otra? Vete, ¡y no vuelvas hasta que puedas concentrarte!

—Lo siento, Glayo —murmuró Rayo de Sol, y huyó hacia el centro del campamento.

Avergonzada de sí misma por haber hecho un desastre de una tarea tan simple, estaba tratando de recuperarse cuando vio a Corazón Nocturno saliendo del túnel de espinas. Estaba solo, con la cabeza y la cola caídas, como si estuviera agotado.

Rayo de Sol corrió a su encuentro.

—¿Qué pasó?

Corazón Nocturno se encontró con su mirada; el corazón de Rayo de Sol dio un vuelco al ver la tristeza en sus ojos.

—¿Corazón de Baya está…? —No pudo continuar.

—Hasta donde sé, tu madre sigue viva —maulló Corazón Nocturno, apoyando la punta de la cola en su hombro para calmarla—. Cuando llegué al Sendero Atronador —continuó—, no había nadie. Esperé un rato, pero no vi ni oí a nadie. En un momento dado, me pareció oír una pelea entre la maleza. Podía oler gatos, pero no era un olor que reconociera.

—Supongo que ya deben haber perdido el olor del Clan de la Sombra —Rayo de Sol maulló con tristeza.

—De todos modos, no apareció nadie —continuó Corazón Nocturno, con un tono cada vez más pesaroso—. Sospecho que Corazón de Baya y los demás se dieron la vuelta cuando vieron que era yo. —Le dio un lametón en la oreja—. Lo siento mucho, Rayo de Sol.

—No es tu culpa —lo tranquilizó ella, apretando la nariz contra el pelaje de su hombro—. Cola de Gorrión no se habría dado la vuelta solo porque estabas tú allí, y no yo. No si realmente necesitaran ayuda.

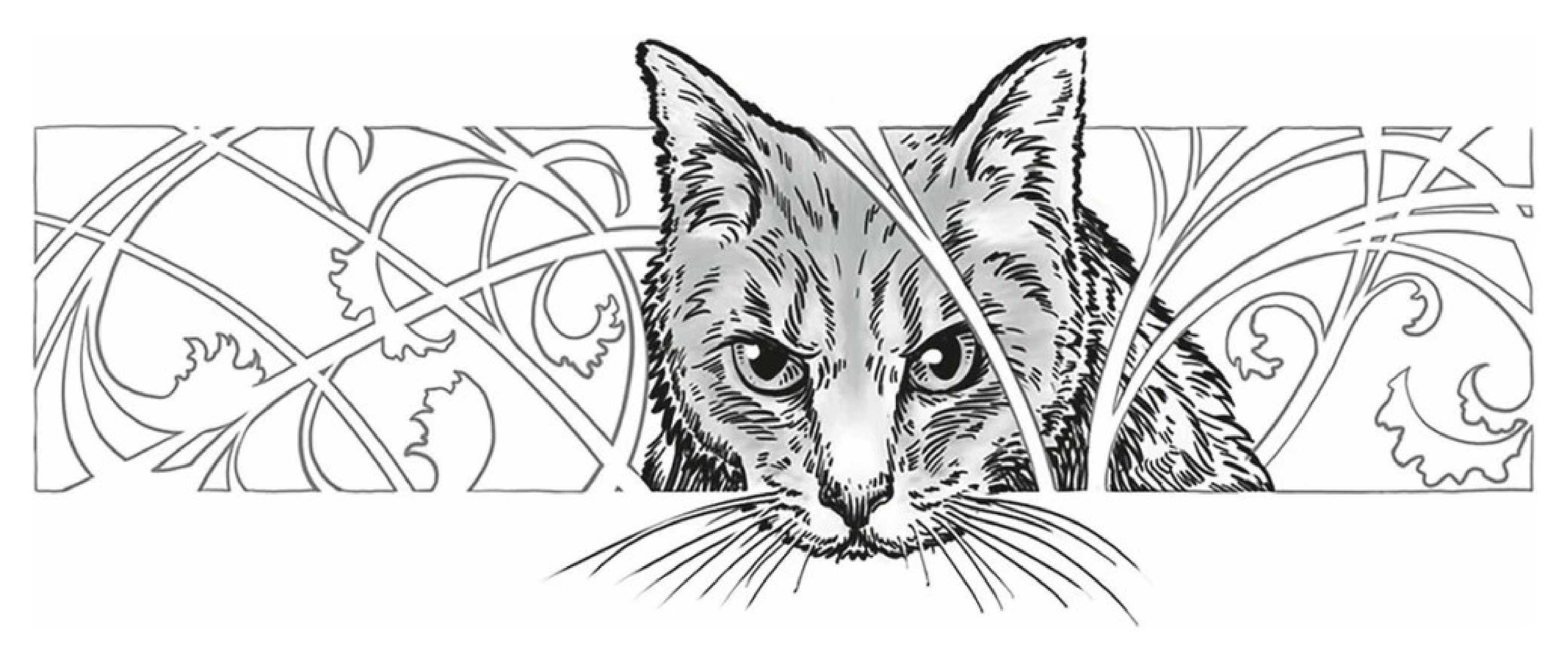
—¿Y Corazón de Baya? —insistió Corazón Nocturno.

Rayo de Sol parpadeó con tristeza.

—Corazón de Baya soportaría cualquier cosa antes de aceptar tu ayuda —terminó.

Pero incluso esa idea era mejor que la otra posibilidad: que su familia no hubiera aparecido porque Corazón de Baya ya había muerto. Apartó ese pensamiento, negándose a creer lo peor. «*Al menos, si se fueron porque no confían en Corazón Nocturno, eso significa que Corazón de Baya sigue viva*».

Cada pelo de su manto se erizó de miedo cuando se preguntó qué pasaría con su familia ahora.



CAPÍTULO 13

El día había estado nublado, pero al ponerse el sol, se había levantado una brisa y el cielo se había despejado. Ahora la luna llena flotaba serenamente sobre los árboles mientras Zarpa Escarchada caminaba junto a los gatos del Clan de la Sombra de camino a la Asamblea. Pasaban como sombras por el territorio, sus pasos casi silenciosos sobre la espesa cubierta de acículas de pino.

A Zarpa Escarchada se le agitaba el estómago con aprensión a medida que ella y sus compañeros se acercaban al árbol puente que los llevaría a la isla de la Asamblea. Desde la noche en que ella y Charca Brillante habían escuchado a Cola Salpicada y Luz de Vaina en la Laguna Lunar, Estrella de Tigre había hecho todo lo posible por convencer a los otros líderes de que Cola Salpicada no podía liderar realmente a su Clan. Estrella de Lebrón se había negado a tomar partido por ninguno de los dos, mientras que Estrella de Hojas había defendido el derecho del Clan del Río a elegir a su propio líder. Solo Estrella de Esquiruela había aceptado apoyar a Estrella de Tigre contra Cola Salpicada.

«*Está claro que habrán discusiones esta noche* —pensó Zarpa Escarchada—. *Tal vez lo suficiente como para romper la tregua de la Asamblea. Aunque eso podría ser algo bueno* —discutió consigo misma—. *Podría hacer que el Clan Estelar mostrara su desaprobación hacia Cola Salpicada de una vez por todas*».

Suspiró pesadamente cuando los pinos se volvieron más delgados y el lago se hizo visible. Sabía que su misión era detener a Cola Salpicada. Él solo llevaría al Clan del Río a la ruina; el mismo Clan Estelar se lo había

dicho. Pero al mismo tiempo, le dolía ver a los otros Clanes tomando decisiones sobre el futuro del Clan del Río.

La única chispa de esperanza que Zarpa Escarchada podía ver era su recuerdo de lo que Ala de Mariposa le había dicho: No todos los gatos en el Clan del Río confiaban en Cola Salpicada. Tal vez todavía había una manera de que el Clan del Río se salvara.

Cuando llegó al centro de la isla de la Asamblea, Zarpa Escarchada siguió a Charca Brillante y a Visión de Sombra, deslizándose entre la multitud de gatos para tomar su lugar con los otros curanderos cerca de las raíces del Gran Roble. Estrella de Esquiruela y Estrella de Hojas ya habían saltado a las ramas; un momento después se les unió Estrella de Tigre, encontrando un lugar en una rama robusta que se extendía por encima del claro.

«*Donde pueda ser visto y oído*», pensó Zarpa Escarchada.

Mientras todos los gatos esperaban al Clan del Viento, Zarpa Escarchada dejó que su mirada recorriera a los gatos reunidos, buscando a su propio Clan. Ala de Mariposa estaba con los otros curanderos; Vespertina, Nívea y algunos otros estaban agrupados en el borde del claro. Hasta ahora no podía ver a Cola Salpicada ni a Luz de Vaina.

La aprensión de Zarpa Escarchada iba en aumento, y fue un alivio cuando por fin llegaron los gatos del Clan del Viento, sus cuerpos delgados y nervudos se deslizaban con facilidad entre los arbustos. Estrella de Lebrón saltó para unirse a los líderes entre las ramas del Gran Roble, mientras Corvino Plumoso ocupaba su lugar entre las raíces.

Un murmullo surgió de la multitud, en parte desconcertado, en parte impaciente, como si estuvieran esperando que Cola Salpicada hiciera su aparición. El sonido se desvaneció cuando Estrella de Tigre se puso de pie y lanzó un aullido comandante.

—¡Que comience la Asamblea!

Al instante se produjo un revuelo entre los guerreros del Clan del Río cuando Cola Salpicada salió a campo abierto, seguido de Luz de Vaina. Los gatos se alejaron de ellos a medida que avanzaban, hasta que se pararon en un espacio abierto bajo el árbol.

—Saludos, Cola Salpicada —maulló Estrella de Tigre.

—*Estrella* Salpicada. —Luz de Vaina se encontró con la mirada ámbar de Estrella de Tigre y habló con valentía—. Ha recibido sus nueve vidas y ahora es el líder del Clan del Río. —Tenía una expresión de suficiencia mientras agregaba—: Los problemas del Clan del Río finalmente han terminado.

Tan pronto como su curandero terminó de hablar, Cola Salpicada saltó a las ramas para tomar su lugar con los otros líderes. Algunos gatos aullaron: «¡Estrella Salpicada! ¡Estrella Salpicada!», pero fue un sonido desgarrado que pronto se apagó.

Zarpa Escarchada sabía que Estrella de Tigre había planeado un discurso exponiendo las mentiras de Cola Salpicada, pero también sabía que no podía quedarse de patas cruzadas. Cada pelo de su manto temblaba por la necesidad de hablar; no habría podido contenerse aunque todo el Clan Estelar hubiera aparecido y le hubiera ordenado guardar silencio.

Respiró hondo.

—¡Mentiroso! —gritó—. Sé que ni siquiera hablaste con el Clan Estelar esa noche. ¡Te *vi* burlarte de toda la ceremonia, y ahora voy a decirle la verdad a todos!

Cola Salpicada la miró, aparentemente impasible. Su voz fue fría cuando respondió.

—Una vez más Zarpa Escarchada, que ya sabemos que es una mentirosa y ni siquiera es miembro del Clan del Río, afirma tener conocimiento secreto de los asuntos del Clan del Río. Estrella de Tigre, seguramente es hora de echar a esta traidora de los Clanes para siempre, ¿no? ¿O podría ser que se ha convertido en espía para el Clan de la Sombra?

La furia brilló a través de Zarpa Escarchada, feroz como un relámpago. Pero antes de que pudiera hablar, un gruñido surgió de Estrella de Tigre, que se enfrentó a Cola Salpicada con asesinato en sus ojos ámbar.

—¡*Tú* eres el traidor, Cola Salpicada! —Su pelaje se erizó hasta parecer el doble de su tamaño—. ¡¿Cómo te atreves a mentirle a los Clanes sobre la solemne concesión de nueve vidas del Clan Estelar?! Yo le creo a Zarpa Escarchada, y he elegido mi bando. Es hora de que todos ustedes elijan el suyo —añadió, dirigiéndose a los otros líderes—. No fue solo Zarpa Escarchada quien presenció la traición de Cola Salpicada, sino también Charca Brillante. Charca Brillante, ¡diles lo que viste!

A la orden de su líder de Clan, Charca Brillante dio un paso adelante.

—Es verdad —maulló, su voz se elevó a través del claro—. Oí a Cola Salpicada hablar de mentir a sus compañeros de Clan sobre la ceremonia de las nueve vidas. Y no solo eso. Vi aparecer a Estrella de Río, pero Cola Salpicada y Luz de Vaina ni siquiera pudieron verlo. Después de eso, ya no puedo dudar de que Zarpa Escarchada dice la verdad. ¡Cola Salpicada es un impostor!

Al oír sus palabras, se elevó un fuerte aullido de todos los gatos reunidos; por un momento nadie pudo hacerse oír. Sorprendida por el clamor, Zarpa Escarchada se preguntó si su grito había sido un error. Tal vez debería haberse callado y dejar que Estrella de Tigre se dirigiera a la Asamblea.

Mantuvo la mirada fija en Cola Salpicada; pareció desconcertado brevemente ante la mención de Estrella de Río, pero para cuando Estrella de Tigre recuperó el control y pidió silencio, el líder falso había recuperado la compostura y parecía tan seguro como siempre.

Estrella de Esquiruela se levantó de su asiento en la rama, claramente a punto de hablar, pero Cola Salpicada la interrumpió antes de que pudiera decir una palabra.

—Soy un líder verdadero —afirmó, recorriendo a los gatos reunidos con la mirada—. Y ustedes, los otros líderes, harían bien en notar quién es el que habla en mi contra: ¡una desgraciada exiliada del Clan del Río, y el curandero del Clan que *invadió* a mi Clan y trató de apoderarse de nosotros! No me cabe duda de que cuanta más agitación pueda causar en el Clan del Río, más le gustará a Estrella de Tigre. —Cola Salpicada se irguió en su rama, con la cabeza erguida y el pecho hinchado—. Soy Estrella Salpicada —anunció—, y a menos de que ustedes líderes crean lo contrario, será mejor que me traten con el respeto que merece mi nuevo nombre. Después de todo, ¿qué sentido tienen estas Asambleas si los líderes ni siquiera pueden ponerse de acuerdo sobre quién ocupa un lugar legítimo en su Clan como líder o curandero?

—¡Buena pregunta! —gruñó Estrella de Tigre.

Cola Salpicada deslizó sus garras hacia fuera, y Zarpa Escarchada, mirando hacia arriba, vio una brizna de nube a la deriva peligrosamente cerca de la luna. Pero antes de que la tregua pudiera romperse, Estrella de Hojas se levantó y dio un paso adelante, mirando a Cola Salpicada, que estaba de pie en una rama justo debajo de ella.

—Estrella Salpicada —comenzó, su tono tranquilo y controlado después de las acaloradas palabras de los dos gatos—. Tienes razón al decir que los gatos que hablan en tu contra tienen motivos sospechosos. Ningún gato vivo puede cuestionar a quien el Clan Estelar elige nombrar. Te creo, Estrella Salpicada.

La desesperación desgarró a Zarpa Escarchada mientras escuchaba las palabras de la líder del Clan del Cielo. Charca Brillante era un curandero honorable, y sin embargo Cola Salpicada se las había arreglado para desacreditarlo. ¿Había alguien a salvo de sus mentiras?

Cola Salpicada inclinó la cabeza hacia la líder del Clan del Cielo en señal de profundo respeto.

—Gracias —maulló—. Y ahora para continuar con los asuntos de la Asamblea, anuncio que he elegido a Liebre Luminosa como mi lugarteniente.

—¡Liebre Luminosa! ¡Liebre Luminosa!

La aclamación fue mucho más entusiasta esta vez, pero Zarpa Escarchada apenas la oyó. Estaba demasiado impactada por ver a su exmentor (un gato al que había considerado su amigo) avanzar hacia las raíces del Gran Roble. «*¡No puedo creer que Liebre Luminosa trabaje con un gato que intentó matarme!*».

Por un instante, Liebre Luminosa la miró, y Zarpa Escarchada creyó ver tristeza en sus ojos, y tal vez culpa. Entonces el gato blanco se subió a una raíz y levantó la cabeza para dirigirse a la Asamblea.

—Todavía estamos aclarando lo que pasó en el Clan del Río —el gato declaró—. Todavía tenemos que decidir qué haremos a continuación. Pero una cosa que sé es que quiero que mi Clan sea fuerte e independiente. El Clan del Río debe estar a cargo de su propio destino. Así que quiero ayudar a Estrella Salpicada a reconstruir nuestro Clan. Quiero demostrar al resto que podemos gobernarnos a nosotros mismos.

—Y para demostrar que tenemos el favor del Clan Estelar —Cola Salpicada añadió—, Nube de Estornudos y Manto Refugiado han dado la bienvenida a una nueva camada de cachorros para el Clan del Río: Pequeña Ligera, Pequeña Rauda, y Pequeño Trucha.

Aullidos de bienvenida a los nuevos cachorros siguieron al anuncio de Cola Salpicada. Zarpa Escarchada se dio cuenta de que el ambiente de la Asamblea estaba cambiando en favor de Cola Salpicada, como si los nuevos cachorros realmente señalaran un nuevo comienzo en el Clan del Río.

Estrella de Tigre, sin embargo, permaneció en silencio, envainando y hundiendo las garras en la corteza de su rama del árbol. No intentó hacerse oír hasta que los aullidos se apagaron.

—Ya he dejado clara mi opinión sobre Cola Salpicada… —empezó.

—*Estrella* Salpicada —lo interrumpió el falso líder del Clan del Río, dando un azote furioso con la cola.

Estrella de Tigre negó con la cabeza, y continuó dirigiéndose al resto de la Asamblea.

—No, *Cola* Salpicada es un mentiroso que no cuenta realmente con el respaldo del Clan Estelar. Gatos de todos los Clanes, todos sabemos lo que

ha pasado en el pasado cuando no hemos tenido la guía del Clan Estelar. Estrella de Lebrón —continuó, volviéndose hacia el líder del Clan del Viento—, eres el único líder que quiso tomarse su tiempo para considerar ambos lados antes de decidir aceptar a Cola Salpicada como líder del Clan del Río. ¿Has reflexionado sobre el asunto?

La mirada de todos los gatos se volvió hacia el líder del Clan del Viento. Ahora había un silencio absoluto en el claro, y Zarpa Escarchada lo sintió casi insoportablemente pesado. Se dio cuenta de lo importante que sería la decisión de Estrella de Lebrón: Iba a marcar la diferencia entre una mayoría de Clanes que se opusieran a Cola Salpicada, o una mayoría que estuviera con él.

Estrella de Lebrón dio un paso adelante, apartando las hojas que le habían medio ocultado hasta ahora. Su mirada recorrió lentamente a Cola Salpicada y a los otros tres líderes.

—He pensado mucho en esto —les dijo—, y he consultado a mis guerreros más veteranos. Tengo que admitir que no todos están de acuerdo con mi decisión.

—Y, ¿cuál *es* tu decisión? —Estrella de Tigre gruñó—. ¡Escúpela!

—Veo buenos argumentos en ambos lados —Estrella de Lebrón continuó, con una mirada fría al líder del Clan de la Sombra—. Sin embargo, no puedo olvidar que Zarpa Escarchada admitió en el pasado que se inventó sus visiones, e incitó a mi aprendiza de curandero a mentir en su nombre. Por eso he decidido que reconoceré a Estrella Salpicada como líder del Clan del Río. Tienen todo el derecho a elegir a su propio líder, y parece que todos apoyan a Estrella Salpicada.

Zarpa Escarchada sintió un vacío en el pecho cuando los gatos del Clan del Río prorrumpieron en fuertes aullidos de aclamación, mucho más entusiastas que su anterior bienvenida. Estaba claro que apoyaban a su nuevo líder.

—¡El Clan del Río será el Clan más fuerte! —aulló alguien.

Alguien más añadió:

—¡El resto de ustedes sabrán que no deben meterse con nosotros en el futuro!

—Bueno, supongo que está decidido —Estrella de Tigre gruñó—. Sé que el liderazgo del Clan del Río es un problema del Clan del Río, *a menos* que amenace a otros Clanes. —Le dio a Cola Salpicada una mirada dura mientras pronunciaba las últimas palabras—. No haré ningún movimiento para interferir en los asuntos del Clan del Río —continuó—. Solo seguiré

defendiendo al Clan de la Sombra, y al Clan Estelar, con cada bigote de mi ser.

Miró a Estrella de Esquiruela, que le devolvió la mirada, con una mezcla de frustración y aceptación.

Con una punzada de arrepentimiento, Zarpa Escarchada se dio cuenta de que la discusión había terminado. Ningún Clan haría un movimiento para expulsar a Cola Salpicada, pero al menos se le había dado una advertencia: Si demostraba ser un peligro para los Clanes, Estrella de Tigre y Estrella de Esquiruela no dudarían en encargarse de él.

—Clan del Río, por favor acepten mis felicitaciones por su nuevo líder —maulló Estrella de Lebrón, inclinando la cabeza hacia la multitud distante de gatos del Clan del Río junto a los arbustos—. Espero que pronto todo esto quede atrás. Tal vez un día, Liebre Luminosa, los Clanes tendrán un Estrella de Lebrón y un Estrella de Liebre, pero mientras tanto vamos a olvidar todo esto. Tengo noticias que darles —prosiguió el líder del Clan del Viento—. Manto de Plumas y Garra de Avena del Clan del Viento también han dado la bienvenida a nuevos cachorros: Pequeña Hoja, Pequeño Ramo y Pequeña Pastosa.

El líder esperó mientras aullidos de «¡Manto de Plumas!» se alzaban de los gatos que tenía debajo; Zarpa Escarchada sintió que todos estaban aliviados de que la cuestión del liderazgo de Cola Salpicada se hubiera decidido y los líderes pudieran continuar con los asuntos ordinarios de una Asamblea. No era un alivio que ella pudiera compartir, solo sentía aprensión por lo que el futuro traería.

—También tengo más noticias preocupantes —Estrella de Lebrón continuó cuando pudo hacerse oír nuevamente—. Algo que necesitas oír, Estrella de Tigre. Los gatos del Clan del Viento han visto a Corazón de Baya y compañía al borde de nuestro territorio. Por lo que mis guerreros me dicen, no parecen estar bien.

Un murmullo incómodo surgió de los gatos en el claro; algunos sonaban comprensivos, mientras que otros daban movimientos desdeñosos de orejas y colas, pareciendo pensar que Corazón de Baya y los otros se habían buscado el problema en el que estaban.

Zarpa Escarchada miró a Estrella de Tigre, pero este no reaccionó de ninguna manera, salvo por un gesto de asentimiento hacia Estrella de Lebrón.

Estrella de Lebrón dio un paso atrás, sentándose de nuevo en su rama, y Estrella de Esquiruela se levantó. Hizo un gesto con la cola para que Avispón y Waffle se acercaran.

—Nuestros visitantes de fuera de los Clanes han estado en el Clan del Trueno el tiempo suficiente para haber degustado muy bien la vida de Clan —empezó cuando los dos gatos del parque estuvieron de pie uno junto al otro bajo el Gran Roble—. Acordamos que para esta Asamblea ya habrían tomado una decisión. Así que, ¿ya han decidido? ¿Quieren quedarse o irse?

Avispón y Waffle se miraron entre sí, como decidiendo en silencio quién hablaría primero. Zarpa Escarchada buscó a Corazón Nocturno entre los gatos del Clan del Trueno. Había una tensión en su expresión que reflejaba lo que ella misma sentía.

—Yo quiero irme a casa —contestó Avispón al fin, con una respetuosa inclinación de cabeza—. Vine porque quería unirme a Zarpa Escarchada en el Clan del Río, y no creo que eso sea posible ahora. He decidido volver al parque. —Hubo un profundo pesar en su voz, y su mirada estaba fija con nostalgia en el grupo de gatos del Clan del Río.

La decepción aplastó a Zarpa Escarchada como una pesada roca, por no haber sido capaz de llevar al gato marrón a un Clan del Río donde pudiera hacer una nueva vida entre gatos que seguramente eran sus parientes lejanos. Pero al mismo tiempo se sentía extrañamente justificada. El Clan del Río con el que Avispón había soñado toda su vida no existía ahora mismo, y él lo estaba demostrando al irse.

—Lamentaré perderte, Avispón —respondió la líder rojiza—. Habrías sido un valioso compañero de Clan. ¿Y qué hay de ti, Waffle? —preguntó, volviéndose hacia el otro gato del parque—. ¿Irás con tu amigo?

—No, Estrella de Esquiruela —respondió Waffle, con los ojos brillantes de emoción—. Quiero quedarme en el Clan del Trueno, si me aceptas. Me encanta mi nuevo hogar y he hecho amigos entre tus gatos.

Estrella de Esquiruela dejó escapar un ronroneo de placer.

—Ya has demostrado tu valor, Waffle, y eres bienvenido a convertirte en aprendiz del Clan del Trueno. Tu nombre será Zarpa de Waffle, y te encontraremos un mentor adecuado.

—¡Gracias, Estrella de Esquiruela! —Waffle contestó alegremente.

Zarpa Escarchada tuvo que reprimir un pulso de celos mientras escuchaba su intercambio. No era frecuente, en estos tiempos turbulentos, que un gato viera a un líder de Clan tomar decisiones razonables sin lamentos, gruñidos ni pelajes alborotados.

Cuando nadie más habló, Estrella de Tigre volvió a dar un paso al frente.

—La Asamblea ha terminado —anunció; tenía los hombros encorvados y la voz resignada—. Y que no nos arrepintamos de las decisiones que hemos tomado esta noche —añadió en voz más baja.

Mientras Zarpa Escarchada observaba a Cola Salpicada conducir a los gatos del Clan del Río fuera del claro, sintió una punzada de rabia y tristeza por dejar a sus amigos y compañeros de Clan en patas de un impostor. Pero sabía que no podía hacer nada al respecto que no terminara con un derramamiento innecesario de sangre. «*Tal vez Estrella de Tigre tenga razón. Si Cola Salpicada va a ser expulsado, tiene que empezar dentro del Clan del Río*».

Cansada y desanimada, Zarpa Escarchada siguió a los gatos del Clan de la Sombra en su camino de regreso al campamento. Mientras cruzaba el tramo de Sendero Atronador que separaba los dos territorios, percibió un olor fresco del Clan del Río que venía de detrás de ella y se giró para ver la forma sombría de un gato que acechaba entre la vegetación que acababa de dejar atrás.

El miedo se apoderó de la garganta de Zarpa Escarchada. Estaba convencida de que debía de ser Cola Salpicada, que venía a por ella para terminar lo que no había podido hacer en el Clan del Viento.

—¡Deténganse! —gritó a los gatos del Clan de la Sombra que desaparecían—. ¡Vuelvan!

No estaba segura de si alguien la había oído. Se preparó para huir, pero antes de que pudiera moverse, dos gatas salieron de las sombras. Zarpa Escarchada reconoció a Vespertina y a Nívea.

Zarpa Escarchada se quedó quieta y las esperó, aunque todos los músculos de su cuerpo seguían tensos. No estaba segura de poder confiar en ningún gato del Clan del Río ahora, excepto en Ala de Mariposa. Estas dos gatas no habían emitido ni un chillido de protesta esta noche, ni en la Asamblea anterior, cuando Cola Salpicada había reclamado el liderazgo. Vespertina incluso lo había apoyado, o al menos eso aparentaba.

—No tenemos mucho tiempo, Zarpa Escarchada —Nívea maulló en un tono rápido—, pero hemos venido a decirte que no estás sola. Eres una verdadera gata del Clan del Río, y nosotras también, y te creemos.

—Estamos trabajando para que más gatos del Clan del Río se unan a nuestro bando —le aseguró Vespertina.

Zarpa Escarchada sintió un cálido manantial de esperanza ante las palabras de sus compañeras de Clan. «*¡Tal vez Cola Salpicada no sea líder por mucho tiempo!*».

—Es vital que eso hagan. —La voz de Estrella de Tigre llegó desde detrás de Zarpa Escarchada mientras el líder del Clan de la Sombra se acercaba a ellas.

—Sí, si el Clan del Río va a ser salvado, tiene que ser salvado desde dentro —Zarpa Escarchada añadió.

—Eso no será fácil —contestó Nívea, aunque su tono era decidido—. Cola Salpicada tiene talento para manipular a otros gatos. Pero no puede mantenerlo para siempre. Ala de Mariposa también está con nosotras y no nos rendiremos.

—¿Y mis hermanos? —Zarpa Escarchada preguntó con entusiasmo—. ¿Zarpa de Neblina y Zarpa Gris están trabajando con ustedes?

Nívea y Vespertina se miraron.

—Tus hermanos dudan de Cola Salpicada —respondió Vespertina—, pero les hemos aconsejado que lo mantengan en secreto por ahora. Si hay que luchar, podemos contar con su ayuda. Aun así, son jóvenes, y quiero protegerlos tanto como pueda.

Eso tenía sentido para Zarpa Escarchada… aunque una parte de ella deseaba que Vespertina se hubiera preocupado tanto por protegerla a *ella* cuando era una aprendiza confundida.

—¿Hay algo que pueda hacer para ayudarlas? —les preguntó, cambiando de tema—. Haré lo que pueda. No le tengo miedo a Cola Salpicada —añadió, alejando el recuerdo de lo asustada que se había sentido cuando pensó que el líder falso la perseguía.

—Entonces deberías tenerle miedo —Estrella de Tigre gruñó—. ¿Tienes cerebro de ratón? Eres la única gata del Clan del Río que puede llegar al Clan Estelar. Cola Salpicada no se sentirá seguro hasta que te haya convertido en carroña.

«*Gracias por esa visión, Estrella de Tigre*», pensó Zarpa Escarchada pero no se atrevió a decirlo en voz alta.

—Supongo que tienes razón —suspiró.

—Si hay algo que puedas hacer, te avisaremos —Vespertina prometió, entrechocando narices con Zarpa Escarchada—. Pero no dejaremos que corras ningún riesgo.

Con eso, las dos gatas se fundieron de nuevo en las sombras.

—¡Que el Clan Estelar ilumine su camino! —Zarpa Escarchada les dijo.

Se encabezó nuevamente hacia el Clan de la Sombra con paso ligero. Sentía como si se hubiera quitado un peso de encima. Cola Salpicada estaba lejos de estar seguro en su liderazgo. Con gatas como Nívea y

Vespertina creyéndole, se sentía mucho más esperanzada de que el Clan del Río pudiera salvarse después de todo.

Zarpa Escarchada estaba en la orilla de un río que cortaba un canal profundo a través de un páramo alto. Nunca había visto el lugar; parecía una extraña mezcla del territorio del Clan del Viento y el Clan del Río.

El viento la azotaba, amenazando con arrancarla de sus patas y arrojarla al río. Clavó con fuerza las garras en el duro pasto del páramo. Sus ojos comenzaron a humedecerse cuando una fuerte ráfaga le golpeó la cara. Parpadeando para aclarar su visión, Zarpa Escarchada vio a Juncal en la orilla opuesta. Estrellas brillaban alrededor de sus patas y su manto resplandecía con luz estelar.

El exlugarteniente miró solemnemente a Zarpa Escarchada.

—No ha terminado —anunció.

Antes de que Zarpa Escarchada pudiera responder, un relámpago descendió por el cielo. Partió el río en dos: Una mitad fluía tranquila y verdadera, mientras que la otra se agitaba como si estuviera llena de rocas, la superficie se arremolinaba y levantaba espuma.

Juncal había desaparecido, pero Zarpa Escarchada oía aullidos detrás de ella. Se resistía a alejarse del río (estaba segura de que tenía más que enseñarle sobre su Clan), pero cuando se dio la vuelta, vio que una enorme tormenta estaba desgarrando el páramo.

La propia Zarpa Escarchada parecía estar en una burbuja de paz, mientras a su alrededor volaban rocas por el aire y se estrellaban contra el suelo, abriendo profundos cráteres en la tierra. Los árboles gemían al ser arrancados de raíz y caían con un sonido como de trueno. Del subsuelo brotaban manantiales de agua que se precipitaban cuesta abajo arrastrando las rocas con la fuerza de la corriente.

Por encima del clamor de la tormenta, Zarpa Escarchada podía oír chillidos de aterrorizados cachorros.

—¡¿Dónde están?! —gritó—. ¡Ya voy!

Pero en lugar de una respuesta, una gran sombra pasó por encima de ella. Un latido más tarde, todo se fundió en una profunda oscuridad.

Zarpa Escarchada se incorporó bruscamente en su lecho en la guarida de los curanderos del Clan de la Sombra. El corazón le latía con fuerza en el pecho.

«*¡El Clan del Viento está en problemas! ¡Tenemos que hacer algo!*».



CAPÍTULO 14

La voz de Estrella de Esquiruela sonó claramente en todo el campamento.

—¡Que todos los gatos lo bastante mayores para cazar sus propias presas se reúnan aquí bajo la Cornisa Alta para una reunión del Clan!

Corazón Nocturno levantó la cabeza de su lecho en la guarida de los guerreros y parpadeó. Lo peor de asistir a una Asamblea era despertarse a la mañana siguiente. Pero la nota alegre en la voz de Estrella de Esquiruela despertó su curiosidad; se levantó y se sacudió escombros del manto antes de salir de la guarida y unirse a sus compañeros de Clan bajo la Cornisa Alta.

Al ver a Rayo de Sol entre la multitud, fue a sentarse a su lado. El persistente olor a bilis de ratón en su pelaje le indicó que había vuelto a quitar las garrapatas a los veteranos.

—¿Estás bien? —le preguntó.

Rayo de Sol asintió, pero no tuvo oportunidad de decir nada más, ya que Estrella de Esquiruela empezó a hablar.

—Para variar tengo buenas noticias que anunciar —maulló la líder—. Waffle ha decidido quedarse en el Clan del Trueno. Así que él, Pequeña Erizada, Pequeño Gris y Pequeño Tallo serán hechos aprendices hoy.

Un murmullo de alegría surgió de los gatos reunidos. Corazón Nocturno vio a Waffle mirando a Estrella de Esquiruela, con todo el cuerpo temblando de expectación. Afuera de la maternidad, Pelaje Manchado trataba frenéticamente de acicalar el pelaje de sus cachorros, que se retorcían y chillaban de emoción.

Estrella de Esquiruela bajó corriendo ligeramente por las rocas caídas y se paró en el centro del campamento. El resto del Clan formó un círculo irregular a su alrededor. Corazón Nocturno sintió un brote de optimismo burbujeando en su interior. La formación de aprendices era una señal de que, a pesar de los problemas actuales de los Clanes, su forma de vida y su propio amado Clan sobrevivirían y tendrían futuro.

—Waffle, empecemos contigo —maulló Estrella de Esquiruela, haciéndole señas con la cola—. Ven aquí, por favor.

El gato marrón grisáceo caminó hacia el centro del círculo para unirse a Estrella de Esquiruela, con la cabeza y la cola en alto.

Estrella de Esquiruela apoyó la punta de su cola en el hombro de Waffle.

—A partir de hoy —anunció—, este aprendiz será conocido como Zarpa de Waffle. Corazón Nocturno, tú serás su mentor.

Corazón Nocturno levantó la mirada, sorprendido.

—¿Yo? —jadeó.

Estrella de Esquiruela asintió.

—¿Quién mejor que tú? Puede que hayas tenido un comienzo difícil, pero has demostrado ser un guerrero leal y dedicado. Al volver al Clan del Trueno, demostraste que tienes un respeto y aprecio por tu Clan que tal vez no tenga rival. Y nunca dejas de ayudar a los necesitados, incluso cuando hacerlo es inconveniente y duro. Eso resume las cualidades necesarias para ser un buen mentor, lo que a veces puede ser difícil.

Desde algún lugar detrás de él, Corazón Nocturno oyó un ronroneo de diversión proveniente de Zarzoso.

—¡Estrella de Esquiruela sabe todo sobre eso! A Manto Polvoroso le costó mucho entrenarla a *ella*.

Corazón Nocturno no sabía si Estrella de Esquiruela había oído eso; en cualquier caso, no le prestó atención.

—Corazón Nocturno —continuó ella—, sé que transmitirás tus excelentes cualidades a Zarpa de Waffle. —Inclinó la cabeza y añadió suavemente al oído de Zarpa de Waffle—: Ahora ve y entrechoca narices con él.

Zarpa de Waffle brincó hacia Corazón Nocturno, que se inclinó para tocarle la nariz con la suya. Sus ojos brillaban mientras susurraba:

—¡Me alegra que seas tú!

—¡Zarpa de Waffle! ¡Zarpa de Waffle! —aulló el Clan en aclamación. Aunque Zarpa de Waffle no había vivido mucho tiempo en el Clan del

Trueno, su entusiasmo por la vida de Clan claramente lo había hecho popular.

Pero cuando los aullidos se apagaron, Corazón Nocturno oyó la voz de Pelaje de Caracola, que venía de unos lugares más atrás en el círculo.

—Nosotros aún no hemos tenido aprendices —refunfuñó, lo bastante alto como para que no pareciera importarle si alguien lo oía—. Y hemos sido guerreros mucho más tiempo que este advenedizo.

—Sí —Pelaje de Miel coincidió—. Apostaría una luna de patrullas del alba a que solo recibe el honor porque es pariente de Estrella de Fuego.

Corazón Nocturno se dio cuenta de que en el pasado podría haberse lanzado contra Pelaje de Miel, furioso por el insulto, que venía de la hermana de su padre, nada menos. Ahora no hizo más que poner los ojos en blanco.

—¡Suficiente! —Estrella de Esquiruela miró a los dos guerreros que se quejaban, con su pelaje rojizo oscuro erizado—. Corazón Nocturno está construyendo su propio legado —continuó—. Se ha ganado con creces este honor, y con la valentía y el ingenio que ha demostrado, creo que podría enseñar a ciertos guerreros mayores un par de cosas.

Ni Pelaje de Caracola ni Pelaje de Miel pudieron encontrarse con la mirada de la líder del Clan; en su lugar, inclinaron la cabeza y se estudiaron las patas.

—Corazón Nocturno, puedes empezar a entrenar a Zarpa de Waffle ahora mismo —maulló Estrella de Esquiruela.

—Gracias, Estrella de Esquiruela —Corazón Nocturno respondió—. No te defraudaré.

—Encárgate de que no —le dijo su líder de Clan—. Pero para que sigas por el buen camino, no empezarás solo tus deberes como mentor. Es hora de hacer más aprendices.

Uno por uno, Estrella de Esquiruela llamó a los cachorros de Pelaje Manchado hacia ella, les dio sus nombres de aprendices, y les asignó mentores: Laurel Brillante para Zarpa Erizada, Pinzón Luminoso para Zarpa Gris, y Bigotes de Topo para Zarpa de Tallo.

—¡Zarpa Erizada! ¡Zarpa Gris! ¡Zarpa de Tallo!

Mientras el Clan coreaba su bienvenida, Corazón Nocturno intercambiaba sonrisas de satisfacción con Laurel Brillante y Pinzón Luminoso. Todos habían esperado tanto este día, y a Corazón Nocturno le costaba creer que realmente estuviera sucediendo. Le hacía aún más ilusión ser mentor sabiendo que podría entrenar a su aprendiz junto a su hermana y su mejor amigo.

«*¡Y pensar que hace no mucho quería dejar el Clan del Trueno para siempre! Ahora no creo que haya ningún lugar donde preferiría estar*».

—Felicidades —le ronroneó Rayo de Sol al oído.

—Gracias —contestó Corazón Nocturno—. Solo lamento que te hayan atrapado y tengas que hacer todas las tareas de aprendiz.

Rayo de Sol se encogió de hombros.

—No pasa nada. Podría haber sido peor. Ojalá Corvino Plumoso me hubiera dejado ir —continuó—, pero lo entiendo. Me equivoqué, y él fue más amable de lo que otros gatos habrían sido.

«*¿Más amable? ¿Corvino Plumoso?*», pensó Corazón Nocturno, y luego recordó lo comprensivo que había parecido el lugarteniente del Clan del Viento cuando devolvió a Rayo de Sol al campamento del Clan del Trueno.

—Ahora tengo que ir a limpiar los lechos de los veteranos —maulló Rayo de Sol—. No es mi tarea favorita, pero hay que cuidar de ellos. ¡Además, pronto tendré a Zarpa de Waffle, Zarpa Erizada, Zarpa Gris y Zarpa de Tallo para que me ayuden!

Corazón Nocturno estaba impresionado por la calma con la que estaba aceptando su castigo. Era una razón más para amarla.

—Siento que seré aun más digno de ti, ahora que soy mentor —le dijo él—. ¡No puedo creer lo que Estrella de Esquiruela dijo de mí! Valiente, ingenioso, leal… Nunca habría esperado que me elogiara así.

—¿Por qué no, tonta bola de pelos? —Rayo de Sol ronroneó—. Eres todas esas cosas.

Corazón Nocturno enroscó su cola con la de ella.

—Estrella de Esquiruela tenía razón cuando dijo que tuve un mal comienzo —explicó—. Y dudé de mí mismo durante mucho tiempo. Pero ahora siento que estoy listo para que mis patas recorran este nuevo camino, y eso se debe en parte a que tú crees en mí —añadió, apretándose contra su costado—. Sé que no he estado aquí para ti tanto como tú lo estuviste para mí cuando estaba en el Clan de la Sombra, pero te prometo que te lo voy a compensar.

—Era tu deber irte —le aseguró Rayo de Sol—. ¡Y ahora estoy muy orgullosa de ti! —Su sinceridad brillaba en sus ojos—. Sé que serás un mentor maravilloso.

—Espero que sea verdad —Corazón Nocturno contestó—, ya que ahora tengo que llevar a Zarpa de Waffle a su primera sesión de entrenamiento.

—Buena suerte —maulló Rayo de Sol—. Estaré esperando a que me lo cuentes todo cuando vuelvas.

Corazón Nocturno se dirigió hacia el túnel de espinas, la emoción lo recorría por sus primeros deberes como mentor. Antes de que se hubiera alejado más de una zancada, se volvió para despedirse de Rayo de Sol por última vez. Su orgullo y entusiasmo se habían desvanecido, y creyó detectar una nota de tristeza en sus ojos.

—¿Qué pasa? —le preguntó.

Rayo de Sol negó con la cabeza.

—Estoy bien —le aseguró—. Solo un poco cansada. Te veré cuando vuelvas.

No muy convencido, Corazón Nocturno cruzó el campamento para reunirse con sus compañeros de Clan en la entrada del túnel. Bigotes de Topo ya se había ido con Zarpa de Tallo, pero Laurel Brillante y Pinzón Luminoso lo esperaban con sus aprendices. Zarpa de Waffle también estaba con ellos, y Avispón se mantenía un poco alejado.

—Bien —maulló Corazón Nocturno—. Zarpa de Waffle, es hora de recorrer el territorio.

Zarpa de Waffle dio un pequeño brinco de emoción.

—¡Esto es muy genial! —exclamó—. Pero desearía que vinieras con nosotros, Avispón. Te extrañaré cuando vuelvas al parque.

—Estarás bien —respondió el gato marrón, acercándose para entrechocar narices con su antiguo compañero de parque—. ¡Vas a ser un gran guerrero!

—Entonces empecemos. —Laurel Brillante lanzó una mirada de aprobación a los otros mentores y sus aprendices—. Lo primero que tenemos que hacer es enseñarles la parte del bosque que le corresponde al Clan del Trueno.

Los cachorros de Pelaje Manchado, a los que solo se les había permitido salir del campamento una vez antes, para una de las pruebas de Rayo de Sol, soltaron chillidos de emoción. Zarpa de Waffle también parecía ansioso, aunque había visto la mayor parte del territorio en patrullas con Corazón Nocturno.

—No tardarán en conocer cada paso del bosque tan bien como el resto de nosotros —prometió Corazón Nocturno—. Así que empecemos.

* * *

Corazón Nocturno y los otros dos mentores se dirigieron al lago para comenzar el recorrido por el territorio. Zarpa de Waffle caminaba tranquilamente al hombro de Corazón Nocturno, pero Zarpa Gris y Zarpa Erizada correteaban de un lado a otro, soltando chillidos emocionados mientras saltaban por encima de ramas caídas y metían la nariz en todos los agujeros y grietas que encontraban a su paso.

«*Parecen tan jóvenes* —pensó, recordándose a sí mismo que no hacía tanto tiempo que él mismo había sido un aprendiz despistado, esforzándose por concentrarse en todas las habilidades que debía aprender antes de convertirse en un guerrero—. *Pero las aprendí todas* —se dijo a sí mismo—. *Y puede que me llevara un tiempo ganarme mi nombre de guerrero, pero al final lo conseguí. Y ahora tengo una pareja y un aprendiz*». El peso de sus responsabilidades le abrumó por un momento; hizo una pausa y respiró hondo. «*¡Puedo hacerlo!*».

Un chillido de asombro de Zarpa Erizada sacó a Corazón Nocturno de sus pensamientos. Habían llegado al borde de los árboles y se detuvieron a mirar el lago.

—¡Es *enorme*! —jadeó Zarpa Gris—. ¿Qué hay al otro lado?

—Los territorios de los otros Clanes —respondió Pinzón Luminoso—. Allí, donde pueden ver el páramo desolado, es donde vive el Clan del Viento. Al lado, con todos los árboles, arbustos y el arroyo, está el territorio del Clan del Río, y el Clan de la Sombra tiene la parte donde los pinos oscuros se extienden casi hasta la orilla del agua.

—Y aquí al lado está el Clan del Cielo —Laurel Brillante agregó—. Vamos a seguir a lo largo de su frontera.

—¿Qué es ese olor asqueroso? —Zarpa Erizada preguntó mientras la patrulla se alejaba del lago y se dirigía de nuevo al bosque.

—Es el olor de las marcas fronterizas del Clan del Cielo —le dijo Corazón Nocturno.

—¿Así que el Clan del Cielo es un Clan apestoso? —Zarpa Gris arrugó la nariz—. No creo que quiera conocerlos.

—No son apestosos —les dijo Pinzón Luminoso a los aprendices con severidad—. Su olor es diferente al nuestro, eso es todo; probablemente a *ellos* no les guste el olor del Clan del Trueno. No quiero oír a ninguno de ustedes llamar asqueroso o apestoso al olor de ningún gato.

Zarpa Gris y Zarpa Erizada agacharon la cabeza, arrepentidos.

—No lo haré, Pinzón Luminoso —Zarpa Gris dijo.

—Yo tampoco lo haré —añadió Zarpa Erizada—. Lo prometo.

La patrulla había dejado atrás la frontera del Clan del Cielo y se dirigía a lo largo del borde del territorio del Clan del Trueno cuando Corazón Nocturno captó otro olor y se detuvo para averiguar de dónde venía.

—¿Qué es eso? —preguntó Zarpa Erizada.

—¡Es asqueroso! —exclamó Zarpa Gris, y luego apresuradamente añadió—: Digo, es *diferente*.

—Está bien —Pinzón Luminoso le dijo, con un brillo de diversión en los ojos—. A ese sí puedes llamarlo asqueroso. Es un olor que no le gusta a nadie.

—Zarpa de Waffle, ¿sabes lo que es? —Corazón Nocturno le preguntó a su aprendiz—. Nos lo encontramos una vez cuando te llevé de patrulla.

Zarpa de Waffle levantó la cabeza y olfateó profundamente.

—Creo que es olor a zorro, Corazón Nocturno —maulló al fin.

—Muy cierto. —Corazón Nocturno sintió un cálido pulso de orgullo de que su aprendiz se hubiera acordado—. ¿Y qué hacemos al respecto?

Antes de que Zarpa de Waffle pudiera responder, Zarpa Gris empezó a saltar.

—¿Dónde está? ¡Yo quiero ver al zorro!

—¡Yo también! —chilló Zarpa Erizada.

—No, no quieren —Laurel Brillante les dijo—. Mientras sean aprendices, tienen que mantenerse lejos de los zorros. Los engullirían, de la misma forma en que ustedes se comerían un ratón.

La emoción de los gatos jóvenes se desvaneció; miraron a su alrededor con ojos enormes y asustados.

—Pero ahora no hay nada que temer —les tranquilizó Corazón Nocturno—. El olor de este zorro es rancio. Probablemente pasó por aquí hace unos tres días.

—De todos modos, será mejor que lo reportemos —maulló Laurel Brillante.

—Lo haremos —Corazón Nocturno coincidió—. Ahora, todos ustedes, olfateen bien, así reconocerán el aroma cuando se lo vuelvan a encontrar.

El recorrido por el territorio terminó en la orilla del lago, donde desembocaba el arroyo fronterizo del Clan del Viento.

—¡Hemos aprendido mucho! —exclamó Zarpa Erizada—. El olor del Clan del Cielo, y el Clan del Viento…

Zarpa Gris abrió las mandíbulas para hablar, pero volvió a cerrarlas. Corazón Nocturno ronroneó, divertido. El nuevo aprendiz acababa de recordar lo que no debía decir.

—Y aprendimos el olor de los ratones y ardillas —continuó Zarpa Erizada.

—Y el de los zorros —Zarpa de Waffle añadió.

—Agradezcan al Clan Estelar que era rancio —declaró Corazón Nocturno—. El zorro solo debía de estar de paso.

—¿Qué harían si olieran un olor a zorro fresco? —preguntó Laurel Brillante a los aprendices.

Zarpa Gris saltó de emoción.

—¡Seguirlo! Darle una lección al zorro sarnoso.

Laurel Brillante negó con la cabeza.

—¿Zarpa Erizada? ¿Zarpa de Waffle?

—Volvería al campamento y lo reportaría —respondió Zarpa de Waffle después de pensarlo un momento—. Entonces la líder del Clan podría enviar una patrulla que rastree al zorro y se encargue de él.

—Exacto. —Una vez más, Corazón Nocturno se sintió complacido de que su aprendiz hubiera dado con la respuesta correcta—. Zarpa Gris, recuerda lo que te dijimos. Seguir al zorro sería algo muy valiente, pero a veces es mejor confiar en tus compañeros de Clan.

Zarpa Gris asintió.

—Entiendo, Corazón Nocturno.

—De todas formas, es hora de que volvamos al campamento —maulló Pinzón Luminoso—. Ya hemos entrenado bastante por hoy.

—¡Oh, no! —Zarpa Erizada protestó—. No estamos cansados. Podemos hacer más.

—Sí, yo quiero mostrarles mi postura del cazador —añadió Zarpa Gris—. Ya la aprendí, cuando ayudamos a Rayo de Sol con su tarea, y ahora quiero cazar presas para alimentar a mi Clan.

—Y pronto lo harás —le prometió Pinzón Luminoso—. Pero no hoy. No sé ustedes, pero yo siento que se me caen las patas.

Tomó la delantera mientras el grupo de gatos se dirigía de vuelta a la hondonada de piedra, siguiendo la ruta a lo largo del viejo Sendero Atronador. El mediodía había pasado hacía mucho rato y las sombras de los árboles se alargaban. Corazón Nocturno se sentía como si caminara por un largo túnel, mientras las ramas susurraban sobre su cabeza.

—¿Por qué las plantas son tan cortas en esta parte del bosque? —preguntó Zarpa Gris, mirando la frondosa maleza a ambos lados del sendero.

—Hace muchísimo tiempo, esto solía ser un Sendero Atronador —le respondió Corazón Nocturno—. Los Dos Patas lo hicieron, al igual que la hondonada de piedra.

Zarpa Erizada abrió mucho los ojos.

—¿Los Dos Patas hicieron nuestro campamento?

—Bueno, cortaron la piedra —le dijo Laurel Brillante—. Y luego se fueron. Pero nos dejaron un camino bueno y fácil para patas cansadas. Dense prisa, y podrán comer algo de carne fresca cuando vuelvan al campamento.

—¡Genial! —Zarpa Gris aulló.

Los dos jóvenes aprendices se adelantaron corriendo. Zarpa de Waffle intercambió una mirada con Corazón Nocturno, pareciendo un poco indeciso, y luego se apresuró a alcanzarlos. Corazón Nocturno supuso que le resultaría difícil entrenar con gatos mucho más jóvenes.

«*Tengo que asegurarme de que pase un útil tiempo a solas conmigo*», pensó Corazón Nocturno.

—¡Voy a ser el mejor guerrero! —Zarpa Gris presumió—. ¡Conozco todos los movimientos de batalla!

—No, ¡yo voy a ser la mejor! —Zarpa Erizada le dio un fuerte golpe con el hombro—. ¡Voy a ser líder de Clan algún día! ¡Estrella Erizada!

Mientras tanto, Zarpa de Waffle caminaba junto a ellos; no dijo nada, pero su cola se enroscó con diversión.

Corazón Nocturno intercambió una mirada con Laurel Brillante y Pinzón Luminoso.

—¿Por dónde empezamos con ellos? —murmuró Laurel Brillante.

Recordando una de sus primeras sesiones de entrenamiento con Corazón de Lirio, Corazón Nocturno reprimió un ronroneo de risa.

—Tengo un plan.

Laurel Brillante y Pinzón Luminoso intercambiaron una mirada, con los ojos brillantes de alegría.

—¡Cuéntanos! —murmuró Laurel Brillante.

Corazón Nocturno hizo una seña a sus dos compañeros mentores, indicándoles que se acercaran.

—Esto es lo que vamos a hacer… —susurró.

Latidos después, los tres mentores se fundieron silenciosamente en la maleza a ambos lados del viejo Sendero Atronador. Deslizándose a través

del largo pasto, apoyando las patas tan ligeramente como si estuviera acechando a un ratón, el gato negro alcanzó a los tres aprendices. Zarpa Erizada y Zarpa Gris seguían discutiendo sobre quién sería el mejor guerrero, y alardeando de sus habilidades guerreras. «*Eso ya lo veremos*», pensó Corazón Nocturno.

Por un ligero movimiento entre la maleza, supo que sus compañeros mentores estaban en posición. Poniéndose de pie de un salto, aulló:

—¡Ahora!

Los tres mentores saltaron de su escondite, soltando temibles chillidos mientras se lanzaban contra los aprendices. Zarpa Erizada y Zarpa Gris abrieron mucho los ojos, horrorizados. Zarpa Erizada huyó aullando hacia un zarzal cercano. Zarpa Gris intentó trepar a un árbol y se quedó atascado en el tronco a un par de colas del suelo, con las garras clavadas en la corteza.

Mientras tanto, Zarpa de Waffle se había desplomado sobre un lado, agitando la cola y las patas mientras todo su cuerpo temblaba de risa.

—Está bien, solo somos nosotros —dijo Corazón Nocturno, preguntándose si había sido demasiado duro—. Ya pueden volver.

—¡No puedo! —Zarpa Erizada maulló lastimeramente—. Estoy atrapada en las zarzas.

—¡No puedo bajar! —gimoteó Zarpa Gris.

Laurel Brillante se acercó a su aprendiza y apartó los zarcillos para que pudiera salir, la gata joven tenía el pelaje erizado en todas direcciones. Mientras tanto, Pinzón Luminoso se paró al pie del árbol y animó a Zarpa Gris a dejarse caer sobre su lomo.

—Así que, ¿qué hemos aprendido? —preguntó Corazón Nocturno cuando los tres aprendices estuvieron juntos frente a él.

—A vigilar lo que pasa a nuestro alrededor —Zarpa Gris respondió.

—Y a olfatear nuestro entorno también —añadió Zarpa Erizada—. Si hubiéramos hecho eso, habríamos sabido que no había enemigos acechándonos.

—Muy bien —maulló Pinzón Luminoso—. ¿Y por qué no estaban prestando atención?

Los dos aprendices intercambiaron miradas de culpabilidad.

—Estábamos demasiado ocupados discutiendo sobre quién sería el mejor guerrero —admitió Zarpa Gris.

—Cierto —Corazón Nocturno contestó—. Recuerden, en un Clan no hay lugar para presumir. Los guerreros se hacen, no nacen, y cada gato tiene sus propias fortalezas y debilidades.

—Lo vamos a recordar. —Zarpa Erizada tenía la cola y la cabeza caídas—. Lamentamos haber sido tan estúpidos.

—Anímense —los motivó Corazón Nocturno—. Después de todo, apenas es su primer día. Y si les sirve de ayuda, recuerdo que los veteranos me contaban historias sobre Estrella de Esquiruela cuando era aprendiza. Solía quedarse atascada todo el tiempo: en matorrales de zarzas, cercas de Dos Patas, agujeros profundos… se quedaba atascada en cualquier cosa.

—¿En serio? —Zarpa Erizada se animó al instante—. Cuando volvamos al campamento, ¿podemos llevar presas a los veteranos, y tal vez nos cuenten esas historias?

—Claro que pueden —contestó Pinzón Luminoso—. Así que vamos.

Corazón Nocturno se dio cuenta de que durante el resto del camino de vuelta a la hondonada de piedra los tres aprendices miraban con atención a su alrededor, deteniéndose a saborear el aire y aguzando las orejas para escuchar los sonidos del bosque.

—Fue una gran lección —murmuró Laurel Brillante—. ¡Mírenlos ahora!

Corazón Nocturno le hizo un gesto con las orejas a Zarpa de Waffle para que se acercara.

—¿Qué aprendiste hoy? —preguntó.

Zarpa de Waffle pensó un momento.

—Lo efectiva que puede ser la sorpresa —respondió finalmente—. Eso podría ser útil cuando estemos cazando, o si tenemos que luchar contra alguien.

—Esa es una gran respuesta —le dijo Corazón Nocturno, cálido de orgullo por él; lo había hecho realmente bien en su primera lección—. Sigue así y no tardarás en ganarte tu nombre de guerrero.

Los ojos de Zarpa de Waffle brillaron ante sus elogios, mientras que Corazón Nocturno sentía cada pelo de su manto hormiguear de satisfacción. Realmente había enseñado algo útil a los aprendices. «*En realidad creo que seré bastante bueno en esto de ser mentor*».

En cuanto volvieron al campamento, Corazón Nocturno tomó un campañol del montón de carne fresca y fue a buscar a Rayo de Sol. Quería compartir una presa con ella mientras le contaba su primera salida con Zarpa de Waffle.

Pero cuando encontró a su pareja, estaba agazapada detrás de la guarida de los guerreros, con la mirada fija en la distancia, hacia el territorio del Clan del Viento. Parecía perdida, y sus ojos estaban llenos de tristeza.

Se sobresaltó cuando vio a Corazón Nocturno y se sentó, obviamente haciendo un gran esfuerzo por fingir que todo estaba bien.

—¿Cómo te fue en la sesión de entrenamiento? —Su voz sonó ronca, como si casi hubiera olvidado cómo usarla.

Corazón Nocturno dejó su campañol en el suelo.

—No importa mi sesión de entrenamiento, por ahora —maulló suavemente—. Dime qué te pasa.

Pasaron varios momentos antes de que Rayo de Sol respondiera.

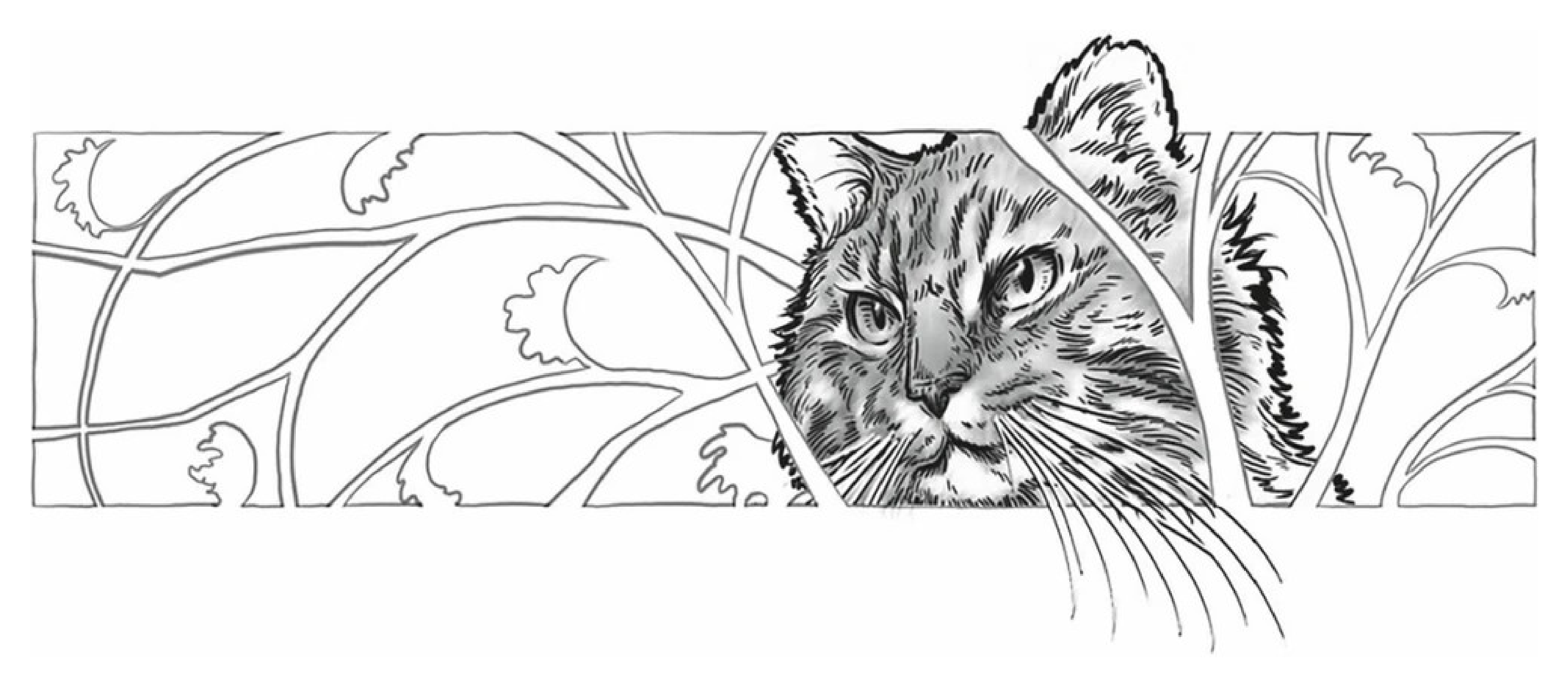
—Estoy muy preocupada por mis padres y mi hermano —admitió al fin—. Casi desearía no haberlos encontrado, porque entonces no sabría lo escuálidos que se ven, y lo malherida que está Corazón de Baya.

Se levantó y empezó a caminar de un lado a otro; Corazón Nocturno podía ver su pena y frustración en cada paso de sus patas, en cada movimiento de sus bigotes.

—Ojalá pudiera hacer algo —maulló ella—. Pero no sé qué.

Corazón Nocturno todavía estaba lleno de confianza por su exitosa sesión de entrenamiento.

—Te ayudaré, Rayo de Sol —prometió—. Tiene que haber una manera de ayudar a tu familia, ¿no? Y la encontraremos juntos.



CAPÍTULO 15

El cielo estaba cubierto de nubes y el aire bajo los árboles se sentía húmedo y pesado, pero Rayo de Sol caminaba con paso ligero hacia el lago con Leonado y Ramaje de Ramitas. Aunque la ansiedad por su familia siempre la acompañaba, como un peso atado a su cola que tenía que arrastrar tras de sí, no podía evitar disfrutar de su nueva libertad.

—¿Qué se siente el salir de prisión? —preguntó Ramaje de Ramitas; su tono era burlón, pero su mirada amistosa.

—Me alegré mucho cuando Estrella de Esquiruela me dijo que mi castigo había terminado —Rayo de Sol respondió con fervor—. Es tan bueno ya no tener que encargarme de quitar las garrapatas a los veteranos y limpiar guaridas, y aún mejor estar cazando de nuevo.

—Puedo oler ardillas. —Ramaje de Ramitas se detuvo para saborear el aire—. Y creo que hay un nido de ratones entre las raíces de ese árbol —añadió, señalando con la cola.

Leonado ya se había puesto la postura del cazador y comenzó a acechar cuidadosamente hasta el montón de escombros que se había acumulado bajo las raíces del árbol. Sus patas rozaban el suelo con tal ligereza que parecía flotar. Cuando saltó, golpeando el suelo con las dos patas delanteras de modo que esparció ramitas y hojas muertas, un ratón salió corriendo de su refugio y se dirigió hacia las dos gatas; Ramaje de Ramitas sacó una pata y la bajó con fuerza.

—Gracias, Clan Estelar, por esta presa —maulló.

Mientras tanto, Leonado volvía hacia ellas con otro ratón colgando de las mandíbulas.

—Ese es un buen comienzo —declaró alegremente, dejándolo caer junto a la presa de Ramaje de Ramitas—. Enterrémoslos y veamos qué más podemos encontrar.

El éxito de sus compañeros de Clan hizo que Rayo de Sol estuviera aun más decidida a hacer una buena captura por su cuenta. Una brisa fría se había levantado, agitando las ramas de los árboles y llevando deliciosos aromas de presa hacia los gatos cazadores. Rayo de Sol sintió que se le hacía agua la boca.

Al percibir el olor de una ardilla, miró a su alrededor con cuidado y la vio saltando por una zona despejada entre dos árboles. La brisa le llevaba su olor. Sus compañeros de Clan estaban ocupadas enterrando a los ratones, así que Rayo de Sol empezó a arrastrarse hacia ella, con el pelaje del vientre rozando el suelo y la cola pegada al costado. Paso a paso se fue acercando, mientras la ardilla parecía no darse cuenta de su presencia.

Rayo de Sol ya se imaginaba hincando el diente en la jugosa carne de su presa cuando apoyó la pata en una ramita. El repentino crujido alertó a la ardilla, que se incorporó, alerta, y empezó a correr hacia el árbol más cercano.

—¡Cagarrutas de ratón! —siseó Rayo de Sol.

Corrió tras la ardilla, cubrió el suelo del bosque a grandes zancadas y la agarró con las patas delanteras justo cuando llegaba al pie del árbol. Un rápido mordisco en el cuello y se dio la vuelta para llevar a su presa con orgullo de vuelta a sus compañeros de Clan.

—¡Buena atrapada! —exclamó Ramaje de Ramitas.

Leonado le dio un gesto de aprobación y comenzó a agrandar el agujero para enterrar a la ardilla junto a los dos ratones. Pero antes de terminar, dejó de dar zarpazos en la tierra y levantó la cabeza, con los ojos oscuros de preocupación.

—¿Por qué te detuviste? —Rayo de Sol preguntó.

—Puedo oler que se acerca una tormenta —contestó Leonado.

Apenas había terminado de hablar cuando Rayo de Sol oyó el repiqueteo de la lluvia en las hojas sobre su cabeza.

—Tenemos que encontrar refugio —maulló Ramaje de Ramitas.

Leonado metió apresuradamente la ardilla en el agujero y lo cubrió de tierra, mientras Rayo de Sol y Ramaje de Ramitas buscaban algún lugar donde refugiarse hasta que dejara de llover. Las nubes ya eran más oscuras y el viento se hacía más fuerte; mientras miraba a su alrededor, Rayo de Sol podía ver el lago a través de los árboles, con sus aguas grises batidas en olas.

—¡Miren! —gritó Ramaje de Ramitas, dirigiendo las orejas hacia una roca inclinada en medio de una mata de acebos—. Podemos quedarnos ahí hasta que deje de llover.

Los tres gatos corrieron hacia los arbustos, pero cuando Leonado, a la cabeza, estaba a punto de zambullirse en el centro, se detuvo, echándose hacia atrás y dejando escapar un aullido de sorpresa.

—¿Qué ocurre? —Rayo de Sol preguntó, tratando de no sonar irritada, aunque las gotas de lluvia fría ya le empapaban el manto.

Mirando por encima del hombro de Leonado, vio un borrón claro agachado contra la roca; un latido después reconoció a Zarpa Escarchada.

—¿Qué haces aquí? —el gato atigrado dorado exigió.

—Eso no importa. —Ramaje de Ramitas le dio un empujón—. Entra primero y pregunta después.

Zarpa Escarchada tenía los ojos muy abiertos y asustados mientras los tres gatos del Clan del Trueno se apretujaban en el espacio seco al centro de los arbustos. Estaba temblando levemente y su manto estaba húmedo por la lluvia.

—Lo siento —maulló ella—. Sé que estoy a más de tres colas del lago, pero tenía que encontrar refugio hasta que pase la tormenta.

—No pasa nada —la tranquilizó Leonado—. Nadie te culpará por estar aquí con este tiempo.

—¿Pero qué estás haciendo en territorio del Clan del Trueno en primer lugar? —preguntó Rayo de Sol.

—Iba de camino al Clan del Viento —Zarpa Escarchada explicó—. Pero entonces llegaron las nubes oscuras y empezó a llover. Pensé que podría esperar aquí hasta que parara, pero ahora no parece que vaya a hacerlo. —Flexionó las garras hacia dentro y hacia fuera, con una mirada frustrada—. ¡Tengo que llegar al Clan del Viento ahora mismo! —agregó, asomándose por los arbustos al bosque azotado por la lluvia—. Me pregunto si debería arriesgarme antes de que la tormenta empeore.

Rayo de Sol no entendía por qué era tan importante para Zarpa Escarchada ir al Clan del Viento. Era poco probable que la recibieran bien, después de que Estrella de Lebrón decidiera ponerse del lado de Cola Salpicada en la última Asamblea.

—No creo que ir allí ahora sea una buena idea —le dijo a Zarpa Escarchada—. Después de todo, si el viento es malo aquí, seguramente será peor en su territorio. Allí no hay tantos árboles para amortiguar las ráfagas.

—Tengo que arriesgarme —contestó Zarpa Escarchada.

No dijo nada más, y Rayo de Sol no la interrogó más. «*Es una curandera. Tal vez sepa algo que nosotros no*».

Zarpa Escarchada pasó entre los gatos del Clan del Trueno y sacó la cabeza de entre los arbustos.

—Creo que el viento amainó un poco —maulló—. Voy a aprovechar la calma e ir corriendo. —Mirando por encima del hombro a los demás, añadió—: Ustedes también deberían volver a su campamento. Esta va a ser una tormenta terrible.

Se escabulló del refugio; Rayo de Sol la vio corriendo por la orilla del lago, con la cola fluyendo detrás suyo y el vientre rozando el suelo.

—Creo que tiene razón —declaró ella—. Deberíamos irnos mientras podamos.

—Bien —Leonado respondió—, pero nos llevaremos nuestra captura con nosotros.

Después de desenterrar los ratones y la ardilla, los tres gatos saltaron a través del bosque hasta que llegaron a la hondonada de piedra. Mientras dejaban sus presas en el montón de carne fresca, Rayo de Sol se dio cuenta de que Estrella de Esquiruela bajaba por las rocas caídas hasta el suelo del campamento.

—Bien, han vuelto —maulló la líder del Clan, acercándose a ellos—. Ahora están casi todos. —Inclinó la cabeza hacia atrás para mirar las nubes que bajaban—. Este no es momento de estar fuera del campamento.

—No creo que sea una tormenta normal —Rayo de Sol murmuró, recordando lo que había dicho Zarpa Escarchada—. Creo que va a ser mala.

Estrella de Esquiruela asintió lentamente.

—He vivido muchas tormentas malas —respondió—, y creo que tienes razón. ¡Charca de Hiedra! —llamó a su lugarteniente, cuya cabeza y hombros asomaban por la guarida de los guerreros mientras miraba al cielo. Cuando Charca de Hiedra se apresuró hacia ella, añadió—: Tenemos que decirle a los guerreros que aseguren todas las guaridas y se preparen para una tormenta.

Charca de Hiedra asintió enérgicamente.

—Rayo de Sol, has estado cuidando de los veteranos —maulló—. Diles que no salgan. Asegúrate de que estén a salvo en su guarida y de que tengan suficiente carne fresca, por si tienen que quedarse allí mucho tiempo.

Rayo de Sol agarró la ardilla que acababa de cazar y corrió con ella hasta la guarida de los veteranos. Zarzoso y los otros veteranos estaban

acurrucados en la parte de atrás, protegidos por la pared de roca y las ramas del avellano.

—Charca de Hiedra dice que deben quedarse aquí —jadeó—. Parece que la tormenta va a ser fuerte. Les traeré más carne fresca para que no tengan que salir.

—Hemos visto tormentas peores que esta, jovencita —gruñó Espinardo—. Estaremos bien.

—¿Recuerdas la Gran Tormenta? —Nimbo Blanco preguntó, dándole un codazo a Zarzoso—. *Esa* sí que fue una tormenta.

Zarzoso gruñó.

—¿Alguna vez la olvidaré?

Centella se pasó la lengua por las mandíbulas.

—Parece una ardilla bien rellenita —maulló de manera apreciativa—. Gracias, Rayo de Sol.

Rayo de Sol agachó la cabeza y salió de la guarida. La lluvia había arreciado, e incluso en la resguardada hondonada de piedra el viento le golpeaba el pelaje. Las ramas de los árboles sobre la hondonada se agitaban de un lado a otro y las hojas se arremolinaban hacia el campamento. Un oscuro peso de terror crecía en el estómago de Rayo de Sol al imaginar la tormenta que barría las colinas. ¿Qué les pasaría a los gatos que no tenían el refugio de un Clan? ¿Qué sería de su familia? «*Vamos* —se regañó a sí misma—. *Hay trabajo que hacer*».

Haciendo a un lado sus temores, se dirigió de nuevo al montón de carne fresca, pero antes de llegar a él, vio a Corazón Nocturno luchando por arrastrar una rama a través del túnel de espinas y hacia el campamento.

—A ver, déjame ayudarte —maulló mientras se deslizaba hacia él—. ¿Dónde quieres que vaya?

—Charca de Hiedra nos dijo que reforzáramos las guaridas —le respondió Corazón Nocturno, acariciándole brevemente la oreja con la nariz—. Unas cuantas ramas deberían bloquear lo peor del viento. Primero vayamos con la de los veteranos.

Mientras Rayo de Sol ayudaba a Corazón Nocturno a arrastrar la rama por el campamento, se dio cuenta de que él la miraba fijamente.

—¿Tienes miedo? —preguntó él.

Rayo de Sol se detuvo un momento y luego asintió. «*No puedo ocultarle nada a Corazón Nocturno*».

—Sí, tengo miedo —admitió—, pero no por mí, ni por ningún gato en el Clan del Trueno. Todos nos tenemos el uno al otro, y nos ayudaremos mutuamente. Pero mis parientes están ahí fuera, en alguna parte, y no

tienen un Clan que los proteja. —Sus ojos estaban llenos de ansiedad—. No puedo evitar temer lo peor.



Capítulo 16

Zarpa Escarchada saltó a lo largo de la orilla del lago, contenta de haber aprovechado la oportunidad de salir del refugio durante la calma de la tormenta. Sin embargo, aunque la lluvia había amainado y el viento se había desvanecido, de vez en cuando la azotaban ráfagas heladas que le penetraban profundamente el manto y le producían escalofríos.

«*Pero podría ser peor*», pensó, y la determinación dio velocidad a sus patas.

Finalmente, Zarpa Escarchada llegó al lugar donde el arroyo fronterizo del Clan del Viento desembocaba en el lago. Se alejó de la orilla, buscando un lugar donde el arroyo se estrechara lo suficiente como para poder cruzarlo de un salto, pero mientras se abría paso a través de los fríos matojos de pasto largo, percibió el fresco aroma del Clan del Viento. Levantó la mirada y vio a Manzana Brillante y Son de Madera de pie en la orilla, observándola acercarse.

—Saludos. —La voz de Manzana Brillante fue tan fría como el viento —. ¿Qué es lo que quieres?

Zarpa Escarchada se detuvo frente a las dos gatas e inclinó la cabeza cortésmente.

—Saludos —jadeó, luchando por respirar después de su desesperada carrera a lo largo de la orilla del lago—. Necesito hablar con Estrella de Lebrón y Vuelo de Azor de inmediato.

Ambas gatas soltaron siseos de diversión, mirándose entre sí y poniendo los ojos en blanco.

—¿Quién te crees que eres para exigir una reunión con nuestro líder? —gruñó Son de Madera—. Por lo que he oído, ya ni siquiera eres una curandera.

Zarpa Escarchada reprimió un suspiro. «*No tengo tiempo para discutir con estas gatas*».

—No me importa lo que piensen de mí —declaró—. He venido a darles una seria advertencia.

—¡Ooh, «seria»! —Manzana Brillante se burló—. ¡Estoy temblando!

Son de Madera miró a Zarpa Escarchada con los ojos entrecerrados.

—Será mejor que nos digas cuál es esta seria advertencia —le dijo a Zarpa Escarchada—. Porque si no lo haces, no pondrás una pata en nuestro territorio.

Zarpa Escarchada flexionó las garras con frustración, luego se obligó a sí misma a calmarse. Necesitaba la cooperación de estas gatas.

—¡Bien! —maulló—. Tuve una visión sobre esta tormenta —continuó ella—. Va a ser mala, y creo que su maternidad podría estar en peligro por una rama de árbol o algo así.

Durante un instante, las dos gatas del Clan del Viento se miraron en silencio, y luego dirigieron una mirada desconcertada a Zarpa Escarchada.

Por fin, Son de Madera hizo un gesto desdeñoso con la cola.

—Todos sabemos que tus visiones no son reales —respondió—. Incluso tú misma lo dijiste, ¿recuerdas?

—Además, solo mira a través del páramo. —Manzana Brillante se giró e inclinó las orejas hacia donde el bosque se volvía más delgado y se veían las colinas del páramo—. Nuestro campamento está allá arriba en la colina. ¿Puedes ver algún árbol allí? No, es cierto, no puedes, porque no hay ninguno.

Son de Madera asintió.

—No hay árboles cerca de la maternidad —confirmó—. Zarpa Escarchada, tienes que parar de dejar volar tu imaginación. Ahora vete y ocúpate de tus asuntos.

La amabilidad condescendiente en su tono enfureció a Zarpa Escarchada. «*¡Como si fuera una cría estúpida!*». No prestó atención a la orden de la gata marrón.

—Esto es serio —insistió—. Si no me permiten entrar en su campamento, tienen que traer a Vuelo de Azor aquí para que pueda compartir mi mensaje con él.

—No tenemos que hacer nada —Manzana Brillante espetó—. ¿Quién te crees que eres, la líder de nuestro Clan?

—Sí, no tienes derecho a venir aquí a dar órdenes —coincidió Son de Madera—. Ahora lárgate, o iremos allí y te obligaremos.

—¿En territorio del Clan del Trueno? —Zarpa Escarchada miró a las dos gatas sin inmutarse—. Estoy segura de que a Estrella de Esquiruela le interesaría mucho oír eso.

—No te atreverías a decirle a Estrella de Esquiruela. —Por un momento Manzana Brillante pareció menos segura. Luego se enderezó, erizando el pelaje de sus hombros—. Tú también estás invadiendo el territorio del Clan del Trueno —gruñó.

—Soy una curandera —Zarpa Escarchada replicó—. Puedo ir donde yo quiera, siempre que tenga una buena razón. Escuchen —continuó con más urgencia, consciente de las nubes más oscuras que se cernían sobre ella—. Cuando su maternidad sea destruida y sus cachorros resulten heridos o muertos, ¿quieren ser ustedes quienes deban admitir que lo sabían de antemano pero que no transmitieron el mensaje?

Son de Madera puso los ojos en blanco.

—Eso no va a pasar.

Miró a su compañera de Clan en busca de apoyo, pero Zarpa Escarchada pudo ver que la mirada de la otra gata del Clan del Viento iba de aquí para allá, con el hocico apretado por la tensión.

—Pero *podría* pasar —murmuró Manzana Brillante, sonando reacia a admitir que Zarpa Escarchada podría tener razón—. Será mejor que vaya a informar. Tú quédate aquí y vigílala. En cuanto a ti —le dijo a Zarpa Escarchada—, cuando Vuelo de Azor te diga que te vayas, será mejor que lo hagas, y de inmediato.

Se dio la vuelta y saltó entre los árboles. Zarpa Escarchada vislumbró su figura atigrada dorada subiendo por la ladera hasta que una colina del páramo la ocultó de la vista.

—Ahora estás en un gran problema —gruñó Son de Madera—. Has sacado a Vuelo de Azor del campamento, y cuando no pase nada, no va a estar contento.

—Cuando la rama del árbol caiga sobre la maternidad, no seré yo quien esté en problemas —Zarpa Escarchada replicó.

Esperó, golpeando el suelo con las patas en un esfuerzo por mantener el calor, consciente todo el tiempo de la mirada hostil de Son de Madera. Después de lo que le pareció una luna entera, vio que Manzana Brillante regresaba, bajando la colina con Vuelo de Azor pisándole los talones.

El curandero del Clan del Viento se detuvo en la orilla del arroyo, respirando con dificultad, y se enfrentó a Zarpa Escarchada, con una expresión que era una mezcla de enojo y confusión.

—¿A qué viene todo esto? —exigió—. Venir aquí es perder un tiempo valioso que podría estar usando para prepararme para la tormenta.

—Zarpa Escarchada nos dijo que un árbol dañará la maternidad —le informó Son de Madera—. Pero parece un truco desesperado para manipular a nuestro Clan. Su propio Clan ya no la quiere cerca, así que probablemente está tratando de convencer a uno de los otros Clanes de que la necesitan.

—Yo mismo decidiré lo que pienso al respecto, gracias —espetó Vuelo de Azor. Miró a Zarpa Escarchada con una mirada que parecía ver a través de ella—. ¿Cómo sabes que la maternidad está en peligro? —le preguntó.

—Lo vi en una visión —Zarpa Escarchada admitió a regañadientes—. Vi una sombra que cruzaba la maternidad. Sé que no podía confiar en mis visiones en el pasado, pero ahora puedo distinguirlas, y *esta* es cierta. ¡Estoy segura!

Vuelo de Azor inclinó la cabeza hacia un lado, considerando lo que Zarpa Escarchada le había dicho.

—Todavía no estoy convencido de que estés teniendo visiones reales —maulló—, pero los cachorros son nuestros compañeros de Clan más vulnerables, y cualquier amenaza para ellos tiene que ser tomada en serio.

—¿Entonces harán algo? —Zarpa Escarchada preguntó con esperanza —. Tienen cachorros recién nacidos ahí.

Vuelo de Azor soltó un bufido.

—No puedo entender cómo un árbol podría amenazar la maternidad en el campamento del Clan del Viento —contestó—. Eso no es posible, pero solo ante la remota posibilidad de que el árbol que viste represente algún otro tipo de amenaza, Zarpa Escarchada, pondremos gatos afuera de la maternidad; ellos protegerán a los cachorros tan bien como puedan. Si te equivocas, no habremos perdido nada —añadió con una mirada a Son de Madera.

—Ahora lárgate —Son de Madera gruñó a Zarpa Escarchada, antes de que ella y Manzana Brillante se alejaran río arriba, continuando su patrulla.

Zarpa Escarchada no pudo evitar lanzar una mirada irritada a las dos gatas del Clan del Viento mientras las observaba hasta que se perdieron de vista. «*¡Solo intento ayudar a su Clan!*». Soltó un suspiro de desánimo,

preguntándose por qué todo lo relacionado con ser una curandera le parecía tan ingrato.

—Si no hay nada más, Zarpa Escarchada, deberías irte. —Vuelo de Azor habló más cortésmente que sus compañeras de Clan, pero no había calidez ni amabilidad en su tono—. Me aseguraré de que los cachorros del Clan del Viento se mantengan a salvo —continuó—. Y tú también querrás refugiarte, si la tormenta va a ser tan mala como dices.

A Zarpa Escarchada le sonó como si el gato del Clan del Viento no le creyera y solo quisiera deshacerse de ella lo antes posible. Quería preguntar por Zarpa Silbante, y si su amiga seguía en problemas por ayudarla, pero lamentablemente se dio cuenta de que interrogar a Vuelo de Azor solo lo irritaría más.

—Eso haré, Vuelo de Azor —aceptó, resignada—. Buena suerte, y que el Clan Estelar ilumine tu camino.

Volviéndose, se dirigió río abajo y luego saltó a lo largo de la orilla del lago, ansiosa por regresar al Clan de la Sombra. Pero aún estaba en territorio del Clan del Trueno cuando nubes más oscuras se amontonaron sobre su cabeza y una lluvia amarga y fría comenzó a caer. El viento aullaba como un Clan entero de gatos combatientes, azotando la lluvia de lado a lado de modo que salpicaba la mejilla de Zarpa Escarchada, quemándola como ascuas ardientes. El pavor la envolvió como una niebla helada al darse cuenta de que nunca conseguiría volver al campamento del Clan de la Sombra antes de que la tormenta desatara toda su fuerza.

Luchando contra el pánico, Zarpa Escarchada se volvió en todas direcciones, preguntándose dónde podría refugiarse. «*¿Volver al Clan del Viento? No, nunca me acogerían*».

El campamento del Clan del Trueno era el más cercano. Zarpa Escarchada esperaba que, si se daba prisa, podría contarles a los gatos del Clan del Trueno la advertencia que había intentado dar al Clan del Viento. Tal vez incluso estarían dispuestos a ofrecer ayuda al Clan del Viento, una ayuda que Zarpa Escarchada estaba segura que los gatos del Clan del Viento iban a necesitar.

«*Y tal vez no tenga que enfrentar la tormenta sola*».



CAPÍTULO 17

—Tus ojos brillan como llamas ámbar —le dijo Rayo de Sol a Corazón Nocturno—. Si no fuera por ellos, no podría verte.

Corazón Nocturno resopló divertido mientras él y Rayo de Sol arrastraban ramas para reforzar la guarida de los veteranos. Cuando habían empezado, el cielo era de un gris sombrío, pero cuando nubes más oscuras se amontonaron sobre sus cabezas, el campamento se sumió en una oscuridad tan profunda que parecía una noche sin luna ni estrellas. En esa nueva oscuridad, Corazón Nocturno sabía que su manto se camuflaba con el entorno.

—Tus ojos son muy relucientes —continuó Rayo de Sol—. Parece como si se movieran solos, como luciérnagas.

Corazón Nocturno se habría sentido halagado por sus palabras si no se hubiera dado cuenta de que balbuceaba por la necesidad de reprimir su propio miedo creciente. A su alrededor, sus compañeros de Clan se apresuraban a proteger el campamento. Los guerreros reforzaban la barrera de espinas y zarzas que marcaba la entrada. A Zarpa de Waffle y a los otros aprendices se les había encomendado la tarea de almacenar las presas del montón de carne fresca, metiéndola en una hendidura en la pared rocosa y rellenando el huelo con matas de pasto.

—Parece que el viento será la mayor amenaza —maulló Corazón Nocturno, temblando cuando una ráfaga helada le azotó el pelaje—. Pero si hay una inundación, hay una manera de que podamos escapar por el lado de la hondonada.

Rayo de Sol miró inquieta la escarpada pared del acantilado.

—¿En serio?

—Sí, en serio —la tranquilizó Corazón Nocturno—. En la Gran Tormenta, el agua subió tanto que tuvieron que evacuar el campamento, y por ahí se fueron. Cuando pase esta tormenta, deberías pedirle a Zarzoso que te cuente toda la historia.

Levantó otra rama, pero el viento la atrapó, casi haciéndolo caer. La barrera que él y Rayo de Sol habían construido empezó a parecer solo un montón de ramitas.

—Esto no servirá —maulló Corazón Nocturno—. La primera ráfaga de viento de verdad esparcirá las ramas por todo el campamento. Necesitamos zarzas y hiedra para entretejerlas.

Rayo de Sol asintió, aunque parecía dudosa.

—¿Tenemos tiempo para eso? —preguntó.

—Sí, pero necesitamos ayuda. —Mirando a su alrededor, Corazón Nocturno vio que los aprendices habían terminado de guardar las presas, y les hizo señas con la cola—. Necesitamos zarcillos de zarzas —explicó—. Todos los que podamos reunir. Síganme todos.

Lejos del refugio de la hondonada de piedra, el viento que se levantaba pegaba el pelaje de los gatos a sus cuerpos y les hacía llorar los ojos. Los aprendices estaban al borde de caerse. Luchando contra la fuerza del viento, Corazón Nocturno agachó la cabeza y se esforzó por mantener las almohadillas en el suelo. Paso a paso, condujo a los aprendices a un matorral.

—Zarpa de Waffle, Zarpa Erizada, vengan conmigo —les indicó, deteniéndose junto al árbol—. Rayo de Sol, llévate a Zarpa Gris y a Zarpa de Tallo y busquen un zarzal. Tan rápido como puedan.

—Estoy en ello —contestó Rayo de Sol, y se llevó a los dos aprendices.

Corazón Nocturno clavó las garras en el matorral y comenzó a arrancar zarcillos. Zarpa Erizada y Zarpa de Waffle lo imitaron, y pronto tuvieron una gran pila de zarcillos amontonados en el suelo del bosque.

—Será mejor que nos los llevemos. —Corazón Nocturno resopló; a pesar del viento frío, el duro trabajo le había dado calor—. Luego veremos cuántos más necesitamos.

Arrastrar los zarcillos de vuelta a la hondonada de piedra llevó tanto tiempo que Corazón Nocturno temió que lo peor de la tormenta llegara antes de que estuvieran preparados. Los zarcillos se le metían en la cara y no podía ver por dónde iba. Zarpa Erizada soltó un chillido al tropezar con

el tallo con el que luchaba y aterrizar con fuerza contra el tocón de un árbol.

—¿Estás bien? —preguntó Corazón Nocturno.

—¡Sí! —jadeó Zarpa Erizada, y siguió tropezando, con la mandíbula fija por la determinación.

Por fin llegaron al campamento y se pusieron patas a la obra para tejer los zarcillos en la barrera de ramas afuera de la guarida de los veteranos.

—Esto será muy fuerte —Zarpa de Waffle resolló, colocando un tallo en su sitio. Su pelaje estaba erizado en todas direcciones, pero sus ojos brillaban de satisfacción.

Corazón Nocturno y los aprendices seguían tejiendo los zarcillos cuando Rayo de Sol regresó con Zarpa Gris y Zarpa de Tallo, arrastrando más montones enormes.

—Tengo muchas espinas en el pelaje —jadeó Zarpa Gris mientras dejaba caer su montón—, creo que me iré a ser un erizo.

—Hazlo. —Zarpa de Tallo le dio a su hermano un codazo amistoso—. Te encontraré un lindo gusano para comer.

—¡Puaj!

—¡Esto es genial! —Corazón Nocturno exclamó, dándole la vuelta a los zarcillos más cercanos—. Ahora estoy seguro de que tendremos suficientes.

—Más nos vale —contestó Rayo de Sol, sacudiéndose un tallo de zarza del hombro—. El viento es muy fuerte ahí fuera; no creo que debamos volver a salir.

—Entonces terminemos esta barrera.

Con la ayuda de Rayo de Sol y todos los aprendices, no pasó mucho tiempo antes de que el último zarcillo estuviera en su lugar, uniendo las ramas.

—Creo que es lo mejor que podemos hacer —comentó Corazón Nocturno.

Se oyó un crujido cuando Fronde Dorado asomó la nariz fuera de la guarida.

—Buen trabajo —maulló—. Yo no podría haberlo hecho mejor.

Mientras hablaba, Corazón Nocturno vio aparecer a Estrella de Esquiruela en la Cornisa Alta, observó el campamento y bajó corriendo por las rocas desplomadas hasta el suelo.

—De acuerdo —aulló, alzando la voz para hacerse oír por encima del fuerte viento—. ¡Todos a sus guaridas! Y quédense ahí hasta que les diga que salgan.

Corazón Nocturno y Rayo de Sol se dirigieron a la guarida de los guerreros, pero antes de que llegaran, Corazón Nocturno vio movimiento en la boca del túnel de espinas. Laurel Brillante entró al campamento; Corazón Nocturno respiró conmocionado al ver que Zarpa Escarchada lo seguía. Aleta Saltarina venía en la retaguardia.

Los tres gatos saltaron por el campamento hasta situarse frente a Estrella de Esquiruela. Los gatos que aún estaban en el claro se reunieron para escuchar, dejando escapar murmullos de curiosidad. Charca de Hiedra se acercó a su líder, con Manto de Chispas y Pinzón Luminoso a un paso. Los dos curanderos salieron de su guarida y se acercaron; Corazón de Aliso levantó las orejas con ansiedad al ver a Zarpa Escarchada.

Corazón Nocturno intercambió una mirada con Rayo de Sol.

—¿De qué se trata todo esto? —se preguntó, dirigiéndose hacia el grupo—. Zarpa Escarchada no estaría aquí si no fuera importante.

—¿Zarpa Escarchada? —Cuando la joven curandera se detuvo frente a ella, Estrella de Esquiruela parpadeó, sobresaltada—. ¿Por qué estás aquí? ¿No ves que se nos viene encima una tormenta?

—La encontramos dirigiéndose hacia aquí cuando volvíamos de patrullar —explicó Laurel Brillante.

—Es por la tormenta que estoy aquí, Estrella de Esquiruela —le respondió Zarpa Escarchada con una respetuosa inclinación de cabeza—. Tuve una visión sobre el Clan del Viento: vi una sombra oscura caer sobre su maternidad, y sé que un árbol caerá sobre ella.

Un silencio desconcertado recibió las palabras de Zarpa Escarchada, hasta que Manto de Chispas dio voz a lo que todos los gatos estaban pensando.

—¿Un árbol… en territorio del Clan del Viento? —murmuró.

—Sí, sé que es poco probable —Zarpa Escarchada contestó—. Pero así fue mi visión.

—¿Entonces por qué estás aquí, en vez de ir a avisar al Clan del Viento? —preguntó Charca de Hiedra.

Para sorpresa de Corazón Nocturno, el pelaje de los hombros de Zarpa Escarchada comenzó a levantarse como si estuviera reprimiendo el enojo.

—Sí fui al Clan del Viento —maulló—. Las gatas que patrullaban fueron muy hostiles, y pasó mucho tiempo antes de que pudiera convencerlas de que trajeran a Vuelo de Azor. Le hablé de mi visión, pero creo que no me creyó. Dijo que pondría un par de gatos a vigilar la maternidad, pero ¿de qué serviría eso si cayera un árbol? ¡Simplemente aplastaría a los guardias junto con los cachorros! —Su tono se volvió

suplicante—. Estrella de Esquiruela, el Clan del Viento va a necesitar nuestra ayuda. ¡Estoy segura!

Corazón de Aliso levantó la mirada, con los ojos alerta.

—¿Por qué? —preguntó.

—Habrá un árbol caído y cachorros heridos —respondió Zarpa Escarchada.

—¿O sea que en realidad no ha pasado nada? —Glayo se burló—. Zarpa Escarchada, cálmate. El Clan Estelar tiene la costumbre de enviar mensajes que pueden ser interpretados de más de una manera. Tu visión fácilmente podría significar que el Clan del Viento se meterá en una pelea con ese extraño mediador del Clan del Cielo, Árbol.

—Sé lo que significaba mi visión —insistió Zarpa Escarchada, enfrentándose al curandero ciego sin inmutarse ante su tono mordaz—. Estrella de Esquiruela —continuó, volviéndose hacia la líder del Clan—, habrá un árbol caído en el Clan del Viento. Van a necesitar más curanderos para atender a los heridos, y guerreros fuertes para ayudarles a mover el árbol.

—No me importa intentar ayudar —declaró Corazón Nocturno.

—Es un gran riesgo enviar gatos a una tormenta —Glayo objetó—. Y Zarpa Escarchada aún es nueva en esto de interpretar sus visiones.

—Yo confío en Zarpa Escarchada —Corazón Nocturno maulló—. Acabo de volver de un largo viaje con ella, y conozco su corazón. Es una buena gata, y no es su culpa que ahora esté sin Clan. Está claro que intenta ayudar. —Se irguió, tratando de sonar fuerte y decidido—. Yo iré con ella, y haré lo que pueda para mover el árbol, si es que hay uno que mover. Si no lo hay… —Se encogió de hombros—. Entonces no pasa nada.

Cruzándose con la mirada de Rayo de Sol, vio cómo lo miraba con un orgullo y una felicidad abrumadores.

—Yo también iré —ofreció ella de inmediato.

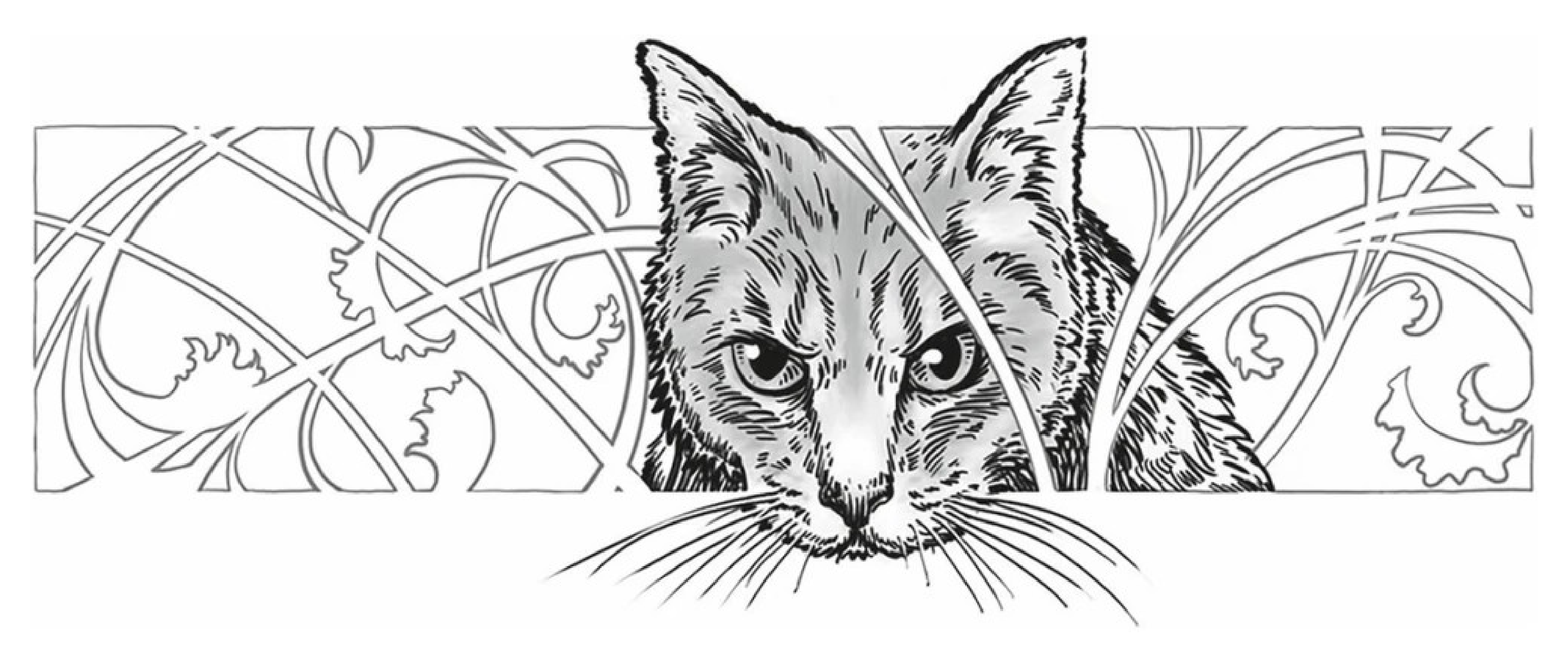
Brevemente, Corazón Nocturno le tocó la oreja con la nariz. «*¡Se siente tan bien enfrentar un desafío juntos para variar!*».

Estrella de Esquiruela aún parecía dubitativa.

—Supongo que no podemos estar más preparados para la tormenta de lo que ya estamos —murmuró, medio para sí misma—. Y parece que aún tenemos tiempo antes de que llegue con toda su fuerza. —Hizo una pausa y luego asintió con decisión—. Pueden ir —le dijo a Corazón Nocturno y Rayo de Sol.

—¡Muchas gracias, Estrella de Esquiruela! —exclamó Zarpa Escarchada—. Y gracias a ustedes también —añadió a los dos gatos que irían con ella—. Nunca olvidaré esto.

—Ya habrá oportunidad de dar las gracias más tarde —Corazón Nocturno señaló—. Si tenemos poco tiempo, será mejor que nos pongamos en marcha. Tenemos un árbol que mover.



CAPÍTULO 18

Mientras seguía a Corazón Nocturno fuera del campamento, Rayo de Sol sintió que todo su cuerpo brillaba. Estaba tan orgullosa de la forma en que Corazón Nocturno se había ofrecido a ayudar que podía estallar. Había sentido mucha frustración por estar en el mismo Clan que Corazón Nocturno pero casi nunca poder pasar tiempo con él. Ahora, por fin, salían juntos a una misión.

Pero a medida que los tres gatos se abrían paso por el bosque, Rayo de Sol estaba cada vez menos segura de que alguno de ellos debiera haber venido en esta misión. En medio de la tormenta, lo que normalmente era un viaje fácil hacia el Clan del Viento estaba resultando más difícil de lo que nadie podría haber imaginado. Incluso bajo los árboles, los fuertes vientos levantaban ramitas y rocas a su paso, arremolinando polvo y escombros que les hacían picar los ojos.

Sonó un trueno; estaba muy lejos, sobre el lago más allá del Clan del Río. Pero Rayo de Sol apenas tuvo tiempo de respirar antes de que volviera a sonar, esta vez más cerca y más fuerte. Reprimió un escalofrío de miedo, concentrándose en poner una pata delante de la otra, con la cabeza gacha contra el viento.

Todo el tiempo había estado lloviendo, azotándolos con ráfagas de viento. Ahora parecía como si el cielo se abriera, liberando torrentes que les empapaban los mantos en cuestión de latidos. El suelo del bosque se convirtió en barro. Tuvieron que abrirse paso a través del pasto y la maleza húmedos, con el camino oscurecido por la sólida pantalla de lluvia.

—Quédense cerca —advirtió Corazón Nocturno a las demás—. Lo último que necesitamos es perder a alguien por el camino.

Rayo de Sol no pudo captar ningún olor del Clan del Viento mientras saltaban el arroyo fronterizo; la lluvia lo había borrado. Esperaba que todos los gatos del Clan del Viento estuvieran a salvo en su campamento. «*¿Zarpa Escarchada tiene razón en que están en grave peligro?*».

Cuando salieron del bosque y empezaron a correr por la ladera del páramo, un relámpago cruzó el cielo, seguido de un trueno tan fuerte que Rayo de Sol lo sintió retumbar en todos sus huesos. Al mismo tiempo, vio un árbol achaparrado en el horizonte sobre el campamento del Clan del Viento, sus retorcidas ramas oscuras contra el cielo tormentoso. Casi como si fuera una curandera, podía ver lo que iba a pasar. «*¡Oh, Clan Estelar, no!*».

Apenas se había apagado el trueno cuando otro relámpago atravesó las nubes oscuras como una garra. Rayo de Sol observó horrorizada cómo golpeaba el árbol, atravesando el tronco hasta el suelo. La mitad del árbol se partió y fue atrapada por el viento, cayendo una y otra vez mientras se elevaba hacia el cielo.

—¡No! —chilló Zarpa Escarchada.

Otro trueno retumbó mientras la curandera salía disparada hacia el campamento del Clan del Viento, lanzándose colina arriba sin esperar al resto de la patrulla. Rayo de Sol y Corazón Nocturno la seguían de cerca.

Seguían escalando cuesta arriba cuando el árbol volador se precipitó al suelo, justo encima del campamento del Clan del Viento; Rayo de Sol oyó el estruendo y el sonido de madera astillándose al partirse.

—¡Llegamos demasiado tarde! —aulló Zarpa Escarchada.

Desapareció por el borde de la hondonada donde el Clan del Viento tenía su campamento. Rayo de Sol y Corazón Nocturno la siguieron, pero al ver la devastación, Rayo de Sol tuvo que detenerse un instante, contemplando horrorizada la escena que tenía delante.

El árbol se había derrumbado cerca del centro del campamento, incrustándose en lo que había sido la maternidad. Una multitud de gatos se arremolinaba a su alrededor, pero la maraña de ramas bloqueaba todas las vías de acceso posibles.

Algunos de los guerreros del Clan del Viento (Rayo de Sol reconoció a Bigotes Ululantes y a Nube Negra) estaban atacando el árbol, tirando de las ramas exteriores en un intento desesperado por romperlas. Pero era una tarea ingente, y Rayo de Sol se dio cuenta de que cualquier cachorro herido podría morir antes de que los rescatadores llegaran a ellos.

«Zarpa Escarchada tenía razón —pensó Rayo de Sol, desesperada—. *¡Llegamos demasiado tarde!*».

En el centro del caos, una gata arañaba salvajemente las ramas.

—¡Pequeña Hoja! ¡Pequeña Hoja! —aullaba frenéticamente.

Rayo de Sol reconoció el manto gris atigrado de Zarpa Silbante, la aprendiza de curandero de Vuelo de Azor.

Zarpa Escarchada ya estaba corriendo hacia la maternidad. Rayo de Sol la siguió, con Corazón Nocturno al hombro. Cuando Rayo de Sol se acercó, vio a Vuelo de Azor posado en una de las ramas exteriores.

—Zarpa Silbante, sal de ahí —le suplicó—. Solo te estás haciendo más daño.

Zarpa Escarchada se detuvo frente a él.

—¡Estamos aquí para ayudar! —jadeó.

Vuelo de Azor se volvió hacia ella, con una expresión mezcla de disculpa y gratitud.

—Tenías razón, Zarpa Escarchada —maulló—. No debería haber…

—Eso no importa —Zarpa Escarchada interrumpió—. ¿Todos los cachorros estaban en la maternidad cuando cayó el árbol?

Vuelo de Azor negó con la cabeza.

—No, gracias al Clan Estelar —contestó—. Cuanto más se acercaban los truenos, más empezábamos a creer tu advertencia. Pudimos sacar a los cachorros de la maternidad a tiempo, a todos excepto a una. Pequeña Hoja es de la camada de Manto de Plumas y Garra de Avena. Estábamos a punto de sacarla cuando el árbol se estrelló contra el campamento y tuvimos que saltar fuera del camino.

Contemplando la maraña de ramas encajadas en la devastada maternidad, Rayo de Sol tuvo que ahogar un gemido de dolor. No podía imaginar cómo la única cría que quedaba podía haber sobrevivido.

—¿Está muerta? —preguntó Zarpa Escarchada, tensa, dando voz al pensamiento de Rayo de Sol.

La pausa de un latido antes de que Vuelo de Azor respondiera pareció durar lunas.

—No lo sé —maulló al fin Vuelo de Azor—. Al principio la oíamos maullar, pero ahora está callada. Y no podemos llegar a ella para averiguarlo.

A Rayo de Sol se le revolvió el estómago de ansiedad; quería lanzarse contra el árbol y abrirse paso para rescatar a la cachorra. Pero se obligó a mantener la calma, a escuchar a los demás y a ofrecerse para ayudar en lo que pudiera.

Avistó a Manto de Plumas agazapada cerca; dos cachorros se acurrucaban en la curva de su vientre mientras ella los cubría con lametones frenéticos.

Su padre, Garra de Avena, se estaba medio metiendo al árbol, maullando desesperadamente a su cachorra atrapada.

—¡Pequeña Hoja, háblanos! —suplicó—. Todo estará bien. Vamos a sacarte.

Zarpa Escarchada asintió enérgicamente.

—Tenemos que poner a salvo a Pequeña Hoja —declaró; a Rayo de Sol le sorprendió la nota de autoridad en su voz—. Pero primero tenemos que sacar a Zarpa Silbante de ahí.

Rayo de Sol observó, con el corazón latiéndole en la garganta, cómo Zarpa Escarchada empezaba a subir, metiéndose dentro de los restos astillados del árbol, en dirección a Zarpa Silbante. Cuando la alcanzó, le apoyó una pata en el hombro.

—Tienes que salir —maulló suavemente.

—¡No! ¡No, no puedo! —respondió Zarpa Silbante, con un tono frenético—. Tengo que rescatar a Pequeña Hoja. ¡Es mi hermana!

—Todos queremos eso —Zarpa Escarchada la tranquilizó—. Pero no puedes hacerlo sola. Baja, y entonces podremos buscar la mejor manera de abordar esto.

Zarpa Silbante siguió protestando unos instantes más, pero Rayo de Sol podía ver que estaba muy enredada entre las ramas y que no avanzaba más hacia la gatita atrapada. Finalmente jadeó un «Bueno», y empezó a retroceder para salir de los restos retorcidos del árbol.

Zarpa Escarchada apartó las ramitas como pudo para facilitarle a Zarpa Silbante liberarse, pero la joven curandera temblaba y sus patas resbalaban mientras intentaba maniobrar para salir al exterior. Corvino Plumoso y Cola Brecina saltaron a la ayuda, sosteniendo a Zarpa Silbante hasta que estuvo a salvo en el suelo.

Cuando Zarpa Silbante fue liberada del árbol, Rayo de Sol pudo ver que estaba más gravemente herida de lo que nadie se había dado cuenta. Le brotaba sangre de una profunda herida punzante en el costado. Le faltaban mechones de pelo por todo el cuerpo y estaba cubierta de arañazos sangrantes que le humedecían y enrojecían el manto. Además, estaba parada en tres patas, con una pata delantera levantada, como si estuviera herida.

—Vete a nuestra guarida —maulló Vuelo de Azor—. Sin discusiones. ¿Alguien la puede ayudar? —Encabezó la marcha hacia la guarida de los

curanderos (por suerte, el árbol no la había tocado al caer), mientras Corvino Plumoso y Cola Brecina ayudaban a Zarpa Silbante, sosteniéndola a ambos lados.

Estrella de Lebrón y un par de guerreros más del Clan del Viento seguían abriéndose paso entre las ramas entrelazadas para llegar hasta la gatita atrapada. Corazón Nocturno y Rayo de Sol se unieron a ellos, equilibrándose en el tronco exterior a pesar del fuerte viento que amenazaba con hacerlos volar, y la lluvia torrencial que volvía resbaladizo cada agarre y encharcaba su pelaje de modo que les dificultaba moverse.

Rayo de Sol se preguntaba cuánto tiempo más podría seguir así, golpeando ramas con las zarpas o arrancando ramitas con los dientes. Estaba cada vez más agotada; cada movimiento que hacía era un esfuerzo. Sin embargo, ver a Corazón Nocturno trabajando a su lado le dio el valor que necesitaba.

—Creo que lo estamos consiguiendo —jadeó.

Corazón Nocturno asintió.

—Ya falta poco. —Su tono fue alegre; Rayo de Sol supuso que intentaba parecer más optimista de lo que se sentía.

Eventualmente, después de lo que pareció una luna entera de lucha, Rayo de Sol y Corazón Nocturno consiguieron abrir una pequeña grieta que se adentraba en el centro del árbol.

—Hay el espacio justo como para que entre un gato —murmuró Corazón Nocturno, empezando a meterse en el hueco.

—No, espera. —Rayo de Sol estiró una pata para detenerlo—. Eres más ancho de hombros que yo. A mí me será más fácil entrar. Yo lo haré.

Corazón Nocturno le dirigió una mirada preocupada, luego asintió en señal de aceptación.

—Tienes razón, Rayo de Sol —maulló—. Pero por el bien del Clan Estelar, por favor, ten cuidado.

Él y Estrella de Lebrón apartaron las ramas circundantes mientras Rayo de Sol se introducía por el hueco. Al instante, la tormenta se desvaneció. Se encontraba en un estrecho túnel que atravesaba los restos del árbol y se adentraba en los arbustos de aulaga que habían protegido la maternidad. Dejó escapar un siseo de dolor cuando las espinas se clavaron en su pelaje y le pincharon las patas.

Por delante, no podía ver nada a través de la oscuridad de la tormenta y las ramas que la rodeaban.

—¿Pequeña Hoja? ¿Pequeña Hoja? —llamó—. ¿Puedes oírme?

Sintió un gran alivio cuando un débil gemido le respondió. «*¡Sigue viva!*». Se armó de valor y siguió el sonido en la oscuridad.

Pronto, las espinas bajo sus patas dieron paso al musgo y los helechos que cubrían el suelo de la maternidad. Un débil rayo de luz se filtró por un hueco entre las enmarañadas ruinas del árbol y le mostró a Pequeña Hoja acurrucada en un rincón, inmovilizada en el otro extremo de la maternidad por una rama que parecía una garra.

—No llores —la tranquilizó—. Soy Rayo de Sol, soy una amiga, y vengo a buscarte y a llevarte con tu madre. Todo estará bien.

Pequeña Hoja la miró con ojos enormes y asustados mientras Rayo de Sol mordía las ramitas que la aprisionaban. Era muy pequeña, casi toda blanca con algunas manchas grises oscuras en el costado y en una oreja; Rayo de Sol supuso que no había abierto los ojos hace mucho.

Finalmente, Rayo de Sol hizo un hueco lo bastante grande como para estirar el cuello más allá de las ramas y agarrar a Pequeña Hoja por el pescuezo.

—Quédate quieta —advirtió a la gatita antes de que sus mandíbulas se cerraran sobre el suave pelaje—. Saldremos de aquí en unos latidos, ¡y estoy segura de que Manto de Plumas se sentirá aliviada de verte! ¡Piensa en la historia que podrás contar a tus hermanos!

Después de levantar a la cría, Rayo de Sol consiguió darse la vuelta en los restos de la maternidad para poder caminar hacia adelante. Con cuidado de no dejar que las ramas rasguñaran a la cachorra, salió al exterior y bajó al suelo del campamento, donde Estrella de Lebrón y los padres de la gatita la esperaban.

—¡Listo! —maulló, dejando a la gatita frente a Manto de Plumas; Pequeña Hoja se abalanzó contra su madre, enterrándose en su pelaje con diminutos chillidos—. Creo que estaba asustada, pero estará bien.

Manto de Plumas le dirigió una mirada llena de gratitud antes de empezar a lamer a Pequeña Hoja por todas partes, buscando en su pelaje alguna herida.

—Solo un rasguño o dos —informó al fin—. Oh, todo está bien, mi querida cría; ya estás a salvo. ¡Muchas gracias, Rayo de Sol! Fuiste muy valiente.

Rayo de Sol se encogió de hombros y se dio un par de lametones en el pecho, avergonzada.

—Cualquier guerrero podría haberlo hecho —respondió ella.

—No seas tan modesta —intervino Estrella de Lebrón. Se volvió hacia Manto de Plumas—. Pero será mejor que Vuelo de Azor le eche un vistazo.

—Iremos a su guarida ahora mismo —Manto de Plumas maulló, poniéndose en marcha, llevando a Pequeña Hoja por el pescuezo, mientras los otros dos cachorros trotaban junto a Garra de Avena.

—Espera un momento —maulló Corazón Nocturno cuando Rayo de Sol estaba a punto de seguirlos—. Vamos a revisarte a ti también. Estaba preocupado por ti.

La olfateó por todas partes, lamiendo su pelaje aquí y allá como Manto de Plumas había lamido a su gatita. Rayo de Sol se sintió cálida de afecto. «*Realmente le importo*».

Cuando Corazón Nocturno se hubo asegurado de que Rayo de Sol no estaba herida, se dirigieron a la guarida de los curanderos. Llegaron y encontraron a Vuelo de Azor examinando a Pequeña Hoja. Más atrás, en la guarida, Rayo de Sol vio con consternación que Zarpa Silbante yacía inconsciente en un lecho de musgo y helechos. Zarpa Escarchada estaba inclinada sobre ella, con los ojos muy abiertos por la preocupación.

Rayo de Sol se había sentido aliviada desde el rescate de Pequeña Hoja, pero ahora sentía un nuevo temblor de ansiedad en el estómago mientras miraba la forma inerte de la aprendiza de curandero. «*¡No me di cuenta de que estaba tan mal!*».

—¿Cómo está Zarpa Silbante? —preguntó con urgencia.

Vuelo de Azor levantó la mirada de su examen de Pequeña Hoja. Tenía los ojos desorbitados.

—Zarpa Silbante está malherida —contestó él. Rayo de Sol se dio cuenta de que estaba luchando por mantener la voz firme—. Estamos haciendo todo lo que podemos. Creo que estará bien, pero nada de esto habría pasado si yo hubiera escuchado a Zarpa Escarchada en el momento en que apareció en nuestra frontera. Zarpa Escarchada, siento mucho no haberlo hecho.

Zarpa Escarchada se acercó desde donde estaba sentada junto a Zarpa Silbante.

—Está bien —maulló—. Entiendo por qué dudabas de mí. Lo importante es que pudimos salvar a todos los cachorros.

Los ojos de Vuelo de Azor estaban llenos de sinceridad mientras miraba a Zarpa Escarchada.

—Nunca volveré a dudar de ti —prometió.

El alivio y el cansancio hicieron que Rayo de Sol se tambaleara sobre sus patas, aunque sintió que crecía la calidez en su interior al ver que Zarpa Escarchada por fin era debidamente valorada.

Se apoyó en el hombro de Corazón Nocturno.

—Lo logramos —murmuró—. Gracias al Clan Estelar, realmente lo hicimos.



CAPÍTULO 19

Saboreando el fuerte y limpio sabor de la caléndula, Zarpa Escarchada masticó las hierbas hasta hacer una cataplasma que aplicó a las heridas de Zarpa Silbante. La aprendiza del Clan del Viento había recuperado la consciencia, y la única herida que preocupaba a Zarpa Escarchada era el profundo corte en su costado.

Su mente y su cuerpo se sentían agotados por la frenética carrera a través del páramo y el rescate de Pequeña Hoja, sin embargo, estaba llena de una profunda satisfacción de que todos los cachorros del Clan del Viento habían sobrevivido.

—Tienes suerte de estar viva —le dijo a Zarpa Silbante mientras le aplicaba la última caléndula en la herida y alcanzaba una telaraña para mantenerla en su lugar—. Te esforzaste mucho para salvar a tus hermanos. Fue un acto noble, pero también tienes que pensar en tu propia seguridad.

—Lo sé —Zarpa Silbante suspiró—. Pero no podría haber vivido en paz si Pequeña Hoja hubiera resultado herida. Mis padres habrían estado devastados, sin mencionar que esos cachorros son el futuro del Clan del Viento.

Zarpa Escarchada asintió, comprensiva, y le dio a su amiga una reconfortante lamida alrededor de las orejas.

—Eres una gata valiente. Nunca tuve la oportunidad de pedirte disculpas por todos los problemas en los que te metiste con tu Clan —le maulló—. Todo fue porque querías ayudarme, y nunca podré agradecerte lo suficiente lo que hiciste.

—No fue nada —murmuró Zarpa Silbante.

—Lo fue *todo* —Zarpa Escarchada insistió, con la voz temblorosa al recordar cómo había yacido indefensa en el páramo, sintiendo que su vida se derramaba lentamente—. Sin ti, habría muerto, y nadie habría sabido nunca la verdad sobre Cola Salpicada. —Dejó escapar un suspiro de frustración—. Ojalá hubiera podido convencer a todos, para que tu sacrificio hubiera merecido la pena.

—Valió la pena —maulló Zarpa Silbante suavemente—. Yo sé la verdad, aunque mis compañeros de Clan no me crean.

Una sombra se cernió sobre la entrada de la guarida cuando Vuelo de Azor entró, con un montón de hierbas en las fauces. Lanzó una mirada incómoda a las dos gatas; obviamente había oído lo que decían. Dejó caer el montón junto al almacén de hierbas y se volvió hacia ellas.

—Si el desastre de hoy nos ha enseñado algo —comenzó—, es que nada es seguro, ni siquiera las cosas que parecen innegables. —Con la mirada seriamente fija en Zarpa Silbante, continuó—: Hay más en la historia de cómo y por qué ayudaste a Zarpa Escarchada de lo que yo entendía. Y —añadió, volviéndose hacia Zarpa Escarchada—, hay más en ti de lo que decidí creer. Lo lamento.

Zarpa Escarchada agachó la cabeza en señal de gratitud. No estaba segura de qué responder; le conmovía lo que había dicho el curandero, pero era Estrella de Lebrón quien tenía que creerle si había alguna esperanza de que los otros Clanes ayudaran al Clan del Río a deshacerse de Cola Salpicada. Al menos parecía que Zarpa Silbante ya no sería castigada por haberla ayudado.

Como si su pensamiento lo hubiera llamado, el líder del Clan del Viento asomó la cabeza dentro de la guarida de los curanderos.

—Zarpa Escarchada, necesito hablar contigo en privado —maulló.

—Ve, Zarpa Escarchada —le dijo Vuelo de Azor con una inclinación de cabeza—. Has tratado bien a Zarpa Silbante, pero yo puedo encargarme a partir de ahora.

Zarpa Escarchada se despidió de los dos curanderos y siguió a Estrella de Lebrón hacia el campamento. Mientras ella había estado dentro de la guarida, la tormenta se había disipado. La lluvia había cesado, el viento se había convertido en una suave brisa y el sol brillaba desde un cielo azul sin nubes.

Los gatos del Clan del Viento se arremolinaban sobre el árbol caído, quitando las ramas rotas y los escombros.

—Ni siquiera intentaremos mover el árbol —comentó Estrella de Lebrón—. Si rompemos las ramas para hacer una entrada adecuada, y

reforzamos lo que queda con zarzas y helechos, podemos hacer que la maternidad sea aún mejor de lo que era antes.

Condujo a Zarpa Escarchada a través del campamento y saltó a una roca, haciéndole señas para que se uniera a él. Desde lo alto de la roca, Zarpa Escarchada podía ver todo el territorio del Clan del Viento, hasta el lago. Y al otro lado del agua, tenue y brumosa por la distancia, estaba la orilla del Clan del Río.

A pesar de todo el tiempo que Zarpa Escarchada había pasado lejos de su Clan, algo se agitaba en su interior: una mezcla de alegría y dolor. «*Mi hogar*». Sabía que tenía que creer que algún día volvería a vivir allí, y arreglaría lo que Cola Salpicada había destruido.

—Todo sucedió tal y como dijiste —comenzó Estrella de Lebrón una vez que él y Zarpa Escarchada se acomodaron en la roca—. Realmente cayó un árbol sobre la maternidad. Zarpa Silbante resultó herida, pero si no nos hubieras avisado, las pérdidas habrían sido mucho peores. Todo nuestro Clan habría quedado devastado.

—Me alegró hacer lo que pude —murmuró Zarpa Escarchada.

—Esa tormenta fue inusualmente fuerte. —Estrella de Lebrón parecía pensativo—. Y es aún más inusual que un árbol amenace algo en nuestro campamento. —Hizo un gesto con la cola para que contemplara el páramo desolado, donde casi ningún árbol perturbaba la extensión de pasto duro con ocasionales matorrales de aulagas o helechos—. Solo hay una explicación —continuó el líder del Clan del Viento, muy serio ahora—. Tu visión fue real, Zarpa Escarchada, y enviada por el Clan Estelar.

Zarpa Escarchada no podría encontrar palabras para responder; solo pudo asentir en señal de reconocimiento.

—Nunca he oído de un gato que recibiera una única visión verdadera —continuó Estrella de Lebrón—. Si esta visión fue real… es lógico que tus otras visiones también lo fueran. Así que te debo una disculpa. Ahora creo que estabas diciendo la verdad en la Asamblea anterior, cuando le dijiste a los Clanes que Cola Salpicada mató a Juncal, y que también trató de matarte a ti.

—Me alegra oír eso. —A Zarpa Escarchada le costaba mantener la voz uniforme; el cambio de opinión de Estrella de Lebrón era muy trascendental—. Pero, ¿qué vas a hacer al respecto?

Estrella de Lebrón se movió, inquieto, como si la piedra donde estaba sentado se hubiera vuelto de repente demasiado fría, o demasiado irregular, para su comodidad.

—Todo lo que ha pasado recientemente ha demostrado lo estúpido que es que un Clan intente controlar las decisiones privadas de otro Clan. Cuando Estrella de Tigre se apoderó del Clan del Río…

—Sí, eso estuvo mal —dijo Zarpa Escarchada.

—Por lo tanto, cualquier movimiento para el cambio debe comenzar dentro del Clan del Río —Estrella de Lebrón continuó—. Pero si los gatos del Clan del Río deciden resistirse al liderazgo de Cola Salpicada y necesitan ayuda externa para expulsarlo, el Clan del Viento se unirá a los demás.

Una ráfaga de alivio surgió a través de Zarpa Escarchada.

—¡Gracias, Estrella de Lebrón! —exclamó.

—No me lo agradezcas, no aún —maulló el líder—. Se necesita tiempo para que un Clan pierda la fe en su líder, y no creo que ningún Clan haya estado sin un verdadero liderazgo durante tanto tiempo como el Clan del Río en estas lunas. La muerte de Estrella Vaharina, y luego la muerte de Juncal tan pronto después, no dejó a nadie obvio que ascendiera al liderazgo. Y luego por un tiempo estuvieron bajo el control del Clan de la Sombra… El Clan del Río se aferrará a la creencia de que Cola Salpicada revivirá a su Clan, porque eso es lo que han querido por tanto tiempo. Es difícil rechazar aquello con lo que has soñado.

Las palabras de Estrella de Lebrón le recordaron a Zarpa Escarchada su propio pasado; cuando era una cachorra, había creído que sería la curandera del Clan del Río y viviría una vida pacífica. «*¡No ha sido tan pacífica hasta ahora!*».

—Es cierto —aceptó—. Pero tengo fe en mis compañeros de Clan.

—Como debe ser —contestó Estrella de Lebrón con una suave inclinación de cabeza.

Mirando el campamento a su alrededor, Zarpa Escarchada vio a Corazón Nocturno dirigiéndose hacia ella, seguido por Rayo de Sol.

—Es hora de volver a casa —maulló Corazón Nocturno.

Zarpa Escarchada se dio cuenta de que el sol se estaba poniendo. Le costaba creer que la tormenta, el rescate de Pequeña Hoja y sus conversaciones con Vuelo de Azor y Estrella de Lebrón hubieran tenido lugar en un solo día. Parecía más bien una luna entera desde que había salido del campamento del Clan de la Sombra.

—Tienes razón —le dijo a Corazón Nocturno, bajando de la roca y tambaleándose sobre patas cansadas—. Estoy segura de que Estrella de Tigre, Charca Brillante y Visión de Sombra deben estar preguntándose

dónde estoy, aunque no soy su compañera de Clan. Será mejor que regrese.

Estrella de Lebrón bajó de un salto para ponerse al lado de Zarpa Escarchada.

—No puedo agradecerles lo suficiente —declaró—. El Clan del Viento nunca olvidará lo que hicieron hoy.

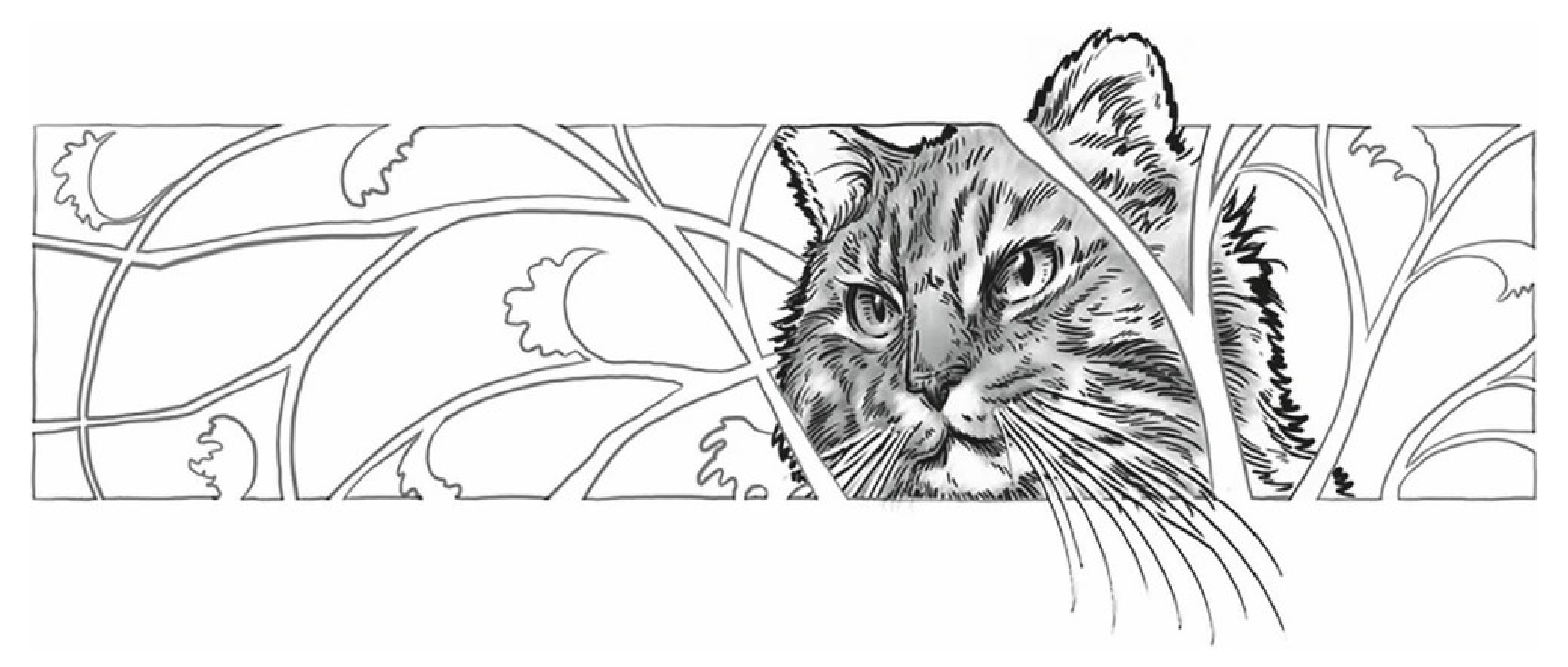
—Y *nosotros* también queremos agradecerte. —Zarpa Escarchada se giró para ver que Manto de Plumas se había acercado para unírseles, con su pareja, Garra de Avena, a su lado—. Toda nuestra camada podría haber muerto, y Zarpa Silbante también, de no ser por ti —maulló la gata atigrada—. Salvaste a nuestros hijos. Estamos en deuda contigo.

Zarpa Escarchada agachó la cabeza en señal de reconocimiento.

—Me alegra haber podido ayudar —murmuró.

Con Corazón Nocturno a la cabeza, los gatos abandonaron el campamento y se dirigieron colina abajo hacia el Clan del Trueno, con el sol poniente proyectando sus sombras delante de ellos, largas y vacilantes. Los gatos del Clan del Trueno bromeaban entre ellos y revivían la crisis en el campamento del Clan del Viento, pero Zarpa Escarchada caminaba en silencio. Su mirada estaba fija en el horizonte y en el territorio del Clan del Río, al otro lado del lago.

Ansiaba estar en casa una vez más, sentir sus patas pisando terreno familiar y querido. Solo podía esperar que Vespertina, Nívea y Ala de Mariposa estuvieran recordando a sus compañeros de Clan lo que significaba ser un verdadero gato del Clan del Río.



CAPÍTULO 20

—Así que… aquí estamos, esperando —suspiró Corazón Nocturno.

Rayo de Sol levantó la mirada del tordo que estaban compartiendo, afuera de la guarida de los guerreros en una clara y hermosa mañana.

—Sé que es difícil —respondió—. Pero Estrella de Esquiruela tiene razón.

Cuando habían regresado a casa después de la tormenta de la noche anterior, habían encontrado a Estrella de Esquiruela esperándolos.

—Suban a mi guarida —les había ordenado—, y cuéntenme qué pasó.

Corazón Nocturno y Rayo de Sol habían seguido a la líder de su Clan hasta la Cornisa Alta. Con Estrella de Esquiruela escuchando atentamente, y su mirada verde pasando de uno a otro, le habían contado cómo el árbol había caído sobre la maternidad del Clan del Viento, y cómo Rayo de Sol se había aventurado dentro para rescatar a la única cachorra que quedaba.

—Zarpa Silbante fue la única que resultó gravemente herida —había terminado Corazón Nocturno—. E incluso sus heridas están bajo control.

Estrella de Esquiruela había asentido.

—Esas son buenas noticias.

—Pero hay noticias aun mejores —había continuado Corazón Nocturno—. Después de que se demostrara que la visión de Zarpa Escarchada era cierta, Estrella de Lebrón cambió de opinión. Ahora cree que ella es una curandera verdadera, que recibe mensajes reales del Clan Estelar.

—Y dice que nos ayudará a nosotros y al Clan de la Sombra a deshacernos de Cola Salpicada —Rayo de Sol había añadido, con los

bigotes temblándole de emoción—, pero solo si el Clan del Río se vuelve contra él primero.

Los ojos de Estrella de Esquiruela se habían ensanchado y parecían brillar a la luz de la luna que se colaba por la entrada de la guarida.

—Esas son mejores noticias de las que he oído en lunas —había declarado.

—¿Y ahora qué hacemos? —Corazón Nocturno había preguntado con entusiasmo.

—Ahora… esperamos —había suspirado Estrella de Esquiruela.

Corazón Nocturno había intercambiado una mirada con Rayo de Sol; se había sentido tan optimista durante su regreso del Clan del Viento, imaginando a los Clanes aliados arrasando el territorio del Clan del Río y expulsando al líder falso. Ahora su optimismo se desvanecía. «*Por supuesto que no va a ser tan fácil como eso*».

—¿No podríamos visitar al Clan del Cielo otra vez? —él había preguntado—. Tal vez Estrella de Hojas cambie de opinión si le contamos lo que pasó en el Clan del Viento.

—Podríamos intentarlo —Estrella de Esquiruela había concedido—, pero si Estrella de Lebrón sigue decidido a no hacer ningún movimiento a menos que el Clan del Río se vuelva contra Cola Salpicada, el acuerdo del Clan del Cielo no hará mucha diferencia. No, esperaremos.

Ahora, en un día de sol resplandeciente en el que las patas de Corazón Nocturno ansiaban estar de pie, era aún más difícil aceptar que su líder de Clan tenía razón. No podían hacer nada a menos que el Clan del Río hiciera el primer movimiento.

Se volvió para mirar a Rayo de Sol, deleitándose con el brillo de sus hermosos ojos cuando ella le devolvió la mirada.

—¿Estás preparada para luchar junto a tu nuevo Clan, si llegamos a eso? —le preguntó a Rayo de Sol.

—Lo estoy —Rayo de Sol contestó, con voz decidida—. Cuando llegué al Clan del Trueno, me preocupaba que algún día hubiera una batalla contra el Clan de la Sombra, y tuviera que luchar contra mis compañeros de Clan y mi familia. Eso no habría sido fácil, lo admito. Pero no tengo ningún apego a Cola Salpicada ni a sus seguidores, y creo que es malo para todos los Clanes.

Corazón Nocturno se inclinó para lamerle la oreja y luego se relajó, mirando a través del campamento y observando a los aprendices, que estaban limpiando el desastre dejado por la tormenta. Todo el campamento estaba sembrado de cortezas, ramitas e incluso algunas ramas más grandes,

que obstruían las entradas a las guaridas y estorbaban a los gatos que intentaban hacer sus tareas.

—A Zarpa de Waffle le está yendo bien —comentó Rayo de Sol.

Corazón Nocturno asintió, orgulloso de ver que su aprendiz se hacía cargo de los gatos más jóvenes. Zarpa de Waffle estaba dirigiendo a Zarpa de Tallo y Zarpa Erizada para que amontonaran los escombros cerca de la entrada del túnel de espinas, mientras él y Zarpa Gris recogían todo lo que podían cargar en sus mandíbulas y arrastraban sus montones a través del túnel hacia el bosque. Ya estaban apareciendo secciones del suelo de tierra lisa debajo de los restos esparcidos.

Pero uno de los gatos que Corazón Nocturno esperaba ver no estaba allí.

—¿Dónde está Avispón? —preguntó, medio para sí—. Sé que es un invitado aquí y que no tiene tareas propias, pero no debería esperar quedarse sentado y dejar todo el trabajo a otros gatos.

«*No sé qué está pasando con Avispón*», reflexionó. En la Asamblea, Avispón había declarado su intención de volver al parque, pero había puesto excusas cada vez que Estrella de Esquiruela le preguntaba cuándo se iría, y luego la tormenta había hecho imposible viajar. Más de una vez, Corazón Nocturno lo había visto mirando con nostalgia a través del lago en dirección al Clan del Río.

Corazón Nocturno se levantó, y cuando Zarpa de Waffle volvió a salir del túnel, le hizo señas con la cola.

—¡Hey, Zarpa de Waffle! —lo llamó.

Zarpa de Waffle se volvió hacia los otros aprendices.

—Sigan con la limpieza —les dijo. Luego se acercó dando saltitos; jadeaba por el esfuerzo y su pelaje estaba erizado con restos de hojas y ramas—. ¿Sí, Corazón Nocturno? —maulló.

—Estás haciendo un gran trabajo —le dijo él—. ¿Pero qué le pasó a Avispón? ¿No debería estar ayudándote?

Para su sorpresa, Zarpa de Waffle no contestó. En lugar de eso, le lanzó una mirada culpable, con los músculos tensos, y luego agachó la cabeza y se estudió las patas.

—¿Zarpa de Waffle? ¿Qué pasa? —preguntó Corazón Nocturno. Cuando el nuevo aprendiz siguió sin responder, puso toda la autoridad que pudo reunir en su voz—. Zarpa de Waffle, soy tu mentor. Si algo te perturba, tienes que decírmelo. Ahora, ¿dónde está Avispón?

Zarpa de Waffle levantó la cabeza y se encontró con la mirada de Corazón Nocturno. Cuando habló, su voz apenas superaba un susurro.

—Se… se fue al Clan del Río.

—¡¿Que hizo *qué*?! —El desconcierto de Corazón Nocturno se transformó en enojo, aunque intentó contenerlo. Supuso que, fuera lo que fuera lo que había pasado, no había sido culpa de Zarpa de Waffle—. ¿Tiene cerebro de ratón? ¿No sabe cómo es la vida en el Clan del Río en este momento?

—Se lo *dije* —contestó Zarpa de Waffle con desdicha—. Pero no pude lograr que me escuchara.

Corazón Nocturno respiró hondo.

—De acuerdo —maulló—. Vamos a sentarnos y podrás contarme exactamente lo que pasó.

Zarpa de Waffle casi se derrumbó a su lado, metiendo las patas debajo de él en una posición apretada.

—Lo siento mucho —susurró.

Corazón Nocturno le rozó el hombro con la punta de la cola.

—No estoy enojado contigo —le dijo—. Te agradezco que me lo digas ahora. Entonces… ¿cuándo se fue Avispón?

—Ayer, cuando la tormenta estaba amainando —contestó Zarpa de Waffle—. Ha estado hablando durante los últimos días sobre cómo «vinimos aquí para ser gatos del Clan del Río», y cuánto lamentaba no haber tenido la oportunidad de serlo. No lo tomé en serio… o al menos, pensé que aún iba a volver al parque, como dijo que haría en la Asamblea. Luego, cuando nos refugiábamos de la tormenta, dijo que su destino era ser un gato del Clan del Río, y que iba a ir allí y *hacer* que lo recibieran.

Corazón Nocturno escuchó una aguda inhalación de Rayo de Sol.

—Debe de tener abejas en el cerebro —declaró—. ¿Cuántos gatos crees que hay capaces de *hacer* que Cola Salpicada haga algo?

—Avispón quería que fuera con él —Zarpa de Waffle continuó—. Dijo que yo también estaba destinado a ser un gato del Clan del Río.

—¿Pero no fuiste? —Corazón Nocturno fijó su mirada en la de Zarpa de Waffle. Ahora estaba aquí, pero quién sabía dónde había estado durante la tormenta y la noche siguiente—. ¡Zarpa de Waffle, por favor, dime que no has puesto una pata en territorio del Clan del Río!

—¡Por supuesto que no! —La voz de Zarpa de Waffle temblaba; estaba medio indignado, medio molesto—. ¡Soy un gato del *Clan del Trueno*! Pero cuando vi que no podía convencer a Avispón de que no fuera, viajé un poco con él, solo hasta el lago. Él no ha llegado a conocer el territorio tan bien como yo, y tenía miedo de perderse. Luego lo vi ir por la orilla del lago hacia el Clan del Cielo, y después volví a casa.

Corazón Nocturno dejó escapar un largo suspiro.

—Si tan solo hubieras acudido a mí —maulló—. Podría haber… —Se interrumpió, dándose cuenta de lo que acababa de decir—. Por supuesto, no podías acudir a mí… Estaba en el Clan del Viento. Lo siento, Zarpa de Waffle. No estuve aquí cuando me necesitabas.

La culpa lo desgarró como las garras de un águila. «*Soy un mentor podrido. No merezco tener un aprendiz. Ni tampoco pareja* —añadió—. *No he estado para Rayo de Sol cuando me ha necesitado*».

—No es tu culpa, Corazón Nocturno —lo tranquilizó Rayo de Sol, como si hubiera oído sus pensamientos—. Nos necesitaban en el Clan del Viento, y lo que hicimos allí hizo que Estrella de Lebrón cambiara de opinión sobre oponerse a Cola Salpicada. Nadie puede estar en dos lugares a la vez, ni siquiera tú.

Corazón Nocturno le tocó brevemente la oreja con la nariz, agradecido por su apoyo. Volviéndose hacia Zarpa de Waffle, preguntó:

—¿Estrella de Esquiruela sabe algo de esto?

Zarpa de Waffle negó con la cabeza.

—No me atreví a decírselo, ni a Charca de Hiedra. Esperaba que Avispón cambiara de opinión, o que tal vez los gatos del Clan del Río lo echaran, y entonces nadie necesitaría saberlo nunca.

—Bueno, Estrella de Esquiruela tendrá que saberlo ahora —suspiró Corazón Nocturno.

—Iré a buscarla. —Rayo de Sol se puso de pie y corrió hacia las rocas.

—¿Qué crees que le pasará a Avispón? —Zarpa de Waffle preguntó en voz baja.

Corazón Nocturno no quería pensar en ello. Un guerrero experimentado se lo pensaría dos veces antes de adentrarse solo en el territorio de Cola Salpicada. Zarpa Escarchada les había contado a él y a Rayo de Sol cómo había espiado al Clan del Río y había encontrado a Cola Salpicada entrenando agresivamente a sus guerreros para la batalla y poniéndolos en contra de los supuestos enemigos del Clan del Río. Para Avispón (aún un gato de parque en el fondo, sin entrenamiento guerrero), entrar al territorio del Clan del Río podría ser desastroso.

—Si tiene suerte, lo echarán —respondió Corazón Nocturno—. Y si no la tiene… —Las palabras murieron en su garganta. Era horrible pensar en eso.

Zarpa de Waffle lo miró, horrorizado. No necesitaba que Corazón Nocturno le dijera lo que Cola Salpicada y sus enfurecidos guerreros del Clan del Río harían a espías.

Mientras Corazón Nocturno intentaba encontrar palabras para consolarlo, Estrella de Esquiruela se acercó con Rayo de Sol al hombro.

—¿Qué es eso que oí de que Avispón se fue al Clan del Río? —ella preguntó, con expresión severa.

Zarpa de Waffle tragó saliva nerviosamente, y luego repitió la historia que le había contado a Corazón Nocturno.

—Intenté con todas mis fuerzas detenerlo —terminó—. Pero fue en vano. Realmente quiere ser un gato del Clan del Río.

Parpadeando pensativamente, Estrella de Esquiruela consideró lo que le habían dicho. Corazón Nocturno intercambió una mirada tensa con Rayo de Sol. Avispón le caía bien, aunque el gato marrón no había querido unirse al Clan del Trueno, y odiaba pensar en lo que podría pasarle ahora en el Clan del Río. «*Si es que siquiera llegó allí. Podría haberse encontrado con un zorro en su viaje…*».

—Estrella de Esquiruela, ¿qué crees que deberíamos hacer? —le preguntó cuando pasaron varios momentos sin que su líder de Clan hiciera ningún comentario—. Si Avispón fue al Clan del Río, podría estar en graves problemas. Debe haber alguna forma de sacarlo de allí.

Estrella de Esquiruela giró la cabeza para mirarlo; sus ojos eran como trozos de hielo verde.

—No hay forma de que podamos sacar a Avispón —maulló.

—¡Pero tiene que haberla! —estalló Zarpa de Waffle, poniéndose de pie de un salto—. No podemos dejarlo en el Clan del Río.

—Zarpa de Waffle, no hace mucho que eres un gato de Clan —le contestó Estrella de Esquiruela—. Y por esa razón, seré indulgente con lo que hiciste, o con lo que no hiciste. Una vez que Avispón te contó sobre este plan imprudente, deberías haberme informado a mí o a Charca de Hiedra de inmediato.

—Lo sé —Zarpa de Waffle susurró—. Lo siento mucho.

—Si lo hubieras hecho, podríamos haberlo atrapado antes de que llegara al Clan del Río. Pero ahora… —Estrella de Esquiruela flexionó las garras un par de veces, claramente perturbada—. Cola Salpicada sabe que Avispón ha estado viviendo aquí en el Clan del Trueno —continuó—. Pensará en él como un gato del Clan del Trueno, y sea lo que sea que Avispón le diga sobre querer unirse al Clan del Río, Cola Salpicada

seguramente creerá que es un espía del Clan del Trueno. Y puedes imaginarte lo que ese gato le hará a los espías.

—Oh, no… —Zarpa de Waffle volvió a hundirse en el suelo, mirando a Estrella de Esquiruela con súplica en los ojos—. Estrella de Esquiruela, déjame ir a buscarlo. Por favor.

—Yo iré con él —maulló inmediatamente Corazón Nocturno.

Rayo de Sol añadió:

—Yo también.

Había dolor en los ojos verdes de Estrella de Esquiruela mientras negaba con la cabeza.

—Avispón no es un gato del Clan del Trueno —respondió—. No arriesgaré a mis guerreros para rescatar a un gato que corrió al peligro por su propia voluntad. No, Corazón Nocturno —continuó, levantando la cola cuando Corazón Nocturno abrió las fauces para protestar—. Esa es mi última palabra.

Corazón Nocturno no se atrevía a abandonar a Avispón sin al menos intentar discutir, pero antes de que pudiera decir algo más, oyó movimiento en el túnel de espinas. Aleta Saltarina entró al campamento; Corazón Nocturno se puso rígido al ver que Estrella de Tigre y Zarpa Escarchada lo seguían. Rosella iba en la retaguardia.

—¿Y ahora qué? —murmuró a Rayo de Sol. «*Estrella de Tigre es el último gato que necesitamos, en medio de todo este lío por Avispón*».

Pinzón Luminoso, Laurel Brillante y varios otros gatos del Clan del Trueno se acercaron, pareciendo tan desconcertados como Corazón Nocturno sobre lo que quería el líder del Clan de la Sombra. Los tres jóvenes aprendices saltaron hasta situarse junto a sus mentores, mientras los veteranos salían de su guarida y Corazón de Aliso asomaba la cabeza desde detrás de la pantalla de zarzas que protegía la guarida de los curanderos.

Estrella de Esquiruela se acercó para recibir a los visitantes.

—Saludos —maulló—. ¿Qué podemos hacer por ti, Estrella de Tigre?

El líder del Clan de la Sombra inclinó la cabeza respetuosamente.

—Saludos, Estrella de Esquiruela. Zarpa Escarchada y yo hemos venido a discutir la situación en el Clan del Río. Por lo que Zarpa Escarchada me dice, parece que Estrella de Lebrón ha cambiado de opinión.

—Sí, tienes razón en que tenemos que hablar —Estrella de Esquiruela contestó. Al notar que Corazón Nocturno y Rayo de Sol escuchaban a unas cuantas colas de distancia, les hizo señas con la cola—. Ustedes también

pueden venir y unirse —les dijo—. Fueron los testigos del Clan del Trueno.

Corazón Nocturno asintió, luego se volvió hacia Laurel Brillante, Pinzón Luminoso y Bigotes de Topo.

—La limpieza está casi terminada —maulló—. Si van a llevarse a sus aprendices, ¿pueden llevar a Zarpa de Waffle también? Necesita un buen y duro entrenamiento, y tengo que ver qué quiere Estrella de Tigre.

—Claro que lo haremos —respondió Laurel Brillante—. ¡Lo entrenaremos hasta que se le caigan las patas!

—Ve con ellos —le indicó Corazón Nocturno a Zarpa de Waffle—. Te distraerá del asunto de Avispón. Y trata de no preocuparte por él —le añadió con voz más suave—. Puede que no sea tan malo como nos tememos.

Zarpa de Waffle asintió en silencio, parecía poco convencido, y se acercó a los demás, con la cabeza y la cola caídas. «*Debe haber algo que podamos hacer*», pensó Corazón Nocturno, con el manto temblando de lástima por su aprendiz.

Con un gesto de agradecimiento a sus compañeros de Clan, Corazón Nocturno se dirigió hacia donde esperaban los líderes, con Rayo de Sol al hombro. Sentía una mezcla de alivio y tensión arremolinándose en su interior: tensión porque la guerra con el Clan del Río podría estar acercándose, y alivio porque ahora podría haber un final a la vista.

Estrella de Esquiruela se dirigió al nicho en la pared rocosa donde ella y Estrella de Tigre habían discutido sobre cómo Cola Salpicada y Luz de Vaina se habían burlado de la ceremonia de nueve vidas en su visita a la Laguna Lunar.

—Tengo entendido que Estrella de Lebrón solo se unirá a un ataque si comienza dentro del Clan del Río —comenzó Estrella de Tigre cuando todos los gatos estuvieron acomodados—. Y creo que ese es tu punto de vista también, Estrella de Esquiruela.

Estrella de Esquiruela asintió.

—Aunque apoyo esa postura —Estrella de Tigre continuó—, estoy preocupado. Zarpa Escarchada me dijo que Vespertina, Nívea, y Ala de Mariposa estaban tratando de volver a sus compañeros de Clan contra Cola Salpicada, pero no hemos oído nada acerca de cómo les está yendo. ¿Y si no está sucediendo? O, peor aun, ¿y si Cola Salpicada las ha silenciado?

Un escalofrío atravesó a Corazón Nocturno, helado como el viento. No quería creer que un líder de Clan se volviera contra sus propios compañeros de Clan, pero Cola Salpicada ya había demostrado lo que

estaba dispuesto a hacer cuando mató a Juncal. Corazón Nocturno dudaba que ser líder cambiara su naturaleza violenta.

—¿Cuánto tiempo se puede esperar que viva con un líder asesino y fraudulento en mi frontera? —Estrella de Tigre continuó—. No arriesgaré la vida de mis compañeros de Clan.

Estrella de Esquiruela dejó escapar un profundo suspiro.

—Entiendo por qué estás preocupado —contestó—. Pero si el Clan de la Sombra, el Clan del Trueno, *y* el Clan del Viento se meten a la fuerza al Clan del Río y tratan de destituir a su líder (un líder que sus guerreros creen que fue elegido por el Clan Estelar) las cosas solo van a empeorar aun más. Zarpa Escarchada, cuéntame lo que Ala de Mariposa, Vespertina y Nívea te dijeron.

La joven curandera inclinó la cabeza cortésmente hacia la líder del Clan del Trueno.

—No más de lo que Estrella de Tigre ya ha dicho —respondió—. Están intentando ganarse a sus compañeros de Clan, pero saben que no será fácil.

—Incluso si lo están intentando —Estrella de Esquiruela maulló con un suspiro—, solo hay tres de ellas, y si se trata de una pelea, podrían ser derrotadas por guerreros más jóvenes y fuertes. Ala de Mariposa lleva mucho tiempo sin luchar. —Flexionó las garras con frustración, clavándolas profundamente en el suelo—. Ojalá hubiera alguna forma de saber si están haciendo algún progreso.

Un silencio se apoderó del grupo. Corazón Nocturno miró a cada uno de los otros gatos a su vez; parecían tan confundidos como él se sentía.

—Yo podría ir a espiar al Clan del Río —ofreció Zarpa Escarchada al fin—. Lo he hecho antes y me he salido con la mía.

A Corazón Nocturno no le sorprendió, ya había visto suficiente valentía de Zarpa Escarchada en su viaje, pero le preocupaba lo que Cola Salpicada le haría si la atrapaba.

Estrella de Esquiruela obviamente compartía sus preocupaciones.

—No es seguro —objetó.

—Es un riesgo —Zarpa Escarchada admitió—. Pero conozco el territorio del Clan del Río mejor que cualquier gato aquí. Sé dónde esconderme para poder oír sin ser vista.

—No me corresponde a mí darte permiso, ni tampoco a Estrella de Tigre —Estrella de Esquiruela continuó, con respeto por Zarpa Escarchada en sus ojos verdes—. No eres nuestra compañera de Clan. Pero si vas, tal

vez no deberías ir sola. Me sentiría mejor si lo que sea que encuentres fuera presenciado también por gatos del Clan del Trueno.

Corazón Nocturno levantó las orejas, la emoción lo invadió. «*¡Ahora por fin puedo hacer algo útil! Y tal vez de alguna manera podamos ayudar a Avispón*», añadió para sí.

—Yo iré con ella —se ofreció.

A Rayo de Sol le brillaron los ojos.

—¡Yo también!

Estrella de Esquiruela miró a Estrella de Tigre, y luego asintió.

—Muy bien. Ustedes dos pueden ir con Zarpa Escarchada. Y que el Clan Estelar esté con los tres.



CAPÍTULO 21

Cuando Corazón Nocturno se dio la vuelta para encabezar la salida del campamento, hubo más movimiento en el túnel de espinas. Para su asombro, Avispón entró tambaleándose al campamento, seguido de cerca por Nube de Estornudos y Garra de Aulaga del Clan del Río.

—¡Avispón! —exclamó Corazón Nocturno, corriendo hacia los tres gatos.

Antes de que pudiera alcanzarlos, Nube de Estornudos lo bloqueó con su cuerpo y le dio un fuerte empujón. Corazón Nocturno se tambaleó hacia atrás, pero consiguió mantenerse sobre sus patas. Dejando escapar un siseo desafiante, se agachó, listo para saltar sobre el gato del Clan del Río.

—¡Corazón Nocturno, no! —Estrella de Esquiruela cruzó el campamento, con sus ojos verdes encendidos de furia y el pelo de los hombros erizado mientras enfrentaba a Nube de Estornudos—. ¿Cómo te *atreves* a ponerle la zarpa encima a *mi* guerrero en *mi* campamento? —Su voz fue una aspereza helada.

Corazón Nocturno nunca había visto a la líder de su Clan tan enojada; se alegró de no haber sido el destinatario del mensaje.

—¡Excremento de zorro a eso! —Nube de Estornudos ladró—. Este pedazo de carroña estaba invadiendo nuestro territorio.

—¡No estaba *invadiendo*! —replicó Avispón acaloradamente—. Estaba buscando unirme a su Clan.

—¡Ja! —Garra de Aulaga se burló—. ¡Como si te quisiéramos, manto sarnoso!

Para entonces habían aparecido más gatos desde la guarida de los guerreros, con Charca de Hiedra, Betulón y Nube de Tormenta a la cabeza, y se acercaron caminando hasta formar un semicírculo irregular detrás de Estrella de Esquiruela. Corazón Nocturno se levantó y se unió a ellos, y Rayo de Sol saltó a su lado; los gatos del Clan del Río sabrían qué esperar si decidían atacar.

—No son bienvenidos aquí —continuó Estrella de Esquiruela, con voz tan fría como un viento de la estación sin hojas que barría los páramos helados—. Váyanse. Ahora. Charca de Hiedra, toma un par de guerreros y escóltalos a la frontera.

—Oh, no podemos irnos aún —declaró Garra de Aulaga—. Tenemos un mensaje de Estrella Salpicada.

Estrella de Esquiruela asintió levemente.

—Adelante.

—Nuestro líder dijo: "Díganle a esos pulgosos del Clan del Trueno que tal vez este gato es solo un cerebro de ratón que cree que puede pasearse por el Clan del Río y ser bienvenido."

—Sí, no me sorprendería —Nube de Estornudos añadió—. ¿Quién no preferiría al Clan del Río antes que al Clan del Trueno? —Su boca se torció en una mueca—. ¡Ustedes, los gatos del Clan del Trueno, se creen tan geniales!

—Estrella Salpicada dijo: "Por otro lado, tal vez sea un espía del Clan del Trueno" —continuó Garra de Aulaga—. "Y si algún otro gato pone una zarpa en territorio del Clan del Río, recibirá un castigo apropiado para espías."

Corazón Nocturno sintió como si el corazón se le hubiera atascado en la garganta. «*¡Eso es exactamente lo que planeábamos hacer!*».

—Muy bien —maulló Estrella de Esquiruela—. Ya entregaron su mensaje. Ahora lárguense. Charca de Hiedra…

La lugarteniente del Clan se adelantó, haciendo señas a Nube de Tormenta y Pelaje de Caracola para que la acompañaran.

—¿A qué están esperando? —preguntó ella mientras se acercaba a los guerreros del Clan del Río—. Muévanse.

Garra de Aulaga y Nube de Estornudos se dieron la vuelta para irse, pero justo antes de entrar en el túnel, Garra de Aulaga se giró.

—¡Mantengan sus zarpas fuera de nuestro territorio! —gruñó antes de desaparecer.

Avispón se quedó de pie en medio del campamento, con la cabeza inclinada. Su pelaje estaba apelmazado; aquí y allá le faltaba un mechón, y

tenía sangre seca de un arañazo encima del ojo. No parecía malherido, pero Corazón Nocturno pensó que nunca había visto un gato con un aspecto más miserable.

Estrella de Esquiruela se volvió hacia él, crispando la punta de la cola con enojo.

—Avispón, ¿en qué estabas *pensando*? Podrías haber sido asesinado. Y has causado más problemas entre el Clan del Trueno y el Clan del Río en el peor momento posible.

—Lo siento mucho, Estrella de Esquiruela. —Avispón lanzó una rápida mirada a la líder del Clan, y luego volvió a mirarse las patas—. Pero he soñado mucho tiempo con ser un gato del Clan del Río.

—Lo sé. —La mirada verde de Estrella de Esquiruela se suavizó, y su tono fue comprensivo—. Pero debes entender que no es posible.

—Ahora sí lo entiendo —contestó Avispón—. Y no importa lo que esté pasando en el Clan del Río en este momento. Me he dado cuenta de que no soy el tipo de gato que puede convertirse en un guerrero. Definitivamente debería volver a casa, al parque, donde pertenezco.

Estrella de Esquiruela asintió.

—Creo que eso es lo más sabio que podrías hacer.

Antes de que Avispón pudiera responder, Corazón Nocturno se dio cuenta de que Estrella de Tigre se acercaba a Estrella de Esquiruela. Casi había olvidado que el líder del Clan de la Sombra estaba allí.

—Has tenido una mañana ajetreada, Estrella de Esquiruela —el líder atigrado murmuró, con un brillo de diversión en los ojos.

Estrella de Esquiruela lo miró sorprendida, como si ella también lo hubiera olvidado.

—No más de lo que puedo soportar, Estrella de Tigre —maulló.

—Estoy seguro. —Estrella de Tigre agachó la cabeza cortésmente—. Me quitaré de tu camino. Pero antes de irme, solo quiero decir una cosa. Esos dos guerreros del Clan del Río solían ser gatos decentes. Es la influencia de Cola Salpicada la que los ha cambiado. Si podemos deshacernos de él, pronto volverán a cambiar. Estoy seguro de ello.

—Espero que tengas razón, Estrella de Tigre —Estrella de Esquiruela respondió.

Con otra inclinación de cabeza, Estrella de Tigre cruzó el campamento y se adentró en el túnel de espinas.

Apenas había desaparecido cuando se oyó el ruido de gatos corriendo: Laurel Brillante y Pinzón Luminoso entraban en el campamento con sus aprendices y Zarpa de Waffle.

—¡Avispón! —Zarpa de Waffle gritó. Corrió hacia su amigo y se apretó contra su costado—. ¿Estás bien?

—Nos encontramos con los gatos del Clan del Río de camino a la frontera —Laurel Brillante explicó—. Estábamos seguros de que debían de haber traído a Avispón de vuelta.

—Lo hicieron —le dijo Estrella de Esquiruela—. Y es bueno que hayas vuelto, Zarpa de Waffle. Llegas justo a tiempo para despedirte de Avispón.

Zarpa de Waffle dirigió una mirada sorprendida a la líder del Clan del Trueno.

—¡No puedes echarlo! —protestó.

Fue Avispón quien replicó.

—No me está echando. Siempre se acordó que teníamos que comprometernos con el Clan del Trueno o irnos. Y ahora he decidido que es hora de irme a casa —le dijo a Zarpa de Waffle. La desdicha que tenía por haber sido devuelto al campamento había sido reemplazada por determinación—. Me ha encantado ser un invitado en el Clan del Trueno, pero era con el Clan del Río con el que siempre soñé, y ahora… Sé que mi corazón está con el parque y los gatos de allí.

—Te voy a extrañar mucho —murmuró Zarpa de Waffle—. Desearía que te quedaras y fueras un aprendiz del Clan del Trueno como yo.

—Todos te extrañaremos —Pinzón Luminoso agregó.

Corazón Nocturno lanzó una rápida mirada a Estrella de Esquiruela. Su expresión no delataba nada, pero no estaba seguro de que quedarse en el Clan del Trueno fuera una opción para Avispón después de lo que había hecho.

En cualquier caso, Avispón no estaba pidiendo eso.

—Si pudiera ir al Clan del Río, al verdadero Clan del Río, entonces tal vez… Pero sé que eso nunca podrá ser. Y después de lo que pasó cuando fui allí, estoy seguro de que no estoy destinado a ser un guerrero.

—Pero harás el viaje a casa solo —objetó Laurel Brillante—. Seguro que es peligroso. A Corazón Nocturno y Zarpa Escarchada les llevó mucho tiempo.

Corazón Nocturno se encontró con la mirada de Avispón.

—Hay peligros —dijo—, pero si sigues el camino que tomamos para llegar aquí, y mantienes la cabeza despejada, no me cabe duda de que estarás bien.

—No tengo miedo —Avispón maulló con firmeza—. Ahora el tiempo es bueno para el viaje —continuó, mirando hacia el claro cielo azul—.

Hace calor para la estación, y aún no hemos tenido hielo ni nieve. Y además, estoy seguro de que Estrella de Río guiará mis patas y se asegurará de que llegue a casa sano y salvo.

Corazón Nocturno esperaba que tuviera razón. A él y a Zarpa Escarchada les había costado encontrar el parque. Pero de alguna manera Avispón parecía haber crecido después de su desastrosa visita al Clan del Río. Corazón Nocturno podía creer que tenía el valor y la determinación para llegar al parque sano y salvo, ahora que sabía que esa era la vida que quería. El remordimiento lo atravesó como una garra; en otras circunstancias, Avispón habría sido un buen compañero de Clan.

—¡Pero estás herido! —protestó Zarpa de Waffle—. Al menos quédate unos días hasta que estés fuerte de nuevo.

—Estoy lo suficientemente fuerte —Avispón insistió—. Esos gatos del Clan del Río me maltrataron un poco, pero estoy bien, en serio,

—Pinzón Luminoso, trae un curandero —ordenó Estrella de Esquiruela—. Avispón, Zarpa de Waffle tiene razón en que si estás herido, deberías quedarte aquí hasta que te cures.

Pinzón Luminoso salió corriendo y regresó unos momentos después con Corazón de Aliso y Glayo. Ella explicaba mientras se acercaban:

—Avispón necesita saber si está en condiciones de viajar.

—Otro gato con cerebro de ratón que no tiene el sentido común con el que nació —refunfuñó Glayo. Olfateó cuidadosamente a Avispón desde la nariz hasta la punta de la cola, y luego se apartó con un brusco movimiento de cabeza—. Estarás bien —gruñó.

Mientras tanto, Corazón de Aliso había regresado a su guarida, y salió unos instantes después con un envoltorio de hierbas en las fauces.

—Las necesitarás si te vas —le dijo a Avispón, dejando el envoltorio en el suelo—. Son hierbas de viaje. Te darán fuerzas para el viaje.

—Gracias, Corazón de Aliso. —Avispón lamió las hierbas, haciendo una pequeña mueca por el sabor fuerte, y luego se enderezó—. Ya es hora —declaró. Volviéndose hacia Estrella de Esquiruela, inclinó la cabeza en señal de profundo respeto—. Te estoy muy agradecido, Estrella de Esquiruela —maulló—. He aprendido mucho en el Clan del Trueno. Aunque no pude unirme al Clan del Río, fue un honor ver cómo viven los Clanes. Siempre los recordaré.

—Y nosotros te recordaremos a ti —respondió la líder—. Te deseo un buen viaje, y que el Clan Estelar ilumine tu camino.

Avispón bajó la cabeza una vez más, luego se dio la vuelta y se dirigió hacia el túnel de espinas. Zarpa de Waffle le seguía el paso, mientras que Corazón Nocturno y los demás lo seguían.

Corazón Nocturno recordó lo mucho que Avispón le había llegado a agradar durante el viaje desde el parque. Aunque sabía que era imposible, deseaba que el gato marrón se hubiera convertido en un compañero de Clan.

—Adiós —maulló—, y que el Clan Estelar esté contigo.

—Adiós —respondió Avispón—. Y gracias por todo.

Apretó brevemente la nariz contra el pelaje del hombro de Zarpa de Waffle, luego se dio la vuelta y desapareció en el túnel.

—¡Adiós, Avispón! —Zarpa de Waffle logró decir.

Rayo de Sol se acercó a él y le dio una reconfortante lamida en las orejas.

—Ya es hora de que ustedes también se vayan —le dijo Estrella de Esquiruela a Corazón Nocturno, indicándole a Zarpa Escarchada que se uniera a ellos con un movimiento de la cola.

Corazón Nocturno se sintió aliviado.

—¿Así que, aún quieres que vayamos?

La mirada verde de Estrella de Esquiruela era decidida.

—Cola Salpicada no me asusta —contestó—. Y después de que sus guerreros hicieran esa vergonzosa exhibición en mi campamento, solo puedo imaginar lo que les está enseñando allí. Así que sí, vayan, pero recuerden: El escape de Avispón ha hecho que su misión sea el doble de peligrosa. Si los descubren, no dudo de que Cola Salpicada cumplirá su amenaza.

Corazón Nocturno inclinó la cabeza en señal de acuerdo, luego se encontró con la mirada de su líder.

—Tendré cuidado. Todos lo tendremos. Pero Cola Salpicada no me asusta a mí tampoco.

Poco después, los tres gatos se dirigían hacia el Clan del Río a través del territorio del Clan del Viento. Era poco probable que se encontraran con problemas ahora que Estrella de Lebrón era su aliado, pero aun así tuvieron cuidado de mantenerse a tres colas del lago.

—¿Cómo estás? —le preguntó Rayo de Sol a Zarpa Escarchada, caminando junto a la curandera—. Las últimas lunas han sido muy duras para ti.

—Estoy bien —Zarpa Escarchada respondió con un pequeño encogimiento de hombros—. Solo desearía haber podido hacer más para ayudar a mi Clan a salir de esto.

—Lo que estamos haciendo ahora ayudará —le aseguró Corazón Nocturno—. Una vez que descubramos lo que Vespertina ha hecho para organizar la resistencia, los otros Clanes sabrán lo que tienen que hacer.

Zarpa Escarchada emitió un murmullo de acuerdo, aunque Corazón Nocturno pensó que no parecía del todo convencida.

Mientras pasaban junto al cercado de los caballos, Corazón Nocturno vio que Rayo de Sol lanzaba una mirada anhelante en dirección al lugar donde su familia había hecho campamento. Le apoyó la cola en el hombro por un momento.

—No puedo dejar de preocuparme —murmuró Rayo de Sol—. Sé que no puedo ir a buscarlos ahora, pero me gustaría saber si Corazón de Baya sigue viva. Especialmente después de la tormenta. No hay mucho refugio donde están viviendo.

—Tal vez podamos hablar con Estrella de Esquiruela cuando volvamos —Corazón Nocturno sugirió, con cada pelo de su manto erizado de compasión por su dolor—. Puede que te deje ir a buscarlos otra vez.

Rayo de Sol parpadeó agradecida, y luego volvió la cara con determinación hacia el Clan del Río. Corazón Nocturno la admiraba aun más por cómo podía dejar de lado sus propias preocupaciones y concentrarse en ayudar a los Clanes.

Las marcas del Clan del Río estaban frescas y fuertes cuando los tres gatos llegaron a la frontera. Corazón Nocturno levantó la cabeza para saborear el aire, pero no pudo captar ninguna señal de gatos cercanos.

—Creo que podemos seguir adelante —maulló—. Pero recuerden: No podemos permitirnos en absoluto que nos atrapen.

Zarpa Escarchada los guió, siguiendo la orilla del lago hasta que llegaron a un pequeño arroyo. A lo largo de sus orillas crecían espesas matas de menta acuática. Zarpa Escarchada les hizo revolcarse en ella para enmascarar su olor. Luego les mostró un lugar donde el arroyo era lo bastante estrecho como para saltarlo.

—Silencio a partir de ahora —exhaló—. Sigan mis pasos.

Con Corazón Nocturno justo detrás de ella y Rayo de Sol vigilando cautelosamente la retaguardia, los tres gatos empezaron a subir una larga

pendiente cubierta de pasto. Antes de haber dado muchos pasos, Corazón Nocturno percibió el olor de un gran número de gatos más adelante, y pudo oír gruñidos y chillidos entremezclados. Se dio cuenta de que debían de estar acercándose al campamento del Clan del Río. «*¿Qué está pasando?*», se preguntó. Sonaba como si el Clan estuviera siendo atacado.

La cima de la ladera estaba bordeada de arbustos; Zarpa Escarchada se abrió paso entre un grupo de saúcos, haciendo señas a Corazón Nocturno y Rayo de Sol para que la siguieran. Agazapado a su lado, mirando a través de las ramas, Corazón Nocturno se dio cuenta de que estaba mirando hacia el campamento. Oyó a Rayo de Sol inhalar de manera seseante a su lado.

No había ningún ataque. Lo que Corazón Nocturno pudo ver fue, a su manera, aun más aterrador.

Ramitas y ramas grandes, corteza y otros restos de la tormenta estaban esparcidos por el campamento. Nadie se había molestado en recogerlos, y la razón era obvia. Cola Salpicada estaba de pie en el centro del claro, y a su alrededor estaban lo que parecían todos los gatos del Clan del Río. Estaban divididos en parejas, practicando sus movimientos de batalla, y Cola Salpicada acechaba entre ellos, aullando sus órdenes.

—¡Más rápido! ¡Saca esas garras! ¡Déjenme ver volar algo de pelo!

«*El entrenamiento de batalla no debería ser así de feroz*», pensó Corazón Nocturno, encogiéndose al ver que el hermano de Zarpa Escarchada, Zarpa Gris, se unía junto a su mentora. Y estaban luchando con las garras desenvainadas, cosa que casi nunca ocurría en los entrenamientos. Varios de los guerreros tenían heridas sangrantes. «*¿Por qué Cola Salpicada cree que necesita hacer esto? ¿Y por qué cree que es más importante que limpiar el campamento? ¡Literalmente están peleando encima de la basura!*».

—¡Suficiente! —gruñó Cola Salpicada cuando la sesión de entrenamiento se prolongó unos instantes más. Saltó al tocón del árbol desde el que podía imaginar al líder del Clan del Río dirigiéndose al Clan durante las reuniones. En todo el claro, sus guerreros se desplomaron en el suelo, jadeando y lamiéndose las heridas.

Cola Salpicada lanzó una mirada humeante al claro a su alrededor.

—Gatos del Clan del Río —comenzó—, tenemos un temible deber por delante. Todos sabemos que estos mantos sarnosos traidores creen que están a salvo, ¡pero se equivocan! —Su voz se elevó a un chillido furioso.

Corazón Nocturno se preguntó por qué sonaba tan enojado, casi como si estuviera perdiendo el sentido. «*¿De quién está hablando? ¿De los otros Clanes?*».

—¡Les encontraremos! —continuó Cola Salpicada, con los dientes al aire y el pelaje erizado hasta parecer el doble de su tamaño—. ¡Les encontraremos y *pagarán* por su traición! El Clan del Río debe unirse si queremos sobrevivir.

Corazón Nocturno y sus compañeras escondidas entre los arbustos intercambiaron miradas incómodas.

—¿A quién se está refiriendo? —murmuró Corazón Nocturno—. ¿A los otros Clanes? ¿Al Clan de la Sombra?

Zarpa Escarchada negó con la cabeza.

—Cola Salpicada sabe dónde encontrar al Clan de la Sombra si quiere hacerlo —señaló, escaneando la multitud de gatos con atención—. No, esto debe tratarse de las "traidoras" del *Clan del Río*. ¿No ven quiénes no están? —susurró—. Vespertina, Ala de Mariposa y Nívea.

Corazón Nocturno escudriñó cuidadosamente a la multitud, pero no pudo ver a ninguna de las tres gatas que Zarpa Escarchada había nombrado. Sintió como si una pesada piedra le hubiera caído en las tripas. «*Oh, no. ¿Hemos venido a revisar la resistencia demasiado tarde?*».

Mientras tanto, Cola Salpicada seguía gritando.

—¡Ayer se atrevieron a desafiar mis órdenes! Luego se fueron sin mi consentimiento, en medio de la noche. Gatos leales al Clan del Río jamás harían algo así. Si queremos que el Clan del Río sea fuerte, entonces *no podemos* dejarlas volver… pero los traidores deben enfrentar un castigo…

A medida que la voz y los gestos de su líder se volvían más y más desquiciados, Corazón Nocturno se dio cuenta de que los gatos en el claro parecían profundamente preocupados, con los ojos muy abiertos mientras miraban a Cola Salpicada, que se cernía sobre ellos en el tocón del árbol. Corazón Nocturno pudo ver que a nadie parecía gustarle lo que estaban oyendo, pero supuso que todos tenían demasiado miedo de Cola Salpicada como para que alguno de ellos lo desafiara.

—Al inicio, creí que nuestro enemigo era el Clan de la Sombra —Cola Salpicada continuó—. Pero estaba equivocado. No, el enemigo estuvo mucho más cerca todo este tiempo. ¡Y *no* voy a tolerar que vivan traidores en el territorio del Clan del Río! Anoche Vespertina, Ala de Mariposa y Nívea eran compañeras de Clan, pero hoy son enemigas. ¡Y los enemigos del Clan del Río serán asesinados!

Terminó mirando el campamento a su alrededor una vez más, como si esperara un atronador grito de apoyo. En lugar de eso hubo silencio, los guerreros se removieron inquietos, con la mirada fija en sus patas.

Corazón Nocturno, Rayo de Sol y Zarpa Escarchada habían escuchado con horror la diatriba de Cola Salpicada. Zarpa Escarchada cerró los ojos y negó con la cabeza, como si quisiera fingir que no había oído la amenaza a sus compañeras de Clan.

Entonces, la voz de una gata surgió de entre la multitud, rompiendo el silencio.

—¡Eso es! ¡Esa es la única forma de tratar a los traidores!

Corazón Nocturno se volvió hacia la voz, que le resultó desagradablemente familiar. Luego su mirada se desvió hacia Rayo de Sol, quien se quedó mirando, paralizada.

«*¡No puedo creerlo!* —pensó él—. *Es imposible que esa gata esté aquí de pie…*».



CAPÍTULO 22

«*¡Oh, Clan Estelar, no!*».

Mientras la gata hablaba, Rayo de Sol escudriñó a la multitud, buscando el origen de la voz. Cuando vio a la gata que había gritado, sintió como si el corazón le hubiera subido a la garganta de un golpe.

«*¡Es Corazón de Baya! No puedo creerlo…*».

Al menos su madre parecía sana; no había señales de la herida en sus cuartos traseros, y su cuerpo había empezado a rellenarse como si hubiera estado comiendo bien. Su manto blanco y negro había recuperado su brillo y sus ojos relucían. Hablaba con confianza y parecía muy a gusto en su nuevo Clan.

Cuando Rayo de Sol miró más de cerca a los otros guerreros del claro, reconoció entre ellos a su padre, Cola de Gorrión, y a su hermano Salto Hueco. Salto Hueco tenía la cabeza gacha; se lamía furiosamente el pelaje del pecho como si estuviera avergonzado por el comentario repentino de su madre. Cola de Gorrión miraba a Corazón de Baya con expresión cerrada; Rayo de Sol no tenía ni idea de lo que sentía.

Estaba tan concentrada mirando a sus parientes, tan consternada de verlos allí, especialmente con Corazón de Baya apoyando el impulso de Cola Salpicada de matar, que casi no notó la señal murmurada de Zarpa Escarchada.

—Salgamos de aquí. Tenemos que hablar.

Corazón Nocturno le dio un empujón, y siguió a Zarpa Escarchada fuera de los arbustos y unas pocas colas pendiente abajo hasta un hueco en el suelo que les daba algo de cobertura. Una vez que volvieron a ocultarse,

hubo un silencio incómodo, cada gato miraba a los otros como si no supieran qué decir. Rayo de Sol se agachó con todos los músculos tensos, como si estuviera a punto de abalanzarse sobre una presa. Quería chillar y desgarrar algo, y le costó un gran esfuerzo controlarse.

Después de unos latidos, sintió el suave contacto de la cola de Corazón Nocturno, que le acariciaba el lomo. El contacto fue reconfortante y consiguió relajarse un poco.

—Lo lamento —maulló Corazón Nocturno.

Rayo de Sol negó con la cabeza, impotente.

—Supongo que debería alegrarme de que Corazón de Baya y el resto de mi familia estén vivos —respondió—. ¿Pero ahora están luchando por Cola Salpicada? ¿Un *asesino*?

—Ellos no saben todo lo que nosotros sabemos —le recordó Corazón Nocturno—. Y hemos visto a Corazón de Baya con Cola Salpicada antes, hace mucho tiempo, cuando Corazón de Baya estaba organizando el grupo contra Estrella de Tigre en el Clan de la Sombra. ¿Recuerdas cuando llevó a sus gatos a una reunión con Cola Salpicada, donde él amenazó con proporcionar al Clan del Río un curandero si el Clan Estelar se negaba a revelar uno?

Rayo de Sol se sintió como si una rama le hubiera caído encima.

—¡Casi lo había olvidado! —exclamó—. Corazón de Baya empezó a hacer planes para destituir a Estrella de Tigre, y supuse que había dejado de molestarse por Cola Salpicada y lo que él quisiera. Pero cuando no aparecí para ayudar a llevar a Corazón de Baya al Clan del Trueno para que Corazón de Aliso y Glayo pudieran tratarla…

—Espero que no te estés culpando a ti misma —Corazón Nocturno interrumpió, con un tono feroz en su defensa—. Porque absolutamente *no fue* tu culpa.

—Ojalá pudiera creerlo —suspiró Rayo de Sol, luchando contra un enfermizo sentimiento de culpa—. Pero Cola de Gorrión debió sentirse desesperado. Habría parecido como si ir al Clan del Río fuera su única esperanza de salvar la vida de Corazón de Baya. Sin mi ayuda, Cola Salpicada debe haber sido el único líder que los acogería.

Corazón Nocturno le acarició el hombro, ofreciéndole consuelo en silencio.

—Lo siento mucho por ti, Rayo de Sol —maulló Zarpa Escarchada—. Sé todo sobre dificultades con madres. Pero no podemos seguir hablando de esto ahora, porque tenemos que tomar decisiones urgentes. Cola

Salpicada está amenazando con matar a Vespertina, Nívea y Ala de Mariposa si las encuentra.

La voz le tembló al pronunciar las últimas palabras, e hizo una pausa como si necesitara un momento para serenarse. Rayo de Sol recordó que eran gatas con las que Zarpa Escarchada había crecido; Nívea y Vespertina eran parientes suyas, y Ala de Mariposa había sido su mentora.

Zarpa Escarchada respiró hondo y continuó.

—Estas tres gatas son el verdadero Clan del Río, dispuestas a luchar para quitarle el Clan a Cola Salpicada y recuperarlo. Son la única esperanza de conseguir que los demás Clanes ayuden en batalla para expulsar al líder falso. Tenemos que encontrarlas antes de que los guerreros de Cola Salpicada puedan hacerlo, y advertirles de lo que se avecina.

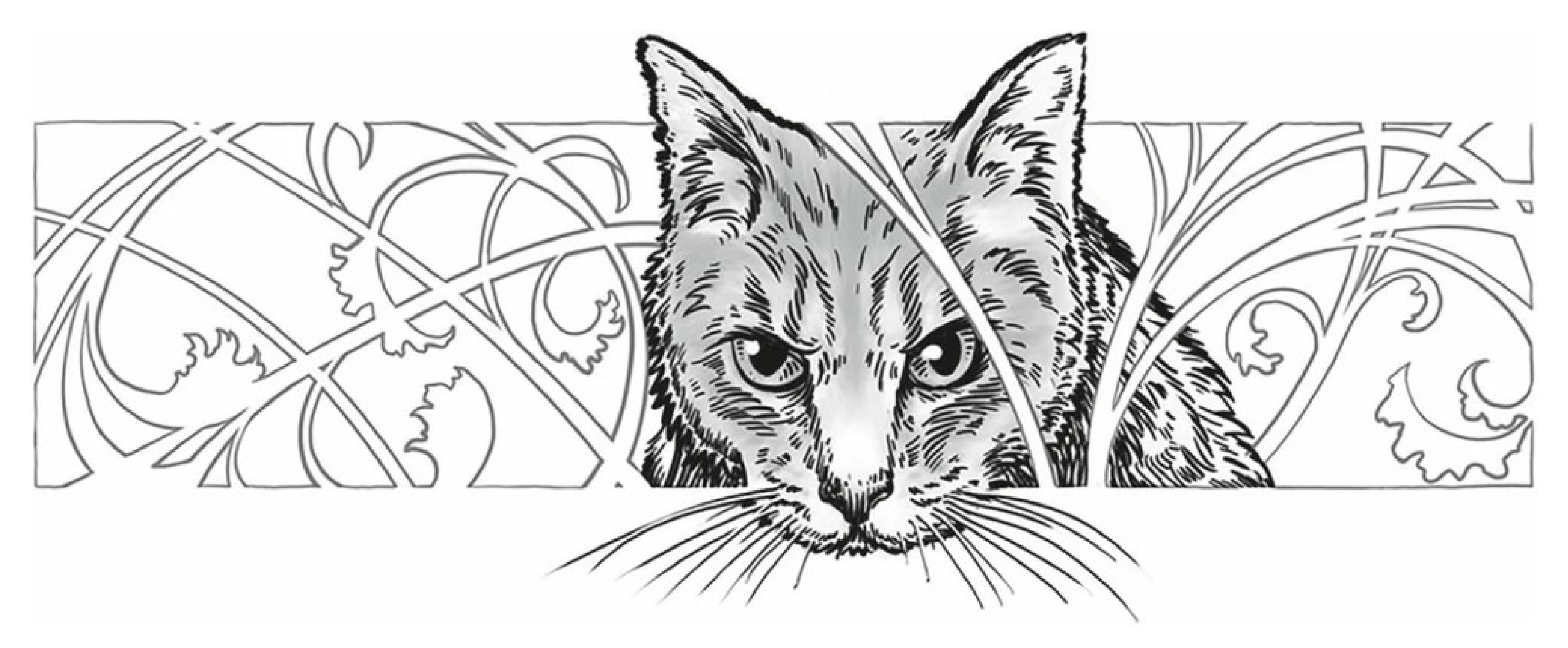
—Por supuesto que debemos hacerlo —aceptó Rayo de Sol.

Antes de que pudiera decir algo más, se oyeron nuevos chillidos en el campamento del Clan del Río, y una nueva voz se alzó sobre todos.

—Estrella Salpicada, escucha…

Al oírla, Zarpa Escarchada miró desconcertada, con las mandíbulas abiertas y los ojos muy abiertos por la consternación.

—Esperen… —Su voz fue un susurro áspero—. ¡Tenemos que oír esto!



CAPÍTULO 23

Brincando cuesta arriba, Zarpa Escarchada volvió a meterse entre los arbustos de saúco y se asomó al campamento. Dejó escapar un jadeo al ver lo que había temido que ocurriera ante sus propios ojos.

Su exmentor, Liebre Luminosa, se había alejado de las parejas de gatos de entrenamiento y se había acercado al tocón del árbol donde estaba Cola Salpicada. Los gritos iniciales se habían apagado, y los gatos reunidos se agacharon para escuchar con bigotes temblorosos. Zarpa Escarchada pudo oír claramente la voz del lugarteniente del Clan.

—Estrella Salpicada, admiro tu dedicación a nuestro Clan —empezó Liebre Luminosa—. Pero quizás estamos siendo demasiado duros. Vespertina, Nívea y Ala de Mariposa han sido leales al Clan del Río durante mucho tiempo, incluso desde antes de que tú nacieras.

El líder falso se inclinó desde su posición en el tocón del árbol de modo que estaba casi nariz con nariz con Liebre Luminosa.

—Entonces, ¿cómo te encargarías tú de estas *traidoras*? —preguntó, con voz suave de amenaza.

Zarpa Escarchada sintió que la recorría un escalofrío, y fue consciente de que Rayo de Sol y Corazón Nocturno se apretaban contra ella a ambos lados.

—Me parece de vista cerrada convertirlas en enemigas sin escuchar lo que tienen que decir —Liebre Luminosa continuó; hablaba con confianza, sin sentirse intimidado por la amenazante postura de Cola Salpicada—. Sean cuales sean sus razones para irse, seguro que podemos hablarlo con ellas. Sé que el Clan del Río ha pasado por mucho, pero la solución no es

dividirnos y volvernos contra nosotros mismos. Eso solo nos hará más débiles.

Cola Salpicada ladeó la cabeza, parpadeando pensativo mientras consideraba lo que su lugarteniente acababa de decir.

—¿Fui demasiado atrevido? —preguntó Liebre Luminosa.

—No. —La voz de Cola Salpicada fue un ronroneo que retumbaba desde lo más profundo de su pecho—. Para eso está un lugarteniente, ¿no? ¿Para *desafiar* a su líder?

Zarpa Escarchada sintió como si un agua helada se deslizara por todas sus venas. Recordaba ese tono, de cuando Cola Salpicada fingía estar de acuerdo con ella.

Pero Liebre Luminosa aún no podía ver que algo estaba mal.

—Por supuesto, Estrella Salpicada —contestó—. Un líder fuerte puede aceptar las críticas y usarlas para mejorar. Después de todo, eres joven y tienes mucho que aprender…

—En efecto. —Cola Salpicada interrumpió a su lugarteniente con calma—. Liebre Luminosa, tienes una comprensión muy profunda del antiguo Clan del Río, del Clan del Río que surgió después de la muerte de Estrella Leopardina. Un lugar pacífico, relajado, un Clan del Río que simplemente dejaba que la corriente lo llevara a donde fuera… Los gatos de *ese* Clan del Río no se preocupaban por el territorio, ni por la fuerza, ni por el legado; simplemente se sentaban sobre sus patas todo el día.

Las últimas palabras fueron escupidas con maldad. Se hizo el silencio; Liebre Luminosa se quedó mirando a su líder, como si no estuviera seguro de cómo debía responder.

Zarpa Escarchada vio el hocico de Cola Salpicada torcerse. Un latido después, se lanzó desde el tocón del árbol, aterrizó encima de Liebre Luminosa y lo derribó. Antes de que el lugarteniente pudiera reponerse y reaccionar, Cola Salpicada levantó una pata, con las garras desenvainadas, y le atravesó la garganta.

Zarpa Escarchada se estremeció, sintiendo de nuevo el pinchazo de las garras de Cola Salpicada en su propia garganta. «*No otra vez… ¡no Liebre Luminosa!*».

Antes de que nadie más pudiera reaccionar, Liebre Luminosa se desplomó, inerte, jadeando mientras su sangre se derramaba al suelo del campamento. Sus patas pataleaban débilmente mientras luchaba por levantarse.

Cola de Lagartija soltó un gemido y Zarpa Escarchada vio a Garra de Aulaga desplomarse en el suelo. Se sintió enferma. Se echó hacia delante,

abriendo las fauces para gritar, pero Corazón Nocturno le pasó la cola por la cara, mientras Rayo de Sol se acercaba a ella y le susurraba:

—No lo hagas. No puedes ayudarlo.

—Pero Ala de Mariposa se fue —protestó Zarpa Escarchada—. No tienen curandero.

—Es demasiado tarde para un curandero —Corazón Nocturno le dijo, con una profunda tristeza en los ojos—. Mira.

Mirando hacia el campamento, Zarpa Escarchada vio que el torturado esfuerzo de Liebre Luminosa por respirar había terminado. Su cuerpo yacía inmóvil, con Cola Salpicada de pie triunfante sobre él, con la cabeza y la cola erguidas. Los otros gatos observaban conmocionados, con expresiones llenas de miedo y disgusto. Cola de Lagartija y Garra de Aulaga parecían congelados en su dolor. Pero Cola Salpicada no parecía darse cuenta.

—Este es el *nuevo* Clan del Río —anunció—. Un Clan más grande, más fuerte y más poderoso de lo que ha sido nunca. Ya no esperaremos la aprobación de gatos muertos para hacer lo que *sabemos* que hay que hacer. Haremos lo que sea necesario para hacer del Clan del Río el Clan más fuerte, el más rico en presas y territorio, el más influyente… Disfrutaremos al máximo de nuestras temporadas de vida, y no nos preocuparemos tanto por lo que hay más allá. ¡Y yo los llevaré allí!

Los guerreros reunidos ahora estaban amontonados entre sí, mirando a su líder con ojos inexpresivos y atónitos. «*Están aterrorizados*», comprendió Zarpa Escarchada. Liebre Luminosa había sido uno de los guerreros más respetados del Clan del Río, al igual que su mentor. Su propio corazón se sentía aplastado bajo el peso de su dolor, y sabía que ellos sentían lo mismo. Ninguno de ellos compartía la visión de Cola Salpicada, no cuando hablaba de pie junto al cuerpo empapado en sangre de su lugarteniente asesinado.

Cola Salpicada no pareció ver la reacción de su Clan.

—Primero, necesito un nuevo lugarteniente —continuó—. Alguien que entienda lo que necesita cambiar, y lo que el Clan del Río está destinado a ser. Crear un nuevo Clan del Río requiere romper algunas reglas, así que mi nueva lugarteniente será… ¡Corazón de Baya!

Un jadeo de asombro y consternación surgió de los gatos en el claro cuando Cola Salpicada hizo el anuncio. Nadie protestó; era obvio que ninguno de ellos se atrevería, temiendo unirse a Liebre Luminosa, yaciendo inerte en un charco de su propia sangre.

Zarpa Escarchada miraba, entumecida por el impacto. Por un momento solo pudo pensar en que Cola Salpicada no había dicho las palabras correctas para hacer un nuevo lugarteniente: «Pronuncio estas palabras ante el cuerpo de Liebre Luminosa, para que su espíritu pueda oír y aprobar mi decisión». Luego se preguntó: «*¿Por qué lo haría? No ha hecho más que burlarse de los espíritus de sus antepasados guerreros*».

—Puede que Corazón de Baya no haya nacido en el Clan del Río —el líder falso continuó, mirando a su alrededor con enorme autosatisfacción—. Pero hemos hablado muchas veces, y sé que nuestros objetivos están alineados.

Corazón de Baya no parecía sorprendida en absoluto por el anuncio de Cola Salpicada. Zarpa Escarchada adivinó que todo esto había sido decidido de antemano. «*Corazón de Baya odia a todos los Clanes además del Clan de la Sombra, ¿no?*». ¿Por qué había aceptado? ¿Qué esperaba ganar siendo lugarteniente del Clan del Río? Zarpa Escarchada solo podía suponer que Rayo de Sol tenía razón: Corazón de Baya veía esto como su única oportunidad de sobrevivir. Y parecía tan sedienta de sangre, tan impasible ante el sufrimiento de gatos leales al Clan del Río, como Cola Salpicada, lo que la convertía en la gata perfecta para ayudarle a lograr su visión.

El escalofrío de Zarpa Escarchada aumentó hasta que se sintió como una gata de hielo.

A su lado, Rayo de Sol temblaba como si acabara de salir de un río helado. Zarpa Escarchada vio desconcierto total en sus ojos, como si apenas pudiera entender lo que estaba pasando.

—¿Mi madre aceptó el asesinato de Liebre Luminosa? —susurró.

Corazón Nocturno se acercó a ella y Rayo de Sol giró la cabeza para enterrar el hocico en el pelaje de su hombro.

—Me honra aceptar —maulló Corazón de Baya—. Prometo servir a mi nuevo Clan con toda mi fuerza y lealtad.

Algunos de los excompañeros de Clan de Zarpa Escarchada empezaron a gritar:

—¡Corazón de Baya! ¡Corazón de Baya! —pero la aclamación tenía un sonido hueco, más de miedo que de alegría.

Zarpa Escarchada se preparó, sacudiéndose el manto, y se volvió hacia Corazón Nocturno y Rayo de Sol. Recordó la vista del Clan del Río que había tenido desde los páramos del Clan del Viento, la agitación en el pecho que la había hecho añorar su hogar. En ese momento, le había

parecido que pronto podría volver allí. Pero ahora ese hogar parecía estar más lejos de lo que nunca había estado.

—Tenemos que encontrar a Vespertina, a Nívea y a Ala de Mariposa —siseó—, y a cualquier otro que hayan convencido de irse con ellas. Tenemos que ponerlas a salvo inmediatamente. —Con un nudo en la garganta, se obligó a continuar—. Es la única posibilidad de que el Clan del Río que conozco sobreviva.

Podía ver que esas posibilidades de supervivencia se estaban reduciendo. Desde la tormenta y el cambio de opinión de Estrella de Lebrón, ella había sacado fuerzas de un sentido de propósito recién descubierto, un sentido de que el Clan Estelar la había salvado cuando casi había sido asesinada. Pero ahora podía ver que el destino por sí solo no salvaría al Clan del Río.

«*Tendré que luchar por ello* —pensó Zarpa Escarchada—. *Solo espero ser lo suficientemente fuerte*».

Libro original: “Warriors: A Starless Clan #5: Wind” *por* ***Erin Hunter***.

Arte del libro: ***Owen Richardson***.

Traducción: ***Pichu06***.
Edición de portada: ***Archelogy***.

¡Para más traducciones, libros, concursos y fanarts, únete a nuestro grupo de Facebook!

Los Gatos Guerreros 🐾 [Fans] 💕

https://www.facebook.com/groups/1384429135129351/

¡O a nuestro servidor de Discord!

Clan de Discord [LGG]
https://discord.gg/S53JNh7z7G

¡Échale un vistazo también a nuestra wiki de fan-traducciones!
https://lggfantraducciones.fandom.com/es/wiki/Inicio